

**CONSUMO DE DROGAS, VIOLENCIA Y MUERTE:
ENTRE LA INSTITUCIÓN DE ESPACIALIDADES Y LA
CONFIGURACIÓN DE MASCULINIDADES DE
ADOLESCENTES VARONES POBRES IMPLICADOS
EN EL NARCOTRÁFICO EN EL GRAN BUENOS
AIRES, ARGENTINA**



Doctorando: Mg. Heder Leandro Rocha
Directora: Dra. Diana Lan

TESIS DE DOCTORADO EN GEOGRAFÍA

**CONSUMO DE DROGAS, VIOLENCIA Y MUERTE: ENTRE LA
INSTITUCIÓN DE ESPACIALIDADES Y LA CONFIGURACIÓN DE
MASCULINIDADES DE ADOLESCENTES VARONES POBRES
IMPLICADOS EN EL NARCOTRÁFICO EN EL GRAN BUENOS
AIRES, ARGENTINA**

Doctorando: Mg. Heder Leandro Rocha

Directora: Dra. Diana Lan

*La noche
deció. ¡Qué noche!
Ya no veo mis hermanos.
Y ni tampoco los rumores que otrora me perturbaban.*

*La noche deció. En las casas, en las calles donde se pelea,
en los campos desvaídos, la noche propagó el miedo y la total incomprensión.
La noche cayó. Tremenda, sin esperanza...
Los suspiros acusan la presencia oscura que paraliza a los guerreros.*

*Y el amor no abre camino en la noche.
La noche es mortal, completa, sin reticencias,
la noche disuelve a las personas, dicen que es inútil sufrir,
la noche disuelve las patrias, ¡apagó a los almirantes brillantes!
en sus uniformes.*

*La noche hizo anocheecer todo... El mundo no tiene remedio...
Los suicidas tenían razón.*

*Aurora, sin embargo yo te diviso,
aunque tímida, inexperta de las luces que vas a encender
y de los bienes que repartirás con todos.*

*Abajo el húmedo velo de rabias, quejas y humillaciones,
adivino que subís,
vapor rosado, expulsando la oscuridad de la noche.*

*El triste mundo fascista se destruye al simple contacto con tus dedos,
tus dedos fríos que, aunque sin forma, avanzan
en la oscuridad
como una señal verde y perentoria.*

*Mi fatiga encontrará en vos su término,
mi carne tiembla ante la certeza de tu venida.*

*El sudor es un aceite suave, las manos de los sobrevivientes.
se enlazan,
los cuerpos rígidos adquieren fluidez, una inocencia, un perdón
simple y blandito...*

*Tendremos que amanecer.
El mundo se tinge con las tintas de la alborada
y la sangre que escurre es dulce, muy necesaria
para colorear tus caras pálidas, aurora.*

*“A noite dissolve os homens”
Carlos Drummond de Andrade (1940)
Traducción propia.*

AGRADECIMIENTOS

A la *Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES)*, vinculada al Ministerio de Educación (MEC) brasileño, por la posibilidad de realizar el doctorado en el exterior con una beca por cuatro años. Lamentablemente, después del golpe político que destituyó a Dilma Russef en 2016 y sobre todo, post asunción del gobierno actual en 2018, estas becas prácticamente dejaron de existir, ya que Brasil enfrenta una política de desmanche de sus universidades públicas.

Al Programa de Postgrado en Geografía de la *Universidade Estadual de Ponta Grossa (UEPG)* por la no aceptación de mi inscripción al Doctorado en Geografía en 2013. Ustedes me hicieron ver que mi norte es el sur, es Latinoamérica.

A Diana Lan, mi directora y amiga, por ayudarme en el camino de construcción de la presente tesis, pero sobre todo, por la confianza que pusiste en mí. Es un placer y un honor trabajar con vos.

A Joseli Maria Silva, mi amiga y ex directora, por mostrarme que el espacio y el género importan.

Al Centro de Investigaciones Geográficas (CIG-FCH-UNCPBA), al Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (IGEHCs-UNCPBA/CONICET) y a la Facultad de Ciencias Humanas (FCH) de la UNCPBA, por recibirme a mí y a mi familia de forma tan cariñosa en la Argentina y proporcionarme un lugar de trabajo para desarrollarme científicamente.

A la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), en especial al Doctorado en Geografía, por posibilitarme la realización de este doctorado en una universidad pública.

A la Comunidad Terapéutica El Palomar, en las figuras de Gladys Madeddu y Lucas Borges, por el trabajo que hacen, pero también por abrirme las puertas

de la institución y ayudarme en el proceso de aproximación con los adolescentes.

Al *Grupo de Estudos Territoriais* (GETE/UEPG) y todas las personas que lo hacen cotidianamente, por todas las reflexiones, tiempos y espacios que pudimos compartir y por difundir una visión más humana sobre el proceso de construcción del conocimiento.

A los amigos y amigas, nuevos y viejos, en especial Henrique y Lais, gracias por compartir la vida.

A los chicos que me concedieron las entrevistas, ya que si hoy entrego una tesis doctoral es porque ellos la hicieron posible.

A mi mamá y mi hermano por el apoyo, cariño y amor, que mismo en la distancia se hacen presentes. Los quiero mucho.

Por último y más importante, Dani y Aurora. Perdón por las repetidas ausencias y gracias por el aguante, esta tesis también es de ustedes.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO 1 - UNA REFLEXIÓN CRÍTICA SOBRE EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN.....	5
1.1 De los interrogantes iniciales a la definición de los objetivos	6
1.2 La definición del recorte espacial y del grupo social	9
1.3 La aproximación con el grupo social y la creación del método de análisis.	14
CAPÍTULO 2 - NARCOTRÁFICO, CONSUMO ABUSIVO DE DROGAS Y POBREZA: UN CRUCE NECROPOLÍTICO.....	22
2.1 La Argentina como espacio de las redes globales del narcotráfico.....	22
2.2 El ciclo “consumo-dependencia-delitos” en contextos de pobreza o ¿cómo crear un enemigo público?	32
2.3 Del gobierno de los ‘pibes’ al exterminio de los ‘chorros’: del biopoder a la encrucijada necropolítica	38
CAPÍTULO 3 - NI ‘CHORRO’, NI ‘DROGADICTO’. CONOCIENDO EL DISCURSO DE LOS SUJETOS DE LA INVESTIGACIÓN	48
3.1 Consumo de drogas, Robo y Violencia	49
3.2 Policía y muerte.....	65
3.3 Judicialización, tratamiento, futuro y los sueños.	74
3.4 Otras categorías	83
CAPÍTULO 4 - ESPACIO RELACIONAL Y LA CONFIGURACIÓN DE MASCULINIDADES DESDE UNA MIRADA INTERSECCIONAL	87
4.1 “Lo mejor de nuestra piel es que no nos deja huir”: Género, poder y espacio en la conformación de masculinidades	87
4.2. Los perfiles de masculinidad de los sujetos de la investigación	95

4.3. Entre la ‘masculinidad hegemónica’ y el ‘hacerse hombre’. El espacio importa	117
4.3.1 Leandro, Charlo, Jhonny, Chavo y Nico.....	118
4.3.2. Guacho, Pela y Roberto	137
4.3.3. Dipi, Gardel, Polaco y Topo	144
CAPÍTULO 5 - CARTOGRAFIANDO LO ‘INVISIBLE’: LOS ADOLESCENTES VARONES Y LAS ESPACIALIDADES RESIGNIFICADAS POR EL NARCOTRÁFICO.....	150
5.1 La espacialización de la actuación del narcotráfico desde los propios sujetos: conociendo el ‘mundo del revés’	152
5.1.1 Mirada 1: Las ‘categorías discursivas’ que identificaron los adolescentes varones para determinar el accionar del narcotráfico	152
5.2.2 Mirada 2: Una ‘contra-cartografía’ para comprender el “mundo al revés” del narcotráfico	164
5.2 Las espacialidades conformadas a partir de la vivencia cotidiana de los adolescentes varones implicados con el narcotráfico: formas de vivir y de morir en el “mundo del revés”	171
5.2.1 Espacialidades del consumo	174
5.2.2 Espacialidades de violencia	190
5.2.3 Espacialidades de muerte	201
CONCLUSIONES.....	213
BIBLIOGRAFÍA.....	221
ANEXO.....	232

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Perfil de los adolescentes entrevistados	15
Tabla 2. Características del mercado de consumo de drogas.....	24

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa N° 1. Porcentaje de personas con NBI por radio censal en el GBA en 2010	11
Mapa N° 2. Distribución de los 'homicidios dolosos' en el GBA y de los lugares con elevado IVST	12
Mapa N° 3. Distribución del lugar de residencia de los sujetos entrevistados..	13
Mapa N° 4. Ingreso de la cocaína en Argentina	25
Mapa N° 5. Principales flujos globales de tráfico de cocaína	29
Mapa N° 6. Territorialidades del narcotráfico en el GBA.....	162
Mapa N° 7. Mapa de Leandro	184
Mapa N° 8. Mapa de Leandro + NBI (INDEC, 2010).....	186
Mapa N° 9. Mapa de Guacho +NBI (INDEC, 2010).....	187
Mapa N° 10. Mapa de Topo.....	193
Mapa N° 11. Mapa de Roberto	195
Mapa N° 12. Primero mapa de Jhonny.....	203
Mapa N° 13. Segundo mapa de Jhonny.....	203

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Categorías Discursivas	48
Gráfico 2. Subcategorías que componen el ‘Consumo de Drogas’ expresado por los entrevistados	50
Gráfico 3. Subcategorías que componen los ‘Robos’	54
Gráfico 4. Subcategorías que componen la ‘Violencia’	57
Gráfico 5. Palabras-fuerza que componen la subcategoría ‘Agente de Violencia’	58
Gráfico 6. Palabras-fuerza que componen la subcategoría ‘Víctima de Violencia’	58
Gráfico 7. Elementos que componen la ‘categoría discursiva’ ‘Policía’	66
Gráfico 8. Elementos que componen la ‘categoría discursiva’ ‘Muerte’	73
Gráfico 9. Palabras-fuerza que componen la categoría ‘Judicialización’	75
Gráfico 10. Palabras-fuerza que componen la categoría ‘Tratamiento’	80
Gráfico 11. Palabras-fuerza que componen la categoría ‘Futuro’	82
Gráfico 12. Palabras-fuerza que componen la categoría ‘Sueños’	82
Gráfico 13. Palabras-fuerza que componen la categoría ‘Miedo’	83
Gráfico 14 – Subcategorías discursivas que componen la ‘masculinidad’ para Charlo	96
Gráfico 15 – Subcategorías discursivas que componen la ‘masculinidad’ para Chavo	99
Gráfico 16 – Subcategorías discursivas que componen la ‘masculinidad’ para Jhonny	102
Gráfico 17. Perfil de masculinidad de Leandro	105
Gráfico 18. Perfil de masculinidad de Nico	106
Gráfico 19. Espacialidades por ‘subcategorías discursivas’ de la ‘masculinidad’ en Leandro	119
Gráfico 20. Espacialidades por ‘subcategorías discursivas’ de la ‘masculinidad’ en Leandro	123
Gráfico 21. Espacialidades por ‘subcategorías discursivas’ de la ‘masculinidad’ en Jhonny	126

Gráfico 22. Espacialidades por ‘subcategorías discursivas’ de la ‘masculinidad’ en Chavo	130
Gráfico 23. Espacialidades por ‘subcategorías discursivas’ de la ‘masculinidad’ en Nico	135
Gráfico 24. ‘Subcategorías’ que componen la ‘categoría discursiva’ del ‘narcotráfico’	153
Gráfico 25. Espacios anclados con las ‘categorías discursivas’	173
Gráfico 26. Las “espacialidades de consumo”	175
Gráfico 27. ‘Subcategorías discursivas’ que constituyen el cuerpo como una ‘espacialidad de consumo’	178
Gráfico 28. ‘Subcategorías discursivas’ que constituyen la casa como una ‘espacialidad de consumo’	179
Gráfico 29. ‘Subcategorías discursivas’ que constituyen el barrio como una ‘espacialidad de consumo’	182
Gráfico 30. Las ‘espacialidades de violencia’	191
Gráfico 31. ‘Categorías discursivas’ que constituyen el barrio como una ‘espacialidad de violencia’	192
Gráfico 32. ‘Categorías discursivas’ que constituyen la ‘casa’ como una ‘espacialidad de violencia’ para el grupo	196
Gráfico 33. ‘Categorías discursivas’ que constituyen la ‘calle’ como una ‘espacialidad de violencia’ para el grupo	198
Gráfico 34. ‘Categorías discursivas’ que constituyen el ‘instituto de menores como una ‘espacialidad de violencia’ para el grupo	199
Gráfico 35. Las ‘espacialidades de muerte’	202
Gráfico 36. Configuración de del ‘barrio’ y de la ‘calle’ como ‘espacialidades de muerte’ para el grupo.....	206
Gráfico 37. Configuración de la ‘casa’ y del ‘cuerpo’ como ‘espacialidades de muerte’ para el grupo.....	210

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Extracción de las categorías discursivas e identificación de las espacialidades.....	19
Figura 2. Captura de pantalla de la sistematización de las ‘categorías discursivas’ por espacialidades vinculadas	20
Figura 3- Evolución de detenciones y causas judiciales iniciadas por la Ley de Estupefacientes, Argentina, 2002-2017.	43
Figura 4. Perfiles de masculinidad de Pela, Roberto y Guacho	109
Figura 5. Perfiles de masculinidad de Dipi, Polaco, Topo y Gardel.....	114
Figura 6. Perfil de ‘masculinidad hegemónica’ del grupo	116
Figura 7. Ubicación en las relaciones de poder por espacialidades y subcategorías de la ‘masculinidad’ - Leandro	121
Figura 8. Ubicación en las relaciones de poder por espacialidades y subcategorías de la ‘masculinidad’ - Charlo.....	124
Figura 9. Ubicación en las relaciones de poder por espacialidades y subcategorías de la ‘masculinidad’ - Jhonny.....	128
Figura 10. Ubicación en las relaciones de poder por espacialidades y subcategorías de la ‘masculinidad’ – Chavo	132
Figura 11. Ubicación en las relaciones de poder por espacialidades y subcategorías de la ‘masculinidad’- Nico	136
Figura 12. Las espacialidades y las ‘subcategorías discursivas’ que componen la construcción de la ‘masculinidad’ para Guacho, Pela y Roberto.....	141
Figura 13. Ubicación en las relaciones de poder por espacialidades y subcategorías de la ‘masculinidad’.....	142
Figura 14. Ubicación en las relaciones de poder por espacialidades y subcategorías de la ‘masculinidad’.....	147
Figura 15. Estructura del narcotráfico para el grupo social investigado	166
Figura 16. Organización del narcotráfico en el Gran Buenos Aires, concebido por los adolescentes en tratamiento por consumo de drogas	168
Figura 17. Funcionamiento del “lavado” de dinero realizado por el ‘prestamista’	169

INTRODUCCIÓN

La presente tesis doctoral indaga sobre la relación entre la configuración de masculinidades para adolescentes varones y la resignificación de espacialidades a partir del involucramiento de ellos con el narcotráfico en el Gran Buenos Aires. Esta investigación compone la continuación de mi tesis de maestría que estuvo basada en el estudio de adolescentes consumidores de crack en Brasil. En ella pude verificar la correlación entre el narcotráfico y la conformación de lo que significa “hacerse hombre” en áreas urbanas de intensa precariedad social y económica (Rocha, 2014). En el caso que aquí analizo, existen elementos de coincidencia en la correlación de dicha problemática.

Varios organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Organización de los Estados Americanos (OEA), direccionan especialmente su atención hacia Argentina, dado que en las últimas décadas han identificado un crecimiento del consumo problemático de drogas en la población joven. En el mismo sentido se encaminan varias investigaciones desarrolladas en Argentina por científicas y científicos como Castilla y Lorenzo (2013), Epele (2010) y organismos gubernamentales como el Observatorio Argentino de Drogas (OAD), vinculado a la Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR) y la Universidad Católica Argentina (UCA). Estos organismos identifican a la población masculina entre 16 y 24 años como el grupo social de mayor vulnerabilidad al consumo problemático de drogas en espacialidades marcadas por la pobreza.

El grupo social objeto de la presente investigación está constituido por adolescentes varones en tratamiento por policonsumo de drogas que en algún momento de sus vidas estuvieron involucrados con el narcotráfico; lo que implica la comprensión de esos sujetos a partir de sus trayectorias de vida, del consumo de sustancias ilícitas, de las condiciones económicas, la edad y el género.

Entiendo al género como una categoría no esencialista, es decir, el género no existe en sí mismo y solo gana sentido en las acciones humanas cotidianas. Esta concepción dialoga con lo propuesto por Butler (2002), que expresa la necesidad de romper con la dualidad entre sexo y género para decir que no existe sexo que no sea género. El 'sexo' surge como un 'ideal regulatorio' cuya fuerza está en el poder de producir los cuerpos que controla y regula. La autora sugiere que todos los cuerpos son "generizados" al recorrer la vida social, no existiendo un cuerpo que sea "natural", porque el género es entonces un acto que hace existir aquello que él mismo nombra: el hombre como "masculino" y la mujer como "femenino", por ejemplo.

Para Silva, Rossi, Chimin Junior y Ornat (2012) los debates sobre el concepto de género en el campo feminista de la geografía posibilitaron grandes cuestionamientos en el campo epistemológico, lo que fue favorable para las investigaciones sobre las masculinidades. En el mismo sentido Berg y Longhurst (2003) expresan que existe un creciente interés de la geografía en estudiar la construcción de las masculinidades. Dicho interés es atravesado por dos características: la inspiración feminista y el origen anglófono. Pese a que la crítica sobre el origen de las producciones fue realizada por autores y autoras de origen anglófono, ellos destacan que el entendimiento de la construcción de las masculinidades en el sur del mundo, podría ser reveladora.

El 'hacerse hombre', para los adolescentes varones objeto de esta investigación, se da a partir de la intersección de tres elementos: el consumo de drogas, el involucramiento con el narcotráfico y la propia masculinidad del grupo. El consumo de drogas en los adolescentes investigados se da en contextos de vulnerabilidad social, y como consecuencia de la búsqueda de afecto y de reconocimiento frente a su grupo de pertenencia. Para ellos, el consumo de drogas no se limita solo a las sensaciones físicas que les genera, sino que es una práctica social relacionada con el proceso de construcción de las masculinidades a partir de espacialidades específicas. Es importante remarcar que dichas espacialidades no son solamente el medio por el cual las masculinidades se construyen, sino que también son producidas a partir de patrones heteronormativos de masculinidades.

En esta investigación, he pensado el espacio a partir de lo propuesto por la geógrafa feminista anglófona Doreen Massey (2012) quien concibe al espacio de forma relacional, como campo de posibilidad de la multiplicidad y siempre abierto a un sinfín de ensamblajes. Esta concepción se relaciona con el concepto de 'espacio paradójico' de Rose (1993) y los aportes sobre interseccionalidad de Crenshaw (1989), estos últimos, incorporados al análisis geográfico de Valentine (2007).

A la articulación de conceptos geográficos concebidos en el ámbito de una geografía feminista anglófona, se suman los debates producidos en el ámbito de las geografías feministas latinoamericanas, que como definen Zaragocin, Moreano y Álvarez (2018), contienen tres pilares fundamentales: a) la aproximación a una teoría-praxis que actúa en la defensa de territorios, es decir en las palabras de las autoras es una 'teoría encarnada' que se basa en la relación cuerpo-tierra-territorialidad y sus variantes conceptuales, como resistencias feministas; b) los feminismos comunitarios y decoloniales, que articulan las ideas de masculinización y patriarcalización de territorios, a partir de experiencias de violencia de género y luchas territoriales contra extractivismos; y c) las experiencias de colectivos de geografías críticas y feminismos que construyen 'contra cartografías' que evidencian las relaciones de género desiguales, sobre todo la violencia de género. También destacan la importancia de evidenciar cómo las desigualdades sociales y la diversidad identitaria se articulan en la constitución de espacialidades.

El proceso investigativo de la presente tesis se inició con una aproximación a un grupo de adolescentes varones en tratamiento por policonsumo de drogas en la Comunidad Terapéutica El Palomar, ubicada en la ciudad de Lomas de Zamora, en el conurbano bonaerense. Dicho proceso demandó más de un año y culminó con la realización de 13 entrevistas en profundidad. La metodología utilizada fue organizada en dos etapas. En la primera fue analizado el discurso de las entrevistas a partir de dos ejes operacionales: a) sistematización de las entrevistas y creación de 'categorías discursivas' a partir de las 'palabras-

fuerza¹ presentes en la narrativa del grupo social, por frecuencia y sentido en la frase; y b) anclaje de las categorías discursivas con una espacialidad relacionada. En la segunda, junto con los adolescentes entrevistados, fue posible elaborar una cartografía social de las vivencias cotidianas en barrios “tomados”² por el narcotráfico.

La tesis se organiza en cinco capítulos. En el primero se establece una reflexión crítica acerca del proceso de investigación, de la creación del método de análisis y elección del recorte espacial, en relación con la posicionalidad del investigador, ya que la producción científica nunca es neutra. El segundo está ordenado en tres secciones. La primera ubica la Argentina en las redes globales del narcotráfico. La segunda y la tercera relacionan la expansión del país como un mercado consumidor de drogas con la “guerra al narcotráfico” decretada por el gobierno de Mauricio Macri, que resulta en la construcción de un enemigo público encarnada en el perfil del “adolescente-varón-pobre-delincente”, configurando una encrucijada necropolítica hacia ellos. El cuarto capítulo explora las trayectorias de configuración de las masculinidades para el grupo social, en correlación con la normatividad masculina de sus grupos pertenecientes, el narcotráfico y las espacialidades vivenciadas. La violencia, la delincuencia expresada por los robos y la heterosexualidad surgen como especies de conductas que marcan el hacerse hombre para los sujetos investigados, cuyo accionar depende de las espacialidades vivenciadas y de las relaciones de poder imbricadas. El quinto capítulo está ordenado en dos secciones. En la primera, reconstruyo el narcotráfico desde la perspectiva de los sujetos investigados, ya en la segunda, demuestro como las espacialidades de consumo, de violencia y de muerte son vivenciadas por ellos a partir del involucramiento con el narcotráfico, en el contexto de una precarización/eliminación de la vida en una especie de ‘violencia espacial’.

¹ Consideramos como ‘palabras fuerza’ a aquellas palabras que son relevantes en el contexto de las frases por su frecuencia y significado.

² Barrios con intensa actividad de venta de drogas “al por menor” o “menudeo”. El término surge de una entrevista con la directora de la comunidad terapéutica El Palomar.

CAPÍTULO I

Una reflexión crítica sobre el proceso de investigación

Si la acción de conocer está basada en métodos elegidos y en bases epistémicas relacionadas, la investigación feminista necesita dudar de dichas bases y empezar a reconstruir conceptos y métodos, ya que estos son el sostén de la invisibilidad (Silva, 2009). Se trata de una especie de reparación histórica para la relación entre personas que investigan y personas que son investigadas. La reconstrucción de estas relaciones debe posibilitar la creatividad en la comprensión de las diferentes intersecciones entre categorías como género, edad, raza, clase y sexualidad con el espacio geográfico, ya que la ciencia es producida por personas en sus prácticas cotidianas. Se trata de un conocimiento relacional al tiempo y espacio de aquellas personas que lo produjeron (Silva, Ornat y Chimín Junior (2017).

Las etapas de construcción de la presente tesis se ordenan en cuatro momentos: el proceso de elaboración de las cuestiones centrales en diálogo con las tradiciones epistemológicas/políticas elegidas, la aproximación con el grupo investigado, la definición del recorte espacial estudiado y la creación del modelo de análisis.

Exponer este camino es una elección política y una necesidad. Una elección política porque la ciencia no es neutra, se produce bajo relaciones de poder y el conocimiento producido al final de mi trayectoria de investigación es totalmente situado. Delinear esta trayectoria se convierte también en una necesidad, porque esta investigación se ubica en el campo del conocimiento geográfico llamado Geografías Feministas, que refuerza el entendimiento sobre lo que significa la producción de un conocimiento socialmente responsable.

El presente capítulo se organiza en tres partes. En la primera se expone la trayectoria del proceso de investigación, las tensiones y las dificultades de construcción de las preguntas centrales/objetivos de la investigación. En la

segunda se presenta la definición de los recortes espacial, temático y temporal. La tercera expone la elaboración del método de análisis y el proceso de aproximación con el grupo investigado que demandó más de un año y medio.

1.1 De los interrogantes iniciales a la definición de los objetivos

En la fase de aproximación con el grupo, pude percibir que el narcotráfico y las actividades inherentes de ese negocio, estaban presentes en la propia construcción de las masculinidades de los adolescentes, donde el consumo de diferentes drogas (policonsumo), desembocaba en prácticas que reafirmaban su condición de ser hombres. Los adolescentes combinan de manera específica las diferentes drogas para poder afrontar determinadas prácticas (por ejemplo, robos, peleas con grupos rivales, recreación), controlando hasta un cierto nivel, la relación consumo-efecto.

El proceso de aproximación con los adolescentes de la Comunidad Terapéutica El Palomar, ubicada en la ciudad de Lomas de Zamora, Conurbano Bonaerense, tuvo una duración un año y medio. Si bien es difícil adaptarse a otro país, mi condición de extranjero, en este caso, me permitió proyectar en los adolescentes una imagen de neutralidad que me ayudó en el proceso de aproximación; ya que no tenían una historia previa—de relaciones conmigo ni sentido de jerarquía como el que tienen con los educadores de la institución. Al parecer me tomaron como confidente, inclusive para externalizar conflictos y afectos que ocurrían en el interior de la comunidad con otros internos y con personas que allí trabajan.

Las tensiones producidas en la etapa de aproximación reformularon las cuestiones de investigación, definiendo la pregunta central que originó el siguiente objetivo general perseguido por la presente tesis:

- Comprender como se construyen las relaciones entre las espacialidades vivenciadas y la configuración de masculinidades para adolescentes varones involucrados con el narcotráfico en el Gran Buenos Aires.

La vivencia cotidiana de las personas investigadas no se da únicamente por el narcotráfico, y tampoco es cierto que posean una identidad fija, estable u homogénea. La vida claramente es mucho más compleja que esto, pero el narcotráfico parece tener una presencia intensa en la vida de estas personas, ya que están internadas en una institución de tratamiento por consumo abusivo de drogas, muchas derivadas en procesos judiciales de causas por delitos.

Luego de iniciar la fase exploratoria, en unas de las primeras charlas con la directora de la comunidad terapéutica, acerca del origen de los sujetos, ella dijo que: “estos chicos vienen de barrios ‘tomados’ por el narcotráfico”. Estas palabras son de una potencia y sinceridad asombrosas. Por un lado, enuncian el carácter de salvación que ejerce la institución terapéutica, que vence el narcotráfico y recupera los adolescentes. Por otro, expone uno de los pilares de funcionamiento del narcotráfico, que es precisamente la base territorial que se establece en la escala de los barrios. Al mismo tiempo, el sentido de “tomado” está relacionado con una representación de que estos barrios serían controlados por el narcotráfico, en algún tipo de disputa con el Estado. De una forma o de otra el narcotráfico está presente en la trayectoria de vida de los sujetos entrevistados, por esto la primera cuestión específica tiene por objetivo:

- Analizar cuáles son las dinámicas espaciales del narcotráfico y cómo los sujetos se relacionan ellas.

En este camino de comprensión, conjuntamente con los adolescentes, fue posible reconstruir no solo la forma de estructuración de la base territorial del narcotráfico en el Gran Buenos Aires, sino también varios elementos que componen lo que Souza (1996) llama de ‘subsistema importación/exportación/mayorista’, o ‘subsistema I-E-M’. Para el autor, en este nivel del narcotráfico se encuentran agentes que actúan regionalmente en la importación y exportación de gran cantidad de drogas y armas, en el lavado de dinero, en el contacto con organizaciones del crimen organizado transnacional y con altos eslabones del Estado. Estas actividades se corresponden con las etapas de tránsito y consumo (interno) enunciadas por Emmerich (2015).

Para todos los sujetos de la investigación, el narcotráfico estaba presente en sus vidas, tanto sea por el consumo/compra de drogas en sus barrios, escuelas y familias, como en la venta/logística. Desde los primeros diálogos con ellos, fue posible percibir que la relación que tenían con las diferentes actividades del narcotráfico y con el consumo de drogas, en diferentes escalas espaciales, parecía estimular o exigir un perfil específico de masculinidad y corporalidad, relacionado con la violencia y la heteronormatividad. Esta observación ayudó a definir la segunda cuestión específica que se convirtió en el siguiente objetivo específico:

- Entender cómo se construyen las masculinidades en el cotidiano del narcotráfico.

Las dinámicas espaciales del narcotráfico se establecen al mismo tiempo que los propios sujetos se constituyen; lo que implica una mirada interseccional hacia la comprensión de cómo diferentes marcadores sociales (como género, clase, raza y edad, entre otros) se articulan de forma relacional en las espacialidades vivenciadas. Por esto, el tercer objetivo específico se refiere a:

- Comprender de qué forma las espacialidades son resignificadas en la vivencia cotidiana de los adolescentes involucrados con el narcotráfico

Este interrogante se responde a partir del análisis de las categorías discursivas presentes en el discurso del grupo social y su correlación con las espacialidades vinculadas. En este sentido, espacialidades como la calle, la casa, el colegio, el barrio y la ciudad, por ejemplo, cobran otros significados a partir del consumo abusivo de drogas y del involucramiento con el narcotráfico. Otro factor a considerarse es la violencia (en sus múltiples formas de manifestación) que, mientras se establece hacia los sujetos desde el Narcotráfico e instituciones como el Estado y la familia, también es utilizada por ellos en los robos, como una forma de obtención de dinero para mantener el consumo de drogas y en el marco de un perfil normativo de masculinidad.

1.2 La definición del recorte espacial y del grupo social

La selección del recorte espacial a indagar, se definió a partir del cruce entre las categorías de, consumo de drogas, pobreza y violencia, expresada en los homicidios. Con en el desarrollo del proceso investigativo pude percibir que estas categorías no pueden ser simplificadas, ni pensadas directamente como una relación de causa y efecto. Es decir, la pobreza no se mide solamente con un índice, el consumo de drogas no es un fenómeno estable y la tasa de homicidios mide apenas un tipo de violencia. Cada una de estas categorías son profundizadas en el trascurso de la tesis.

Pero en este momento necesitaba crear un recorte espacial para iniciar la investigación y realizar la aproximación con el grupo social. Por un lado, científicas y científicos como Castilla y Lorenzo (2013) y Epele (2010), señalan que el incremento de la pobreza, la marginalización y el desempleo están cristalizados en determinadas áreas del conurbano bonaerense, presentándose como resultado de las políticas económicas neoliberales de las últimas décadas en el país. Por otro lado, la relación entre la pobreza con la vulnerabilidad al consumo de drogas como el 'crack' y el 'PBC/paco', es denunciada por varias instituciones internacionales como la Organización de los Estados Americanos (OEA, 2013), la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2013) y la Oficina de Naciones Unidas contra las Drogas y Crímenes (UNODC, 2011), que las concebían como un gran problema de salud pública en la Argentina.

En el "Barómetro del narcotráfico y las adicciones en Argentina", Bonfiglio (2016, p.14) expresa que "la incidencia del delito aumenta entre quienes consumieron drogas durante el último mes, y especialmente entre quienes consumen de forma intensiva". Dicha relación es señalada también por Acquaviva et al. (2015) en el trabajo "Vulnerabilidad social, adicciones y prácticas delictivas: Estudio exploratorio, descriptivo e interpretativo". Este trabajo presenta un análisis de 1.140 encuestas hechas con personas que estaban en tratamiento por consumo problemático de sustancias psicoactivas, en cerca de 50 instituciones de tratamiento del Gran Buenos Aires (GBA), y señalan que en los jóvenes de hasta 25 años de edad (576 personas) "el

involucramiento en prácticas delictivas aumenta considerablemente: apenas 2 de cada 10 mencionaron no haber cometido delitos” (ACQUAVIVA et al, 2015, p. 249).

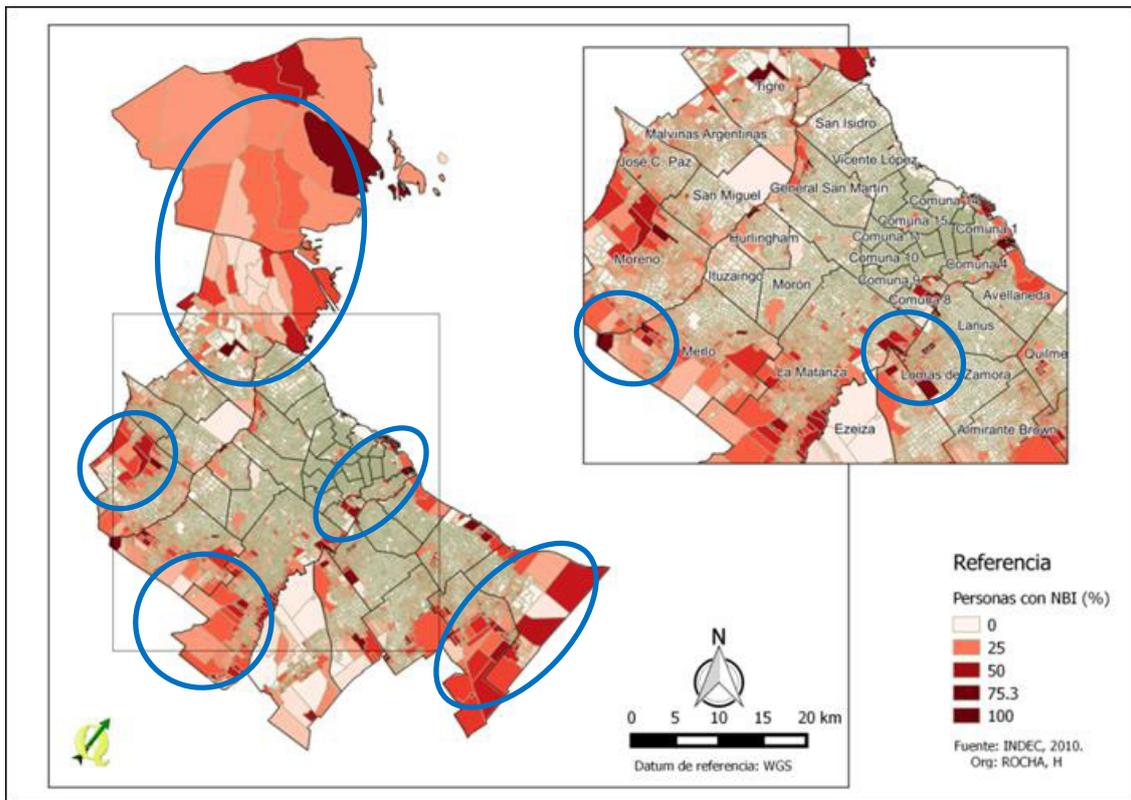
Ni bien había iniciado mi doctorado, el INDEC informa³ los resultados de “Incidencia de la pobreza y de la indigencia en 31 aglomerados urbanos”, para el segundo trimestre de 2016, a partir de Encuesta Permanente de Hogares (EPH). El INDEC compara la Canasta Básica Alimentaria (CBA) y la Canasta Básica Total (CBT) con los ingresos de los hogares relevados por la EPH, y a partir de ello elabora el cálculo de la Pobreza. Los resultados fueron muy preocupantes, ya que en el total de aglomerados urbanos del país, la tasa de pobreza fue de 32,2% entre las personas y de 23,1% entre los hogares, así como la tasa de indigencia fue de 6,3% para las personas y del 4,8% para los hogares. El total de la población que se encontraba por debajo de la Línea de Pobreza (LP), para el primer semestre de 2016, arrojó un total de 8.772.000 personas, y por debajo de la Línea de Indigencia (LI) a 1.705.000 de personas.

Dos datos del informe del INDEC se destacan. El primero es que la región del GBA concentra 4.543.000 personas por debajo de la LP, es decir, un poco más de la mitad de las personas en condición de pobreza del país; mientras que 917.000 personas (más de la mitad del total del país) viven en la indigencia y también se concentran en el GBA. El segundo dato es que cuando se analiza la condición de pobreza por tramo de edad, se evidencia que entre aquellas personas consideradas como “pobres indigentes”, el mayor porcentaje (33,1%) se encuentra en el tramo de 0-14 años de edad; mientras que para las personas consideradas como “no pobres”, el mismo tramo presenta una tasa de 17,2%, la segunda menor después del tramo de +65 años de edad. El Mapa 1 presenta los datos de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)⁴ del INDEC (2010) para el GBA.

³ Recuperado de http://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_01_16.pdf (consulta 12 de octubre 2016).

⁴ El INDEC considera como hogares con ‘Necesidades Básicas Insatisfechas’ (NBI) a todos aquellos en los cuales ocurre al menos uno de los siguientes indicadores de privación: a) Hacinamiento: Hogares en que las viviendas son habitadas con más de tres personas por cuarto (“hacinamiento crítico”); b) Vivienda: Hogares clasificados

Mapa N° 1. Porcentaje de personas con NBI por radio censal en el GBA en 2010



Fuente: Elaboración personal con base en datos del INDEC (2010) y SNIC (2017)

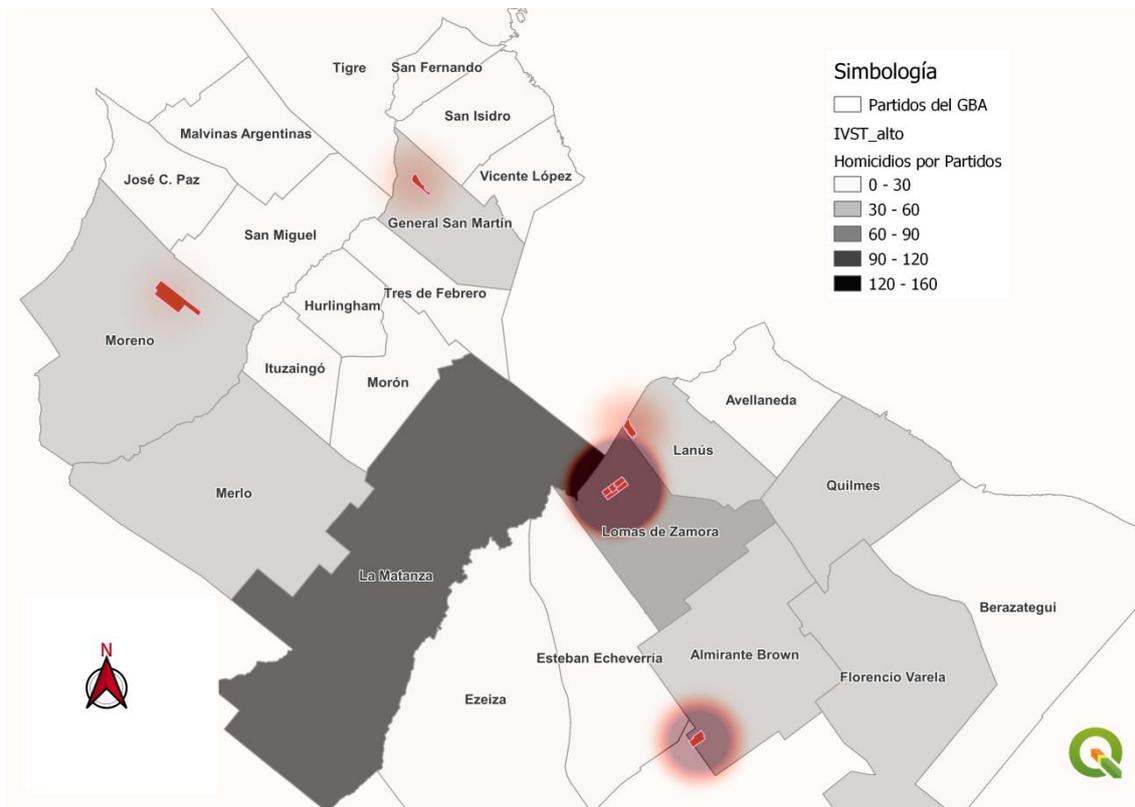
El trabajo de identificación de adolescentes varones consumidores de 'PBC/paco', fue muy dificultoso por la situación de vulnerabilidad a la que están sometidos, por lo que se decidió ubicar a organizaciones no gubernamentales que se ocuparan de su recuperación. Cabe aclarar que la elección de la Comunidad Terapéutica El Palomar, de Lomas de Zamora, no fue al azar, sino que surgió del cruce de las variables: pobreza (NBI), homicidios dolosos⁵ y los lugares considerados con un Índice de Vulnerabilidad Social Territorial (ISVT)⁶ elevado, por la SEDRONAR (2017). El Mapa 2 presenta este cruce.

como inconvenientes, es decir precarizados; c) Condiciones sanitarias: viviendas que no tienen baño o lo tienen sin descarga de agua; d) Asistencia escolar: Hogares que tienen algún niño en edad escolar y que no frecuenta la escuela; e) Capacidad de subsistencia: Hogares que tienen cuatro o más personas por miembro ocupado y en los cuales el jefe tiene bajo nivel de educación. En base a esos indicadores se calcula la población en hogares con NBI.

⁵ Utilizando datos del Sistema Nacional de Información Criminal (SNIC, 2017).

⁶ Utilizando datos disponibles en la página electrónica de SEDRONAR, recuperado en 26 de julio de <https://www.argentina.gob.ar/sedronar>.

Mapa 2. Distribución de los 'homicidios dolosos' en el GBA y de los lugares con elevado IVST



Fuente: Elaboración personal con base en datos del INDEC (2010), SNIC (2017) y SEDRONAR (2017).

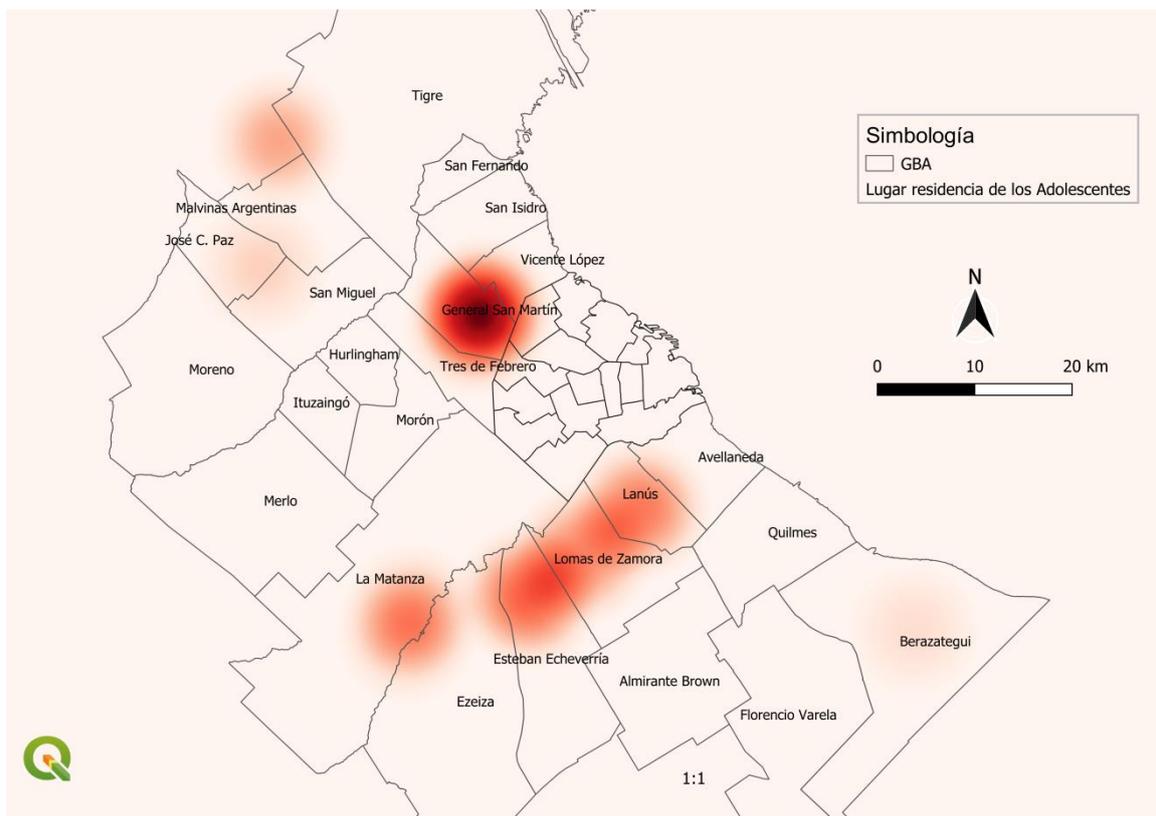
SEDRONAR (2017) calcula el ISVT a partir del entrecruzamiento de cinco variables del Censo del INDEC de 2010 con áreas urbanas que registran vacíos de dispositivos de la SEDRONAR. Las variables utilizadas fueron: Jefe de Hogar que nunca asistió a la escuela; Analfabetismo; Dependientes; Hogares sin agua en la vivienda; CALMAT 4; Hacinamiento. Utiliza como referencia un método de jerarquías analíticas que, a partir de la ponderación, asigna pesos a distintos indicadores identificados, definiendo así las dimensiones de la vulnerabilidad social.

En esta primera aproximación, La Matanza surge como el partido del conurbano bonaerense con más homicidios dolosos, registrando 155 víctimas para 2017. El segundo lugar es el partido de Lomas de Zamora con 65 homicidios dolosos, seguido de Moreno con 53 casos y Quilmes con 50. En los partidos nombrados la concentración de NBI acompaña la de los homicidios

dolosos. Los partidos de Tigre, Florencio Varela y Berazategui, si bien presentan altos índices de NBI, registran pocos homicidios dolosos (SNIC, 2017).

Lomas de Zamora es el único partido en que observé la intersección entre pobreza, 'homicidios dolosos' y lugares de alto ISVT (SEDRONAR, 2017). Por este motivo decidí contactar a referentes de la Comunidad Terapéutica El Palomar para realizar mi investigación. Si bien la institución recibe niños, niñas y adolescentes de varios puntos del GBA y de otras ciudades de la provincia de Buenos Aires, decidí trabajar con estos últimos, ya que fueron ellos los que se acercaron a mí, luego de haber realizado la primera entrevista a Leandro. El Mapa 3 expone las ciudades de origen de los sujetos.

Mapa 3. Distribución del lugar de residencia de los sujetos entrevistados



Fuente: Elaboración personal.

Definir el rango etario de los adolescentes fue una dificultad ya que la Ley N° 26.061⁷ considera a los menores de 18 años de edad como “niños, niñas y adolescentes” sin ofrecer un recorte más específico. Por esto utilizo la definición de ‘adolescentes varones’, que representa las personas entrevistadas que van de 15 a 18 años. Aunque, las vivencias de los adolescentes entrevistados demuestran como la categoría edad es fluida, lo que será desarrollado en los capítulos que siguen.

1.3 La aproximación con el grupo social y la creación del método de análisis

El trabajo se basa en una lógica de investigación cualitativa, dado que se realiza un estudio a partir de la reconstrucción de relatos, experiencias y prácticas espaciales surgidas entre la vinculación de adolescentes varones y el narcotráfico. La geógrafa británica Gillian Rose (1997) expresa que todo conocimiento es ubicado y producido desde una relación que se establece entre el sujeto investigador y aquellos investigados. De ser así, no debería pretenderse un conocimiento universal y verdadero, exigiendo la constante reflexión acerca de la posicionalidad privilegiada del primero.

En esta perspectiva, yo como sujeto investigador ejerzo una centralidad en las relaciones de poder que establezco con los investigados, solamente por el hecho de nombrarme como tal. Pero pueden surgir situaciones en que esta lógica se transforma, ya que son las personas que componen los grupos sociales investigados son aquellas que detienen el conocimiento acerca de sus propias vidas. Por lo tanto, reflexionar sobre la posición de privilegio en el “hacer ciencia” es tan importante en el marco de las geografías feministas, ya que como señaló Rose (1997), por un lado, deconstruye la falsa neutralidad científica y por otro, reitera que la ciencia es una construcción humana.

El trabajo de campo comenzó con una etapa de aproximación con los adolescentes de la Comunidad Terapéutica “El Palomar”. Esta organización no

⁷ Recuperado de <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/110000-114999/110778/norma.htm> (consulta 12 de octubre 2016).

tiene fines de lucro y surgió en 1995. Los tratamientos se solventan con becas estatales por paciente o a través de obras sociales que éstos puedan tener. La estrategia fue construida a partir de visitas a la institución con la propuesta de elaborar un mapeo de las vivencias cotidianas de los adolescentes recuperados en la institución y de los que aún se encuentran en tratamiento. Este mapeo será parte de la devolución hacia la institución, por permitirme el acercamiento a los adolescentes en situaciones cotidianas como almuerzos, meriendas, ruedas de mate y actividades relacionadas al tratamiento como psicodrama y reuniones de los grupos de apoyo.

Luego de diez meses de proceso, se dieron las condiciones de aceptación por parte de los adolescentes en tratamiento y fueron accediendo a realizar las entrevistas en profundidad con su correspondiente grabación. La aproximación con Leandro⁸ fue fundamental, pues tenía una ubicación de centralidad en relación a los otros adolescentes, ya que estaba concluyendo su tratamiento y pudo legitimarme frente al grupo. Esa entrevista con Leandro me permitió desarrollar otras trece entrevistas en profundidad a lo largo de cinco meses, totalizando más de un año de trabajo de campo. La Tabla 1 presenta el perfil de los sujetos de esta investigación:

Tabla 1. Perfil de los adolescentes entrevistados

Apodo	Edad	Ciudad	Etnia/Raza	Ingreso familiar en \$	Pobreza Indigencia*
Leandro	18	San Martín	Morocho	60000	No
Maicot	17	Monte Grande	Morocho	40000	No
Roberto	18	San Martín	Blanco	**	**
Chavo	18	Monte Grande	Morocho	9000	LI
Guacho	16	Mar del Plata	Morenito/Blanquito	5000	LI
Jhonny	17	La Matanza	Blanco/Colorado	**	**
Dipi	16	La Matanza	Trigueño	**	**
Gardel	18	José C. Paz	Blanco	17000	LP
Polaco	18	Berazategui	Trigueño	54000	No
Nico	18	Lanús	Trigueño	15000	LP
Charlo	18	Lomas de Zamora	Blanco	**	**

⁸ Los propios adolescentes entrevistados crearon nombres o apodos ficticios para no revelar su identidad.

Topo	15	San Martín	Morocho	12000	LP
Pela	18	Garín	Morocho	**	**

* Para establecer este concepto fue comparado el monto de la renta familiar indicado por el adolescente con lo definido por el INDEC, para la fecha de la entrevista.

** No saben o no informaron.

LP: Bajo la línea de la pobreza y LI: Bajo la línea de la indigencia.

Fuente: Elaboración personal con base en entrevistas y datos del INDEC (2016)

Las entrevistas se realizaron con la utilización de un guión (ANEXO I) previamente construido a partir de las preguntas centrales de la investigación. Fueron registradas en audio con autorización de la comunidad terapéutica y de los adolescentes, y se transcribieron de forma literal, eliminando los elementos que hacían referencia a la identidad de los sujetos.

El proceso metodológico fue desarrollado utilizando elementos del “Análisis de Contenido” del discurso (Bardin, 1977), a partir de la creación de ‘categorías discursivas’ que aglutinan “palabras fuerza”, en diálogo con lo propuesto por Gomes (1993), vinculando contenidos discursivos con un referente espacial. Desde la perspectiva de Bardin (1977) el análisis de contenido del discurso es entendido como un agregado de instrumentos metodológicos que se aplican y se adaptan a discursos diversificados, con diferentes funciones.

En esta investigación se entiende las “categorías discursivas” como aquellas por las cuáles se puede llegar o no en el enunciado (desde la perspectiva foucaultiana) de prácticas y vivencias espaciales. Como expresa Bardin (1997) desde el punto de vista de la presencia o ausencia de determinadas características, como también de la frecuencia con que las características aparecen, éstas enuncian centralidades discursivas.

El discurso surge entonces como un vehículo del poder, o como expresa Foucault (2001), no es que hay de un lado el discurso y de otro poder, tampoco es cierto que uno es la fuente del otro, ya que “el poder es algo que funciona a través del discurso, porque el discurso es, él mismo, un elemento en un dispositivo estratégico de relaciones de poder”. El autor no busca un poder que esté por detrás del discurso de un sujeto hablante, en oposición al método

interpretativo y la fenomenología y nos invita al análisis del discurso tal como lo es, como una fuerza que se ejerce.

Foucault (2003) entiende que el sujeto no es una sustancia, sino una forma que no necesariamente es idéntica a sí misma. Lo expresa en oposición a tradiciones como la cartesiana, esencialista o fenomenológica y en alusión a una configuración histórica de dicha forma. En este sentido, para el autor, el poder tampoco sería una sustancia, ya que “no es otra cosa que un tipo particular de relaciones entre los individuos” (p. 160). Pero para que estas relaciones de poder tengan posibilidad de concretización es siempre necesario la libertad, ya que

“El poder no se ejerce sino sobre ‘sujetos libres’ y en la medida en que ellos son ‘libres’. Entendemos por esto sujetos individuales o colectivos que tienen ante ellos un campo de posibilidad donde pueden darse muchas conductas, muchas reacciones y diferentes modos de comportamiento. Allí donde las determinaciones están saturadas, no hay relaciones de poder. La esclavitud no es una relación de poder cuando el hombre está encadenado (entonces se trata de una relación física de coerción), sino justamente cuando puede desplazarse y, al límite, escaparse. No hay pues un cara a cara del poder y de la libertad, con una relación de exclusión entre ellos (en todo lugar donde se ejerce el poder, desaparece la libertad); sino un juego mucho más complejo. En este juego, la libertad aparece como la condición de existencia del poder” (Foucault, 2003, p. 237).

Sujeto, poder y libertad son temas centrales en Foucault, ya que como expresa Castro (2003, p. 316), en la “falta de libertad, el poder se convierte en dominación y el sujeto en objeto”. Pero esta libertad se ejerce mediante prácticas de libertad política, cuando “conduce conductas” en relaciones de poder entre distintos sujetos y ética en relaciones de poder desarrolladas por el sujeto consigo mismo. Estas prácticas de libertad dan forma a las subjetividades y en este sentido, los modos de subjetivación son las propias

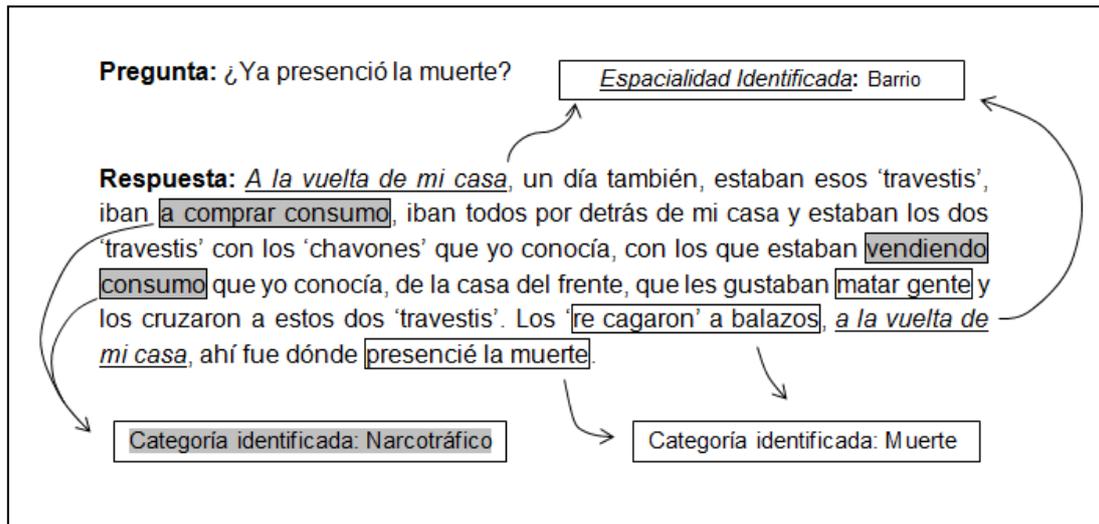
prácticas por las cuales se constituyen los sujetos, que al mismo tiempo, son sujetos en relaciones de poder asimétricas, por ejemplo.

Butler (2001) entiende que la sujeción es el proceso por lo cual se forman los sujetos, en el sometimiento de ellos al poder que los produjo. La autora reconoce el carácter productivo del poder, pero señala que esta productividad es indisociable del proceso de sujeción, en lo que ella nombra de sumisión primaria. Butler expresa que esta especie de disposición al sometimiento surge de un sometimiento primario a “otra” persona, ya que de recién nacidos nos sometemos a nuestras madres para sobrevivir.

El análisis propuesto acá, de cruzar las ‘categorías discursivas’ por ‘espacialidades discursivas’ expone la multiplicidad de subjetividades (memorias, experiencias, conflictos, alianzas, sentimientos, sensaciones, opiniones y deseos, por ejemplo) que se objetivan en el espacio geográfico a través de las vivencias y prácticas de los sujetos en diferentes escalas. De un lado y al mismo tiempo, se hace posible la identificación de cómo ciertas estructuras de opresión como el género, clase y edad, por ejemplo, sujetan a las personas en espacialidades específicas, desde una posición (siempre inestable) de margen en las relaciones de poder. Y por otro lado, como las prácticas ejercidas en otras espacialidades, desde una posición de centralidad, son capaces de “conducir conductas”.

Este conjunto metodológico se divide en cuatro momentos: entrevista, transcripción literal, distribución del texto en categorías discursivas y sistematización por frecuencia y espacialidad. En el GETE existen varias investigaciones que exploran las potencialidades y limitaciones de esta metodología. La extracción de las categorías discursivas y la identificación de las espacialidades ocurre conforme la Figura 1.

Figura 1. Extracción de las categorías discursivas e identificación de las espacialidades



Fuente: Elaboración personal con base en la entrevista con 'Charlo'

En el sentido de no perder la riqueza de 'palabras-fuerza' y como forma de interferir lo menos posible en el discurso de los sujetos, fueron definidas 'subcategorías discursivas' entre las 'palabras-fuerza' y las 'categorías discursivas'. En el ejemplo de la Figura 1, el enunciado 'consumo' no tiene el mismo sentido en las dos veces que es hablado, ya que las 'travestis' iban comprar 'consumo' de los 'chavones' que vendían 'consumo'. Tenemos dos 'subcategorías discursivas': compra y venta de drogas, aunque las dos estén en el marco de la 'categoría discursiva' del 'narcotráfico'.

El discurso en el que se basa la investigación, está compuesto por 199 páginas de texto que contienen más de 100 mil palabras, producto del proceso de transcripción de las 13 entrevistas realizadas con el grupo social. Todas las entrevistas siguieron un guión de preguntas previamente desarrollado. La sistematización de este discurso es el marco metodológico que posibilita una lectura de los ejes temáticos presentes en el discurso y anclados en espacialidades. Las categorías discursivas se almacenaron en una base de datos creada con el programa libre de procesamiento de datos *Base de la Apache Open Office*, que posibilita una mejor fidelidad de las categorías del relato y permite la posterior construcción de mapas o redes de significados

discursivos que pueden expresar las relaciones espaciales y también las frecuencias con que aparecen en la narrativa (Figura 2).

Figura 2. Captura de pantalla de la sistematización de las ‘categorías discursivas’ por espacialidades vinculadas

ID	Sujeto	Categoría_Discursiva	Espacialidad	Comentario	Classificação	Sujeto_Relación	Edad	Texto
2504	Pela	Relaciones de poder	barrio	robo, margen	33		16	No sé, qué sé yo, capaz que, yo robaba mucho, era muy, conse...

Fuente: Elaboración personal

A partir del proceso de sistematización de las entrevistas fue posible hallar 28 ‘categorías discursivas’, de las cuáles y en este orden de frecuencia, las principales fueron: ‘consumo de drogas’, ‘robo’, ‘violencia’, ‘narcotráfico’, ‘relaciones de poder’, ‘masculinidad’, ‘policía’ y ‘muerte’, que si sumadas representan el 76% del total. Estas categorías están ancladas en espacialidades como el ‘barrio’, la ‘casa’, el ‘cuerpo’, la ‘calle’, que son agrupadas representan un 60% del total de las espacialidades vivenciadas por los adolescentes.

Las ‘categorías discursivas’ y ‘espacialidades’ son analizadas con detalle en los siguientes capítulos, pero la primera cuestión que surgió luego de concluir la sistematización es que en contextos de pobreza con actividad del narcotráfico,

sobre todo de venta de drogas, la relación consumo/dependencia se convierte en un ciclo de muerte para los adolescentes varones. Tal cuál en el orden de registro/frecuencia de las categorías discursivas presentes en la narrativa del grupo social que mencioné anteriormente, este ciclo de muerte funciona, simplifadamente, de la siguiente manera y: 1) el adolescente empieza a consumir; 2) no tiene como mantener el consumo; 3) empieza a robar; 4) mantiene el consumo y gana respeto en sus grupos de pertenencia; 4) fatídicamente puede experimentar la muerte temprana y violenta, sea por manos de la policía, por consumo abusivo o por otros grupos. Es importante destacar que la muerte violenta es testificada por estos sujetos en su cotidiano, atravesando diversas espacialidades, naturalizándose en sus barrios e impregnando su discurso.

CAPÍTULO II

Narcotráfico, consumo abusivo de drogas y pobreza: un cruce necropolítico

2.1 La Argentina como espacio de las redes globales del narcotráfico

Según el Informe Mundial sobre las Drogas 2016 (UNODC, 2016), en el período 2009-2015, América del Sur incrementó su participación como mercado consumidor de cocaína, aproximándose a EEUU y Europa. En cuanto a la tasa de prevalencia de consumo de cocaína, en el año 2015, América del Norte registró una tasa del 1,6%, mientras que América del Sur llegó a 1,5% (este mismo valor fue registrado en Argentina para 2016, según datos de la SEDRONAR 2017). Coincidentemente con el informe de la UNODC, la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes (JIFE), indica que la prevalencia de consumo de cocaína en el año 2015 en América del Sur fue similar al de América del Norte, aunque diferenciando las formas de consumo en pasta base (paco) para la primera y sal (cristal) para la segunda (JIFE, 2016). La tasa mundial en el año 2015 fue de 0,4% (UNODC, 2016).

La UNODC informó que el 5% de la población mundial consumió algún tipo de droga en el año 2015, lo que equivale a cerca de 250 millones de personas, registrándose alrededor de 190 mil muertes relacionadas con el consumo de estupefacientes (UNODC, 2017). Llama la atención que, según el mismo informe, en EEUU perdieron la vida más de 52 mil personas solo por sobredosis, casi un tercio de la totalidad de muertes por consumo. La UNODC reconoce que los datos relacionados a producción, tráfico y consumo de drogas experimentó un crecimiento, destacándose la expansión global del mercado de cocaína. El cultivo de hoja de coca, en el período 2013-2015 registró un incremento del 30%, con una importante participación de Colombia. Ese mismo incremento se observó en las incautaciones de cocaína, llegando a 864 toneladas (tn) en el año 2015, siendo la cifra más alta registrada en la historia. En Europa ese aumento fue del 35% (84 tn) y en América del Norte fue del

40% (141 tn). La fabricación de clorhidrato de cocaína puro en la escala mundial llegó a 1.125 tn en 2015, un 25 % más de lo registrado para 2013.

América del Sur, y en especial Argentina no solo son regiones de tránsito, sino que han comenzado a convertirse en mercados emergentes de consumo de cocaína (UNODC, 2016, p.96). Para la JIFE, estas mismas zonas reciben drogas de baja calidad producto del desvío en alguna etapa intermedia “de la cadena de procesamiento de la cocaína, cuando aún contienen altos niveles de impurezas, por lo que se consideran mucho más tóxicas y menos cotizadas en el mercado” (2016, p. 79).

El avance del narcotráfico a nivel mundial expone la lógica evidenciada por Silveira (2007) de que la topología de algunas corporaciones supera las escalas nacionales y su territorio está compuesto por todo el planeta, de hecho se puede pensar el narcotráfico de esta manera, como un grupo de corporaciones (carteles, por ejemplo). Núñez del Prado (2016) indica que estas organizaciones están concentradas en la gestión de la parte más compleja del negocio, que es justamente la eficaz logística de transporte, tercerizando la incorporación de sus productos ilegales en la red de servicios ya existente, reduciendo así los riesgos. Resumiendo, de un lado “los grandes y medianos capos del narcotráfico siguen libres organizando sus negocios e incorporando grandes sumas de dinero a la economía de los territorios donde actúan, con el objetivo de obtener protección e impunidad, facilitar su trabajo...” y por otro, “las cárceles se encuentran así llenas de personas condenadas por delitos de narcotráfico que nada tienen que ver con las organizaciones criminales transnacionales” (p.128).

Emmerich (2015) en el libro *“Geopolítica del narcotráfico en América Latina”* hace una diferenciación entre Mercado de Consumo (MC) y Mercado de Tránsito (MT), para lo cual nombra dos casos de Argentina: Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense para el primero y la ciudad de Salvador Mazza, frontera de Argentina con Bolivia, para el segundo. La Tabla 2 presenta algunas de las características que el MT puede presentar:

Tabla 2. Características del mercado de consumo de drogas

1	Puede surgir como derrame del tránsito de droga, asociado con gran extensión de fronteras, incapacidad de control por parte del Estado y corrupción.
2	Control territorial
3	Altos niveles de crímenes predatorios para obtención del ítem 2.
4	Complicidad de autoridades policiales, judiciales y políticas en relación al desarrollo del ítem 2.
5	Existencia de territorios sin presencia del Estado
6	Cuándo presente el Estado es por parte de la policía, siendo esta la única institución que se relaciona con el narcotráfico en dichos territorios
7	El control territorial es la actividad principal del mercado de consumo, no la venta de drogas, esta es la etapa previa de narcomenudeo o narcotráfico

Fuente: Elaboración personal con base en datos extraídos de Emmerich (2015)

Para Emmerich (2015) el control territorial por organizaciones criminales del narcotráfico es una de las características principales para la consolidación del MC. Ya el mercado de tránsito es fluido y se puede diferenciar en relación al consumo externo e interno. En el primer caso: 1) son países que no se dedican de manera significativa ni al consumo ni a la producción, como por ejemplo Argentina y Ecuador. Lo que no quiere decir que no puedan desarrollar un MC seguido de un mercado de producción, mismo con ausencia de plantaciones de coca, ya que son resultado del “efecto derrame”, donde el narcotráfico paga con droga y no con dinero; 2) poseen infraestructura económica bien desarrollada, al paso que las instituciones estatales son precarias; y 3) el mercado de tránsito es creado como demanda del mercado global. Para el segundo caso, el factor geográfico es fundamental, pues uno de los atributos principales de los países de tránsito para consumo interno es hacer frontera con los países consumidores. Otro elemento es tener un mínimo de tráfico minorista entre estos países en zonas de gran intensidad migratoria, como comercio y turismo, para que pequeñas cantidades de drogas puedan ser transportadas por las fronteras dificultando el control, como es el caso de la ciudad de Salvador Mazza, frontera de Argentina con Bolivia.

En línea con este ‘modo de operación’, Sampó (2017) indica que la actuación de grupos transnacionales vinculados al narcotráfico está organizada geográficamente de la siguiente manera en Argentina: a) en el este (Rosario,

San Lorenzo y Ramallo), operan los colombianos; b) en el norte de Buenos Aires, los mexicanos, que comandan las rutas de exportación de cocaína hacia Europa; c) en Liniers, los bolivianos controlan el transporte de los cargamentos de drogas que entran en Argentina por el norte, desde Salta; d) los peruanos mueven cocaína desde Jujuy hasta Buenos Aires, operando desde 'barrios de emergencia' o 'villas', como la 1-11-14 en el Bajo Flores; e) grupos de dominicanos que operan en la venta por menudeo en el barrio de Constitución, en CABA, valiéndose de la explotación sexual como forma de transporte de drogas; f) los argentinos actúan en la mediación de las negociaciones. Lo expuesto por Sampó (2017) podría ser entendido como la organización interna del MC de drogas en Argentina, pero antes de la distribución ocurre la entrada de la droga en el país conforme demuestra la autora en el Mapa N° 4.

Mapa 4. Ingreso de la cocaína en Argentina



Fuente: Granda (2013) citado por Sampó (2017)

La constitución de Argentina como un emergente mercado consumidor de cocaína sumado a la proximidad geográfica con los países productores de hoja de coca⁹ como Colombia (96.000 ha), Perú (40.300 ha) y Bolivia (20.200 ha), se refleja en el avance del crimen organizado, en especial del narcotráfico y la trata de personas, como denuncia Sampó (2017). La autora sostiene que el

⁹ Por área de cultivo (UNODC, 2017, p. 27)

avance del crimen organizado tiene muchas causas, pero algunas precondiciones han facilitado su desarrollo en el país: 1) el emplazamiento territorial de proximidad con los países que producen cocaína y marihuana, juntamente con los vínculos socioculturales y los flujos migratorios establecidos históricamente con Bolivia, Perú y Paraguay; 2) la porosidad de las fronteras, su complejidad física y la falta de control de los flujos de personas y mercancías en toda esa área; 3) la debilidad y complicidad del Estado frente a organizaciones criminales; y 4) la corrupción.

Los elementos expuestos por Sampó (2017) son condicionales para el desarrollo del crimen organizado y dependen en algún momento de la relación entre frontera y movilidad, que para Benedetti (2011) es dialéctica, dado que solo existen en la medida que los lugares de frontera atraen movildades y las movildades dan vida a esas localizaciones.

En América del Sur las fronteras surgieron juntamente con el proceso de conformación de los estados nacionales. Éstos se conformaron por el ejercicio de la soberanía en la apropiación/control (hacia adentro) y como una zona de diferenciación (hacia afuera) (Benedetti, 2011). Cada Estado estableció su sistema de leyes, su poder de policía, su capacidad de gestión de la vida económica, social y cultural de la población y sus fronteras sobre los límites internacionales. Para el autor, dichos espacios binacionales fueron llamados de fronteras, cuando se trata de un encuentro de fronteras o un espacio fronterizo binacional.

En los modelos propuestos por Benedetti (2011), el narcotráfico y las redes de trata de personas se caracterizan por la articulación entre geografías binacionales y fronterizas, donde el destino del desplazamiento no es la frontera, sino lo que viene después de ella, aprovechándose de las horizontalidades fronterizas que “se vuelven indispensables para salvar el obstáculo del control limítrofe” (p. 6). En este sentido, Núñez del Prado (2016) analizando el espacio fronterizo de Bolivia con Argentina, resume que los tres principales delitos controlados por bandas criminales son el narcotráfico, la trata de personas y el tráfico generalista. El autor expresa que esos negocios están en manos de organizaciones criminales internacionales. El narcotráfico,

específicamente, se encuentra bajo control colombiano y mexicano, con presencia brasileña y peruana en menor escala. Dichas organizaciones desarrollan sus negocios en varios niveles del narcotráfico, desde la provisión hasta la venta al menudeo en el MC argentino, o en el transporte hacia Europa.

Ahora bien, pensamos las asimetrías producidas por el narcotráfico, rescatando las ideas de subsistema de acumulación espacial de Levin (1979) y de circuito de producción regional de Rofman (1984; 1999), ambas relacionadas por Varesi (2013). Estos autores si bien no trabajan con el tema del narcotráfico, lo que plantean está asociado al *modus operandi* del narcotráfico en el territorio y principalmente con la reconstrucción de sus prácticas espaciales hecha por los sujetos de esta investigación.

En la perspectiva de Levin (1979), una característica del diseño de subsistemas es que está compuesto por un conjunto de empresas que parece constituir un todo, pero que existe en relación de desigualdad, pues, “para que un subsistema sea significativo, esa desigualdad debe darse en su interior, pero no ya como una mera diversidad de formas y tamaños sino como una verdadera asimetría en las relaciones (p. 9)”. En referencia al circuito de producción regional Rofman expresa:

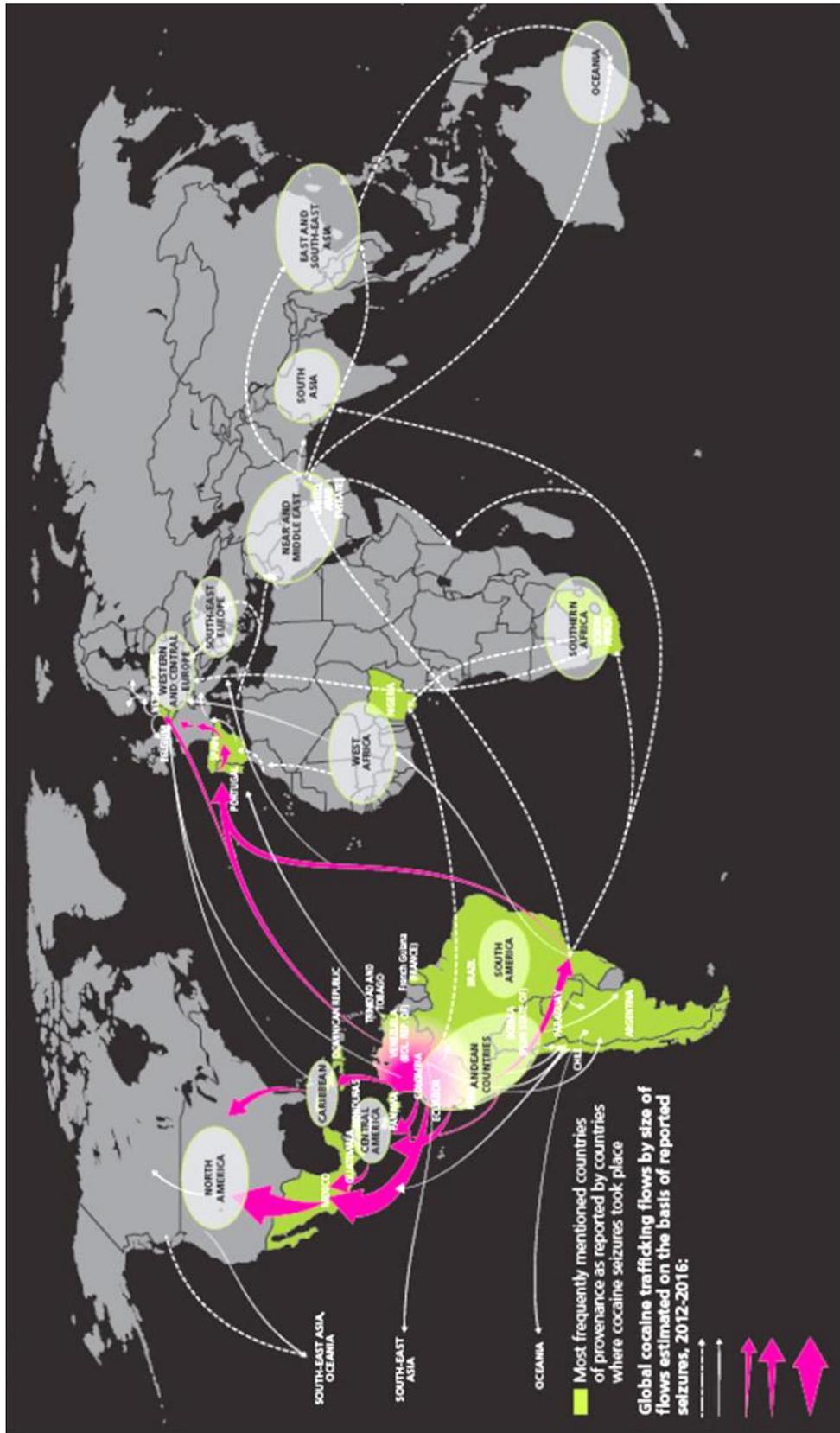
“Se escoge como base una materia prima cualquiera y se considera el circuito como integrado por productores de la misma, transformadores de sucesivos productos manufacturados que, a su vez, participan de la etapa siguiente como insumos hasta la fase del consumo final e incorporando todos los procesos de comercialización y financiamiento”. (1984, p. 44)

Varesi señala que Rofman complementa la idea de Levin una vez que pasa de concentrarse “en el proceso de producción en sus distintos eslabones, incluyendo la comercialización y financiamiento”, para “agregar el análisis específico del consumo” (Varesi, 2013, p. 43). Rofman (1999) indica que el circuito productivo engloba un ensamblaje de unidades que actúan en la producción, distribución y consumo, plasmadas por una actividad común a todas ellas. Actividad que en este caso es el narcotráfico y que será pensado a

partir de estos tres momentos del circuito productivo, pero empezando por el eslabón final de la cadena, el consumo.

Varesi expresa que “el concepto de circuito productivo regional nos convoca a observar una serie de encadenamientos, tales como la obtención de la materia prima, los procesos manufactureros, la comercialización, el financiamiento y el consumo” (2013, p. 44). Eslabones que en el caso del narcotráfico están distribuidos por el planeta como demuestra el Mapa N° 5 de la UNODC (2018), que exhibe los países productores de hoja de coca (países andinos), las principales rutas del narcotráfico global y el tamaño de su flujo de transporte (comercialización), destacando los países de procedencia de la cocaína, según lo informado por los países que realizaron las incautaciones (MT), y los países de destino (financiamiento y MC).

MAPA N° 5. Principales flujos globales de tráfico de cocaína



Fuente: UNODC (2018)

Al pensar el narcotráfico es necesario observar que estamos hablando de un mercado que tuvo un valor de 426 mil millones de dólares a 652 mil millones en 2014, posicionándose como la segunda actividad ilícita más lucrativa del crimen organizado en el mundo, correspondiendo a un tercio del total de once actividades analizadas, quedando por detrás de la falsificación (GFI, 2017).

El informe *Transnational Crime and the Developing World* elaborado por Global Financial Integrity (GFI) revela que el precio del kilogramo de cocaína aumenta dramáticamente a medida que avanza desde el sitio de producción hasta su llegada y comercialización en los grandes mercados consumidores, incrementándose casi en un 9.000%, como sucede en el caso de Australia, en comparación con Colombia (GFI, 2017). Este aumento se produce, fundamentalmente por el riesgo, que se incrementa en la medida en que más fronteras deben ser superadas para que la droga llegue a su destino. Más riesgo significa más costo en toda la operación, costos que son transferidos en la venta al menudeo. De esta forma podría verse al narcotráfico como una “empresa única” que actúa en varios niveles, que pueden ser desdoblados en un circuito productivo dando “cuenta de un ámbito de crecimiento del proceso productivo global, nucleado alrededor de una actividad central” (Rofman, 1999, p. 39). En este sentido, Varesi (2013) resume que:

La actividad clave es aquella donde están asentados los agentes capitalistas más dinámicos con capacidad de imponer una serie de mecanismos que les permitan captar valor generado por otros agentes del circuito. En este punto, retoma otro elemento central resaltado por los distintos autores del enfoque de análisis regional: la asimetría en el proceso de acumulación es un factor fundamental para comprender las dinámicas económicas, políticas y territoriales del circuito. (p.44)

El geógrafo brasileño Marcelo Lopes de Souza (1994) analiza la dinámica socioespacial del fenómeno del narcotráfico y su modo de estructuración en la ciudad de Rio de Janeiro, Brasil, expresando que no existe una única organización criminal involucrada con el tráfico de drogas al por menor en la ciudad de Rio de Janeiro, ni una red que sea única. Para este autor, el

narcotráfico se estructura más como una red de solidaridad, en una especie de "cooperativa criminal", que como una organización unida y centralizadora, al estilo "familia mafiosa" (Souza, 1996, p. 28). Sin embargo, pueden ocurrir relaciones de subordinación como detallaré más adelante.

La discusión presentada por Souza (1994; 1996) identifica elementos de las redes y rutas del narcotráfico, las conexiones con el sistema financiero y vincula la escala local con los procesos que se dan en escalas más amplias (nacional e internacional). El autor, en un esfuerzo de modelización, sintetiza la actuación del narcotráfico a partir de un juego de escalas: 1) nivel local o supralocal: metrópoli de Rio de Janeiro, donde operan los agentes vinculados al "subsistema minorista"; 2) nivel nacional: agentes involucrados con lo que el autor denomina subsistema importación/exportación/mayorista (subsistema I-E-M). Éstos actúan de manera regional, al por mayor, operando con importación y exportación de grandes cantidades de drogas y armas, con el lavado de dinero y manteniendo contacto con organizaciones del crimen organizado transnacional y con los altos eslabones del Estado; y 3) nivel internacional: agentes sociales con los cuales los agentes del subsistema I-E-M se relacionan para la compra y venta de drogas y la importación de armas, como también en el lavado de dinero y otras actividades del crimen organizado transnacional. Este es el nivel de los grandes flujos de comercialización de drogas, como en el caso de la cocaína, expuesto anteriormente, que se conecta con el subsistema minorista a partir de la intermediación hecha por el subsistema I-E-M.

Es importante destacar que el proceso de transformación de la pasta base de cocaína en derivados como el "crack" y la "cocaína", tanto como su adulteración para rendir más, puede ocurrir en todas las etapas del proceso, agudizándose en la medida que se aproxima al consumidor final. Pero cuando analizamos todo el proceso, podemos visualizar un traslado de valor y un incremento de ganancias desde el agente que produce, hasta aquél que está en la comercialización final. Como ejemplo, por un lado se encuentra el campesino colombiano que produce la hoja de coca en condiciones precarias (en el nivel de la Producción), y por el otro, su procesamiento en pasta base y posteriormente en cocaína, llegando al precio de 2 mil dólares el kilogramo al

por mayor en este país para el año 2014, siendo que el Mercado de Consumo Externo (MCE), como por ejemplo en Australia, este valor puede llegar a 200 mil dólares el kilogramo (GFI, 2017). Así, el narcotráfico hace del planeta, la escala de desarrollo de su sistema espacial de acumulación, pero distribuyendo por diferentes partes, en la escala regional y local, su circuito productivo.

2.2 El ciclo “consumo-dependencia-delitos” en contextos de pobreza o ¿cómo crear un enemigo público?

La UNODC (2011) identificó para el año 2010 cerca de 230 millones de personas en el mundo, que consumieron alguna droga no lícita, lo que representa cerca del 5% de la población mundial con edad entre los 15 y los 64 años. En Latinoamérica y el Caribe, la Relatoría Mundial de Drogas realizada por la ONU (2013), mostró que la participación en el mercado global de consumo de cocaína y derivados aumentó del 15% en 2004/2005 al 21% en 2011.

La OEA (2013) en su publicación "El problema de las drogas en las Américas", mostró que durante los últimos diez años el consumo de drogas como el 'paco' o 'Pasta Base de Cocaína (PBC/paco)' aumentó drásticamente en países como Argentina, Chile y Uruguay. Con este estudio la OEA reconoce que las formas fumables de cocaína se constituyen en un gran problema de salud pública en muchos países de Latinoamérica, como Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, destacando la vulnerabilidad de los grupos marginados. Los consumidores de PBC/paco pasan por una gran estigmatización y eso no está relacionado solamente al consumo de drogas, y sí al consumo de la peor de las drogas, aquella que está asociada directamente con la pobreza y marginalidad.

El escenario presentado por esas instituciones internacionales señala la responsabilidad que deben asumir países como la Argentina en el desarrollo de políticas públicas dirigidas al combate del consumo de derivados de pasta base de cocaína y también para el tratamiento de niños, niñas y adolescentes.

Como respuesta, el Gobierno Nacional, por medio del Observatorio Argentino de Drogas (OAD) (2005), reconoció que una gran cantidad de niños, niñas y adolescentes huérfanos y de familias en situación de calle en los centros urbanos, componen uno de los problemas más urgentes del país. El grupo social analizado es uno de los más afectados por los procesos de ajuste económico y empobrecimiento.

OAD (2011) elaboró un informe sobre el consumo de sustancias psicoactivas en Argentina entre los años 2004 y 2010. El recorte etario fue entre los 16 y los 65 años de edad y la investigación reveló que entre todas las sustancias analizadas el 'PBC/paco' fue la de mayor riesgo asociado al consumo. La edad media del primer consumo de PBC/paco bajó de 26 años en 2004, a 17,9 años en 2010, mientras que las personas de entre 16 y 24 años se encontraban en el rango etario más expuesto en relación a la oferta de PBC/paco para el período 2006-2010. Este grupo fue el que más ofertas recibió para el consumo de PBC/paco con un 4,8% entre los hombres y 1,9% para las mujeres en 2010, revelando una importante diferenciación de género. Así las categorías de masculinidad y edad componen dos ejes fuertes en las conclusiones apuntadas por el OAD, ya que: a) el PBC/paco es la sustancia con la mayor percepción de riesgo relacionada con el consumo y; b) los hombres de entre 16 y 24 años son el grupo social de mayor vulnerabilidad al consumo, pues están más expuestos a la oferta directa de drogas ilícitas y tienen la mayor percepción de facilidad de acceso.

Castilla y Lorenzo (2013) sugieren que a pesar de las mejoras en los indicadores económicos nacionales¹⁰, estos mismos indicadores se cristalizaron en mapas de la desigualdad y la fragmentación social en el AMBA. Además, datos del OAD (2011) denuncian que para el período 2001-2011 el consumo de paco en el grupo de edad entre 13 y 17 años creció un 120%, la cocaína llegó a un aumento del 300% y el "éxtasis" al 1200%. Para el año de 2017 el promedio de edad del primer consumo de PBC/paco fue de 13,7 años (SEDRONAR, 2017)

¹⁰ En el anuario 2013 de la CEPAL llamado "Panorama Social de América Latina" se observa que esta situación de crisis económica sufrió varias alteraciones desde 2005. Si en aquel año se registró en Argentina una tasa de pobreza de 30,6% y de indigencia de 11,9% para la población urbana, en 2012 esas tasas cayeron al 4,3% y 1,7%, respectivamente.

EL “Barómetro del narcotráfico y las adicciones en Argentina” (Bonfiglio, 2016, p. 29), elaborado por la Universidad Católica Argentina (UCA) con datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina - Serie Bicentenario (2010-2015), que utilizó una muestra anual de 5.680 hogares urbanos representativa de ciudades con más de 80.000 habitantes, denuncia que “el 57% de los hogares donde al menos uno de sus integrantes registra alguna adicción severa en Argentina, el hogar no buscó ningún tipo de ayuda profesional”. Y que solo el 7% de aquellas personas que consumen, informaron participar en alguna ocasión de programas, políticas o espacios de recuperación.

El documento de la UCA informa además, que el registro de venta de drogas en el barrio sufrió un incremento superior al 50% en el período 2010–2015 en Argentina y que “a finales de 2015, casi 5 de cada 10 hogares identifican la venta o tráfico de drogas en su calle, manzana o vecindario” y que el 62,5% de las personas encuestadas afirmaron saber de la venta de drogas en su barrio, con 28,5% reconociendo la producción de pasta base allí (Bonfiglio, 2016, p. 11). Esta información se relaciona con lo expuesto por la UNODC (2017), sobre la expansión del mercado consumidor de drogas en América del Sur y su relación con la ocurrencia de enfermedades graves relacionadas al consumo de esas sustancias, pues en 2015, esta cifra llegó a aproximadamente 29,5 millones de personas, de las cuales solo una de cada seis recibieron asistencia.

Para Argentina, el informe sobre magnitud del consumo de sustancias a nivel nacional (SEDRONAR, 2017) muestra tres resultados principales: 1) en 2017 el alcohol, tabaco y marihuana fueron las sustancias con las prevalencias de vida, año y mes más altas, respectivamente; 2) el consumo reciente de alguna droga ilícita creció de un 3,6% en 2010 a un 8,3% en 2017; 3) los varones presentan tasas de consumo superiores en todas las drogas ilícitas. En relación a la cocaína, el 5,3 % de la población entre 12 y 65 años consumió alguna vez en su vida, el doble de lo registrado en 2010, y si fijamos la franja etaria de la adolescencia, el incremento fue el triple para 2017.

El consumo de drogas como el ‘paco’ o el ‘crack’ tienen una gran carga simbólica, sobre todo negativa. El OAD (2009) revela que la estigmatización de

los consumidores de paco no está relacionada solamente al consumo de drogas, sino al consumo de la peor de las drogas, aquella que tienen que ver con la pobreza y la marginalidad.

El 'PBC/paco' surge como la sustancia catalizadora de todo el mal asociado con las drogas y estigmatiza a aquellos que la consumen como "paqueros", lo que dificulta un poco más la recuperación de todos los vínculos sociales ya destruidos. Como sugiere el OAD, el consumo de paco entre todas las drogas es aquella que no es tolerada y los "paqueros" surgen como la parte más expuesta de la vulnerabilidad social (OAD, 2011). En Argentina el 'PBC/paco' es conocido como la "droga de los pobres" y su consumo revela una otredad marginal, aquella de los "villeros" (SEDRONAR, 2009).

En el año 2015, la UNICEF en conjunto con la SENNAF lanzaron un relevamiento en el que destacan que 3.908 jóvenes de hasta 17 años de edad, alojados en establecimientos penitenciarios del país, son considerados "infractores" y "presuntos infractores" de la ley penal. De estos jóvenes, el 22,3% se encuentra privado de su libertad, el 3,1% con restricción de libertad y el 74,6% incluido en programas de supervisión en territorio. Del total general, el 89,5% podría ser punible ya que tienen 16 y 17 años, mientras que el 10,5%, por tener menos de 16 años de edad, no pueden ser punibles.

El sistema penal argentino se organiza en dos sistemas diferenciados. Uno es para adolescentes (o menores de 18 años de edad), y el otro para personas de más de 18 años de edad. A raíz de esta diferenciación, surge un vacío penal para los menores de 16 años, ya que la Ley N° 22.278¹¹ del año 1980, considera que los menores de 16 años no son punibles, y que las personas entre 16 y 18 años de edad pueden ser punibles de manera relativa y siempre en carácter tutelar, quedando a cargo del juez o la jueza, la punición de hasta 2 años de privación de la libertad. Por último, las personas mayores de 18 años son punibles. El gran problema señalado por la SENNAF (2015) es que el

¹¹ Esta ley, aún vigente, es conocida como "Régimen Penal de la Minoridad" y hace una diferenciación entre personas imputables e inimputables. Disponible en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/110000-114999/114167/texact.htm> (consulta 2 de mayo 2019).

Régimen Penal de la Minoridad permite que una persona considerada adolescente puede sufrir restricciones de libertad por las razones que fueron motivo del crimen, más específicamente por una evaluación de índole personal. Ese régimen es contradictorio en relación a las directrices de la propia Ley N° 26.061/2005 que considera que niños, niñas y adolescentes dejan de estar tutelados por el Estado y pasan a ser reconocidas como personas de “derecho” pleno.

El relevamiento de la SENNAF-UNICEF (2015) destaca dos ejes que son fundamentales para esta investigación, uno es el relacionado al género, ya que la gran mayoría (más del 94%) de la población relevada son varones. El otro eje es el relacionado al delito imputado: más de la mitad corresponde a delitos contra la propiedad (robo calificado y robo simple), y un tercio a homicidio o tentativa. Estos datos están alineados con los evidenciados por investigadores brasileños del “Grupo de Estudos Territoriais” de la Universidade Estadual de Ponta Grossa (Rossi y Chimin (2009), Rocha (2014) y Gomes (2014)). Estos autores expresan que los adolescentes varones en situación de policonsumo abusivo de drogas, utilizan la práctica del robo para mantener el consumo y como práctica para obtener centralidad en las relaciones de poder en sus grupos de amistad.

Castilla y Lorenzo (2013) presentan un estudio de Míguez (2007) que identifica a los adolescentes que utilizan paco como aquellos que sufren dos exclusiones. Por un lado, forman parte de un grupo excluido socialmente y por otro, el consumo de paco los transforma en personas que deben ser evitadas dentro de sus propios grupos de amistad.

Castilla y Lorenzo (2013) sugieren que las reformas políticas y económicas neoliberales aplicadas en las últimas décadas en la Argentina corresponden temporalmente con el aumento de la pobreza, la marginalización y el desempleo. Esta situación, aliada con la precarización de los sistemas públicos de salud, fue catastrófica para los sectores más vulnerables y marginados de la sociedad argentina.

La antropóloga argentina María Epele (2010) expresa que en poblaciones vulnerables de todo el mundo, el rápido incremento de consumo de drogas estuvo directamente relacionado con transformaciones en las esferas sociales, políticas y económicas concebidas el marco del neoliberalismo. La autora destaca que uno de los primeros fenómenos observados en la coyuntura de la crisis económica de 2001 por la cual pasó la Argentina, fue el rápido crecimiento del consumo de 'PBC/Paco' en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), asociada con la rápida precarización de la salud de los usuarios y el incremento de las muertes relacionadas (Castilla y Lorenzo, 2013).

En un trabajo más reciente, Tuñón y Poy (2019), indican que entre un 47% y un 60% de las personas entre 0 y 17 años son pobres en Argentina (la variación depende de la definición de pobreza que se considere: monetaria o por privación de derechos). La pobreza monetaria afectó al 51,7% de la infancia argentina en 2018, y "cuando se considera las múltiples dimensiones de derechos que comprometen el desarrollo de capacidades en la infancia y adolescencia, la pobreza afecta al 63% en el tercer trimestre de 2018, y al 19% en niveles graves de privación" (Tuñón y Poy, 2019, p. 5). Otro elemento señalado por estos autores es que el grupo social compuesto por niños y adolescentes que viven en el conurbano bonaerense está más expuesto a experimentar la pobreza en todas sus dimensiones, en relación a la CABA u otras regiones del país.

Las estadísticas gubernamentales expuestas en esta sección expresan, básicamente, que del cruce de edad, consumo de drogas consideradas ilícitas y pobreza, se origina el perfil del "pibe-pobre-paquero", al que muchas veces se le agrega la figura de la delincuencia o peligrosidad ('chorro'), como indican Bialakowsky, López y Patrouilleau (2007). Este perfil se objetiva en un país cuyas fuerzas policiales asesinaron una persona cada 21 horas y un 44,5% de las víctimas tenían 25 años o menos, como afirma la Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional (CORREPI, 2011)¹². La CORREPI fue una de las creadoras de la expresión "gatillo fácil", que está direccionada a nombrar las ejecuciones extrajudiciales hechas por fuerzas del Estado como una "pena de

¹² Recuperado de <http://www.correpi.org/archivo-de-casos/> (consulta 1 de diciembre de 2019).

muerte extrajudicial aplicada por verdugo de uniforme” (Neuman, 1994, citado por Sarfati, 2008, p. 8).

Bialakowsky, López y Patrouilleau (2007) al analizar la transición de las dimensiones del proceso contemporáneo de extinción de poblaciones vulnerables, evidencian cómo algunas prácticas gubernamentales producen un *continuum*¹³ de subordinación-exclusión-extinción. Para los autores, la producción de este continuum está relacionada con la segregación urbana y tiene en los “jóvenes-pobres-urbanos” el perfil de población sobrante de la sociedad excluyente contemporánea, por lo tanto extingible, como se demuestra en el trascurso de la presente investigación.

2.3 Del gobierno de los ‘pibes’ al exterminio de los ‘chorros’: del biopoder a la encrucijada necropolítica

El grupo social analizado integra las poblaciones que vivencian cotidianamente la violencia por parte del Estado. Bialakowsky, et al (2007) articulan el concepto de biopolítica de Foucault (2000), relacionándolo con la idea de tanatopolítica de Agamben (2003), en el intento de comprender la díada ‘normalidad-anormalidad’ en el proceso de crear desigualdad/exclusión, sosteniendo que...

“cada vez más gente pasa del sistema de desigualdad al sistema de exclusión; de estar adentro de una manera subordinada a estar por fuera, a salir del contrato social, de la sociedad civil: son los desocupados que no tienen esperanza de volver a ser ocupados; y los jóvenes en miles de guetos urbanos de las grandes ciudades”.
(Bialakowsky, López y Patrouilleau, 2007, p. 147)

Castro (2004) expresa que Foucault no hace una teoría sobre el poder, sino desarrolla una “filosofía analítica del poder”, ubicando por lo menos tres tipos de poder en las sociedades occidentales: soberano, disciplinario y biopoder. Foucault (1996) expresa que luego de la Revolución Francesa surge la

¹³ Los autores utilizan la idea del *continuum* en contraposición a la diferenciación hecha a partir de un “adentro” y un “afuera”.

‘sociedad disciplinar’, donde la práctica de poder viene con la preocupación de vigilar y disciplinar, en contrapunto al poder del soberano del antiguo régimen. Así, el poder pasa a ser dirigido al adiestramiento y corrección de los cuerpos y para establecerse, lo hace a partir de tres importantes mecanismos: la mirada jerárquica, la sanción normalizadora y el examen. La primera actúa a partir de la mirada que induce al cuerpo a sentirse permanentemente vigilado; aquí es donde el poder es ejercido como en el panóptico y que para Foucault (1996) ocurre en la sociedad contemporánea, una vez que el Estado vigila todas las personas. La segunda, es la propia institución de la norma del ser, en la manera de ser del cuerpo, de la sexualidad, en el sentido de castigar los cuerpos y comportamientos transgresores. La última, permite, de una manera legitimada, clasificar, medir, calificar, diagnosticar y castigar, a partir de la mirada médica. Los tres dispositivos indicados por Foucault (1996), constituyen las tecnologías del poder y son aplicables en las instituciones disciplinantes, desde la cárcel hasta la familia.

En el último capítulo de ‘Historia de la Sexualidad I: La voluntad de saber’ y en las clases del curso ‘Defender la sociedad’ dictadas en el *Collège de France* entre 1975-1976, Foucault pasa de un concepto de ‘sociedad disciplinar’ a la noción de biopoder, en la que las sociedades modernas no solo disciplinan, sino que normalizan cuerpos y poblaciones (Castro, 2004), teniendo un poder sobre la vida y sobre la muerte. Pero la primera vez que Foucault menciona el término biopolítica, como expresa López (2013), es en ocasión de una conferencia, dictada en la ciudad de Rio de Janeiro, Brasil, en 1974 acerca de la historia de la medicalización. En dicha conferencia Foucault expone que

“El control de la sociedad sobre los individuos no se opera simplemente por la conciencia o por la ideología sino que se ejerce en el cuerpo, con el cuerpo. Para la sociedad capitalista lo importante era lo biológico, lo somático, lo corporal antes que nada. El cuerpo es una realidad biopolítica; la medicina es una estrategia biopolítica”. (Foucault, 1977)

Para Foucault (1988, p. 151) el poder del soberano de “hacer morir o dejar vivir” es substituido por un poder de “hacer vivir o dejar morir”. Evidenciando

una organización del poder, a partir del siglo XVII, que está compuesta por dos formas relacionales: el disciplinamiento de los cuerpos (anatomopolítica) y una biopolítica de la población (ya en el siglo XVIII). La primera objetiva las cuestiones específicas de la vida y del cuerpo (ej. nacimiento, salud y muerte), a partir de la norma. La segunda, deja el cuerpo individual para regular la población como un cuerpo político. Este poder, en las palabras de Foucault,

“es cada vez menos el derecho de hacer morir y cada vez más el derecho de intervenir para hacer vivir y de intervenir sobre la manera de vivir, y sobre el ‘cómo’ de la vida [...] para controlar los accidentes, lo aleatorio, las deficiencias, de golpe la muerte”.
(Foucault, 2006, p. 221)

El *hacer vivir* surge a partir de lo que Foucault (2006) denomina de *tanatopolítica*, donde la muerte brota como un beneficio a los vivos, en un *dejar morir*. Al analizar el racismo y sus interacciones con el biopoder, Foucault (2006) expresa que *dejar morir* no solo se refiere a asesinatos directos, sino que también a asesinatos indirectos, que efectivamente tienen que ver con exponer a la muerte, o potencializar el riesgo a la muerte de algunos. En las palabras del autor

“La primera función del racismo moderno es introducir una ruptura en el dominio de la vida del que se ha hecho cargo el poder; ruptura entre lo que debe vivir y lo que debe morir. La segunda función es hacer funcionar la antigua relación de guerra (“si quieres vivir, es necesario que puedas matar”) de una manera nueva: entre mi vida y la muerte del otro existe ahora una relación biológica; la muerte del otro no es simplemente la condición de mi vida, sino de la vida en general; la muerte del “otro” hará la vida más sana y más pura”.
(Foucault, 2006, p. 227-228)

Pero este “otro” pensado como un enemigo es interno a la sociedad y encarna diferentes roles basados en la locura, la delincuencia, la maldad y la inmigración, por ejemplo. Aquí es donde que para Foucault, surge el racismo de Estado que crea la necesidad y las formas de “defender la sociedad”, a

partir de dispositivos disciplinares y estrategias biopolíticas. Castro (2003) expresa que este racismo surge siempre y cuando la muerte es requerida (colonización, guerra, criminalidad, salud mental, por ejemplo), presentándose en las sociedades modernas como la condición para el ejercicio del derecho de matar.

Los sujetos de esta investigación son objeto de este tipo de poder en sentido doble, por un lado sus cuerpos son sometidos a dispositivos disciplinares cuando son 'tratados' en una comunidad terapéutica (por consumo de drogas consideradas por el Estado como ilegales) en cumplimiento de una pena, relacionada a un delito (relacionado con el consumo de drogas ilegales), en el marco de un proceso judicial. Por otro lado, como grupo social, son blancos de la máquina de 'guerra contra el narcotráfico' perpetrada por el mismo Estado.

Para ejemplar esta cuestión, expongo una frase de la Ministra de Seguridad de la Nación Argentina, Patricia Bullrich, en el marco de la aprobación de la Resolución N° 956/2018, cuando afirma que

"Si los reglamentos de usos de las armas de fuego son como el que dimos, claros y transparentes, vamos a tener una sociedad ordenada que tenga claro donde está el bien y donde está el mal". (CLARIN, 2018¹⁴)

La ministra ubica de forma maquiavélica en donde está el bien (Estado/Fuerzas de seguridad) y en donde está el mal, que necesita ser combatido, eliminado y extinto (delincuentes).

La Resolución N° 956/2018 fue promovida y oficializada por la ministra, que terminó alterando el protocolo de utilización de armas de fuego por las fuerzas de seguridad (implementando la llamada 'doctrina chocobar'). La ampliación fue para los casos de "presuntos delincuentes", que es cuándo supuestamente las personas estén armadas y representan un peligro (en la evaluación del agente policial). Con la medida también se autorizan los disparos contra quienes se fuguen luego de causar muertes (o intentar), de ahí la referencia al

¹⁴ Recuperado de https://www.clarin.com/policiales/patricia-bullrich-nuevo-reglamento-seguridad-sociedad-va-tener-claro-bien-mal_0_yBv0B2ple.html (consulta 5 de mayo de 2019).

caso del policía Luis Chocobar, que está acusado de homicidio agravado por exceso en el cumplimiento del deber de Juan Pablo Kukok, de 18 años de edad, en 2017.

El Presidente de la Nación Argentina (2015-2019), Mauricio Macri, no solo avaló a su ministra, sino que declaró públicamente su apoyo¹⁵ al policía acusado. Y ya en campaña electoral, sentencia: “O uno está con la familia y con la vida o está con los delincuentes y el narcotráfico”¹⁶. Esta frase, dicha en el contexto de la última campaña electoral, genera un interrogante y su pronta respuesta. El primero es: ¿Qué pasaría con las personas que no estén con la vida y la familia? La respuesta enuncia en lo no dicho, la sentencia: la muerte.

La frase dictada por el ex presidente ocurre casi que juntamente con la entrega de la presente tesis doctoral. Casualmente, corona lo que Macri inició en 2016 (luego del inicio de esta investigación en octubre de 2015), que fue declarar “guerra al narcotráfico”¹⁷, a partir del programa “Argentina sin Narcotráfico”¹⁸¹⁹. Organismos de derechos humanos como las ONG Reset, Intercambios y el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), denuncian el rotundo fracaso de esta impronta. Este último, afirma que

“Los datos disponibles no prueban la efectividad de la “guerra contra el narcotráfico” pero no dejan dudas sobre sus consecuencias negativas para los derechos fundamentales. El punitivismo y el prohibicionismo persiguen a los consumidores y a los vendedores de pequeñas cantidades. De este modo, personas que no cometen delitos violentos, y que ya sufren vulneraciones sociales, son

¹⁵ Recuperado de https://www.clarin.com/politica/mauricio-macri-funcionario-debe-demostrar-acusaciones-sustento_0_B1zg0REvM.html (consulta 10 de diciembre de 2019)

¹⁶ Recuperado de https://www.lanacion.com.ar/politica/mauricio-macri-olavarria-o-uno-esta-familia-nid2296674?utm_source=dlvr.it&utm_medium=twitter (consulta 13 de octubre de 2019).

¹⁷ La expresión “guerra contra las drogas” fue cuñada en Estados Unidos por el presidente Richard Nixon en el contexto de la campaña electoral de 1972 y estaba asociada con crear una idea de criminalización de las poblaciones negras, colectivos contrarios a la guerra en Vietnam y la izquierda en general, a partir del consumo de drogas. Este invento lo de Nixon fue revelado al periodista Dan Baum (2016) por John Ehrlichman, funcionario clave de Nixon.

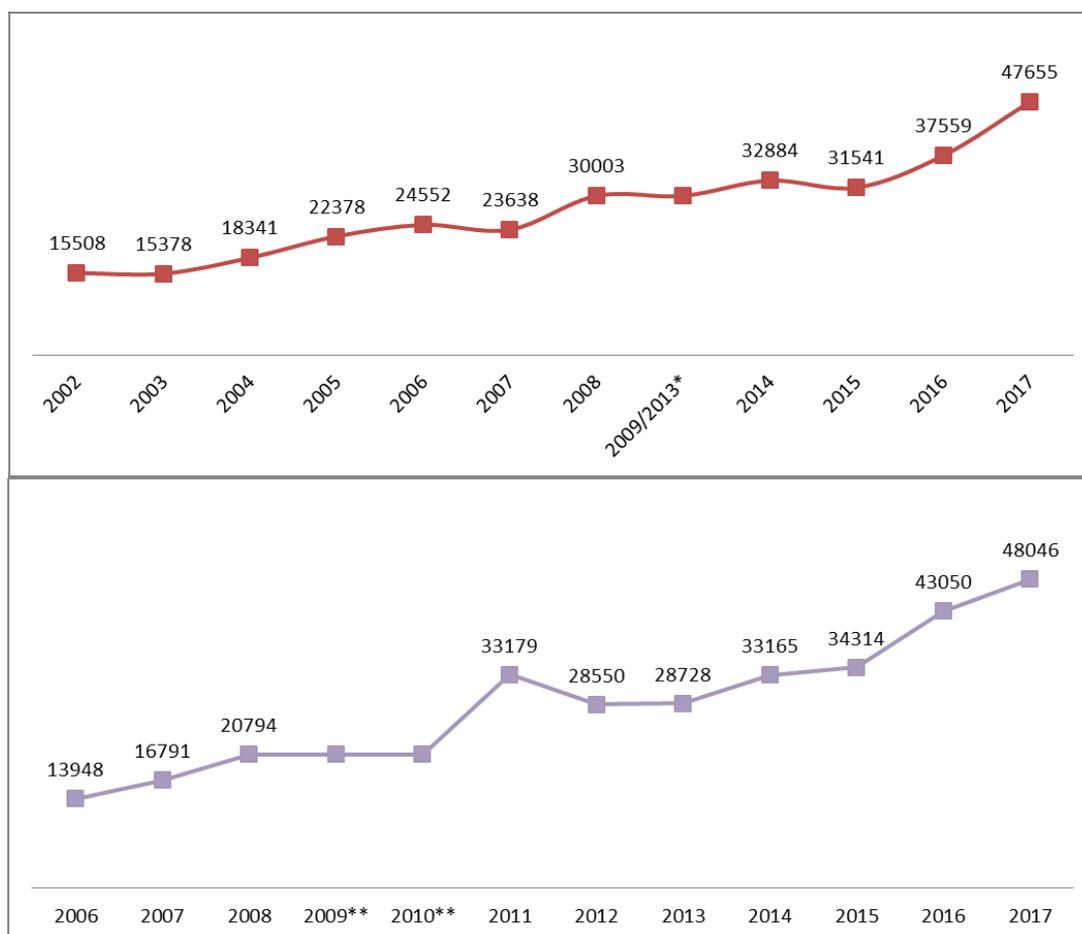
¹⁸ Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-308173-2016-08-31.html> (consulta 13 de octubre de 2019).

¹⁹ Recuperado de <https://elpais.com/internacional/2016/08/30/argentina/1472580597174995.html> (consulta 13 de octubre de 2019).

encerradas, en muchos casos en condiciones “inhumanas””. (CELS, 2019, p.1)

En el marco de su ‘guerra’ contra el narcotráfico, el Estado argentino incrementó un 200% el número de detenciones por la Ley N° 23.737 (Ley de Estupefacientes) para el período 2002 – 2017, en escala nacional y un 207% en las causas judiciales iniciadas para delitos menores (tenencia y venta para consumo) para el período de 2005 – 2017, en el foro de la provincia de Buenos Aires. La Figura 3 presenta la evolución de estos datos que fueron compilados por CELS (2019).

Figura 3- Evolución de detenciones y causas judiciales iniciadas por la Ley de Estupefacientes, Argentina, 2002-2017.



*No hay datos para el período 2009-2013. ** No hay datos para el período 2009-2010
Fuente: Elaboración propia con datos compilados por CELS (2019) de SNIC y del Ministerio

Público Fiscal de la Provincia de Buenos Aires.

La diferencia escalar ocurre porque a partir de 2005 la Provincia de Buenos Aires (así como otras provincias) adhirió a la Ley N° 26.052 de desfederalización de delitos menores relacionados al narcotráfico. Otro punto evidenciado por CELS (2019) es que en la Justicia Federal, que es foro de los delitos más graves relacionados al narcotráfico, como el comercio, tráfico y traslado, para el período 2010-2017, solamente el 8% de las causas ingresadas fueron elevadas a juicio. Esto demuestra la ineficacia de dicha 'guerra', o mejor, ella falla en el sentido de una "Argentina sin narcotráfico", ya que solamente es medida por el número de personas encarceladas por delitos menores que actúan en los eslabones finales de la venta por menudeo. En este sentido la ministra Bullrich, acompañando Macri en la última campaña presidencial, conmemora públicamente²⁰ las 102.233 personas detenidas por "narcotráfico" en su gestión (2015-2019).

En 2016 fue implementado el programa "Barrios Seguros" por el Gobierno Nacional, ocasión en la cual el Presidente Mauricio Macri sostuvo que habría que "ganar esta guerra", nombrándola como tal. Conforme consta en su página electrónica²¹, el programa fue aplicado en la CABA (Villa 31 y Villa 1-11-14) y en las ciudades de Morón (Barrio Carlos Gardel), Santa Fé (Barrio Alto verde), Rosario y Córdoba. CELS (2019) expresa que el programa es una copia, aplicada en menor escala, del modelo brasileño de las Unidades de Policía Pacificadora (UPP) y denuncia que

"Durante las primeras semanas del Plan Barrios Seguros, por ejemplo, se instaló un escáner en una de las entradas de la Villa 31 y la policía elegía de modo aleatorio quiénes debían pasar sus pertenencias por el dispositivo para verificar si llevaban drogas o armas, como si se tratara de un aeropuerto o, peor aún, de una zona ocupada en la que toda la población es tratada como sospechosa o enemiga". (CELS, 2019, p.145)

²⁰ Recuperado de: <https://twitter.com/PatoBullrich/status/1187395950207217665> (consulta 23 de octubre de 2019).

²¹ Recuperado de: <https://www.argentina.gob.ar/seguridad/barriosseguros>. (consulta 13 de octubre de 2019).

Lo expuesto por CELS (2019) se aproxima de otra importante contribución para pensar la biopolítica, que es la del filósofo italiano Giorgio Agamben (2003), quien articula la categoría de *Estado de excepción* con lo que denomina de *vida nuda*, del *homo sacer*, que sería el sujeto objeto de la biopolítica. Apoyado en Benjamin, este autor argumenta que en las sociedades democráticas actuales el *Estado de Excepción* dejó de ser una excepción y pasó a ser una regla, es decir, un estado en el que la vida pasa a ser subordinada al poder del Estado.

La *vida nuda* para Agamben (2003) se refiere a la vida que es desprovista de cualquier derecho humano, es la reducción de la vida a su carácter puramente biológico. En las palabras del autor es “una vida a la que se puede dar muerte lícitamente” (p. 112). Así, la *vida nuda* del *homo sacer* solo es objeto de política a partir de la excepción. Para este autor, una figura del *homo sacer*, en el pasado, fueron las víctimas del *Holocausto*, cuyos ‘campos de exterminio’ podrían tener su nueva versión en las actuales prisiones, campos de refugiados y núcleos urbanos segregados.

Para diversos teóricos, en el contexto geopolítico de países que fueron ex colonias y desde el marco moderno de la colonialidad, África y Latinoamérica, por ejemplo, la regulación de la vida (biopolítica) se convirtió en gestión de la muerte (necropolítica) (Mbembe, 2011; Valencia, 2010, Estévez, 2018; De Oto y Quintana, 2010). Para estos autores y autoras, el primero se configura como el punto de partida básico, pero resulta ineficaz en la comprensión de cómo se establecen las relaciones de dominación esas regiones.

El filósofo camerunés Achille Mbembe (2012) forjó el concepto de necropolítica en la comprensión de cómo la vida se somete al poder de la muerte en el continente africano, más precisamente

“Mi interés se centra en esas figuras de la soberanía cuyo proyecto central no es la lucha por la autonomía, sino la instrumentalización generalizada de la existencia humana y la destrucción material de cuerpos y poblaciones humanas”. (Mbembe, 2012, p.135)

El autor expresa que la existencia de mundos de muerte (lugares en que las personas viven como muertos vivientes, dado el alto nivel de marginalización) y la proliferación de armas en África, son indicadores de una política de la muerte y no de la vida, en referencia a Foucault. En el contexto de poblaciones que estén bajo un Estado de excepción permanente (Agamben, 2003) y a partir de la creación de una idea ficticia del enemigo, el derecho soberano de matar deja de ser una prerrogativa del Estado, ya que otros agentes (milicias, empresas privadas de seguridad, por ejemplo) también tienen acceso a técnicas de muerte (Mbembe, 2014).

A partir de esto, parecen haber dos especies de 'guerras' en acción: la del Estado, contra el 'narcotráfico' como mencionado y aquella desarrollada de forma paralela por el crimen organizado. Para la filósofa feminista mejicana Sayak Valencia (2010), en el contexto latinoamericano, el capitalismo transformó la propia vida, sus procesos y la muerte en mercancías, convirtiéndose, a partir de la conversión de la violencia en espectáculo, en un capitalismo 'gore'. Así el

“derramamiento de sangre explícito e injustificado, al altísimo porcentaje de vísceras y desmembramientos, frecuentemente mezclados con la precarización económica, el crimen organizado, la construcción binaria del género y los usos predatorios de los cuerpos, todo esto por medio de la violencia más explícita como herramienta de “necroempoderamiento””. (Valencia, 2012, p. 84)

Para Valencia (2012) el narcotráfico ejerce un poder opresivo equivalente al del Estado en la sociedad mejicana hiperconsumista. Este 'estado paralelo' reconfigura la biopolítica y pasa a hacer uso de las necroprácticas (asesinato, secuestro y tortura) para “arrebatar, conservar y rentabilizar el poder de “dar muerte” (Valencia, 2012, p. 99). En la perspectiva de la autora, la necropolítica es ejercida por sujetos 'endriagos' (en referencia al monstruo medieval del libro “Amadís de Gaula”) que en algún momento rompen su sujeción al estado, pero también por agentes de la biopolítica “legales”, como el gobierno y el estado, por ejemplo.

En el mismo sentido, Antonio Fuentes Díaz (2012) analizando México, Guatemala y El Salvador, manifiesta que ambas 'guerras' son expresiones de la necropolítica utilizada a partir del ámbito de las formas de gubernamentalidad ejercidas en la región, en la contemporaneidad. El autor articula las ideas de necropolítica, desechabilidad y *vida nuda* para expresar que si la necropolítica implica la constitución de relaciones sociales basadas en el ejercicio de la fuerza y en prácticas autoritarias, no se trata más de corregir conciencias para supuestamente hacer que cuerpos puedan retornar a la sociedad, en el marco del modelo de capital productivo. Se trata específicamente, en las palabras del autor de "políticas, prácticas y formas de subjetividad que se entrelazan en la denegación/expulsión de la población excedente, superflua." (p.49).

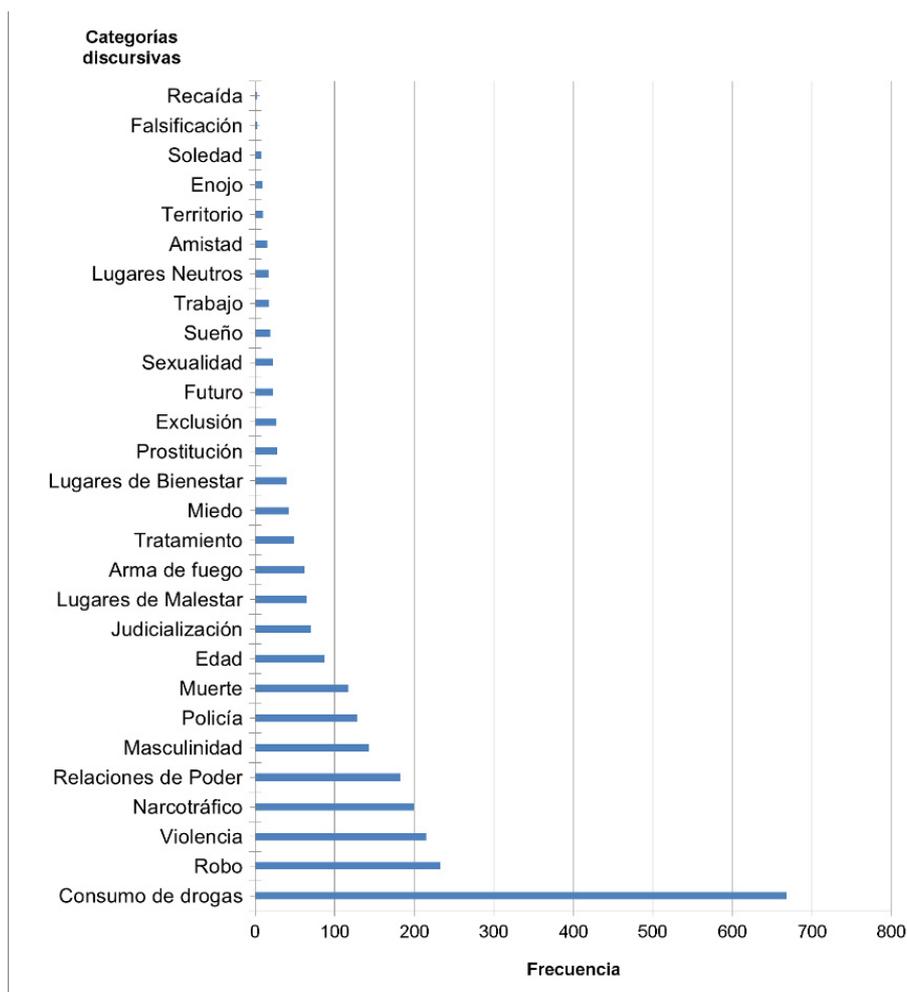
En el siguiente capítulo desmenuzo la narrativa de aquellos que, por un lado, están sometidos al discurso biopolítico y, por otro, son blanco de la necropolítica, en su dupla faz. Sujetos sujetados, que – todavía – en espacialidades específicas ejercen 'prácticas de libertad' y 'conducen conductas'. De aquellos que experimenta la excepción como regla en el cotidiano de sus vivencias ('nudas'). Son los cuerpos transgresores de la norma que por casualidad no fueron eliminados. Aquellos que son el "otro" construido como enemigo social (delincuente) en el imaginario de los gobiernos de derecha. De los que, mediante el 'tratamiento', tienen la "posibilidad" de reinserción social, aunque tengan 'miedo' de volver a sus barrios, ya que saben que por allá, "es todo consumo", como antes.

CAPÍTULO 3

Ni ‘chorro’, ni ‘drogadicto’. Conociendo el discurso de los sujetos de la investigación

El objetivo del capítulo es adentrar al universo discursivo de los sujetos investigados que está compuesto por las 13 entrevistas en profundidad realizadas con los adolescentes varones en la Comunidad Terapéutica “El Palomar”, en la ciudad de Lomas de Zamora. Las entrevistas fueron grabadas y transcritas en un total de 199 páginas de texto que concentran más de 100.000 palabras. De este universo extraje 2.503 “palabras fuerza” que fueron sistematizadas en 28 categorías discursivas, como demuestra el Gráfico 1.

Gráfico 1. Categorías discursivas



Fuente: Elaboración personal con base en las entrevistas

Las 'categorías discursivas' fueron ordenadas en cuatro ejes temáticos. El primero está relacionado al ciclo de "consumo-dependencia-delito" y engloba las categorías discursivas de 'consumo de drogas' (que aglutina 668 "palabras fuerza" representando 27% del total), 'robo' (9%) y 'violencia' (9%). El segundo aglutina 'policía' (5%) y 'muerte' (5%), ya que son complementarias. En el tercero están 'judicialización' (3%), 'tratamiento' (2%), 'futuro' (1%) y los 'sueños' (1%). En el cuarto están todas las otras categorías.

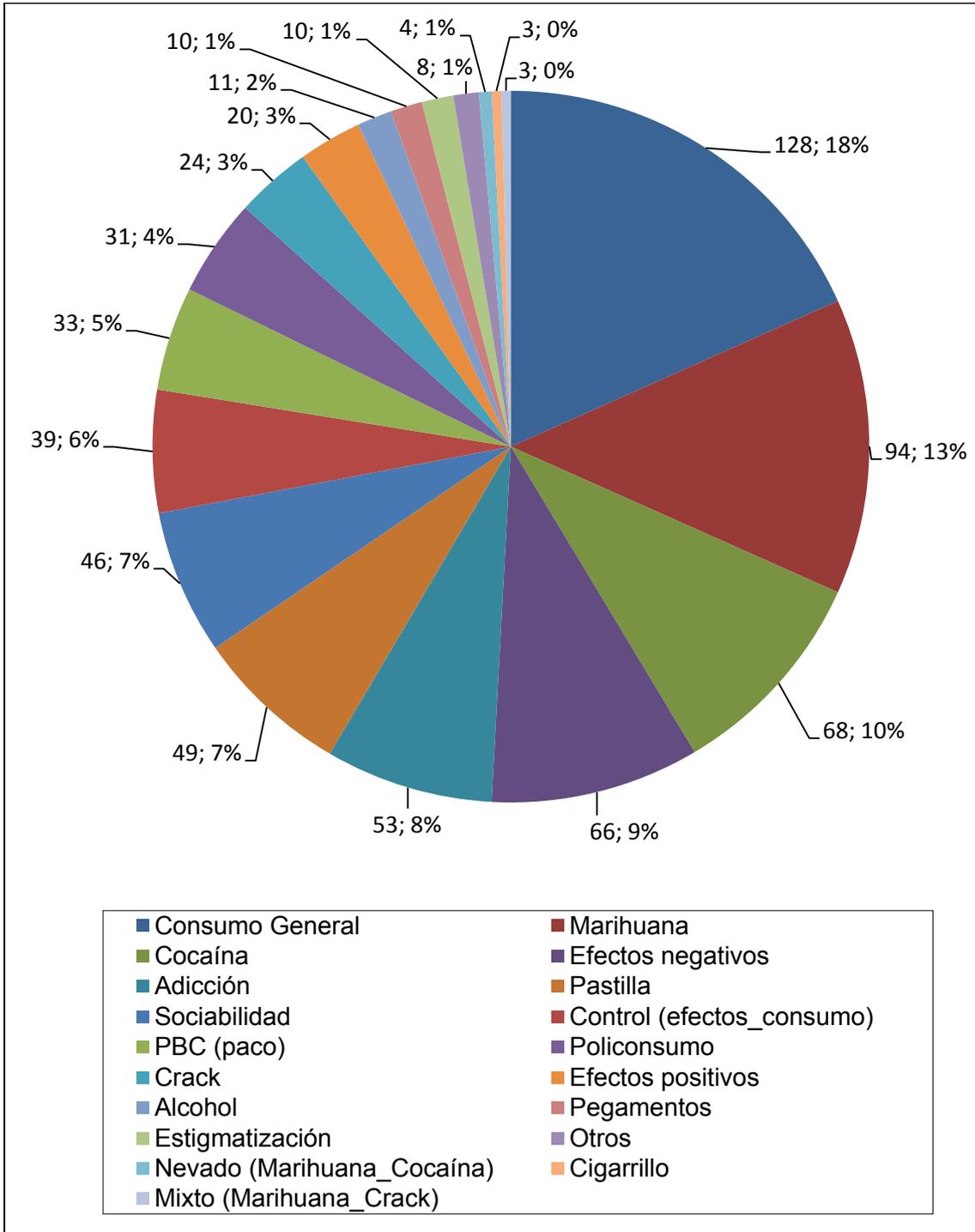
Las categorías de 'relaciones de poder' (7%), 'masculinidad' (6%), 'armas de fuego' (2%) y 'sexualidad' (1%), juntamente con 'territorio' y 'prostitución' con menos de 1% cada, serán trabajadas en el próximo capítulo, ya que están relacionadas con la construcción de masculinidades. El 'narcotráfico' (9%), 'trabajo' (1%), 'exclusión' (1%), 'lugares de bienestar' (2%), lugares de malestar' (3%) y 'lugares neutros' (1%) serán analizadas en el último capítulo.

3.1 Consumo de drogas, Robo y Violencia

3.1.1 El consumo de drogas

La categoría 'consumo de drogas' está compuesta en su mayoría por descripciones generales de 'consumo' (que no especifican el tipo de droga consumida), tipos de drogas y sus 'efectos' (negativos y positivos). El Gráfico 2 expone estas subcategorías sumadas, lo que corresponde al 61% del total.

Gráfico 2. Subcategorías que componen el 'Consumo de Drogas' expresado por los entrevistados



Fuente: Elaboración personal con base en las entrevistas

Las principales “drogas” consumidas por los adolescentes entrevistados son, en este orden, Marihuana, Cocaína, Pastillas²², PBC, Crack, Alcohol, Pegamentos, Cigarrillos (‘Nevado’, ‘Tabaco’ y ‘Mixto’), con dominancia de la modalidad de policonsumo. Pero en este punto quiero prestar atención en el 39% restante de las subcategorías que corresponden a la ‘adicción’, al ‘control’ (o conciencia) de los efectos y al consumo enunciado como una forma de ‘sociabilidad’. A continuación siguen algunos fragmentos textuales paradigmáticos sobre esta problemática:

Consumo como forma de sociabilidad

Siempre me decían por qué fumaba. Mucha gente me preguntaba esto, de estar en la droga y todo eso. Yo era medio ignorante con ellos, pero sentía que hacía más vínculos drogándome que no drogándome. (Entrevista con Polaco, noviembre de 2017)

(...) no me gustaba que me ‘deliren’ y esto, bueno, empecé a fumar ‘pasta base’. Para no sentirme solo y sentirme parte de algo. (Entrevista con Nico, noviembre de 2017)

(...) después a los trece sí, empecé a juntarme con mis amigos así y ahí empecé a consumir marihuana, después había dejado porque me hacía mal, a los catorce empecé a consumir de nuevo marihuana, ya con un grupito más, más como, más grande. [¿Entonces después de esa vez que probaste con tus amigos la dejó?] Dejó y después arranqué porque como que me había alejado de ellos, después al frente de mi casa vinieron muchachos de ‘veintipico’ de años y eso y hacían, eran como nueve pibes que alquilaron como un caserón al frente de mi casa y hacían fiestas, llevaban mujeres todo y me invitaron también porque yo era, o sea, eran todos amigos de mi hermano, viste, el más grande y yo siempre me iba ahí al frente y veía como fumaban y eso, ahí empecé a

²² Los medicamentos citados en referencia al consumo de ‘pastillas’ fueron el Clonazepam-Rivotril (ansiolítico, anti convulsionantes, etc.) y el Artane (anti parkinsoniano).

fumar, empecé a fumar más seguido. (Entrevista con Charlo, noviembre de 2017)

Porque como que me llamaba la atención, viste, me llamaba la atención el humo que alguien me acercaba, después también para quedar bien con los 'pibes', en la esquina, para ya tener mi lugar ahí, empecé a consumir, empecé a comprar mi propia marihuana, con eso empecé primero, con la marihuana, iba ya tenía mi 'porro', todo, iba y como que daban un lugar ahí, viste, (Entrevista con Nico, noviembre de 2017)

Control de los efectos x Adicción

Después del 'crack' ya había empezado con el tema de la 'base', o sea, el 'crack' pero sin la marihuana, había empezado con el tema ese, fumaba nomás con un tubito, lo fumaba y eso como que, eso sí me trastornaba y me decía quiero más, el cuerpo, ¿entendés? Eso a los quince, dieciséis, el período ese. Ya me pedía más el cuerpo, viste, ya lo necesitaba todos los días. [¿Era más fuerte la 'pasta base' que el 'crack' para vos?] Era casi lo mismo, igual, sí pero el 'crack' como que, una vez que 'bajaba' yo quedaba tranquilo por el tema que tenía marihuana y eso, como que la marihuana me tranquilizaba un poco, pero una vez que lo separaba la marihuana me hacía 'bajar' y el 'crack' no, me hacía seguir todavía, me pedía más. [¿El 'crack' era la misma cosa que la 'base' para vos?] No, para mí no, ponele, a mí el 'crack' como que te da el gusto a seguir fumando, pero no te da la neurona para seguir haciendo cosas, para seguir buscando plata para consumo y eso, capaz que la 'pasta base' eso sí, te altera, no sé, sistema neurológico, no sé cómo es, te lo altera y eso sí te hace pedir más, el cuerpo te lo pide ya, yo ponele con la 'pasta base' y el 'crack' separado, viste, como lo fumaba, con la 'base' y eso me quedaba casi tres días ponele, tres días buscando cada vez más y más. 'Bajaba' y una vez que 'bajaba',

estaba 'bajando' y ya mi cuerpo me pedía. (Entrevista con Charlo, noviembre de 2017)

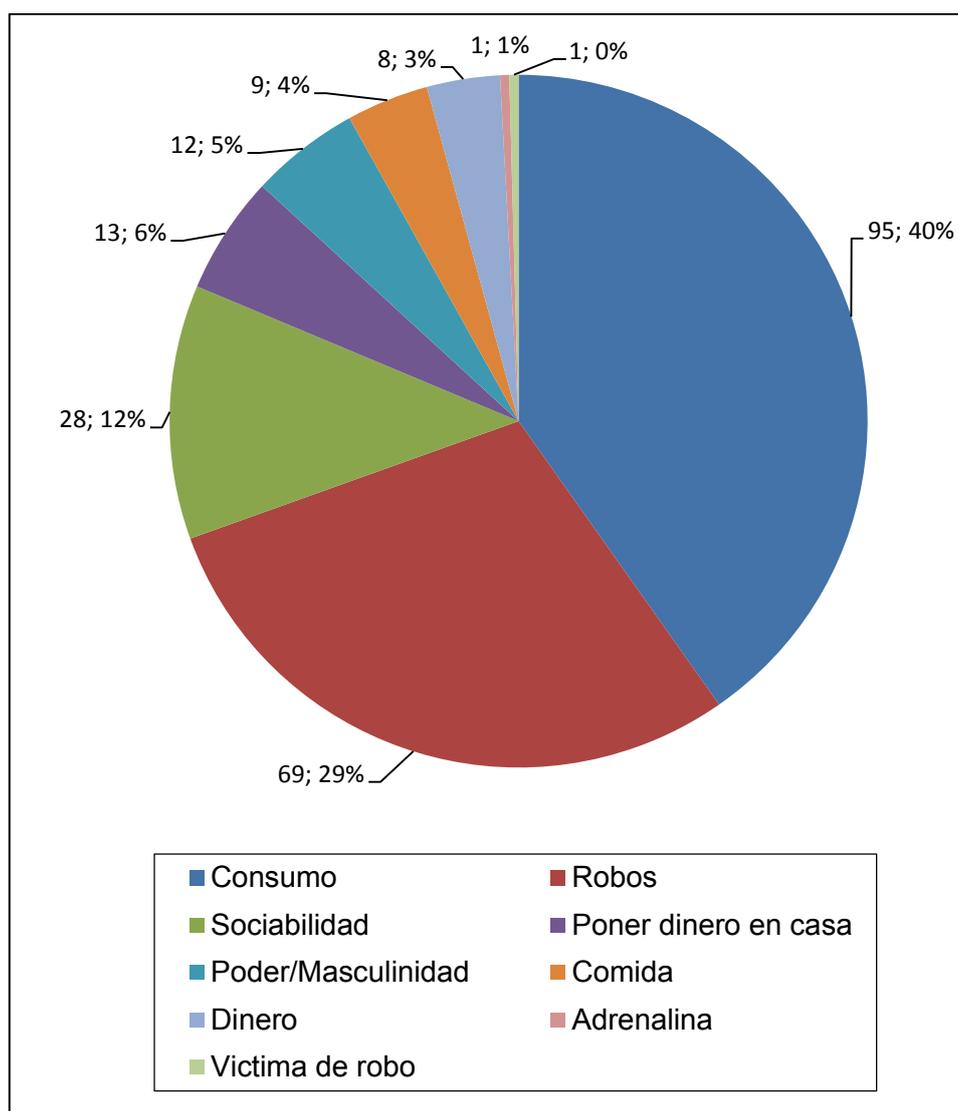
Porque fue todo de golpe, creo que a los diez u once, no me acuerdo muy bien, que fue que empecé a consumir marihuana, después se me vinieron las otras drogas que también empecé a probar, no, llegaba un punto en que por ahí vivía para eso, que esa era mi rutina, por ahí yo, mira, un fin de semana yo no podía estar sin plata, yo tenía que robar para drogarme y eso. (Entrevista con Dipi, noviembre de 2017)

La categoría “adicción” surge como un elemento enunciado aglutinando un 7,6% del total. Si sumada con el control/conciencia de los efectos (negativos y positivos) y el ejercicio del consumo como una forma de sociabilidad, totalizan un 24,5% de todas las subcategorías que componen el ‘consumo de drogas’ para los adolescentes entrevistados. Más allá de pensar la dependencia a determinada droga desde los efectos fisiológicos que esta droga proporciona en el cuerpo, este grupo social demuestra que el consumo abusivo de drogas y la dependencia surgen vinculados a un entramado de relaciones que implican el sujeto, las espacialidades vivenciadas y las sociabilidades establecidas.

3.1.2 Los robos.

El ‘consumo de drogas’ agrupa 40% de las palabras-fuerza que componen la categoría discursiva “Robos”, caracterizando una especie de ciclo del “consumo-dependencia-delitos”. Es decir, se desarrolla el consumo abusivo hasta convertirse en una dependencia (en búsqueda de sociabilidad, de una mejor ubicación en las relaciones de poder o de otras cosas, como expuesto anteriormente), ya dependiente, se utiliza de los robos como una herramienta para obtener ingresos y comprar drogas. De esta manera, los ‘robos’ surgen como lo indicado en la Gráfico 3.

Gráfico 3. Subcategorías que componen los ‘Robos’



Fuente: Elaboración personal con base en las entrevistas

La subcategoría ‘robos’ aglutina el 29% de la narrativa de los sujetos, ya que está compuesta por las palabras ‘robo’ y ‘robos’ citadas por ellos en las entrevistas como una práctica ejercida, refiriéndose al acto en sí mismo. En el 12% los ‘robos’ surgen como una forma de sociabilidad y en el 5% corresponden con las relaciones de poder y la masculinidad. En 6% de las razones relacionadas al robo está el sentimiento de necesidad de llevar dinero a sus familias y el hambre en 4%. De forma menos significativa los robos surgen para obtener ‘dinero’ (3%) en el sentido de consumo capitalista, como búsqueda de ‘adrenalina’ (1%) y en el 1% surgen los propios sujetos como

víctimas de robos. Los siguientes fragmentos de las entrevistas ejemplifican algunas de estas subcategorías

De mi vida. Era, no sé, levantarme como a las doce, me levantaba y comía algo, salía ya a la calle, mandaba mensaje a mis amigos, empezaba a buscar plata, “¿vos tenés plata, cuánto tenés?” Juntábamos y bueno como a las dos ya salían todos del colegio, nos íbamos hasta el colegio, nos íbamos buscar más amigos, porque salían... tenían un horario más, viste, “construcción de la ciudadanía”, algo así, viste, una y media por ahí salían y a las dos nosotros ya estábamos en la puerta esperando, salían ellos, tomábamos una coca y de ahí ya arrancábamos con el tema del consumo. Juntábamos plata, entre dos, tres o cuatro amigos y ya empezábamos a consumir y eso, o iba a buscar plata y eso, hacíamos robo y eso ya de día. (Entrevista con Charlo, noviembre de 2017)

No sé, nosotros éramos de comprar ‘pastilla’, ‘porro’ y los ‘finde’, o casi, en el día, diariamente, miércoles o día viernes fumaba una banda, pero una banda de ‘mixto’, viste, robábamos un negocio y sacábamos cinco mil, siete mil pesos y comprábamos ‘base’ o ‘merca’ y fumábamos juntos. (Entrevista con Jhonny, noviembre de 2017)

Yo por ejemplo, en la calle me hacía respetar así, “a mí no me diga nada”, “a las piñas” y a veces capaz que obtenía el respeto en eso, robando, también tenía respeto, porque capaz que vos robaba y un “pibe chorro” (...) yo capaz que lo veía de este lado de que capaz que uno se hacía respetar, no sé, en mi caso, en la esquina de mi casa muchas veces me terminaba, cuando empecé a robar me decían pecho frío, que eso, que el otro y me empezaba ser respetado, “ah bueno, vamos ver si soy pecho frío”, iba, robaba, venía con arma y como que a mí me hacía respetar, porque me

decían y después como que empezaba a agarrar confianza, en el respeto. (Entrevista con Nico, noviembre de 2017)

Todas las veces fueron para consumir, a veces robaba para comer. [¿Por qué no tenías comida en tu casa?] Faltaba, a veces le daba plata a mi mamá. (Entrevista con Topo, abril de 2018)

Estos fragmentos son paradigmáticos en el sentido de enmarcar que los ‘robos’ para los sujetos de esta investigación tienen muchísimo más que ver con la manutención de la dependencia de drogas, con una forma de establecer sociabilidades entre sus grupos de pertenencia, que con el hambre, ya sea en sus casas o en sus cuerpos y para probar que “son hombres”, con una forma de obtener dinero y adrenalina. Los ‘robos’ no pueden ser pensados sin su interrelación con la categoría discursiva ‘violencia’, ya que ésta ocurre en su mayoría (39%) cuando era pensada como una práctica utilizada en el acto del robo.

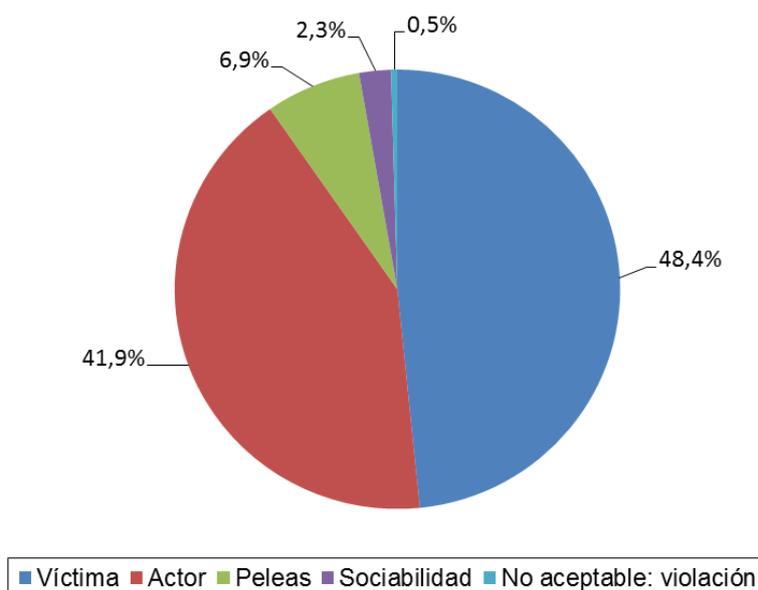
3.1.3 La violencia

Ferrandiz Martin y Feixa Pampols (2004) expresan que es necesario pensar la violencia como un proceso y no como un hecho. Los autores retoman el trabajo de Philippe Bourgois en El Salvador, que propone pensar la violencia a partir de cuatro modalidades: 1) violencia política, en referencia a aquellas formas de agresión física y terror administradas por autoridades oficiales – u opositoras – en nombre de una ideología o movimiento/estado político; 2) violencia estructural, aquella proveniente de la organización económico-política de la sociedad; 3) violencia simbólica, en referencia al trabajo de Bourdieu (1989); y 4) violencia cotidiana, que se manifiesta en prácticas y expresiones violentas diarias en la escala de las micro relaciones entre individuos, en lo doméstico y en la delincuencia (Bourgois, 2001, citado por Ferrandiz Martin y Feixa Pampols, 2004). Para estos autores, las cuatro modalidades no deben ser consideradas como dimensiones que se autoexcluyen, ya que si bien tienen sus bases en la violencia estructural, la violencia simbólica, por ejemplo, puede traducirse en formas de movilización colectiva politizadas.

Riches (1988) indica que la violencia puede surgir como un recurso empleado de forma consciente y estratégicamente, para la obtención de un resultado específico. El autor expone que la violencia tiene potencia y puede ser utilizada como una especie de recurso simbólico, pues es un acto muy fácilmente perceptible, que requiere de un daño, generalmente por uso de fuerza física que involucra a diferentes agentes.

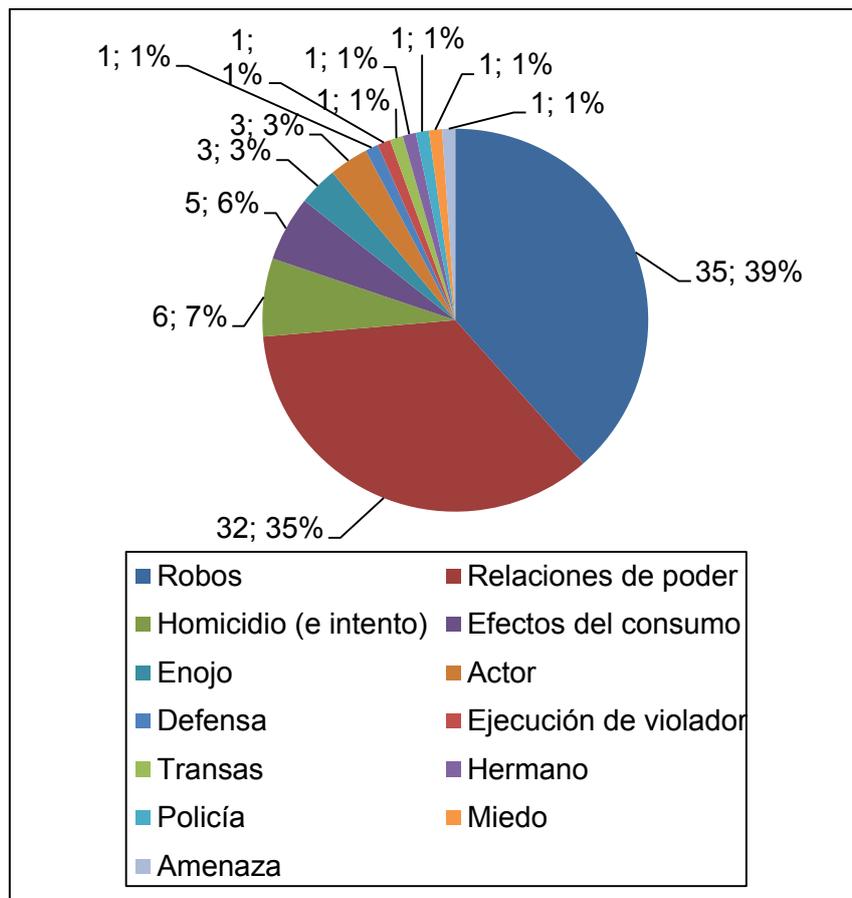
Para los adolescentes entrevistados en esta investigación, la categoría discursiva 'violencia' emerge desde dos ejes. El primero congrega 80% de las palabras-fuerza que componen la categoría, representando las múltiples formas de violencia por las cuáles los sujetos son sometidos (48,4%) y las prácticas de violencia utilizadas por ellos (41,9%). El segundo eje aglutina las 'peleas' (6,9%) en que los sujetos son al mismo tiempo víctimas y actores de violencia (sobre todo, física), la violencia como forma de 'sociabilidad' (2,3%) y la 'violación' (0,5%) como una violencia no aceptable y punible con la muerte. Los Gráficos 4, 5 y 6, presentan las subcategorías que combinadas dan significado para la categoría 'violencia' y las que componen el primer eje "víctima-agente".

Gráfico 4. Subcategorías que componen la 'Violencia'



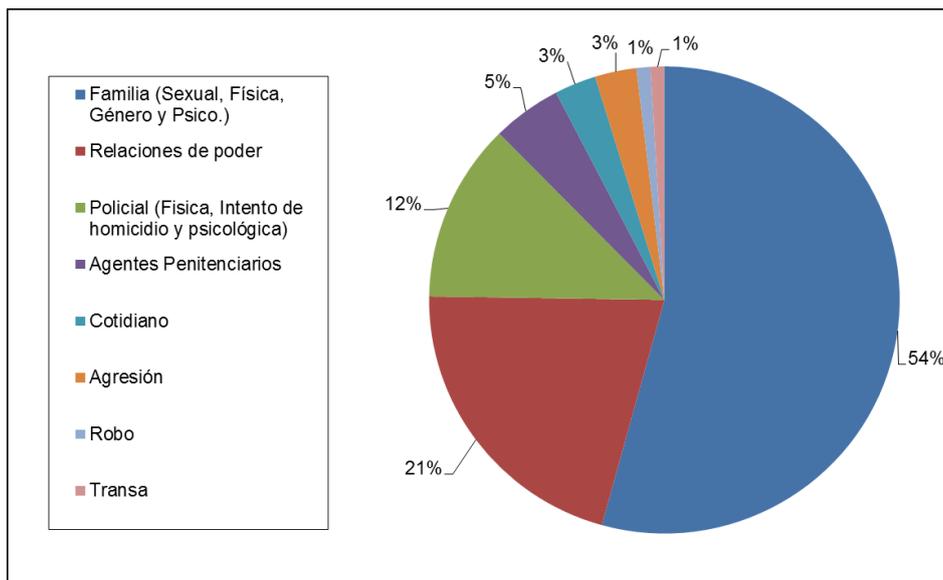
Fuente: Elaboración personal con base en las entrevistas

Gráfico 5. Palabras-fuerza que componen la subcategoría 'Agente de Violencia'.



Fuente: Elaboración personal con base en las entrevistas

Gráfico 6. Palabras-fuerza que componen la subcategoría 'Víctima de Violencia'.



Fuente: Elaboración personal con base en las entrevistas

Las múltiples formas de violencia que recaen sobre el grupo social investigado pueden ser ordenadas a partir de su propia frecuencia de enunciación, es decir, en por lo menos tres ejes de opresión, que presuponen espacialidades distintas. El primero y más fuerte está compuesto por la 'Familia' que reúne la mayoría (54%) de las palabras-fuerza, en cantidad y en variedad de frecuencia (Violencia Sexual, Física, de Género²³ y Psicológica). El segundo eje de opresión se consolida a partir de la violencia recibida en el ámbito de relaciones de poder (21%) asimétricas y desiguales establecidas entre varios grupos, con destaque para la policía (12%) y agentes penitenciarios (5%), el en sentido de tortura y ejecución para el primero, y corrección de comportamientos desviantes para el segundo. Ya el tercero eje agrupa manifestaciones secundarias de la violencia, pero no menos importantes como será expuesto en los capítulos siguientes, es el caso de la violencia en el 'cotidiano' (3%), como víctimas de 'agresiones' (3%), de 'robos' (1%) y de 'transas'²⁴ (1%). Los fragmentos textuales que siguen son ejemplos potentes de los dos primeros ejes.

Sí, yo fui abusado por mi padrastro, también. [¿En la casa?] Sí, capaz que yo, como te voy a decir, yo fui chiquito todo, capaz que mi padrastro, mi abuelo, todo, ellos hacían cosas, viste, tenían ganas de tener relaciones, todo, capaz que sí... a mí una vez mi tío casi me viola porque, también porque yo estaba en mi pieza y mi padrastro le gustaba así coger así, viste, capaz que una vez me encerró en la pieza y no me dejaba salir viste, estaba desnudo, no me dejaba salir y bueno, por allá tuve cosas 're feas', de que viví con ello (Entrevista con Topo, abril de 2018)

Yo una vez me peleé con un maestro ahí adentro, porque bueno, una vez me estaba peleando con un pibe en el comedor del instituto, bueno me empecé a pelear con un pibe y empezaban a separar, me agarraron y una vez bueno, me solté así y lo agarré al maestro y le

²³ En este caso, me refiero específicamente a ocasiones en las cuáles los adolescentes presenciaron la violencia de género (física) practicada por sus padres/padrastros hacia sus madres y/o hermanas.

²⁴ El término 'transa' se refiere simultáneamente a los puntos de venta de drogas ilícitas y a las personas que venden drogas ilícitas.

pegué dos piñas así, después me llevaron para adentro de la celda y me empezaron a pegar los maestros, me arrinconaron ahí y me pegaron una banda de piña y yo no podía hacer nada, ahí soy yo y me tengo que defender yo y era todo el tiempo así, nada era todo un dolor que pasé en mi vida, con mi familia, todo. (Entrevista con Pela, abril de 2018)

(...) capaz que me agarraban en la comisaría de mi casa, que es de mi barrio, me agarraron bronca ahí, por mis primos, capaz que siempre 'los Suárez', éramos todos 'Suárez', 'Suárez eso', 'Suárez el otro', a veces venían y me agarraban a patada en el orto cuando era más chiquito, de chiquito por nada, encima me pegaban fuerte. [¿Muchas veces fue eso?] A veces me llevaban a la comisaría y no sabía porque, me paraban y me subían, la última vez me dijeron que: "a vos lo tenemos acá", "a vos y a tu hermano", me decían. (Entrevista con Nico, noviembre de 2017)

Las prácticas de violencia de los sujetos investigados surgen ancladas, sobre todo, en la relación "consumo-dependencia-robos" (39%) y en las tensiones inherentes a las relaciones de poder (35%), sea en la obtención de respeto o en el propio ejercicio de la masculinidad. La práctica es sobre la víctima, pero el efecto es simbólico y puede ser direccionado a terceros. Los fragmentos a seguir presentan como la violencia es ejercida como una herramienta en los robos y como una práctica en la búsqueda de centralidad en las relaciones de poder en los grupos de pertenencia:

Sí, me acuerdo, un viejo, porque le quise tomar la moto y se resistió, viste, el 'chavón', una moto nueva y le empecé a pegar, capaz que me da lástima, viste, estaba 're loco', después, ahora como que me da lástima, pero en ese momento, quería la moto, quería la plata y nada más. Empezó a caer, le abrí toda la cabeza. Como le tiraba con el fierro, le partí todo, el 'chavón' quedó ahí, quedó así, se tiró al piso todo, "agarrá la moto" me decía el otro, "agarrá la moto" y yo me

quedé ahí porque pensé que se estaba muriendo, estaba tirado y se hacía así, viste, “agarra la moto, agarrá la plata y vámonos” me gritaba, me tuve que agarrar la moto y me tuve que ir. [¿Cómo te sentiste después?] Después me sentí mal, porque me pasó la locura y todo, me sentí mal. (Entrevista con Nico, noviembre de 2017)

(...) lo mire y veía la trompada que ya venía. Lo miré e hizo “pun”, me pegó, lo quedé mirando y ahí me tiran al piso y ahí me tapé todo y me empezaron a trompear. A la semana lo cruzo a este ‘chavón’ en la avenida esa, lo crucé con un grupo de amigos, frenó la moto, tiro la moto al piso y lo hago correr, lo corrí, lo corrí, se metió adentro de una casa, lo saqué de los pelos para afuera y en el medio de la calle lo agarramos con mi grupo de amigos, me decían mis amigos: “le tiramos, le tiramos” porque querían darle tiros, pero yo les decía que no, porque tenía miedo, ya me había agarrado miedo porque ya veía como lo estaban lastimando, viste, y como que yo empecé a pegar, empecé a pegar, me puse ciego y llegó un momento en que me alejé porque lo veía quieto, no se movía. Subí a la moto y me fui paralizado a mi casa y de ese día nunca más supe del ‘chavón’. (Entrevista con Charlo, noviembre de 2017)

Como expresan los fragmentos, la violencia surge para el grupo social investigado como una práctica ejercida en el ámbito de lo que llamo de ciclo “consumo-dependencia-delitos”. En este caso, como expuse anteriormente, los ‘robos’ surgen relacionados con la manutención del consumo de drogas y aquí, la práctica de la violencia emerge asociada en el sentido de ‘asustar’. Las formas de violencia más utilizadas en este contexto son, inicialmente, la psicológica/emocional en el sentido de amenazar y sacar el dinero que necesita. Cuando este intento falla, se activa la violencia física en la forma de ‘cachetazos’, ‘puñaladas’, ‘patadas’, ‘cañazos/fierrazos’. La utilización de la violencia física o su grado depende también si el ‘robo’ ocurre bajo efecto de alguna droga como ‘pastilla’, por ejemplo, o no. La práctica de violencia es

más utilizada para el primer caso y puede llegar a un nivel irreversible, como en el caso de Dipi:

Pasan unos chicos que venían así de hacer deporte, bueno cuando pasan, yo les dije a los chicos que eran esos a los que tenían que robar, a mis amigos. Me acerco así y les pedimos los celulares, me dijeron que no tenían nada, de que venían de jugar la pelota. Les pido que se saquen la camiseta porque tenían una camiseta nomás, de 'boca', que se saquen la camiseta y me la den. No me la quiso dar y yo para que se asusten con el arma, con el arma ya sin el seguro, le pego un 'culatazo' con el arma y el hermano me dice: "no, no le pegues", viste, le pego un 'cañazo' también al hermano y el arma se disparó. Cuando se dispara el arma cae el chico y yo salí corriendo, fueron dos segundos que me quedé como 'shoqueado', tildado, parado y reaccioné y corrí, nomás. Escuché sólo los gritos, nomás, me metí en el campo que está ahí nomás, en mi casa y después me enteré de que... de que había matado, así, de que había matado un chico. Yo ya sabía lo que se me venía, sabía de qué iba estar preso y eso, pero, como que ese día estaba así colgado, sabiendo de que me la había 're mandado', pero, inconsciente a la vez, porque seguía metido en la droga y eso, perdido en la droga, pero, sabiendo de que me había mandado una 're cagada'. (Entrevista con Dipi, noviembre de 2017)

El fragmento textual de la entrevista con Dipi es paradigmático en relación a varias cosas, una de ellas es sobre como la violencia pasa a ser ejercida como de improviso sin cálculo previo de las consecuencias, en la mayoría de las veces, ya que la violencia como una práctica ejercida en intentos de 'homicidios' surge en solamente 7% de las 'palabras-fuerza' que componen la categoría 'violencia'.

La relación entre consumo de drogas y el grado de violencia física empleado está presente en 6% de la narrativa de los sujetos y ésta como una expresión del 'enojo' en 3%. Los siguientes fragmentos textuales son paradigmáticos en relación a estas dos últimas subcategorías y sus conexiones:

Me ponía loco. Porque, a veces, capaz me necesitaba y no tenía, “uh empezaban las ‘pateadas’”, o ‘re caliente’ iba y pegaba a cualquiera, a veces me enojaba con la vida. Aún más cuándo estaba ‘empastillado’, capaz que necesitaba para bajar esas ‘pastillas’ que me tenían, si estaba muy mal necesitaba eso y a veces le pegaba a cualquiera, que se me cruzaba, el primero que se me cruzaba le pegaba, o si estaba con mi primo, me iba a robar y el primero que se cruzaba le pegaba, así directamente me enojaba, íbamos con la moto, a veces íbamos en coche a la noche. (Entrevista con Nico, noviembre de 2017)

[¿En la calle te gustaba pelear?] En la calle capaz que cuando estaba ‘empastillado’ me gustaba mucho. [¿Pero habiendo consumido?] Consumido. [¿Cuándo iba robar, iba consumido?] Sí, iba consumido²⁵. ¿Qué consumía? ‘Pastilla’, me ‘empastillaba’, cuando iba robar iba ‘empastillado’, siempre. [¿Llegó a ir robar sin estar consumido?] Sí. [¿Era distinto?] Era distinto, porque capaz que muchas veces que iba robar ‘empastillado’ capaz que lastimaba alguien, me pasaba eso que lastimaba alguien o capaz que había papás que se me tiraban encima y yo les pegaba un balazo en la pierna, ‘pa’ que se queden quieto, era así cuando estaba ‘empastillado’, pero después, cuándo iba robar así sano era otra cosa en realidad, porque yo iba a robar y capaz que se me ‘tiraban al humo’ y capaz que yo les tiraba al piso y les metía el ‘fierro’ en la cabeza, capaz que lo ataba y lo dejaba ahí, con la mujer y si tenía

²⁵ El término ‘consumido’ se refiere a estar bajo el efecto de una o más drogas.

hijo, bueno, el hijo lo puedo llevar agarrar y encerrarlo en una pieza solo para que no se quede ahí asustado. Era todo el tiempo así. (Entrevista con Pela, abril de 2018)

El consumo de 'pastillas' está relacionado con una conducta más violenta por parte de los sujetos. Más allá de la relativización que el grupo hace de las formas de violencia, el consumo de 'pastilla' potencializa la violencia como una práctica en los 'robos', o mejor diciéndolo, hay un incremento en el grado de violencia utilizada si los sujetos están bajo los efectos de las 'pastillas'. El consumo de 'pastillas' hace también con que el uso de la violencia brote como un placer, una forma de sociabilidad y una reacción en la exteriorización de las emociones relacionadas con el 'enojo'.

Las otras formas en que la violencia es activada como una práctica son en la defensa personal y hacia diferentes agentes como violadores, 'transas', familiares y policías. Pero también relacionada al miedo y con amenazas. Estas subcategorías representan 1% o menos, cada una, en el total de las prácticas de violencias ejercidas por los sujetos.

Con las prácticas de violencia, los sujetos parecen tener la capacidad de desplazarse de una ubicación de margen en las relaciones de poder, en determinadas espacialidades, ya que son víctimas de múltiples formas de violencias, para una posición de centralidad, en otras, como actores. De esta forma, las prácticas de violencia están atravesadas por el proceso de construcción de masculinidades en el grupo social analizado; ya que la violencia no es tolerable en solamente dos situaciones: violaciones y como prácticas de robo en el barrio, como demuestran las siguientes frases textuales de los entrevistados:

A una nena. [¿Y eso no...?] No, la policía no hizo nada por lo que hizo, se violaba otros chicos más y eso, a un nene y se violó a otra chica. Entonces se agarró y no hay justificación, entonces lo mataron. (Entrevista con Guacho, noviembre de 2017)

No, si llegaba a violar lo matábamos de una. Pero nunca pasó eso. Paso una vez, pero cuando yo tenía diez por ahí, a una chica del barrio, pero lo hicieron ‘pelota’ a ese y nunca más pasó. (Entrevista con Jhonny, noviembre de 2017)

(...) una vez me ‘engacharon’ robando ahí en la vuelta de mi casa, nomás y un pibe que me conocía me ‘engachó’ y la llamó a mi mamá y, ese día mi mamá me pegó, me acuerdo, mis hermanos me pegaron y mi hermano habló conmigo que no tenía que ser ‘boludo’ y coso, de que tenía que robar cosas grandes y eso, que no tenía que robar cerca de mi casa. (Entrevista con Dipi, noviembre de 2017)

En Rocha (2014), juntamente con Gomes (2014), pudimos evidenciar que el uso de crack por adolescentes varones en la ciudad brasileña de Ponta Grossa, muchas veces estaba motivado por la necesidad de obtener respeto dentro de sus grupos de pertenencia. Gomes (2014) definió estas prácticas como “performances de masculinidad”, ya que están inmersas en la dimensión estética de un grupo y sus espacialidades. Estas masculinidades específicas serán analizadas en el próximo capítulo.

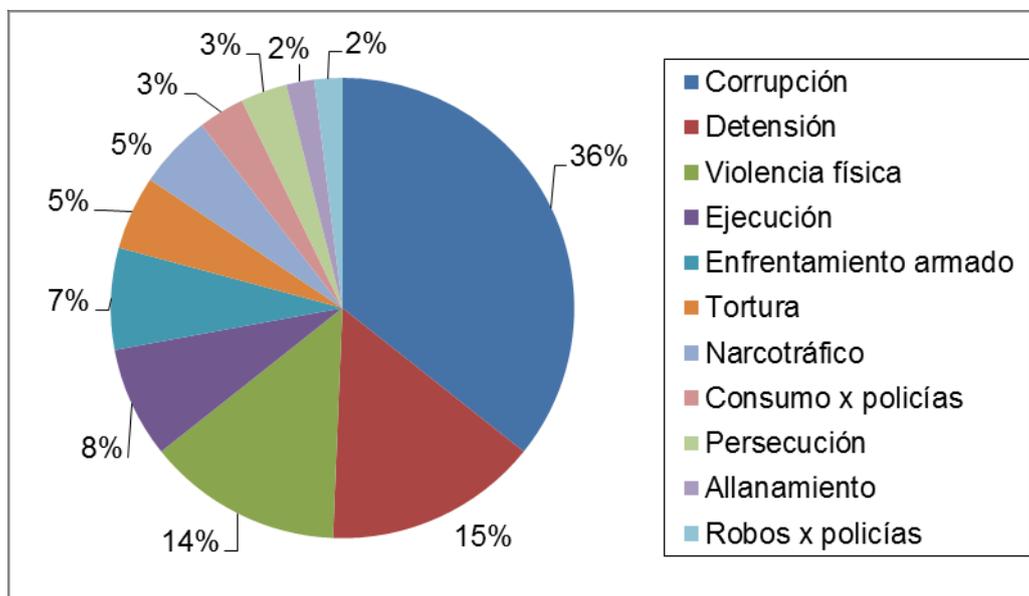
3.2 Policía y muerte

3.2.1 La Policía

Las ‘palabras-fuerza’ relacionadas con la ‘policía’ pueden ser ordenadas en dos ejes, como se demuestra en seguida con el Gráfico 7. El primero está relacionado con la interacción entre los sujetos y las fuerzas de seguridad, genéricamente denominadas como ‘policía’, en el cotidiano. Aglutina las ‘subcategorías discursivas’ sobre la ‘corrupción’ (36%), las ‘detenciones’ (15%), la ‘violencia física’ (14%), ‘tortura’ (5%) y ‘robos’ (1%) de los cuáles son víctimas, las ‘ejecuciones’ (8%) que testifican, los ‘enfrentamientos armados’ (7%) y ‘allanamientos’ (2%). Ya en el segundo está el ‘consumo’ (3%) de

drogas por parte de los efectivos en servicio, las relaciones que la ‘policía’ mantiene con el narcotráfico (5%) y las persecuciones (3%).

Gráfico 7. Elementos que componen la ‘categoría discursiva’ ‘Policía’.



Fuente: Elaboración personal con base en las entrevistas

La ‘corrupción’ está compuesta, sobre todo, por el recibimiento de coimas y por los ‘arreglos’ en la liberación de áreas de barrios o de barrios enteros para la práctica de los ‘robos’. Es decir, mediante un ‘contrato’ informal pero que vale la vida, los adolescentes metidos en el esquema tienen una especie de permiso para robar casas en determinadas áreas y durante cierto tiempo. Con este acuerdo, los robos no son interrumpidos por las fuerzas de seguridad, ya que los efectivos pasan a no responder llamados de estas zonas ‘liberadas’. Al fin del día, o de la semana, los policías reciben la parte que les confiere del acuerdo. Cualquier intento de salir del esquema por parte de los adolescentes es desestimado con coerción, extorsión, amenazas de muerte, persecución y ejecución. Los siguientes fragmentos textuales son paradigmáticos sobre la corrupción de los agentes estatales, el esquema de liberación de áreas mediante explotación y coerción de los adolescentes

Yo ya no conseguía más drogarme ahí, tuve que salir a robar y con esa pistola es que me iba ‘de laburo’, una moto, me robo una moto, empiezo y así, pierdo la moto con la policía, me agarra la policía una

vez, pierdo la moto, la pistola me la pierdo, me devuelve la pistola la policía y la policía me dice: “bueno, vas a laburar para mí, yo cada tanto voy pasar por la esquina en que vos estás y vos me tenés que dar tanto”. Y yo tenía que estar atento porque, cada tres días pasaba el milico que me dijo eso y me pasaba cobrando mil, dos mil, tres mil pesos, cinco mil, ocho. Siempre tenía que andar con unos diez mil pesos para bajo en el bolsillo, me ¿entendés? Porque me pedía tres cuatro mil pesos. [¿Y el pedía directamente el dinero?] Él pasaba, me llamaba, me hacía venir, en un auto particular, pasaba y me decía lo mío y yo le daba lo de él y yo me iba. [¿Por cuánto tiempo?] Eso fue casi un año, un año, casi un año, pero yo estaba como protegido digamos, viste, la policía no me agarraba, yo robaba, la policía no me hacía nada, me veían, me saludaban. Yo les hacía una seña que ellos sabían que era esto, yo les hacía así y ellos ya sabían que conmigo estaba todo bien, viste, que ponele si me estaban corriendo, ponele que no me corría ‘la gorra’ a mí... Yo andaba caminando, yo robaba caminando, viste, porque ya sabía en dónde tenía que ir a robar, en dónde que no había sido hecho, viste. [¿Y había mucha gente en esto?] Yo conocía una banda de gente, pero había muchos que la habían ‘cagado’ y terminaron en ‘cana’, viste. [¿Se faltaba el dinero?] Si faltaba te ‘cagaban’ y te metían preso. (Entrevista con Chavo, noviembre de 2017)

Sí, por ejemplo, mi primo tenía, viste, tenía un ‘chavón’ que era ‘cobani’²⁶, que era ahí de la ‘chingolera’ y como que a veces le decía, o también tenía conocidos grandes que hablaban con los policías todo y sabían a qué horario iban, a qué horario no, como que a veces agarraba robo yo ahí. (Entrevista con Nico, noviembre de 2017)

No, he llegado a tener ‘laburo’ con la policía directa, pero tenía un amigo que sí, por ejemplo, nos entregaba ‘laburo’ así le decíamos

²⁶ Término que se refiere a un agente de la policía.

nosotros a los robos, nos entregaba robos, como que la policía, la policía se lo entregaba a él y él nos mandaba a nosotros. (Entrevista con Dipi, noviembre de 2017)

Bueno, yo una vuelta me dice: dame dos mil pesos, y yo digo: mirá yo te la voy a dar, pero yo no quiero más laburar para vos, viste. Porque yo ya sabía cómo iba terminar, todo, porque había salido de cana y me dijo “estos ‘giles’ te matan”, te ‘cagan a palos’ ahí adentro, ¿me entendés? Me dice: “dame dos mil pesos que necesito” y no sé qué y yo dije: “bueno, yo te doy diez mil pesos y vos no me lastimás, pero no laburo más para vos”. Bueno, “siendo así vamos cerrar” me dice, viste, “vamos cerrar acá”, “tenés suerte” me dice, “tenés suerte que no te cruzás con...”, otro ‘chavón’ que le decían un apodo también, viste, Figueredo le decían, “tenés suerte que no te cruzás con Figueredo, porque Figueredo no te deja”, me dice. (Entrevista con Chavo, noviembre de 2017)

La ‘violencia física’ experimentada por los sujetos es una práctica de las ‘fuerzas de seguridad’ y agentes del Estado que no está solamente relacionada con esquemas y ‘arreglos’. Ella compone una dimensión de la vivencia cotidiana del grupo social investigado y está expresada en la forma de ‘enfrentamientos armados’, ‘tiros’, ‘cachetazos’, ‘patadas’, ‘cañazos’, ‘cagar a palo’, pero también en ‘torturas’ que son encubiertas por otros agentes del Estado, ‘allanamientos’ violentos y directamente ‘ejecuciones’. Entonces los fragmentos textuales ejemplifican estas variadas formas de violencia relacionadas con la ‘policía’, nombrada de forma general, pero que emana de varios agentes del Estado.

(...) atrás de las cámaras me ‘cagaban a palo’, dónde no habían cámaras me ‘cagaban a palo’ ahí. Utilizaban esto... Dónde no había cámaras, me llevaban para el lado que no tenía cámaras y me daban. (Entrevista con Guacho, noviembre de 2017)

(...) Ahí estuve una noche en la comisaria, viste, de la comisaria me llevaron al hospital. [¿Te lastimaron?] Sí, me rompieron la cabeza, me abrieron acá, me abrieron acá y me abrieron acá, me 'cagaron a palo', me golpean otra vez, vuelvo al hospital y el mismo doctor me atiende y le digo: "mirá, me están cagando a palo, cada vez que 'caigo' me cagan a palo", me dice: "no, imposible", ¿entendés? Como que cubriéndolos siempre y bueno, cuándo fue ahí, la última vez que caigo me abren la boca, me 'cagan a palo' con una 'marroca', me tenían esposado en la celda y bañaban con agua fría y me sueltan viste, bueno, "para tu casa". Me llevan a mi casa y ahí fue cuando me dieron el traslado para acá. Yo tuve una... (Entrevista con Chavo, noviembre de 2017)

Fue así, mira, fue a robar a una tabaquería, con mi hermano todo, le dieron a una tabaquería y le robaron todo, pero ya sabían quiénes eran, los cataron por la cámara y fueron los policías a la casa del 'pibe', entraron 'pa' adentro, allanaron a la casa, encontraron al 'pibe' durmiendo: "¿dónde está la plata?" y le daban 'cañazo' en la cabeza, le daban 'palazo' en la cabeza, "¿dónde está la plata? Le agarraron cerraron en el baño y murió mi compañero en el baño muerto por ellos, por la policía, porque de tanto que le pegaron los dejaron tirado ahí, hace poquito fue esto. Mi mamá me contó, y así pasó varias cosas, a mí no me mataron de 'ojete', ponele. A mí pasó una banda que casi me matan, que nos 'cagábamos' a tiros. (Entrevista con Jhonny, noviembre de 2017)

En este momento me andaba buscando la 'brigada', que es la policía especial, la 'brigada' me buscó durante un tiempo, no me encontró, me tenían por apodo. Mi vida era esconderme todo el día, una noche yo para consumir había empezado a vender droga, estaba vendiendo droga y cae un coche de la brigada y empezó a tirar, empezó a disparar y matan a dos pibes que estaban conmigo y yo me salvo porque me tiro al piso, me tiro al piso sino también me

terminaban matando. El coche prende la luz y se va, viste. (Entrevista con Chavo, noviembre de 2017)

Sí. Tenía un primo que lo mataron, fuimos robar un día ahí por la noche y le dieron cuatro tiros, tiraron a las motos, todo. [¿Y quién fue?] La policía. Apareció un coche justo así adelante y empezó: “bun, bun, bun”. Bueno, yo estoy en moto, todo, con otro ‘pibe’ más, empezamos a correr, me tomé el primer colectivo que vino. [¿Y su primo murió ahí?] Sí, me lo pasaron por publicación por todo, buscá en YouTube “Motochorro en [nombre del lugar]” y ahí está, estaba con una campera roja y un pantalón chupín. (Entrevista con Nico, noviembre de 2017)

Pero ahora, cada vez peor ‘eh’. Porque la policía está matando una banda de chicos en mí barrio, viste, que van y están robando y capaz que vienen y te dan y vos no les tiroteas y te matan igual, la policía, viste. Por nada. (Entrevista con Jhonny, noviembre de 2017)

Estos fragmentos son paradigmáticos en exponer la *vida nuda* de estos sujetos que vivencian un constante estado de excepción (Agamben, 2003). También los podemos tomar como una fotografía que aparentemente exhibe el funcionamiento de la biopolítica (Foucault, 1987), pero que en su negativo revela la necropolítica (Mbembe, 2011) en acción. Es decir, estos son *procesos de desechabilidad* y de *producción de nudas vidas* (Díaz, 2012), en el *continuum exclusión-extinción social* (Bialakowsky, López y Patrouilleau, 2007).

3.2.1 La muerte

(...) O también muchas veces así, vi como mataron y le dieron un par de tiros a gente, o de muerte así vi cuando murió... (Entrevista con Guacho, noviembre de 2017)

(...) ese día pasó en la tele y todo, que falleció, que le dimos a un policía en la cabeza y el mató a mi compañero, a unos par de chicos mató, como a mi compañero lo mató, viste, uno se llamaba “ricardo”, otro se llama “dani” y ese que murió conmigo se llama “leo” y quedaron tirados ahí sobre el pasillo, viste y los vi, me hizo ‘re mal’. (Entrevista con Jhonny, noviembre de 2017)

(...) Mirá, me ha pasado que he visto como mataban a uno adelante mío ¿entendés? De un balazo, ¿entendés? Al lado mío murió otra persona, ¿entendés? Estábamos tomando un terreno y se armó una disputa por un terreno: “plá, plá, plá, plá, plá, bun”, un tiro en el pecho, en el corazón y lo mató, cayó al lado mío, ‘re vi’ varias veces la muerte. (Entrevista con Chavo, noviembre de 2017)

(...) Al otro lo mataron. Sí, la otra gente lo mató porque le dieron como una carabina en la cabeza, se la pusieron acá y le apretaron en la cabeza y se hizo salir por el otro lado. [¿Vos estaba ahí?] Yo vi todo y me quedó la imagen en la cabeza. (Entrevista con Guacho, noviembre de 2017)

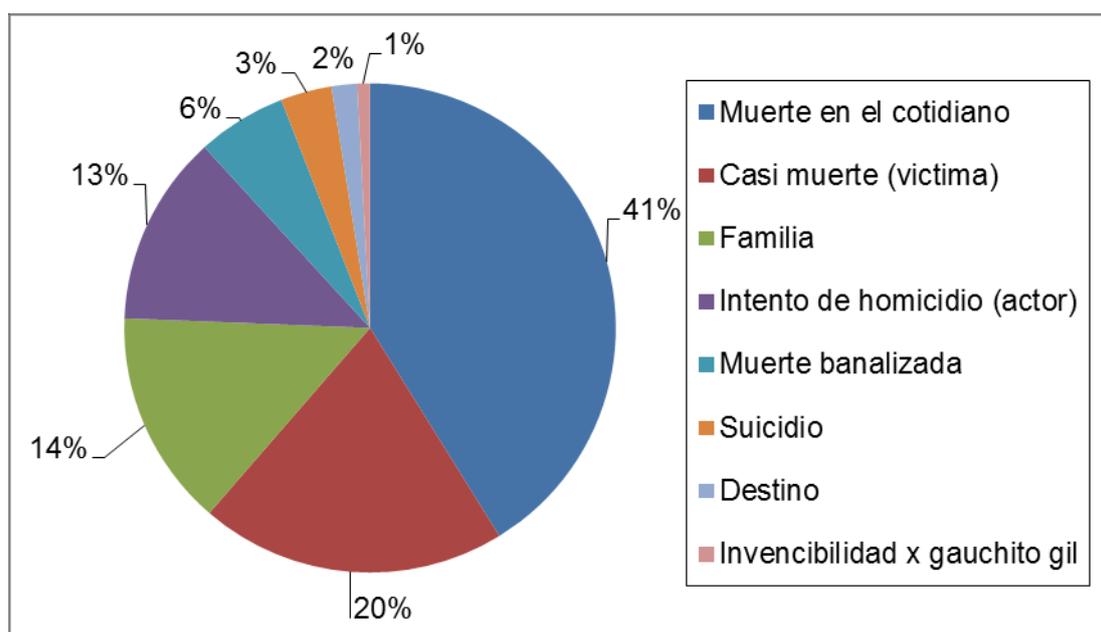
Un ‘chavón’ que, o sea, ‘ella’ sube al coche, el acompañante se sienta, le digo: “dame mi teléfono”, me da el teléfono, lo meto en el bolsillo y el que estaba manejando saca el revólver y le pega un tiro en la cabeza, abre la puerta y la pateo, ahí estuve. Yo lo único que hice fue agacharme y cazar el revólver de la cintura y tirar, ese día sí me puse ciego porque pensé que me iba lastimar a mí también, tiré, tiré, tiré y tiré, bueno. [¿Por qué el ‘chavón’ hizo eso?] Porque le había robado mucha plata al ‘chavón’, el ‘travesti’, subía al coche y robaba plata de la caja y eso. Por eso. (Entrevista con Charlo, noviembre de 2017)

A la vuelta de mi casa, un día también, estaban estos ‘travestis’, iban a comprar consumo, iban todos por detrás de mi casa y estaban dos ‘travestis’ que se iban para comprar droga con los ‘chavones’ que yo

conocía, con los que estaban vendiendo consumo que yo conocía, de la casa del frente, que les gustaban matar gente y los cruzaron a estos dos 'travestis' y los 're cagaron' a balazos, a la vuelta de mi casa, ahí fue dónde presencié la muerte. (Entrevista con Charlo, noviembre de 2017)

Estos fragmentos textuales demuestran algunas de las formas de convivencia con la muerte que están presentes en la narrativa del grupo. Para los sujetos entrevistados la experiencia de presenciar la 'muerte' en el cotidiano aglutina 41% de las 'palabras-fuerza' relacionadas y ocurre a partir de tres dimensiones: 1) como testigo del acto de sacar la vida (Homicidios, Ejecución Policial y Travesticidio); 2) tener amigos como víctimas de homicidios o que se suicidaron; 3) saber de la muerte de personas cercanas o lejanas y ver cuerpos muertos en calles o 'zanjas', por ejemplo. La vivencia de 'casi muerte' representa 20% del total y tiene en la 'policía', los 'transas' y los 'grupos de otros barrios', sus principales agentes de 'muerte'. Ya en el ámbito familiar se expresa, principalmente, a partir de la pérdida de parientes en 'suicidios', 'muertes por enfermedad' y 'muertes violentas'. Si sumadas, estas tres formas de vivenciar la muerte corresponden al 75% de las 'palabras-fuerza' de esta 'categoría discursiva', como demuestra el Gráfico 8.

Gráfico 8. Elementos que componen la ‘categoría discursiva’ ‘Muerte’.



Fuente: Elaboración personal con base en las entrevistas

En seguida, está la ‘muerte’ como acto de sacar la vida de otra persona (13%), a veces intencionalmente (7 casos), cuando en el marco de disputas en las relaciones de poder (3) y en otras accidentalmente, cuando en robos mal sucedidos (5). La constante aquí es la utilización de las armas de fuego (15 casos) y en la mitad de los casos, el consumo de ‘pastillas’. Los siguientes fragmentos textuales son impares en pensar la muerte como un acto, accidental o no.

Me acuerdo que fue en la ‘villa’, que capaz que habían muchos pasillos, muchos narcos habían ahí y habían dos pibes que querían robar a mí y a mi compañero y bueno, pasó que bueno, que nos venían agarrar atrás y yo tenía un ‘mágnun 44’ y me doy vuelta así y veo que el pibe arranca un ‘fierro’ así y nos empieza a tirar tiro, viste. Bueno, mi compañero se corre para un costado, estábamos en plena oscuridad en un volquete, yo me acerco así y “bum”, le pegué un balazo en la panza con el ‘mágnun’ y quedó tirado en el piso y bueno, después fue mi compañero y le pegó, le pegó cuatro tiros más y quedó ahí tirado y nada, nos fuimos. (Entrevista con Pela, abril de 2018)

Las subcategorías de la 'banalización de la muerte', del 'suicidio', de la muerte pensada como un 'destino' irremediable y la 'invencibilidad' adquirida a partir de la creencia en el Gauchito Gil²⁷, suman las otras formas con que los sujetos entrevistados conciben la 'muerte' (12%). Los fragmentos textuales que expongo en seguida, ejemplifican estas 'subcategorías discursivas' y ejemplifican la *vida nuda* en los términos de Agamben (2003).

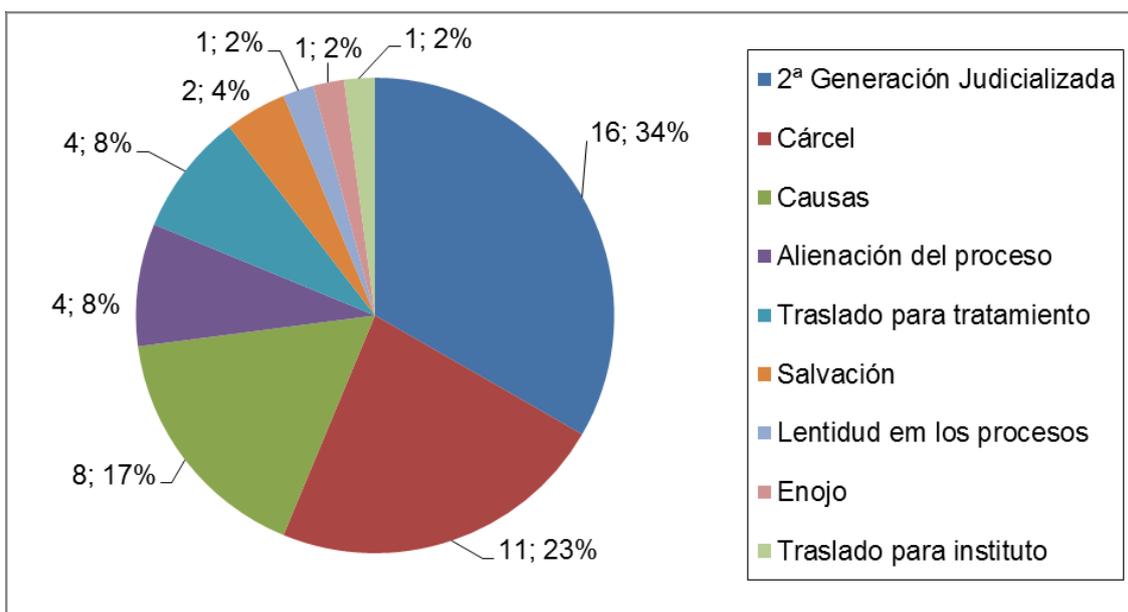
3.3 Judicialización, tratamiento, futuro y los sueños.

3.3.1 Judicialización

La 'categoría discursiva' relacionada con la 'judicialización' surge ordenada en cuatro ejes discursivos interrelacionados. El primero aglutina 37% del total de las subcategorías relacionadas con las 'causas' judiciales, la 'alienación del proceso' y la experiencia de los 'traslados' en el marco del proceso judicial que, por el cual, los sujetos están en tratamiento. En el eje subsiguiente, los sujetos surgen como la segunda generación judicializada (34%) y el tercero eje aglutina las prácticas y vivencias de ellos en la espacialidad carcelaria (23%). Ya el cuarto eje está relacionado con el 'tratamiento' y el propio proceso de judicialización representado como una 'salvación' (4%) y como objeto de 'enojo' (2%), destacando la 'lentitud' de los procesos. (Gráfico 9)

²⁷ Figura folklórica argentina.

Gráfico 9. Palabras-fuerza que componen la categoría ‘Judicialización’.



Fuente: Elaboración personal con base en las entrevistas

Las principales ‘causas’ por las cuales los sujetos fueron judicializados son relacionadas a ‘robos’, pero también, en menor proporción, por ‘intento de homicidio’ y ‘tenencia de arma de guerra’. Todas estas se ubican en el marco del ciclo “consumo-dependencia-delito” ya mencionado y están atravesadas por la ‘alienación’ sobre el proceso judicial y el funcionamiento de los ‘traslados’, como queda evidente en los siguientes fragmentos textuales.

Y todos los días iba robar, todos los días me agarraba la policía y me hacían estar firmando cosas, papeles, todos los días. Me llevaban a zonales. [¿Y sabía lo que estaba firmando?] No, no sabía nada, yo firmaba no más. Firmaba, firmaba y firmaba: “después a los dieciocho, vos esta causa tenés que cumplirla”. A los dieciocho se me cerraba, me parece. Se me cerraba pero me parece que después iba estar preso después de cumplir dieciocho, diecinueve, iba tener que cumplir un... [¿Ahora no está cumpliendo nada?] Ahora estoy acá. (Entrevista con Guacho, noviembre de 2017)

La entrada me acuerdo que bueno, me trajeron, estaba en el instituto y me dijeron “te tenemos que trasladar, te vamos llevar a otro lado,

te pidieron el traslado” y me trasladaron y bueno, yo agarré mis cosas y me fui. [¿Qué sentía?] Yo no sabía para dónde iba, no me dijeron que venía para acá. Yo sentía, bueno, me voy para otro instituto y bueno, tendré que hacer lo mismo. (Entrevista con Pela, abril de 2018)

La judicialización también surge relacionada con una trayectoria de vida en que ‘caer’ en cárcel es una experiencia vivenciada desde la niñez, sea propia o a partir de la ‘quedada’ de familiares, sobre todo del padre.

La antropóloga argentina Eugenia Cozzi (2018) analiza en su tesis de doctorado como ocurrieron transformaciones en la participación de jóvenes de tres generaciones (de los años 1990 hasta la actualidad) en prácticas delictivas, o en las palabras de la autora “en el ambiente del delito”, ubicado en un barrio de la ciudad de Rosario, provincia argentina de Santa Fé. Para la autora, las prácticas delictivas intergeneracionales brotaron en el grupo social analizado por ella, de una forma bastante similar a la presentada en este trabajo: como prácticas relacionadas con la obtención de respeto, reconocimiento, reputación y en disputadas de poder. En seguida, expongo algunos fragmentos textuales paradigmáticos en relación a las subjetividades vinculadas al hecho de ser la segunda generación judicializada:

(...) Mi papá siempre fue delincuente, estas cosas, ahora ‘cayó’ hace poquito, dos o tres meses (...) De chiquito el contacto que fue, era cuando salía, porque desde que yo nació, él entra y sale, entra y sale, entra y sale de la cárcel. Y yo tenía la necesidad de tener un padre ahí presente. (Entrevista con Leandro, noviembre de 2017)

(...) ‘cayó’ preso a mi viejo, como a los trece años también, ‘cayó’ preso mi viejo y ahí como que me empecé a manejar sólo, viste, como que me empecé a manejar sólo en la calle, no le daba bola a mi vieja. Charlo (Entrevista con Charlo, noviembre de 2017)

El tercer eje que compone la 'categoría discursiva' de la judicialización está compuesto por las experiencias y vivencias en la cárcel. El geógrafo brasileño Rodrigo Rossi (2017) analiza la institución del 'espacio carcelario paradójico' a partir de la normatividad masculina constituida en la vivencia de hombres jóvenes encarcelados. El autor expresa que la construcción de masculinidades en espacialidades carcelarias está relacionada con la incorporación de nuevas características como la defensa de sí, la resolución de conflictos por la mediación o por el diálogo y el reconociendo de la cárcel como una experiencia de aprendizaje. Estas nuevas masculinidades son distintas de las construidas antes de la cárcel, pero preservan elementos de un modelo hegemónico de masculinidad, basado en la jerarquía de género y en la heteronormatividad.

El análisis de las vivencias del grupo analizado en la espacialidad carcelaria son problematizadas en el capítulo final, pero algo parecido con lo expresado por Rossi (2017) surge para ellos, ya que los principales enunciados sobre la cárcel están atravesados por relaciones de poder y elementos de masculinidad. La trayectoria de pasar por varios 'Institutos de Menores', consumir adentro de ellos y hacer parte de 'rebeliones' son enunciadas de forma orgullosa en las vivencias de algunos sujetos. Los siguientes fragmentos fueron extraídos de la entrevista con Jhonny y sintetizan estas cuestiones:

(...) Yo estoy desde de 2015 en el instituto, entré en el instituto, en cárcel viste, yo ando en cárceles y me tocó parar acá ahora. [¿Hace cuánto tiempo que estás acá?] Acá hace ocho meses por ahí, pero desde 2015 que estoy encerrado por todos lados, por homicidio, tiroteo con la policía, problemas con la ley, robo mano armada y por andar en banda, porque éramos dos. [¿Son cuántas causas entonces?] Cómo tres causas todas unidas. Claro, desde 2015 que estoy por todos lados y así estoy. [¿Cuándo cayó la primera vez, fue en 2015?] Claro, en el 2015 y fui pasando los lugares. (Entrevista con Jhonny, noviembre de 2017)

(...) Porque, yo, viste, yo estaba en el instituto, viste, en el instituto de máxima seguridad y sabés que yo me arreglaba con la seguridad

y también me traían droga adentro de la celda. Yo estaba en una celda y me traían 'faso', me traían de todo, me traían 'pastillas'. [¿De dónde sacaban la plata?] ¿Nosotros? Yo, ponele, tenía visita, ponele, yo, capaz que, yo me hacía, mi hermano, viste, me llevaba teléfono así escondido, viste, me lo hacía pasar y yo adentro de la celda llamaba y mi hermano, o mi compañero, ponele, robaba y me mandaban plata, pero escondido, no sé, ponían en el bóxer, se las ponían ahí y entraban tranquilo y yo arreglaba 'pa' que me den un encendedor, 'pa' que me den algo, lo mismo, los mismos maestros, los que cuidan la celda y arreglábamos con ellos y me daban un 'faso' y todo . Así me pasaba. [¿Y consumía ahí?] Adentro, sí. Por eso nunca me curaba, si fumaba ahí dentro, no me servía de nada estar en 'cana', peor todavía. [¿Cuántos años estuvo?] Desde 2015 que estoy. Dos años. Sí, tuve un arresto domiciliario en febrero del 2016 y salí a la calle, caí otra vez en 'cana' y me metieron por violar el arresto. Y seguí. (Entrevista con Jhonny, noviembre de 2017)

(...) En el instituto hubo muertes, en el 'dique', viste, allá en 'La Plata', yo estuve ahí una banda, yo prendí fuego en la celda, todo, ponele, hace poquito fue eso, antes de entrar acá yo, no sé si se enteraste que se prendió fuego todo el instituto. [Supe de algo pero...] Bueno, nosotros prendimos fuego 'el dique'. (Entrevista con Jhonny, noviembre de 2017)

Recuperando la idea de Rossi (2017) sobre la 'espacialidad carcelaria paradójal', la judicialización también es mencionada en su relación con el 'tratamiento' por Jhonny, ya que, mismo de forma periférica, fue nombrada como la 'salvación' de su vida.

(...) Si yo no paraba en el instituto yo estaría, si no estoy muerto, porque me dieron tiro todo y todos los días era correr de la policía y tiroteo, si yo no, si yo, no me daban los tiros y yo caía y no me agarraba un policía, yo ahora estaría muerto, capaz. Como terminaron un par de chicos que paraban conmigo que murieron

*hace poquito también, o como murió mi compañero atrás mío.
(Entrevista con Jhonny, noviembre de 2017)*

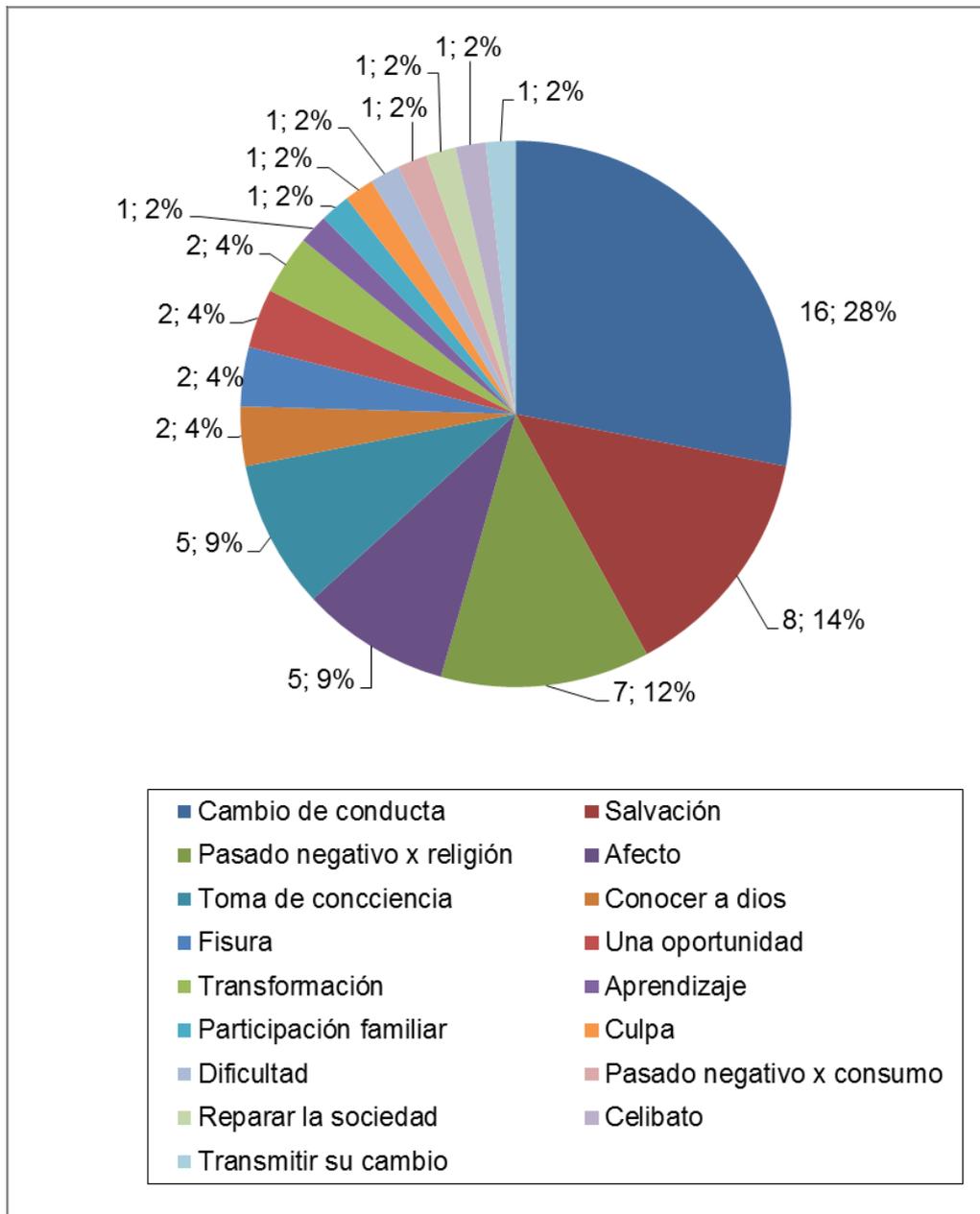
(...) todos en mi barrio están, mis amigos están con 'base', a mí me salvó el instituto, igual e, porque si no estaría ahora perdido en la esquina de mi casa, porque yo estaba a punto de drogarme con la 'pasta base'. Fumaba mucho 'mixto' y ya no me alcanzaba 'mixto', la vez que caí en cana, bueno, me salvó el instituto. Me caí adentro y empecé a fumar 'porro' otra vez. (Entrevista con Jhonny, noviembre de 2017)

No es solamente Jhonny que piensa la derivación al 'tratamiento' como la 'salvación', en contraposición de un destino inevitable de 'muerte', ya que como expongo en seguida, todos los adolescentes entrevistados lo hacen. Obviamente en este punto el propio tratamiento tiene papel decisivo, ya que es hecho en el marco de una comunidad terapéutica y como derivación de un proceso judicial. La próxima subsección presenta los enunciados relacionados con el 'tratamiento', las 'representaciones del futuro' y 'los sueños'.

3.3.2 El tratamiento, el futuro y los sueños

Las 'categorías discursivas' vinculadas con el 'tratamiento' surgen directamente relacionadas con las representaciones del 'futuro' y con los 'sueños' de vida de los sujetos entrevistados. Los 'cambios de conducta' configuran la subcategoría más frecuente con 28% de la narrativa relacionada con el 'tratamiento' y aglutinan los cambios de actitudes corporales, del lenguaje y de religión. Ya el tratamiento pensado como la 'salvación' corresponde al 14% del total y el pasado de creencias en Gauchito Gil es representado de forma negativa en 12% de los enunciados, componiendo la tercer subcategoría más frecuente. Todas las otras subcategorías discursivas tuvieron dos o menos menciones y caracterizan una narrativa polisémica sobre el tratamiento, como expone el Gráfico 10.

Gráfico 10. Palabras-fuerza que componen la categoría 'Tratamiento'



Fuente: Elaboración personal con base en las entrevistas

Los tres ejes centrales de la vivencia de los sujetos entrevistados en relación al tratamiento están basados en el cambio de conducta, expresado en las dimensiones comportamental, lingüística y espiritual. El segundo eje se basa en construir la idea del tratamiento como la salvación de la inevitable muerte, que les esperaba en el pasado. Éste es, precisamente, el objeto del tercer eje,

que vincula la trayectoria anterior al tratamiento a una experiencia negativa, al no conocer el dios cristiano. Los entrevistados expresaron lo siguiente:

Y sin irme a discutir o agarrarme a las trompadas, desde que estoy en tratamiento nunca más me pegué trompadas, pero yo soy firme y si tengo que decirte las cosas te las digo en la cara, sin generar una situación fea y es así. (Entrevista con Leandro, noviembre de 2017)

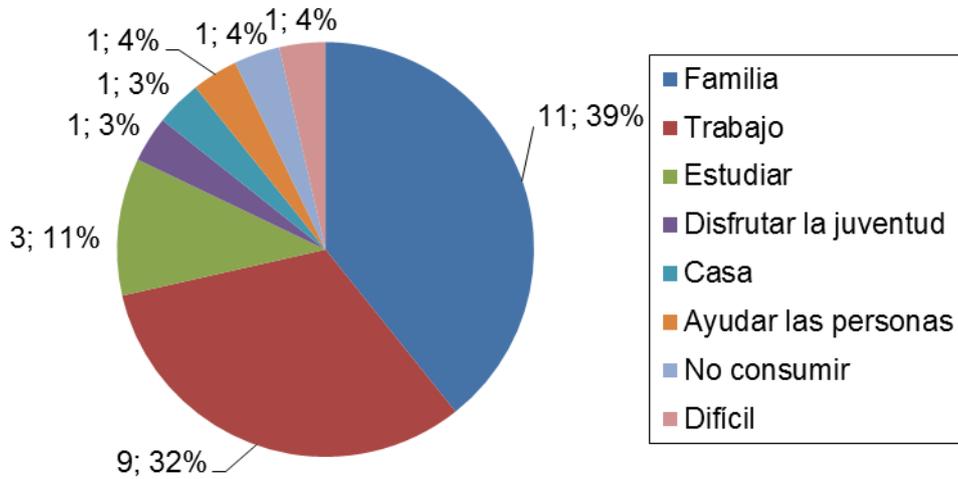
Después en la medida en que fue pasando el tiempo me fui amoldando, viste, fui conociendo nuevas palabras, todo, capaz que como te estoy hablando ahora en la calle ni te hablaba, o cuando estaba en el instituto, ni te hablaba y nada, como que esto vivía, en mi casa también. (Entrevista con Nico, noviembre de 2017)

...trato ahora de que, que llegué a este lugar y estoy conociendo a dios, cosas así, porque yo nunca creí en dios, creía en el 'gauchito', en el 'gauchito gil' y cosas así, muchas promesas, mucha plata, muchas motos robadas, coche , andaba todo el día así. (Entrevista con Jhonny, noviembre de 2017)

La comunidad para mi tiene, un significado muy grande en mi vida, es quién me salvo la vida a mí, le salvo la vida a mi hermana y en su momento, la directora salvó la vida a mis viejos en realidad, para mí es importante el estar acá y no irme sin el alta. (Entrevista con Gardel, noviembre de 2017)

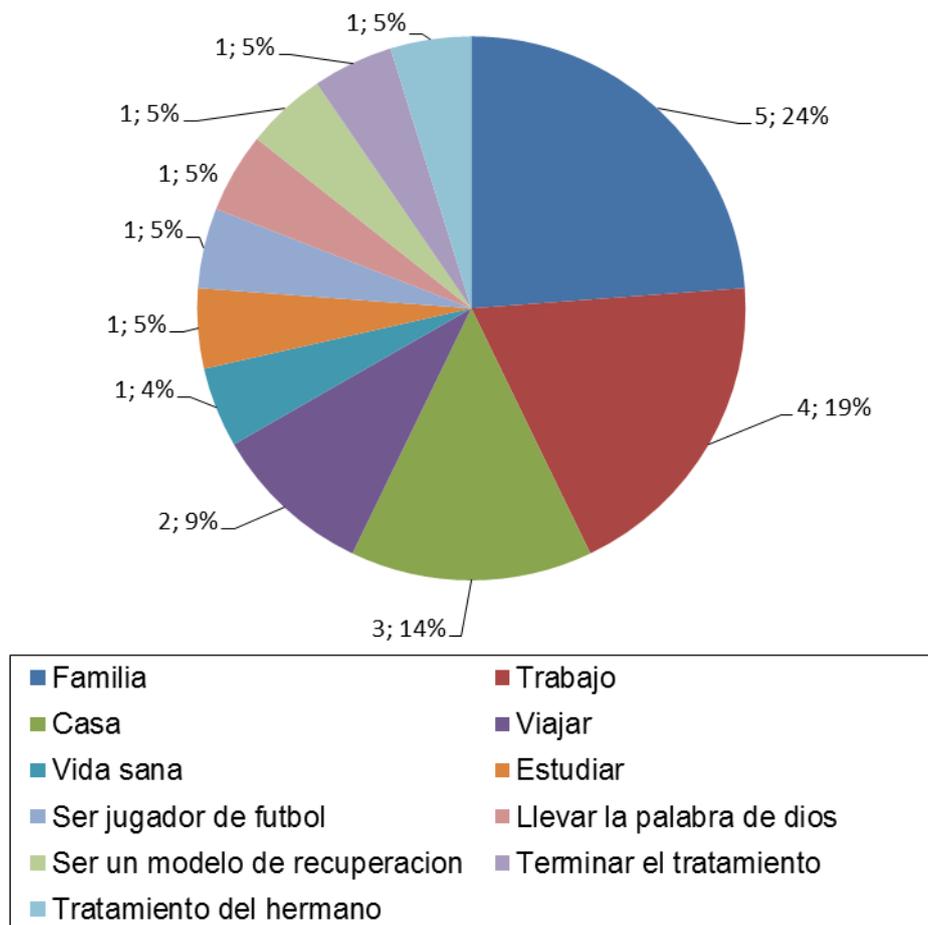
Estas tres etapas se invertidas ejemplifican el funcionamiento de las tecnologías disciplinarias de poder, en el marco de la biopolítica pensada por Foucault (1987), ejercida con el control demográfico. En estos términos, el 'tratamiento' actúa en la normalización/corrección de estos cuerpos transgresores para un eventual retorno al cuerpo social, resignificando sus representaciones de 'futuro' y 'sueños', como exponen los Gráficos 11 e 12.

Gráfico 11. Palabras-fuerza que componen la categoría 'Futuro'



Fuente: Elaboración personal con base en las entrevistas

Gráfico 12. Palabras-fuerza que componen la categoría 'Sueños'



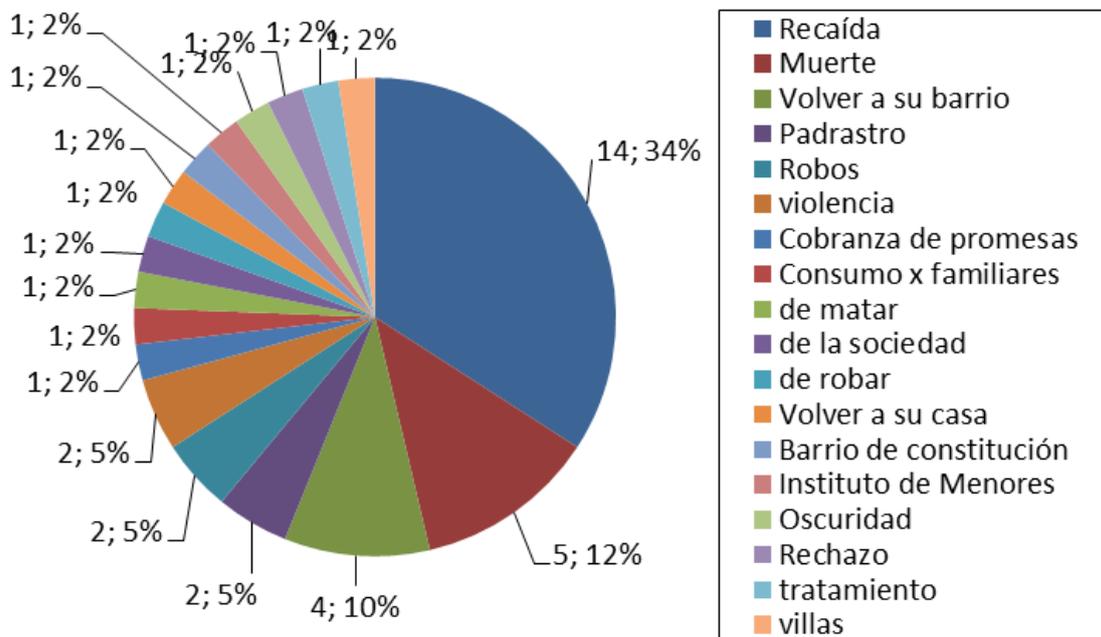
Fuente: Elaboración personal con base en las entrevistas

Las representaciones acerca del ‘futuro’ de los sujetos están vinculadas al deseo de formar una familia (39%), tener un trabajo (32%), estudiar (11%) y otras categorías periféricas. Lo mismo ocurre con los sueños, ya que estos surgen relacionados, sobre todo, con establecer una familia (29%), tener una casa (14%) y un trabajo (19%).

3.4 Otras categorías

En “otras categorías” agrupo aquellas ‘palabras-fuerza’ relacionadas con categorías discursivas muy poco o poco frecuentes y que aparentemente se caracterizan por la polisemia de sentidos, aunque tengan elementos de conexión entre ellas. Hablo, por un lado, del ‘miedo’, del ‘enojo’ y de la ‘soledad’ y, por otro lado, de la ‘amistad’, de la ‘falsificación’ y de la ‘recaída’. El Gráfico 13 expone las subcategorías relacionadas con el ‘miedo’.

Gráfico 13. Palabras-fuerza que componen la categoría ‘Miedo’



Fuente: Elaboración personal con base en las entrevistas

Para el grupo social investigado el 'miedo' mantiene correlación directa con la 'recaída' del consumo abusivo de drogas, la 'muerte' y el alta del tratamiento, cuándo tendrían que 'volver a sus barrios'. Sumadas estas subcategorías aglutinan 56% de las manifestaciones de 'miedo' de los sujetos entrevistados. Las otras categorías exponen, por ejemplo, el 'miedo' relacionado con la familia en tres formas: 'miedo' de la persona (padraastro), 'miedo' que pase algo con la persona (consumo) y 'miedo' de volver a su 'casa'. En líneas generales, el 'miedo' surge vinculado con dos dimensiones: 1) Conducta: miedo de tener que enfrentar el ciclo "consumo-dependencia-delito" en sus prácticas cotidianas; 2) Espacial: volver a sus barrios, casas y familias.

El 'enojo' suma 9 'palabras-fuerza' y se expresa sobre la 'Familia' (2) la 'Sociedad' (2), el Estado (2), la criminalización del consumo de marihuana (1), los 'transas'(1) y la soledad (1). Ya la 'soledad' fue citada solamente 8 veces, relacionada con la 'ausencia de los padres' en casa, el 'consumo' y la 'estigmatización' de los consumidores, el 'rechazo' y el sentimiento de estar como en un desierto, vacío, sin nada, viviendo en barrios en que todos están mal. Esta categoría discursiva, aunque tenga poca frecuencia de 'palabras-fuerza' tiene la potencia de sintetizar los efectos de los procesos de creación de 'vidas nudas' (Agamben, 2003), desechables (Mbembe, 2011), como expresan los siguientes fragmentos textuales.

(...) Capaz que estoy sintiendo cosas feas, angustia soledad, enojo, capaz que me estoy sintiendo 're vacío', soledad, sólo me encuentro con mi soledad ahora, de que como que no tengo nada. [...] Te digo la verdad, como que yo estoy en un desierto sólo, viste, camino así en un desierto y hay mucha sombra que me quiere muerto, mucha oscuridad. (Entrevista con Topo, abril de 2018)

(...) porque me gustaría teniendo 18 años, no sé, tener mis amigos, tener mi novia y casi todas están mal, todos están mal y... cerca de dónde yo vivo y me cuesta. Me pone mal a veces, porque me siento sólo de este lado. (Entrevista con Leandro, noviembre de 2017)

La categoría 'amistad' suma 17 registros que presentan tipos de amistades desarrolladas por los sujetos. Surgen las amistades 'de consumo' (5), las de 'afuera de consumo' (4), las de 'sociabilidad' (3), las con 'transas' (2), la 'de contención' (1), la 'de robos' (1) y la 'de muerte' (1). Los fragmentos textuales a continuación ejemplifican algunas de estas amistades: Consumo, muerte y contención.

(...) Yo sí, tenía muchos amigos en realidad, al tiempo fui, o sea, me crucé a un pibe y “¿Eh como andás, todo bien? Me hizo la nota así para comprar droga y ahí me empecé hacer amigo con él y bueno, me llevó para la casa, parábamos en la esquina de la casa de él, me hizo conocer amigos, yo ya me fui amigándome así con los pibes amigos de él y los fui conociendo más y así empecé a juntarme con ellos. Éramos una banda así de distintos barrios y nos juntábamos para consumir y así conociéndonos. (Entrevista con Pela, abril de 2018)

(...) [¿Cuándo fumaba estabas sólo?] No, con chicos. [¿Cuántos?] No sé, éramos cinco, cuatro. [¿Siempre andaban juntos?] Claro. Yo tenía un solo amigo que era mi 'amigo de la muerte', yo le cuidaba la espalda a él y él me cuidaba la espalda a mí. (Entrevista con Jhonny, noviembre de 2017)

(...) En esta noche me pongo a hablar de esto con mi mejor amigo, viste, este que te decía al principio, me pongo a hablar esto con él y me dice: “Bueno, vos tenés que entender”, me dice, “ellos ya tienen su vida, ahora vos tenés que hacer la tuya”, me dice, viste. Y me puse a llorar todo, yo ya no aguantaba más. (Entrevista con Chavo, noviembre de 2017)

La 'falsificación' es mencionada como una práctica hecha en automóviles y motocicletas por parte de tres sujetos entrevistados: Jhonny, Gardel y Nico. Ya la 'recaída' fue mencionada por dos veces (en las entrevistas con Leandro y Maicot) y está relacionada con volver a sus barrios y familias para enfrentar el

ciclo consumo-dependencia-delito, como quedan registradas en las siguientes expresiones:

(...) salí a la mañana, me fui al juzgado con este pibe y me dieron la libertad. Fue algo que no me puedo olvidar, fue como una felicidad para mí. Bueno, mi familia estaba, nunca más hagas esto, hablé un montón con mi familia, lloraban, me comprometí a nunca más hacerlo. Me empecé a encontrar muchos conocidos de vuelta, a felicitarme porque había salido y no sé qué y volví a lo mismo, de vuelta. (Entrevista con Leandro, noviembre de 2017)

(...) Y cuando llego, mi familia pensaba que iba a consumir y al final tenían razón, terminé consumiendo de vuelta. (Entrevista con Maicot, noviembre de 2017)

CAPÍTULO 4

Espacio relacional y la configuración de masculinidades desde una mirada interseccional

4.1 “Lo mejor de nuestra piel es que no nos deja huir”: Género, poder y espacio en la conformación de masculinidades

Los adolescentes varones que integran el grupo social investigado, ejercen prácticas y vivencias espaciales inmersas en relaciones de poder múltiples. Las configuraciones que asumen estas relaciones de poder son definidas en sus prácticas y vivencias cotidianas, en el espacio. La idea que exploro en esta sección hace el cruce de tres conceptos articulados desde las geografías feministas: Género (destacando las masculinidades), relaciones de poder y espacio. El cruzamiento de diferentes categorías de identidad, como género, edad, raza y clase (Crenshaw, 1989), ubica a los sujetos en configuraciones específicas en las relaciones de poder (Valentine, 2007). Este ensamble implica al espacio, ya que cualquier sociabilidad, por simple que sea implica una multiplicidad de interrelaciones, que ratifica la dimensión espacial (Massey, 2008).

La geógrafa feminista Doreen Massey (2008) nos invita a pensar el espacio desde una perspectiva relacional a partir de una nueva política de la espacialidad. Esta perspectiva concibe al espacio como la esfera de la multiplicidad, el producto de interrelaciones y, por ende, siempre abierto. Para la autora, los espacios son un producto de las relaciones sociales y están inmersos en relaciones de poder que asumen una ‘geometría’ posible de ser mapeada. De la relación del ejercicio del poder entre las personas, las cosas y los lugares, es que surge la idea de ‘geometrías del poder’. En este sentido entonces el espacio se torna la performatividad del poder (Rose, 1999).

Para la geógrafa brasileña, Joseli Maria Silva (2009), la ciencia geográfica hegemónica es caracterizada por privilegios (sexo, raza, clase) que imposibilitaron por mucho tiempo la comprensión de espacialidades de otros

grupos sociales como los de las mujeres, de las personas no blancas y de las sexualidades disidentes. La autora expresa que esta ausencia solamente puede ser entendida a partir de la “[...] legitimación naturalizada de los discursos hegemónicos de la geografía blanca, masculina y heterosexual, que niega estas existencias y también impide el cuestionamiento de la diversidad de saberes que componen la sociedad y sus variadas espacialidades” (Silva, 2009, p. 26).

En este contexto es que emergen las “geografías feministas”, en plural, caracterizadas por la diversidad de perspectivas inherentes al objetivo de desestabilizar las ideas de universalidad y neutralidad del saber geográfico establecido, dándole voz a grupos sociales invisibilizados por el conocimiento hegemónico (Silva, 2009). De manera general, el desarrollo de ese campo del saber es atravesado por tres momentos importantes que son reconocidos metafóricamente por ‘olas’, en referencia a diferentes reclamos sociales que surgieron adentro del propio movimiento feminista y hacia la sociedad.

La ‘primera ola’ está asociada al período entre fines del siglo XIX e inicio del siglo XX, que es cuando surge la categoría *mujer* como centralidad en algunas investigaciones que buscaban encontrar las diferenciaciones de género a partir del binarismo mujeres y hombres en un recorte espacial. En este momento el movimiento feminista buscaba la igualdad de los derechos civiles entre hombres y mujeres, por ejemplo, el derecho al sufragio femenino y al trabajo. Podríamos ubicar en este contexto histórico el célebre trabajo de Janice Monk y Susan Hanson (1982), titulado “No excluyan la mitad de la humanidad de la Geografía Humana”.

El segundo momento (ola) empieza a partir de la década de 1960 y hace del concepto de género una categoría para la comprensión social, en el que hombres y mujeres no pueden ser comprendidos solamente por sus cuerpos y sí, a partir del desarrollo de roles sociales que les fueron atribuidos estructuralmente e históricamente por la sociedad, como una ‘inscripción cultural’. La incorporación de los debates del feminismo en la Geografía (mayormente anglosajona) coincide con este momento, ya que de forma institucional, como expresa Silva (2009), sucedió por medio de geógrafas

inglesas del Women and Geography Study Group (WGSG), perteneciente al Institute of British Geographers (IBG), hoy incorporado a la Royal Geographical Society.

El tercer momento u 'ola', se sitúa a partir de los años 1990 y nace como una crítica hacia el momento anterior reclamando la diversidad de identidades femeninas, ya que hasta este entonces el movimiento feminista estaba centrado en la categoría universalizada de la mujer blanca. Este momento estuvo bastante influenciada por las ideas de 'interseccionalidad' de la abogada norteamericana Kimberlé Williams Crenshaw, la perspectiva foucaultiana del 'poder' y el entendimiento de 'género-sexo' a partir de la filósofa británica Judith Butler. Para los debates sobre el concepto de género en el campo feminista de la Geografía (sobre todo anglosajona) fueron marcados por estas importantes vertientes.

La metáfora de la intersección (o interseccionalidad) acuñada por Crenshaw (1989) en el marco del Feminismo Negro norteamericano a fines de la década de 1980, posibilita comprender cómo los múltiples ejes de identidad que estructuran las desigualdades sociales se articulan y ubican a las personas en una posición en el espacio/tiempo. Crenshaw evidenció, desde el campo del derecho, que la opresión sufrida por las mujeres negras en Estados Unidos de América (EE.UU) no podría ser entendida solamente desde un marco explicativo (género, por ejemplo) o como una suma de opresiones (género + raza). Propuso pensar a la opresión desde la idea de interseccionalidad, para comprender cómo una determinada configuración conducía a una posición específica de discriminación y violencia, que ni el feminismo ni el movimiento antirracista, lograban explicar totalmente en aquel momento. En este sentido, La filósofa argentina María Lugones (2005) afirma que la intersección de los ejes de opresión es sobre todo "un mecanismo de control, de reducción, de inmovilización, de desconexión" (p. 68) de cuerpos, sobre todo, generizados y racializados.

Butler (2002 y 2003) deshace la naturalidad del género y presenta la necesidad de una relación directa entre cuerpo y género, ya que éste (el género) como un acto que hace existir aquello que él mismo nombra: el hombre como

“masculino” y la mujer como “femenino”, por ejemplo. Las identidades de género son construidas en esta relación, ya que no existe identidad de género que antecede al lenguaje. No es que una identidad “haga” el discurso o lenguaje, sino que es precisamente lo contrario – lenguaje y discurso son los que “hacen” el género. Butler (2003) destaca que no existe un “yo” fuera del lenguaje porque las personas son efectos y no causas de los discursos que ocultan sus actividades.

El “sexo” es una categoría normativa, o bien un ‘ideal regulatorio’ y como afirma Butler (2002), la fuerza regulatoria del “sexo” está en el poder de producir los cuerpos que controla y regula. La autora rompe con la dualidad entre sexo y género para decir que no existe sexo que no sea género. Sugiere que todos los cuerpos son “generizados” en el transcurso de la vida social. Así, no existe un cuerpo que sea “natural” y un género que surja como un “hacer” al revés de un “ser”, porque los sujetos no son libres totalmente para elegir un género, sino que se trata de un proceso incorporado en el interior de un conjunto de actos repetidos y en un cuadro de regulación altamente rígido (Butler, 2002).

Hay por lo menos tres elementos claves para la comprensión de la configuración de género en Butler (2002): 1) La construcción binaria de géneros en la mayoría de las culturas; 2) Construcción fundada en la diferencia y en la oposición; y 3) Presencia de una relación jerárquica. Scott (1996) expresa que el acceso y control de los recursos materiales y simbólicos acontece de forma distinta entre hombres y mujeres, lo que resulta en una distribución inequitativa del poder que históricamente ha ubicado de forma privilegiada al hombre blanco. Así, la institución de la diferenciación masculino/femenino se establece con la superioridad históricamente construida del primero.

Para Silva et al (2012) el entendimiento del poder desde Foucault (1988) que proporcionó la superación de la idea de poder unilateral definido por dos polos antagónicos (dominados y dominadores), teniendo la heteronorma como un dispositivo regulatorio; y 2) el cuestionamiento de la linealidad entre sexo y género, que otorga la posibilidad de tener prácticas femeninas en cuerpos masculinos y prácticas masculinas en cuerpos femeninos. Estas dos

perspectivas, según comentan Silva et al (2012) posibilitaron la ocurrencia de grandes cuestionamientos en el campo epistemológico de la Geografía, lo que fue favorable para las investigaciones sobre las masculinidades y su relación con el espacio y/u otras categorías como sexualidad, edad, racialidad y clase.

Berg y Longhurst (2003) indican que los estudios sobre masculinidades en la Geografía anglosajona comienzan a principios de la década de 1990. La concepción de que la masculinidad no es algo fijo y universal, pero sí transitoria, inestable y sujeta a transformaciones en el tiempo y espacio, fue incorporada por el geógrafo Peter Jackson en 1991.

La propuesta de Raewyn Connell²⁸ (1995) para la discusión y categorización de las masculinidades, a partir de la idea de “masculinidad hegemónica”, atraviesa gran parte de la producción geográfica sobre masculinidades. Para la autora, esa idea es una representación producida a partir de relaciones de poder, que puede ser desafiada por otras masculinidades, delimitadas como subordinadas, cómplices y marginales. Estos tres ejes podrían ser definidos en relación a otras categorías como: clase, raza y edad, por ejemplo.

El trabajo de Connell (1995) recibe muchas críticas, sobre todo, advenidas de la Geografía, como la de Van Hoven, B., & Hopkins, P. (2009)

“El trabajo sobre las masculinidades (hegemónicas) ha recibido críticas cada vez más frecuentes en los últimos años, afirmando que el concepto de masculinidad esencializa la diferencia entre hombres y mujeres; naturaliza el cuerpo en lugar de verlo como producido discursivamente. El concepto esencialmente hace al sujeto invisible. Más recientemente, entonces, los científicos sociales, incluidos los geógrafos humanos, han pasado mucho tiempo explorando y enfatizando las complejas formas en que las masculinidades se construyen, producen, consumen y realizan socialmente”. (Van Hoven, B., & Hopkins, P., 2009, p. 492 – Traducción propia)

²⁸Raewyn Connell es una mujer transexual y la mayoría de sus publicaciones están bajo la insignia R. W. Connell. En este trabajo, utilizo el nombre Raewyn Connell, o simplemente Connell, ya que sus últimas publicaciones figuran bajo ese nombre.

Van Hoven y Hörshelman (2004) hacen una crítica a la tipificación y jerarquización de masculinidades, ya que entienden que los hombres son personas que pueden ser sometidas al mismo tiempo que ejercen prácticas de dominación. En este sentido, la idea de una 'masculinidad hegemónica' localizada en espacialidades específicas es tensionada a partir de prácticas de personas disidentes, al mismo tiempo que podría reproducir prácticas discursivas vinculadas a la discriminación de estas.

En ese sentido las ideas de Gill Valentine (2007) sobre interseccionalidad son imprescindibles, ya que ella sugiere que las categorías edad, sexualidad y raza, están presentes en el cotidiano de las prácticas espaciales y se 'cruzan' en los sujetos en múltiples configuraciones. Considera que el concepto de interseccionalidad fue poco difundido en las geografías feministas, pues muchos trabajos analizan una u otra categoría, y no las intersecciones entre ellas, lo que puede ser revelador en el sentido de comprender las prácticas de los grupos sociales que construyen el propio espacio.

La geógrafa catalana María Dolors García Ramón (1985) dice que las relaciones de poder y la desigualdad entre géneros se manifiestan de maneras distintas en el territorio. Estas variaciones espaciales evidencian el origen de los mecanismos de poder y desigualdad.

En determinadas configuraciones de las categorías sociales, los sujetos pueden posicionarse en las relaciones de poder, como en un juego en el cual los ensamblajes son posibles a partir de la configuración asumida (centro o periferia), y las intersecciones implican una confluencia de temporalidades distintas de categorías como sexualidad, raza, clase y edad. En esta perspectiva, la edad es una construcción social que cambia con los períodos históricos y se da en espacialidades distintas. Al relacionar a la edad con las diferentes experiencias de lugar, Hopkins (2007) sugiere que las apropiaciones de espacio existen de diferentes maneras con relación a la edad.

Brown (2012) nos convoca a ejercitar la creatividad e investigar otras posibles configuraciones de cruces de ejes de opresión, aunque reconozca que los trabajos sobre sexualidades pensados desde este marco conceptual han

contribuido para las reflexiones sobre los límites y potencialidades de las interseccionalidades.

Zaragocin, Moreano y Álvarez (2018) plantean que los debates producidos en el ámbito de las geografías feministas latinoamericanas pueden ser ordenados en tres pilares fundamentales: a) la aproximación a una teoría-praxis que actúa en la defensa de territorios, una 'teoría encarnada' que se basa en la relación cuerpo-tierra-territorialidad y sus variantes conceptuales, como resistencias feministas; b) los feminismos comunitarios y decoloniales, que articulan las ideas de masculinización y patriarcalización de territorios, a partir de experiencias de violencia de género y luchas territoriales contra extractivismos; y c) las experiencias de colectivos de geografías críticas y feminismos que construyen 'contra cartografías' que evidencian las relaciones de género desiguales, sobre todo la violencia de género. También destacan la importancia de evidenciar cómo las desigualdades sociales y la diversidad identitaria se articulan en la constitución de espacialidades. En la misma línea de pensamiento, el Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador (2018) marca que el conocimiento producido por las geografías feministas debe estar comprometido en evidenciar la expresión espacial de la violencia y sobre todo de las opresiones y relaciones desiguales de género.

En Latinoamérica, las geógrafas Diana Lan y Susana Veleda da Silva (2007) señalan que las inquietudes teóricas y temáticas relacionadas con el género surgieron fuera del ámbito académico y que las investigaciones feministas en Argentina se iniciaron en la década de 1970 desde disciplinas como la psicología, antropología, sociología y demografía. Estas geógrafas afirman que hacia fines de la década de 1970 e inicios de 1980, comenzaron las investigaciones de género en la geografía argentina y que se define como campo temático, a partir de los primeros años de 1990.

Ya el geógrafo brasileño Rodrigo Rossi (2017), expresa que el desarrollo de investigaciones sobre las masculinidades y/o experiencias de hombres en el campo del saber geográfico, ganó visibilidad a partir de década de los 1990. Entretanto, enmarca el autor, que es en los últimos años que la temática empieza a desarrollarse en la geografía brasilera.

En Rocha (2019) evidenció los silencios de la producción científica de la Geografía argentina acerca de las masculinidades, ya que de 1038 artículos científicos publicados en revistas de Geografía del país, en el período de 2008, fue encontrado un único trabajo publicado sobre masculinidades (de mi autoría). Del total de 1038 artículos publicados en el período analizado en esa ocasión, encontré 15 trabajos que presentaban enfoque de género o perspectiva feminista, lo que corresponde al 1,4 % del total. En 10 de ellos diferentes autoras y autores de Argentina, México y España, analizan la diferenciación de género (binario) frente a diferentes fenómenos, como la exclusión y la vulnerabilidad (García, 2015), el acceso a la propiedad privada de la tierra (Bidaseca, Birghini y Vallejos, 2009), la educación (Gómez, López y Lan, 2009) y al mercado laboral (Falcón, 2011, Bocero y Di Bona, 2012). En los trabajos restantes se presentan esfuerzos en el sentido comprender la construcción social de los géneros, roles de género y sexualidades, problematizando la asimetría de las relaciones de poder y la constitución de espacialidades, sobre todo en los siguientes trabajos: “Discrepancias topofílicas en un espacio unívoco de Bahía Blanca. Estudio comparativo en torno a espacios escolares desde una mirada geográfica emergente” del geógrafo José Ignacio Larreche y de la geógrafa María Belén Nieto, y “Aproximaciones al abordaje de la vulnerabilidad social con perspectiva de género en espacios de borde. Departamentos Chalileo y Limay Mahuida (Provincia de La Pampa)” de la geógrafa Leticia Nora García.

Diana Lan (2016), considerada una de las pioneras de este campo del saber geográfico en la Argentina, marca la complejidad de la relación entre género, espacio y lugar, involucrando a las geografías feministas para participar en la lucha política para visibilizar la construcción de espacialidades injustas, superándolas, sobre todo en América Latina. Para las geografías feministas, las categorías de género, sexualidad y poder no se dan en un vacío espacial, sino en cuerpos que se concretizan en el cotidiano de la producción espacial.

Estas ideas establecen nuevos desafíos para la Geografía en la construcción de inteligibilidades para la comprensión de la relación entre sujetos y espacio. Esto ocurre porque las personas vivencian al mismo tiempo una infinidad de

categorías sociales como género, edad, raza, religión y clase, entre otras. Considerar esto es aceptar la complejidad e inestabilidad de las identidades que están siempre en tensión.

Para Silva (2010) el concepto de interseccionalidad surge en el camino metodológico de articular estas diferentes categorías sociales y mostrar que el resultado del cruce (intersecciones) de ellas en una determinada espacialidad, es una experiencia única. En este sentido el espacio es fundamental para comprender cómo ocurren dichos cruces que configuran el cotidiano y las vivencias de los sujetos de la investigación.

Las próximas partes del capítulo exponen, por una parte, como el proceso de construcción y defensa cotidiana de las masculinidades está relacionado con un grupo de pertenencia y, por otra parte, como el accionar de los elementos que constituyen estas masculinidades cambian en la medida que nuevas espacialidades son vivenciadas.

4.2. Los perfiles de masculinidad de los sujetos de la investigación

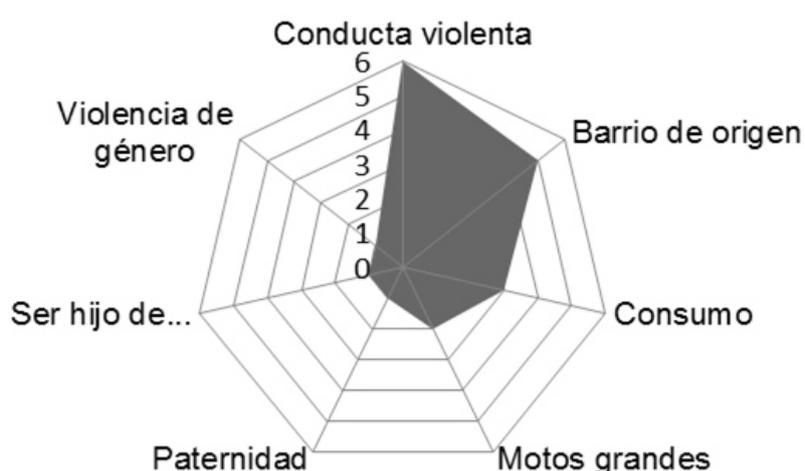
El objetivo de esta sección es presentar los perfiles de masculinidad de los adolescentes varones del grupo social investigado y encontrar un perfil hegemónico de esta masculinidad. Los perfiles fueron reconstruidos a partir de la 'categoría discursiva' 'masculinidad'.

Es importante marcar que estos perfiles no son fijos, estables o definitivos, ya que reflejan un momento de la trayectoria de vida de los sujetos. El género y las subjetividades están en constante construcción (Butler, 2000; Foucault, 2000) a partir de sociabilidades que están atravesadas por relaciones de poder (ascenso y aceptación social) y se construyen desde espacialidades vivenciadas por los sujetos. El 'hacerse' hombre siempre surge interseccionado con otras categorías de identidad (Hopkins, 2011) como 'racialidad' (Ascher, 2003; Hopkins, 2007) y edad (Mcdowell, 2003), entre otras. En este sentido, entiendo que no exista una sola forma de ser hombre, ya que la masculinidad no es esencializada.

Los perfiles de masculinidad que expongo aquí no hablan de un tipo específico de hombre, pero sí, como expresan Connell y Messerschmidt (2013) una forma por la cual los hombres se sitúan en prácticas discursivas acerca del ser hombre. En esta perspectiva, existen masculinidades que son ‘hegemónicas’, pero no en el sentido global de dominación de hombres sobre mujeres y sí, en relación a una configuración hegemónica local, provisoria sobre lo que es “ser hombre” y situada en una espacialidad específica.

El estudio de las masculinidades posibilitan una comprensión de como se establece la violencia. La ‘conducta violenta’ surge de la búsqueda de respeto en sociabilidades y espacialidades variadas²⁹. Esta ‘subcategoría discursiva’ está presente en las masculinidades de casi todos los sujetos entrevistados, pero es en el caso de *Charlo, Chavo, Jhonny y Nico* (apodos que se autodenominaron cada uno de los entrevistados) que emana con más importancia, configurándose de distintas formas con otras ‘subcategorías’. A partir de un diagrama³⁰, El Gráfico 14 expone los elementos que componen la categoría discursiva de la ‘masculinidad’ para Charlo.

Gráfico 14 – Subcategorías discursivas que componen la ‘masculinidad’ para Charlo



Fuente: Elaboración personal en base en las entrevistas

²⁹ Las transformaciones que ocurren entre estas espacialidades es objeto de la próxima sección del texto.

³⁰ Los diagramas están contruidos por vértices que se refieren a las ‘subcategorías discursivas’ (‘Conducta violenta’, ‘Barrio de origen’ y etc.) y la intensidad con que fueron enunciadas (números de 0 a 6 en este caso).

Para Charlo la 'conducta violenta' surge como una práctica que le fue enseñada por su padre y es utilizada en la búsqueda de respeto, como demuestran los siguientes fragmentos textuales:

Como el hijo del loco. Mi papá era muy maldito. Lastimaba gente, vendía consumo, conocía todo el barrio, hacía festivales grandes. [¿Y a vos en otros lugares, como te veían?] Como así, 'Charlo', ahí viene 'Charlo', guarda que viene 'Charlo', con respeto. [¿Respeto en relación a qué?] A mi trato, o sea, mi trato con ellos era hasta ahí nomás, no sé, era con violencia, ya sacaba un revólver, era todo amenazarlos y eso hacía que me tuvieran mucho respeto. Como que yo buscaba el respeto. [¿Te gustaba eso?] Sí me gustaba. (Entrevista con Charlo, noviembre de 2017)

Cuándo veía consumido a mi papá, que actuaba con violencia con mi mamá, con mis hermanos y ahí como que fui agarrándome la 'maña', de que una vez que salís tengo que defenderme sólo, como que mi papá siempre me lo decía, viste, cuando iba al colegio y me pegaban, yo iba y le decía a mi papá: "mira que me cagaron a palos", "que esto, que lo otro" y él me decía: "no, sos vos él que tiene que romperle la cabeza", me enseñaba, a defenderme, con violencia. Bueno, después fui utilizando la violencia en la calle, con el tema este de pelearme con cualquiera en el colegio, no me importaba ya, en el colegio mi secundaria fue un desastre para mí, la primaria también, peleaba con todo el mundo, como que yo quería ser el mejor del colegio, nadie se podía meter conmigo y si lo hacía lo 'cagaba a trompadas', capaz que me gustaba pelear, lo buscaba, lo buscaba. [¿Respeto?] Sí, buscaba el respeto. (Entrevista con Charlo, noviembre de 2017)

Para Charlo, el segundo elemento más importante en la composición de su masculinidad es la violencia utilizada como práctica en 'peleas' en el marco de 'revanchas' y 'rivalidad' entre grupos de adolescentes de barrios distintos. Ya el tercer elemento más importante es el 'consumo' de drogas ejercido como forma

de sociabilidad en el grupo de amistades de Charlo. Los siguientes fragmentos textuales sintetizan estas dos problemáticas:

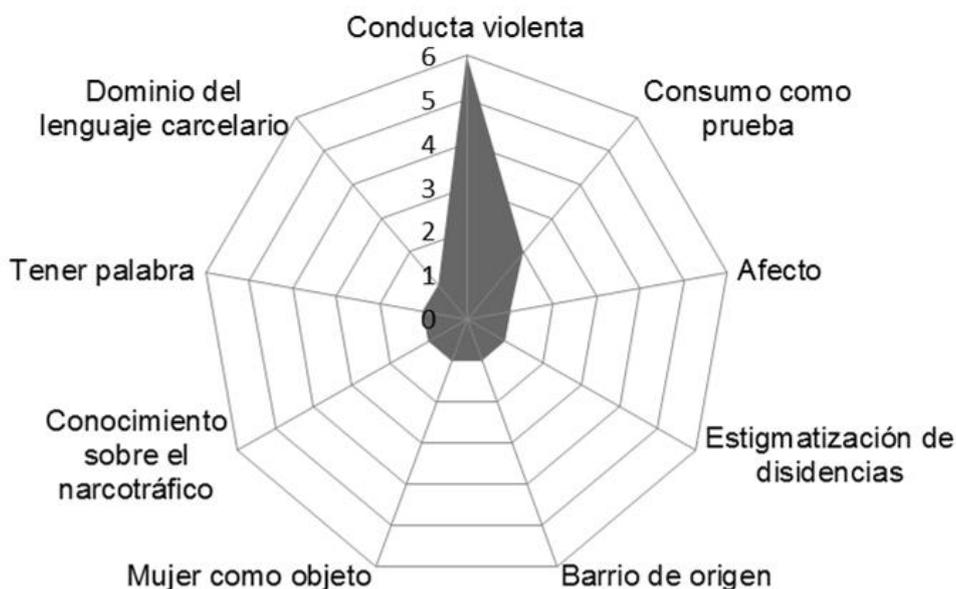
Sí, muchos lugares, muchos, muchos lugares en que me tenían como... como que yo iba a otros barrios, más que nada, iba con un grupo de amigos y siempre me enteraba que habían molestado a un compañero, o lo hacían cagar del otro lado, de la otra 'villa' y tenía que ir yo con un grupo de amigos arriba de un coche, con un par de motos y los teníamos que agarrar a los tiros. (Entrevista con Charlo, noviembre de 2017)

Fumaban todos casi, había dos o tres chicos que no fumaban pero estaban tomando alcohol y eso, era como... [¿Y si decías que no, pasaba algo?] No, para nada, sí decía que no, pero mi ansiedad era esa, querer conocer algo nuevo, querer probarlo, ver como se 'cagaban de risa', se 'jodían' entre ellos y capaz que yo quería estar en la misma, participar con ellos y eso. (Entrevista con Charlo, noviembre de 2017)

Otros elementos de masculinidad emergen de forma más periférica para Charlo. Es el caso del deseo de tener 'motos grandes' (en referencia a la cantidad de cilindradas), de encarar con responsabilidad la paternidad cuando termine el tratamiento, ya que es padre y, por último, la relación problemática con su padre que se expresa de dos formas. Por un lado, el peso de "ser hijo de" y lo que esto representa en el barrio y, por otro, la reproducción de la violencia de género otrora practicada por su padre hacia su madre.

Las mismas 'subcategorías discursivas' ('Conducta violenta' y 'consumo') de Charlo se manifiestan de forma distinta para Chavo, ya que para este, la primera está relacionada a una trayectoria de vida y la segunda como una prueba de masculinidad, como se expone en el Gráfico 15.

Gráfico 15 – Subcategorías discursivas que componen la ‘masculinidad’ para Chavo



Fuente: Elaboración personal en base en las entrevistas

Para Chavo, la ‘conducta violenta’ surge como una práctica en el “hacerse respetar”, mejor diciéndolo, el respeto se conquista con una trayectoria basada en una ‘conducta violenta’ y esto es el elemento más importante de su perfil de masculinidad y está relacionada con otros elementos complementarios, como la defensa de una identidad vinculada al barrio, a “tener palabra” y coraje. Los siguientes fragmentos son paradigmáticos en relación a este entendimiento de la ‘violencia’ y del ‘respeto’.

(...) recién empezaba con la ‘pasta base’, estaba, como queriendo hacerme ver también, adelante de los demás, acá estoy yo, viste, el tema de querer aparentar, el malo, así. (Entrevista con Chavo, noviembre de 2017)

(...) Pasa que, mirá, te voy a explicar como yo lo entiendo: en la calle uno tiene que, para tener respeto y para que los demás te respeten y que vean que uno vale, tiene que hacerse valer, con la violencia. [¿Entonces ahí se utiliza la violencia?] Se utiliza la violencia. (Entrevista con Chavo, noviembre de 2017)

(...) “el ‘Rey’ se quiere hacer el ‘piola’”, me dicen: “quiere sacarme del lugar” y yo lo veo que viene, le grito, viste, antes de que llegue a la esquina, le digo: “Rey ándate! Porque te ‘agarro’ a balazos, viste, y me dice: “¿vos quién sos?” Y le digo: “yo soy el Chavo”, viste, “yo acá no te quiero ver”. “¿Y vos quién sos?”, “yo vivo acá” le digo, “este es mi lugar”, “yo te llevo a bancar e igual yo acá te mato”, le digo, viste. (Entrevista con Chavo, noviembre de 2017)

En el caso del ‘consumo’, como segunda ‘subcategoría’ más importante, surge para Charlo, como una manera de “probar que es hombre”, basado en el coraje de experimentar una droga nueva y en el marco de una ‘masculinidad hegemónica’ que es emanada por el grupo de pertenencia. Es decir, hay que consumir para probar que se es hombre y así ser aceptado por el grupo. De la misma forma, la ‘masculinidad hegemónica’ proyectada por su entorno estigmatiza y no acepta a las sexualidades disidentes; teniendo en el cuerpo femenino un motivo de enfrentamiento armado por su “pose”, como expresan los siguientes fragmentos textuales.

(...) otro pibe que estaba ahí en la conversación, viste, que no era amigo, era uno de los pibes de consumo me empezó a ‘delirar’, viste, “eh que sos, marica”, viste, me empezó a decir así y ahí llega el sobrino de él, viste, ahí empecé otra vez a consumir. (Entrevista con Chavo, noviembre de 2017)

(...) Mirá más que nada yo te voy a explicar, pasa que era discriminación, viste, porque vos... ¿entendés? Estos pibes [que se prostituyen] en la calle y estar al lado de ellos, ¿me entendés? “Andaba con los maricas”, ¿entendés? Como que, un tema todo de discriminación. Toda la sociedad es así. [¿Y había mucha discriminación con estos chicos?] Sí, yo a ellos nada, viste, vos hacés la tuya y yo hago la mía. Los pibes sí, los ‘re bardeaban’ a los chicos, los ‘re deliraban’ mal por su sexualidad, pero, o sea, yo a los chicos no, nada, vos hacés la tuya, si te gusta, problema tuyo, mientras que no me molesten a mí, ¿me entendés? (Entrevista con Chavo, noviembre de 2017)

(...) nos agarramos a los tiros con el otro, porque estábamos locos, drogados viste, yo venía de la esquina de la casa de él, se ‘flasheó’, ‘flasheó’, en el sentido de que alucinó algo que no era, nada que ver, él alucinó que yo me quería quedar con la señora de él, viste, y nada que ver, viste, yo primero quise hablar todo y él me saca la pistola. (Entrevista con Chavo, noviembre de 2017)

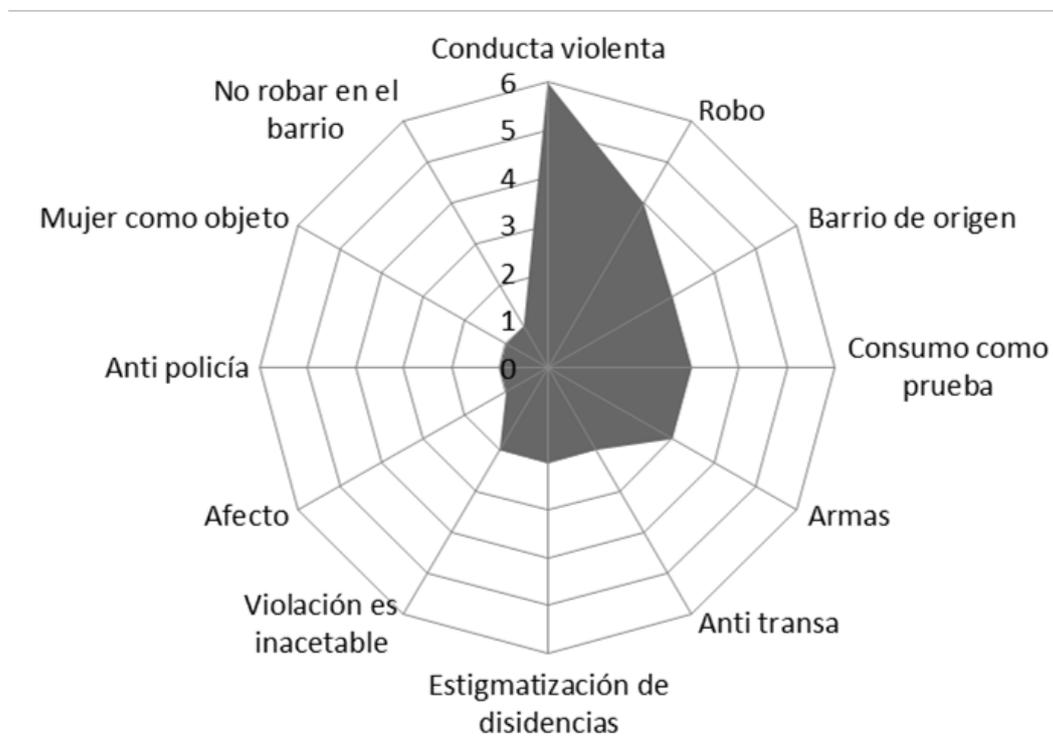
En el perfil de masculinidad de Chavo surgen algunos elementos nuevos, aunque marginales: el ‘afecto’, el ‘dominio del lenguaje carcelario’ y el saber sobre el funcionamiento del ‘narcotráfico’. Los dos últimos mantienen relación con la trayectoria de vida de Chavo, ya que este vivenció la espacialidad del ‘instituto de menores’ y estuvo inmerso en el narcotráfico, trabajando para el ‘transa’ de su barrio. Entonces el ‘afecto’ surge a partir de la relación establecida con su mejor amigo, que le ofrece contención en un momento de angustia.

De la misma forma que en Chavo, el ‘afecto’ surge para Jhonny vinculado a una forma de sociabilidad con un amigo. Pero para este, no como una búsqueda de contención, sino en la propia ‘conducta violenta’ ejercida de forma conjunta en la ‘calle’, en dónde uno complementaba al otro, como demuestra el siguiente fragmento textual

(...) Yo me sentía yo en la calle. Yo con mi compañero éramos uno solo en la calle. [¿Cómo era eso de “me sentía yo”?] Era yo, tenía ‘pistola’, todo, era yo, me sentía, más que un par, era más que un par de ‘pibes’ yo, me respetaban una banda. (Entrevista con Jhonny, noviembre de 2017)

La ‘conducta violenta’ es un elemento central del perfil masculino reconstruido a partir de la entrevista con Jhonny y, como en los otros sujetos, surge relacionada con la búsqueda de respeto en su grupo y en su barrio a partir del ‘consumo’ de drogas. Pero, la construcción de la masculinidad de Jhonny revela que otro elemento empieza a surgir con más intensidad que el ‘consumo’ de drogas, como demuestra el Gráfico 16.

Gráfico 16 – Subcategorías discursivas que componen la ‘masculinidad’ para Jhonny



Fuente: Elaboración personal en base en las entrevistas

En el caso de Jhonny, los ‘robos’ realizados y las representaciones sobre su ‘barrio de origen’ (ligadas a la delincuencia) surgen vinculados con la tenencia y el uso de ‘armas de fuego’, lo que evidencia la eminencia de una ‘conducta delictiva’. Esta forma de ordenar sus prácticas surge como un elemento importante en la construcción de una masculinidad violenta para su grupo de pertenencia. Los siguientes fragmentos textuales son paradigmáticos en relación a la ‘conducta delictiva’ como forma de reafirmar su poder en la búsqueda de respeto.

(...) Después, ponele, me pusieron ‘allá arriba’ a mí, después yo ya andaba con chicos que también andaban robando y eso lo ‘re respetaban’ en mi barrio, ponele, mi barrio era lo que más se respetaba, igual que allá, viste, a los transas y ‘cagamos a tiro’ la gendarmería, todo. (Entrevista con Jhonny, noviembre de 2017)

(...) Ahí respetaban a quien tenía 'fierro', yo tenía 'fierro' y me respetaban todos, ponele. Él que no tenía 'fierro', él que no andaba robando era 'gil', era así allá, viste. Yo me hacía respetar una banda, a mi familia y a mí. [¿Y utilizaba esas armas para eso?] Utilizaba para que me respeten y para que respeten a mi familia, para que sean respetados, para que nunca se metan en mi casa, nada de eso, nunca robaron en mi casa. (Entrevista con Jhonny, noviembre de 2017)

De forma articulada con las representaciones que recaen sobre el barrio de origen (como el 'más respetado' y dónde 'no se roba') y vinculada a la 'conducta violenta', surgen las subcategorías discursivas 'anti-transa' y 'anti-policía'. Estos elementos están relacionados con la defensa del territorio del grupo social de Jhonny, que coincide con la escala espacial del Barrio. Lo interesante acá es la postura 'anti-transa' y 'anti-policía' adoptada por Jhonny, ya que ambas están en un mismo nivel de amenaza. Esto evidencia la relación de complicidad de las fuerzas de seguridad en relación a la actividad del narcotráfico en el barrio vivenciado por el grupo social analizado aquí. Esta relación de complicidad es analizada en el capítulo siguiente, ya que el barrio surge como escala espacial neurálgica para la base territorial del narcotráfico.

El 'consumo' de drogas también aparece, para Jhonny, de modo distinto que para los otros sujetos, ya que aparece no tanto como una prueba de 'ser hombre', sino como vinculado con la aceptación por parte del grupo, como evidencia el siguiente fragmento textual.

(...) No, a los que no fumaban les dábamos 'cachetazos', les pegábamos. [¿Cómo era eso?] Eran 'giles', ponele, claro, los que no se drogaban: "a vos sos un gil", decíamos, viste, "no querés un porro, un mambo de nosotros", les decíamos, viste, y ellos estaban ahí. (Entrevista con Jhonny, noviembre de 2017)

Por último, componiendo el perfil de masculinidad de Jhonny están las 'subcategorías discursivas' relacionadas a una idea de 'masculinidad hegemónica', que está basada en la heteronorma y el patriarcado. Por un lado,

las sexualidades disidentes³¹ y la prostitución masculina no son aceptadas en el grupo y, por otro, las mujeres son reducidas a objetos, para mantener relaciones sexuales. De forma complementaria, la ‘violación’ debe ser castigada con la muerte. Los fragmentos textuales que siguen ejemplifican estas cuestiones.

(...) éramos ‘re malditos’ también, a los ‘chetitos’, así, viste, de pantalón apretado, los ‘re verdugueaban’, no andan por ahí. (...) [¿Había algún chico que se prostituía?] No, no. A ver, no, porque si había sabía que le íbamos... no paraba con nosotros. (Entrevista con Jhonny, noviembre de 2017)

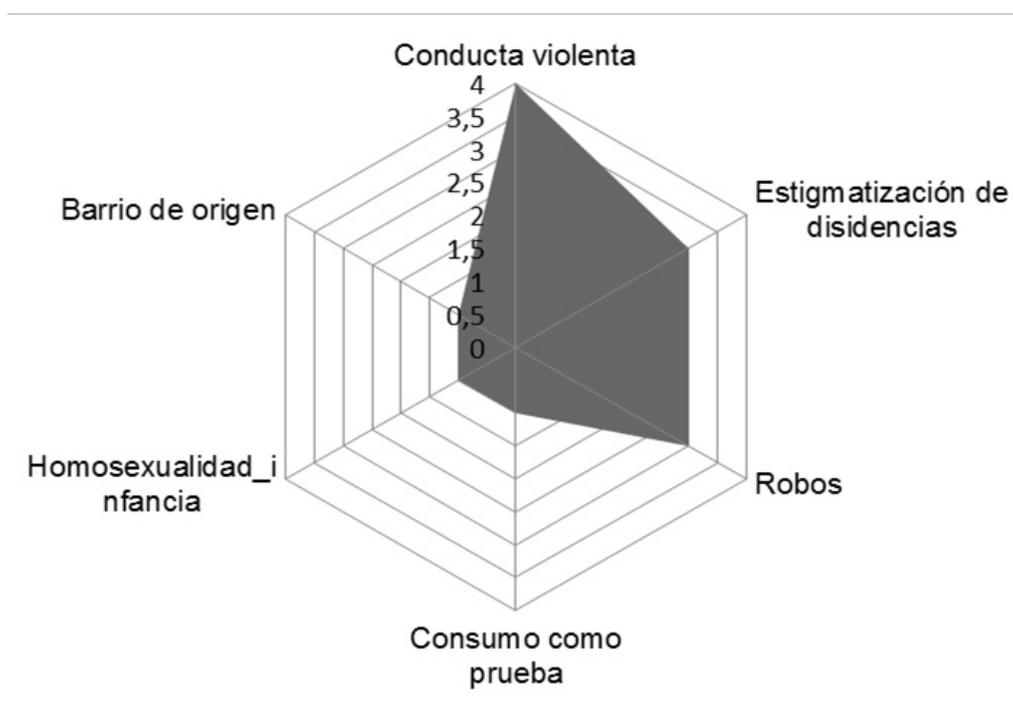
(...) tenía una novia nomás, pero... ella me seguía a mí por todos lados, yo no me cruzaba con mi novia, era como una ‘guacha’ más, porque, ellas... yo estaba cuándo, ponele, un día de semana que no hacía nada estaba con ella ahí, pero después cuándo me iba al boliche agarraba cualquier otra. (Entrevista con Jhonny, noviembre de 2017)

(...) No, si llegaba a violar lo matábamos de una. Pero nunca pasó eso. Aunque pasó una vez, cuando yo tenía diez por ahí, a una chica del barrio, pero lo hicieron ‘pelota’ a ese, nunca más pasó. (Entrevista con Jhonny, noviembre de 2017)

La hetenormatividad anclada en el patriarcado se expresa en la construcción de un perfil masculino que muestra como ejes constitutivos la representación de la mujer como un objeto para la satisfacción sexual masculina, la ridiculización y la no aceptación de las sexualidades disidentes en la configuración local de ‘masculinidad hegemónica’. La heteronormatividad expresada en estos términos tiene en Leandro el caso más representativo, ya que la ‘estigmatización de sexualidades disidentes’ surge como la segunda ‘subcategoría discursiva’ más importante, como demuestra la Gráfico 17.

³¹ El límite para la definición de una persona como disidente en el grupo es tan débil que el simple hecho de un hombre cis vestir un pantalón apretado ya es suficiente para encajarlo como tal.

Gráfico 17. Perfil de masculinidad de Leandro



Fuente: Elaboración personal con base en la entrevista a Leandro

Juntamente con la 'heteronormatividad', surgen las 'subcategorías discursivas' de la 'conducta violenta' y de los 'robos' asociados a una 'conducta delictiva', para dar forma al eje central de construcción del perfil de masculinidad de Leandro. Los siguientes fragmentos textuales demuestran cómo la heteronormatividad atraviesa la construcción de las masculinidades para el grupo de pertenencia de Leandro y a él mismo.

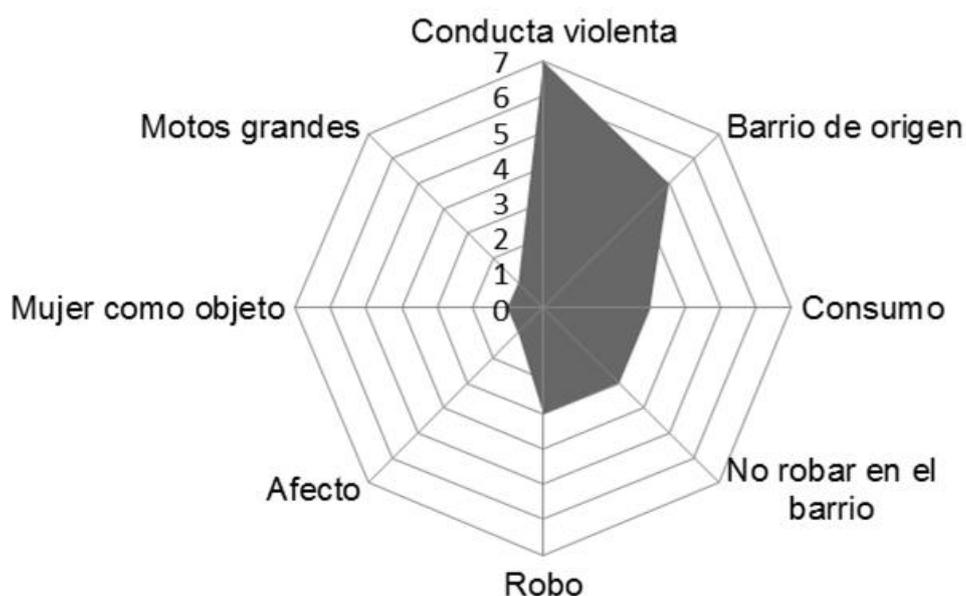
(...) [¿Y en su grupo no había chicos que se reconocían como gays o travestis?] No, conocíamos los conocidos del barrio, pero no se juntaban con nosotros. (Entrevista con Leandro, noviembre de 2017)

(...) ¿Pero si los chicos eran gays, ponele? [¿Sí, puede ser, había alguien?] No, nosotros no nos juntábamos con... daba vergüenza, no nos gustaba andar con... los conocía pero porque eran del barrio, pero no nos juntábamos. (Entrevista con Leandro, noviembre de 2017)

(...) lo estoy diciendo y me da cosa, pero ya sé que en realidad era chico y son cosas de chicos, pero no es que a mí me gusten los hombres, porque yo me 're castigaba' mal, me decía: "ya loco, ¿por qué me pasó esto?, ¿por qué hice esto?, ¿por qué le gusto a los hombres?, me decía yo: ¿qué me pasa? (Entrevista con Leandro, noviembre de 2017)

Las experiencias de homosexualidad en la infancia de Leandro, juntamente con el 'consumo' de drogas ejercido como una 'prueba' de 'ser hombre' y la defensa de su 'barrio de origen', constituyen el segundo eje de enunciados de su perfil de masculinidad. Estos dos últimos elementos también están presentes en el perfil de Nico, pero con otra configuración, como expresa la el Gráfico 18.

Gráfico 18. Perfil de masculinidad de Nico



Fuente: Elaboración personal con base en las entrevistas

Para Nico la 'conducta violenta' se expresa de forma ligada con las 'revanchas' y la 'rivalidad' de su barrio de origen para con otros barrios. Ahora bien, el 'consumo' de drogas que, si bien surge como búsqueda de aceptación y en el sentido de conquistar un lugar en el grupo, también es practicado como forma de encontrar afecto, o mejor dicho, el consumo de drogas entre Nico y sus amigos también ocurre como forma de sociabilidad, de contención en la cual se

encuentra afecto. Los siguientes fragmentos textuales son paradigmáticos en relación a esta problemática.

(...) En los bailes. Ahí cerca de mi casa también hay un barrio, 'la torre' le dicen, se llama, tenía problemas con los pibes porque había peleado en el baile, una vez me habían 'carancheado'³² entre todos ahí en la plaza cerca de mi casa, me habían pegado mal, me habían 'paloteado'³³ todo y bueno, estaba lleno de moretones, cuando era más chico, eso fue a los quince. (Entrevista con Nico, noviembre de 2017)

(...) Porque me llamaba la atención, viste, me llamaba la atención el humo que alguien me acercaba, después también para quedar bien con los 'pibes', en la esquina, para ya tener mi lugar ahí, empecé a consumir, empecé a comprar mi propia marihuana, con eso empecé primero, con la marihuana, iba ya tenía mi 'porro', todo, iba y como que daban un lugar ahí, viste, pero... [¿Eras aceptado?] Era respetado, capaz que conocía gente así a través de la marihuana, iba a la marcha, viste, la marcha de la marihuana que hacen en capital, me iba, iba a muchos lados así. (Entrevista con Nico, noviembre de 2017)

Este último fragmento de la entrevista de Nico, expone como las sociabilidades desarrolladas en las espacialidades de consumo de marihuana lo llevaron a otras posibilidades de vivencias y construcción de subjetividades, inclusive de forma politizada, como la lucha por la descriminalización del consumo de marihuana y su legalización, expresada en la 'marcha de la marihuana'. Esto evidencia el carácter relacional del espacio como esfera de la posibilidad (Massey, 2008). Por último el 'no robar en el barrio' y el interés por tener 'motos grandes', confluyen en las 'subcategorías discursivas' de Nico, sobre la masculinidad.

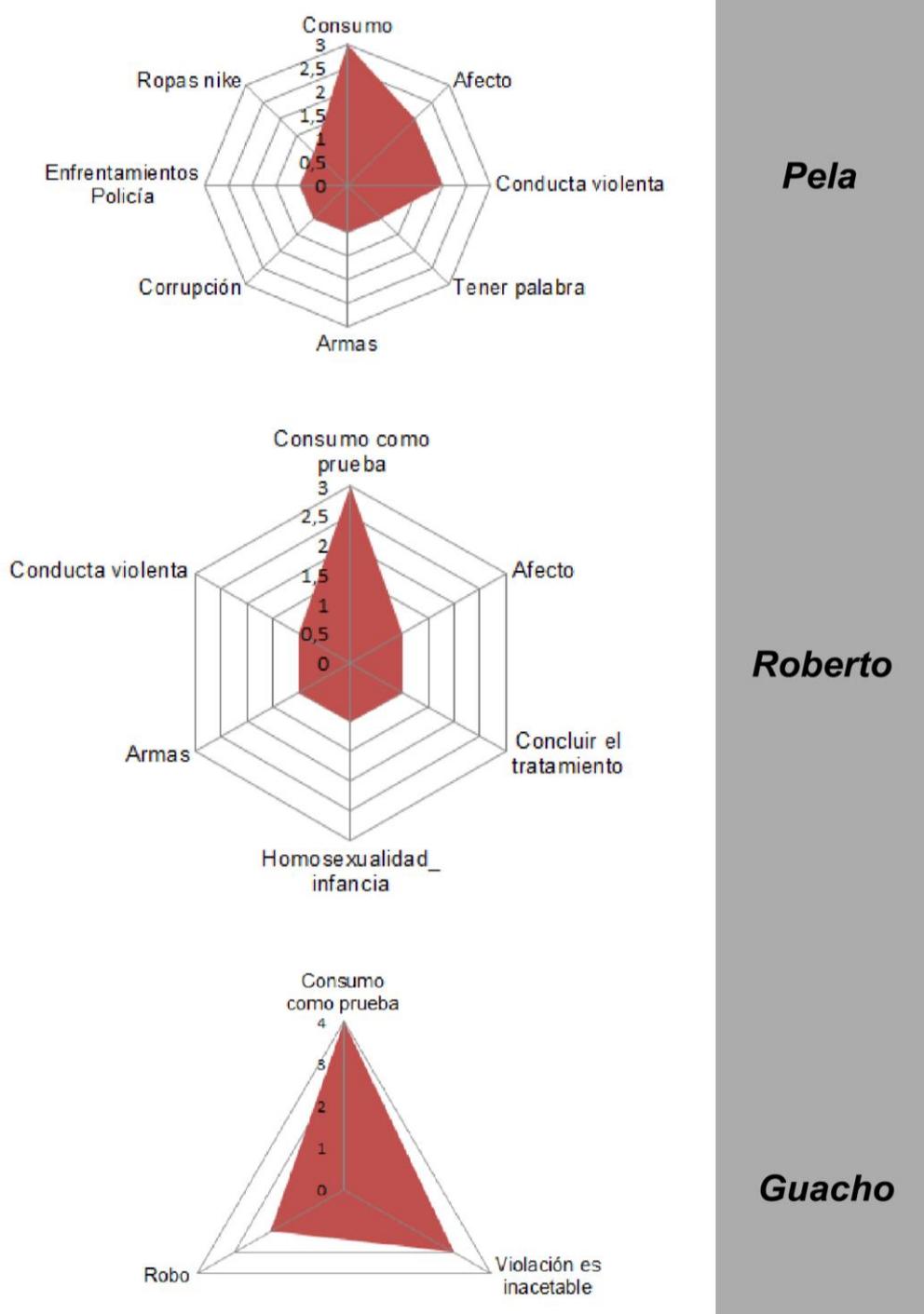
³² Le dieron una paliza.

³³ Ídem.

Hasta ahora, algunos ejes son centrales en la configuración de una 'masculinidad hegemónica' para el grupo social analizado: 1) la 'conducta violenta' y la 'conducta delictiva' asociadas a una búsqueda de respeto y aceptación; 2) el 'consumo como prueba' de masculinidad; 3) el accionar de una identidad del 'barrio de origen'. Este último, es utilizado en conexión con el primer eje, ya que el grupo busca 'defender el barrio' o ejercer 'conductas violentas' en nombre de su barrio, para que éste sea 'el más malo'. De forma secundaria, pero no menos importante surgen otros ejes, como la búsqueda de 'afecto' en prácticas homosociales (Aitken, 2012 y Sedwick, 1985), la no aceptación de las sexualidades disidentes en el grupo y la mujer reducida a objeto para mantener relaciones sexuales.

El padrón evidenciado hasta aquí empieza a cambiar a partir de las entrevistas con Pela, Roberto y Guacho, ya que surgen nuevas configuraciones locales de 'masculinidad hegemónica' en las cuáles otros elementos pasan a ser más importantes que otros, como expresa la Figura 4.

Figura 4. Perfiles de masculinidad de Pela, Roberto y Guacho



Fuente: Elaboración personal con base en las entrevistas

Para Pela, aunque la 'conducta violenta' sea parte del eje principal de las 'subcategorías discursivas' que componen su perfil masculino, el 'consumo de drogas' deja de ser exclusivamente una prueba de 'masculinidad' y pasa a componer una sociabilidad masculina en la búsqueda de 'afecto' y en el intento

de ser como el hermano. De forma secundaria surge una diversidad de elementos que componen su perfil de masculinidad, pero que se articulan entre sí. El intento de ser un hombre que 'tiene palabra', que no entrega a los suyos y que 'enfrenta a la policía', surgen como prácticas vinculadas a un sentido de honor. De forma relacionada, el uso de 'armas de fuego' (ya sea por la simple tenencia o por el uso efectivo disparando tiros) evidencia una 'conducta delictiva' y expone el vínculo del narcotráfico con el tráfico de armas.

El uso de marcas importadas, como 'ropas nike' (conjuntos deportivos, sobre todo) surge para Pela como otro elemento que compone su perfil de masculinidad y la 'corrupción' en el instituto de menores, que posibilitaba la tenencia de teléfonos adentro de la institución, es representada como una forma de logro. De la entrevista surge, que:

...Iba, me metía en el pasillo y le compraba, ahí empecé a agarrar así y bueno, conocí a un compañero que también me invitó a tomar cocaína, empecé a tomar y me empezó a gustar, me empezó a gustar y ahí empecé a tomar 'pastillas' con él y todas esas cosas así y así me fui metiendo, más que nada por mi hermano. [¿Tu hermano te llevaba?] En realidad, capaz que muchas veces él no quería, viste, como que no quería llevarme, pero yo sí quería, yo sí quería y bueno capaz que muchas veces él estaba drogado y capaz que yo me aprovechaba, me iba. [¿Entonces sentías que querías ser como tu hermano?] Como mi hermano, sí. (Entrevista con Pela, noviembre de 2017)

...Los fierros, los empezamos a conseguir por el lado del transa también, al transa yo le dije que me consiga una '9 mm' y me la consiguió, tenía una nueve, después, bueno, me dijo que habían pagado por una 'Ithaca', bueno, también, te la compro le dije y me compré una 'Ithaca' y así, después, bueno. (Entrevista con Pela, noviembre de 2017)

(...) me acuerdo, bueno, yo ya estaba acomodado en el instituto, yo tenía teléfono, tenía todo ya. [¿Y podías tener teléfono?] No, no

podía tener teléfono. Lo recibía de los pibes, viste. [¿Pero tenía un arreglo con alguien?] Claro, tenía un arreglo ahí con los pibes, ellos como ya me conocían, me respetaban. (Entrevista con Pela, noviembre de 2017)

La 'conducta violenta' que hasta ahora tuvo un lugar central, pasa a ser secundaria para Roberto y Guacho, directamente para este último ya no es enunciada. Para Roberto, la 'subcategoría discursiva' más frecuente vuelve a ser el 'consumo' de drogas que surge de dos formas: a) consumo de 'cocaína' en el sentido de prueba de masculinidad en el grupo de pertenencia y; b) consumo de 'pastillas' relacionado con la búsqueda de fuerza y valentía. De forma secundaria, surgen el 'afecto' vinculado con las sociabilidades masculinas desarrolladas en el grupo de amigos, la necesidad de 'concluir el tratamiento', las practicas 'homosexuales' en la adolescencia, la tenencia de 'armas' de fuego vinculada a una 'conducta violenta', pero en este caso de forma marginal. Esta diversidad queda plasmada en la entrevista:

(...) yo estaba con los pibes y era lo que más me gustaba, estar con los pibes, viste. Entonces ahí fui conociendo a todos en la calle, todo el robo, la droga, todo y entonces me empezó a gustar y ahí no me separe más. (Entrevista con Roberto, noviembre de 2017)

(...) con el hermano más grande nosotros antes teníamos así como juegos sexuales, viste, como que nos encerrábamos en la pieza, nos dábamos besos y algunas veces hacía como que me penetraba... no había penetración, pero como que a veces quería haber, viste, era una cosa así y eso como que me 'jodió' un montón... [¿Con cuántos años?] Tenía catorce años, quince años. (Entrevista con Roberto, noviembre de 2017)

Digo "¿cómo andás?" y toda la cosa viste, qué se yo. "¿qué onda?", 're-mal', viste, entonces me dijeron: "¿qué onda con qué?". Bueno, me quise bajar y me pegaron, no acordé quien era el pibe, viste. Entonces al día siguiente saqué el arma de mi papá y me fui, lo crucé al hermano más grande y le digo: "tú hermano, esto y lo otro" y

le doy un tiro en la pierna. (Entrevista con Roberto, noviembre de 2017)

El perfil de Guacho es reducido a tres 'subcategorías discursivas': el 'consumo' de drogas como una prueba, la 'violación' representada como inaceptable y los 'robos', en relación a una 'conducta delictiva' en la búsqueda de respeto y aceptación. La escasa cantidad de elementos que conforman su perfil de masculinidad mantiene relación con la propia duración de la entrevista, que fue una de las menores con 44 minutos. También puede estar relacionada con una cohesión de sus representaciones sobre lo masculino o aún, con una infiltración de los elementos que componen su masculinidad por otras 'categorías discursivas', como es el caso del 'consumo' de drogas y de los 'robos', que son centrales en su entrevista y están relacionados con sociabilidades masculinas, que se expresan de la siguiente manera:

(...) Fui con mi amiguito y nos metimos en [una tienda] y sacamos un par de zapatillas y una campera que la vendimos y agarramos mil pesos. Quinientos para cada uno. Nos fuimos a comprar cosas como alcohol, cigarrillo y droga y nos fuimos a la playa. Bajamos a la playa y nos fuimos a drogar, quedamos toda la noche ahí drogándonos, todo el día. (Entrevista con Guacho, noviembre de 2017) [Locales originales removidos]

(...) Empecé con el 'poxiran', iba al centro, el primer día que fui al centro conocí un chico que se llama "Javier", chiquito así, y él me enseñó la calle, él vivía en la calle, me enseñó a recorrer y me enseñó a robar, y yo aprendí de él y nada, después me empecé a manejar yo solito en la calle, comprarme droga yo solito, a 'afanar', empecé a conocer muchos amigos. (Entrevista con Guacho, noviembre de 2017)

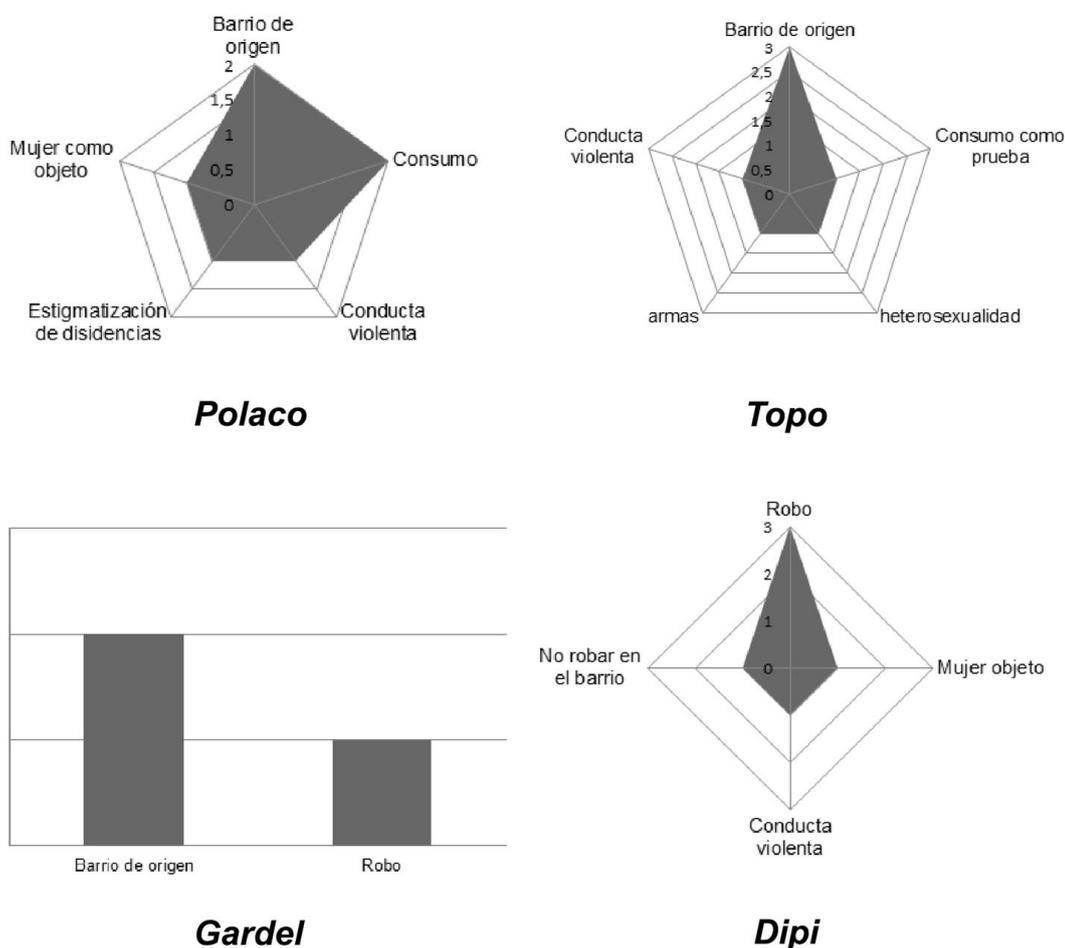
(...) Andaba robando, sí me gustaba robar, a 'mechar', robar, 'punguear', robaba cartera, meterme en los locales y robar esas cosas viste, meterme en las cajas, sacarle la plata a la gente. Yo vivía así, afanando ropa en [las tiendas, en los kioscos], robando

autos, motos y eso. Mi vida fue así siempre. Siempre el 'chorrito', siempre robando. (Entrevista con Guacho, noviembre de 2017)
[Locales originales removidos]

Es importante remarcar que Guacho tenía 16 años en el momento de la entrevista. El último fragmento textual mencionado ejemplifica el ejercicio de una 'conducta delictiva' en su trayectoria de vida y la incorporación, por no decir, encarnación, del estereotipo de un 'pibe-chorro-drogadicto'. Muchos elementos de la 'conducta delictiva' de Guacho fue aprendida de un amigo que le 'enseñó la calle', ahora bien, ¿qué clase de desdoblamientos se pueden tomar de esta afirmación para pensar el espacio? Algunas consideraciones sobre esta cuestión están en el próximo capítulo, pero la conducta delictiva parece estar relacionada con una especie de saber sobre la vida en la calle.

Retomando los perfiles de masculinidad, en los últimos cuatro sujetos ocurre una transición del 'robo' y las identidades vinculadas con el 'barrio de origen' que pasan a ubicarse como elementos más importantes, en detrimento del 'consumo' de drogas. La Figura 5 expone los perfiles de masculinidad de Dipi, Polaco, Topo y Gardel.

Figura 5. Perfiles de masculinidad de Dipi, Polaco, Topo y Gardel



Fuente: Elaboración personal con base en las entrevistas

El barrio de origen revela una identidad de pertenencia y una necesidad de defensa, ya que surge enunciado como una especie de ‘territorio’ por los sujetos. Para Dipi el barrio surge como aquél lugar en el que no se puede robar, por ‘respeto’ a los vecinos. Ya para Polaco, Topo y Gardel el barrio de origen está vinculado con la masculinidad a partir de ‘revanchas’ en el marco de la ‘rivalidad’ entre el barrio perteneciente y grupos de otros barrios. La identidad del barrio surge en el accionar de una ‘conducta violenta’ o en ‘peleas’ generalizadas por la búsqueda de afirmación de que su barrio sea el ‘más malo’. Aún en el eje central de frecuencia de las ‘subcategorías discursivas’ de estos sujetos, surge el ‘consumo’ como prueba de

masculinidad, necesaria para la aceptación en el grupo, como demuestran los siguientes fragmentos textuales.

(...) Mi barrio se llama, tiene otro nombre mi barrio, viste, y capaz que a la salida de los boliches se cruzaban los barrios contra otros barrios y era el enfrentamiento, ya estaba en consumo con alcohol, con marihuana y otros consumos más, y cuando estaba consumiendo con ese otro chico, era una cierta rivalidad de, ponele, [‘uno’ contra el ‘otro’, el ‘otro’ contra el ‘uno’] y esas cosas así, nombres de otros barrios. (Entrevista con Gardel, noviembre de 2017) [Locales originales alterados]

(...) Sí, porque yo les tenía bronca a unos chicos que eran de otro barrio y un día estaba en mi barrio y pasan dos en bici y me empiezan a boquear así, bueno, me acabo agarrando a las piñas con uno, después salta otro, o sea vino a pegarme el otro, el amigo, me agarro a las piñas con los dos, después uno le meto un... yo tenía guardado en mi bolsillo un pico de una botella, o sea, viste, el pico de la botella rota y con el filo de la botella le di acá, cerca de la cejas y bueno, empieza a tambalearse. (Entrevista con Polaco, noviembre de 2017)

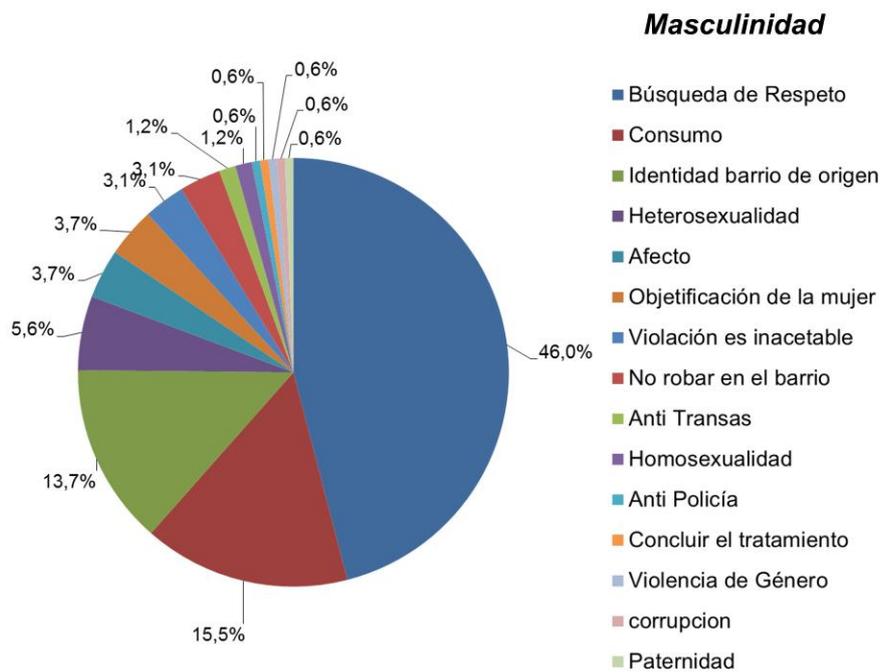
(...) [¿Estabas con esos amigos?] Sí con todos. [¿Y por qué, qué te llevó a eso, tenías ganas de qué?] A mí lo que me llevó... quería probar, me gustaba, era ser como todos ¿entendés? (Entrevista con Topo, noviembre de 2017)

De forma secundaria, surgen muchos elementos que se repiten en los perfiles de masculinidad de Dipi, Polaco, Topo y Gardel. Es el caso de los ‘robos’, del ‘uso de armas’ y de la ‘heteronorma’ que, como fue visto anteriormente, actúa anclada al patriarcado y genera una idea de masculinidad que presenta elementos que reducen las mujeres a ‘objetos’ y no aceptan las ‘disidencias sexuales’.

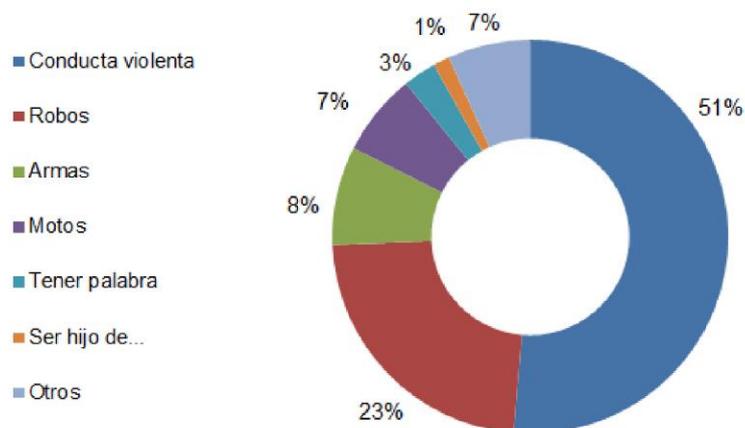
A partir de la sistematización de los elementos que constituyen la ‘categoría discursiva’ de ‘masculinidad’ en la narrativa del grupo social analizado, fue

posible reconstruir un perfil específico y provisorio de cada sujeto en un momento determinado. Con el término de este camino, automáticamente se llega a una aproximación de lo que implica 'hacerse hombre' para el grupo de adolescentes varones investigado. La Figura 6 exhibe el perfil general de la 'masculinidad hegemónica' situada en el grupo de pertenencia de los sujetos entrevistados.

Figura 6. Perfil de 'masculinidad hegemónica' del grupo



Subcategoría 'búsqueda de respeto'



Fuente: Elaboración personal con base en las entrevistas

Estos perfiles no tienen el objetivo de tipificar las masculinidades, sino por el contrario, con ellos quiero demostrar la complejidad del 'hacerse hombre' en el mundo. Se trata de un recorte de la multiplicidad de elementos que atraviesan la dimensión del género en corporalidades, espacialidades y temporalidades específicas. Buscan comprender las formas por las cuales los adolescentes varones se constituyen como sujetos que al mismo tiempo, pueden reproducir prácticas de dominación y ser marginalizados (Van Hoven y Hörshelman, 2004).

Algunos ejes surgen de forma central en la construcción de masculinidades expresada en los perfiles reconstruidos: 1) La 'búsqueda de respeto', manifestada en una 'conducta violenta' (performance de violencia) y una 'conducta delictiva' (Robos, enfrentamientos con la policía y etc.); 2) El 'consumo' de drogas ilícitas como 'prueba' de la masculinidad hegemónica en el grupo y; 3) El surgimiento de una identidad del 'barrio de origen' como el 'más malo' y la necesidad de defenderla frente a grupos de otros barrios. Estos ejes expresan los elementos que componen un 'perfil' de 'masculinidad hegemónica' situado en el grupo social investigado. (Connell y Messerschmidt, 2013). Aunque esta 'masculinidad hegemónica' no sea fija o estable, ya que como demuestro en la próxima sección, el accionar de los elementos que las componen varía conforme a la alteración de las espacialidades relacionadas.

4.3. Entre la 'masculinidad hegemónica' y el 'hacerse hombre'. El espacio importa

Entendiendo que la configuración de las múltiples categorías de identidad (masculinidad, por ejemplo) que componen la vida de las personas está relacionada con las espacialidades vivenciadas por ellas (Valentine, 2007). En esta sección utilizo los elementos que constituyen los perfiles de masculinidades de los sujetos para evidenciar cómo se van transformando a medida que son alteradas las espacialidades vivenciadas por ellos, evidenciando la importancia del espacio en la negociación de las prácticas de los sujetos con la 'masculinidad hegemónica' del grupo de pertenencia.

Linda McDowell (2000) evidenció cómo pueden ocurrir cambios en los elementos que componen las masculinidades en la medida que ocurren cambios en la propia producción del espacio. La autora analizó un grupo de jóvenes blancos de clase trabajadora de espacios industriales a fines del siglo XX y los conflictos de ese grupo con los cambios de perfiles exigidos por las nuevas funciones empresariales. Ese nuevo perfil de trabajo solicitaba características más “femeninas”, lo que desafiaba a las reglas que regulaban a los trabajadores. Como resultado ocurrió un incremento de la tasa de desempleo y también una masculinidad interiorizada y violenta. La autora sugiere que ser hombre en aquellos espacios no es la misma cosa que ser hombre en otros espacios, porque la construcción de los géneros no ocurre en un vacío espacial, al contrario, está enraizada y posicionada en vivencias espaciales y temporales.

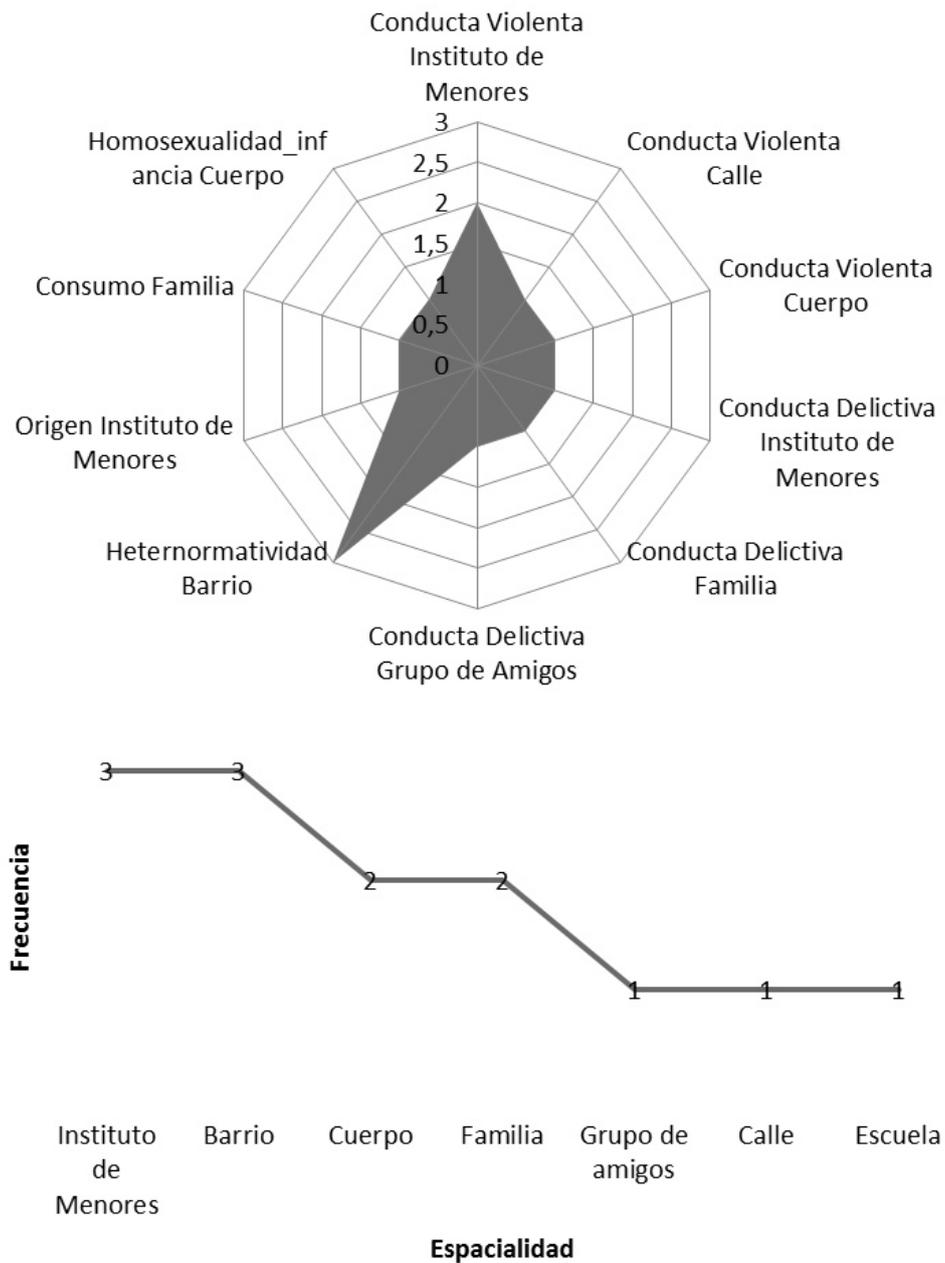
Entonces, recupero los ejes centrales de los perfiles de masculinidad de cada uno de los sujetos (Conducta violenta, Conducta delictiva, Consumo, Identidad Barrio de Origen, Heteronormatividad -mujer objeto, estigma disidencia- y Afecto) y los cruzo con las espacialidades vinculadas. Este encuentro revela que los elementos que componen las masculinidades de los sujetos son accionados a partir de diferentes espacios, inmersos en variadas configuraciones de las relaciones de poder. Para identificar este ensamble exploro la categoría discursiva ‘relaciones de poder’ de cada entrevista y las espacialidades vinculadas a ella.

4.3.1 Leandro, Charlo, Jhonny, Chavo y Nico

Para Leandro, el accionar de la ‘heteronormatividad’ en el barrio y la ‘conducta violenta’ en el instituto de menores fueron las combinaciones más frecuentes entre los elementos de su perfil masculino y las espacialidades vivenciadas en su trayectoria de vida. Es decir, surge una variedad de acciones, como la ‘conducta violenta’ en las calles y en el cuerpo, la ‘conducta delictiva’ asociada a la familia (en el ‘querer ser’ del padre) y en el instituto de menores. La complejidad del ‘hacerse hombre’ en las prácticas cotidianas está vinculada

con la aceptación y negación de elementos de la 'masculinidad hegemónica' en espacialidades específicas. El Gráfico 19 expone todas las espacialidades accionadas por la categoría 'masculinidad' en Leandro y demuestra como ocurre el cruce de estas con los elementos que constituye su perfil masculino.

Gráfico 19. Espacialidades por 'subcategorías discursivas' de la 'masculinidad' en Leandro



Fuente: Elaboración personal con base en la entrevista realizada a Leandro

Para Leandro, el barrio ('heteronormatividad') y el instituto de menores ('conducta violenta') componen las dos escalas espaciales en que su masculinidad es desafiada. En la segunda es ejercida como una performance de masculinidad en la búsqueda de respeto. Pero al analizar la frecuencia de enunciación de las espacialidades, otras dos dimensiones espaciales surgen de forma secundaria: el cuerpo y la familia. El primero asociado a la 'conducta violenta' y en relación a una experiencia de 'homosexualidad en la infancia, implicando la dimensión temporal que atraviesa la construcción de masculinidades. Mientras que en el segundo, el padre es un modelo de 'conducta delictiva' a ser seguido.

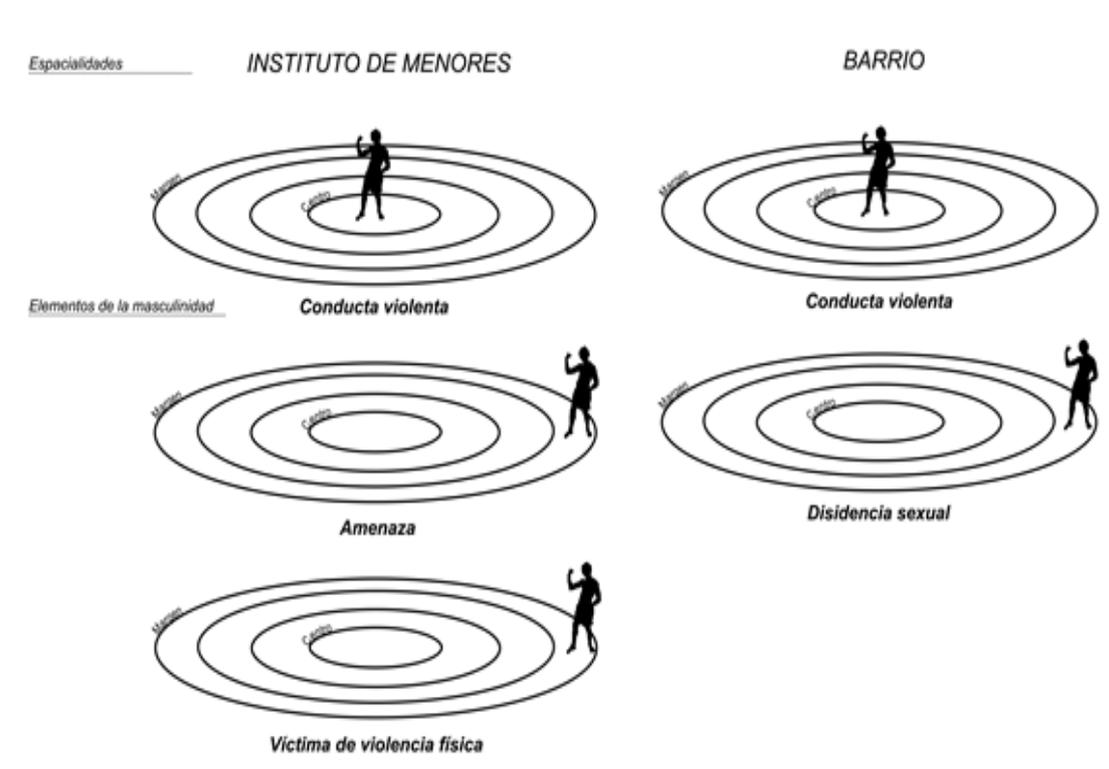
Diferentes elementos de masculinidad son accionados por Leandro dependiendo de la espacialidad vivenciada. De forma más frecuente, el barrio surge vinculado con la 'heteronormatividad' y el Instituto de Menores con la 'conducta violenta'. En ambos casos las categorías vinculadas surgen de forma paradójica, ya que Leandro fue derivado al Instituto de Menores por una causa judicial que se inicia por un episodio en el que actuó con 'violencia', debido a su dependencia de las drogas y no porque sea un adolescente violento. Pero a esto se suma el hecho de que en el propio instituto de menores Leandro fue víctima de violencia física por parte de los internos. El siguiente fragmento de la entrevista a Leandro, expone que para el caso de la 'heteronormatividad' ocurre el mismo proceso paradójico:

(...) Pasó una vez no más, que una vez cruzamos a uno que es así travesti, bueno, no le dimos plata igual pero, nos... nos chupó las partes íntimas a tres que estábamos ahí, yo era uno de ellos. Pero nunca tuve relaciones y esas cosas no, no me gustaba. Lo hice porque me insistía él, entonces bueno... (Entrevista realizada a Leandro, noviembre 2017)

Leandro no reconoce al sexo oral con una 'travesti' como una relación sexual, ya que la propia 'travesti' es reconocida como un hombre y la centralidad de su perfil masculino se ejerce a partir de la heterosexualidad en el marco de la heteronorma. La práctica del sexo oral "con un travesti" es enunciada como un favor hacia la persona, dada la insistencia de ella y porque no tuvo que pagar.

De esta forma, ejemplifica dos cosas. Por un lado, la actuación de la heteronorma en la 'masculinidad hegemónica' de su grupo perteneciente y también la complejidad inherente a su construcción. Y por otro lado, que entre la masculinidad hegemónica local del grupo perteneciente y las vivencias en espacialidades y relaciones de poder específicas, existe la posibilidad de subversión de la 'masculinidad hegemónica'. Al analizar la configuración de las relaciones de poder en estas espacialidades, quedan evidentes los tensionamientos vinculados a las prácticas de 'hacerse hombre', como expresa la Figura 7³⁴.

Figura 7. Ubicación en las relaciones de poder por espacialidades y subcategorías de la 'masculinidad' - Leandro



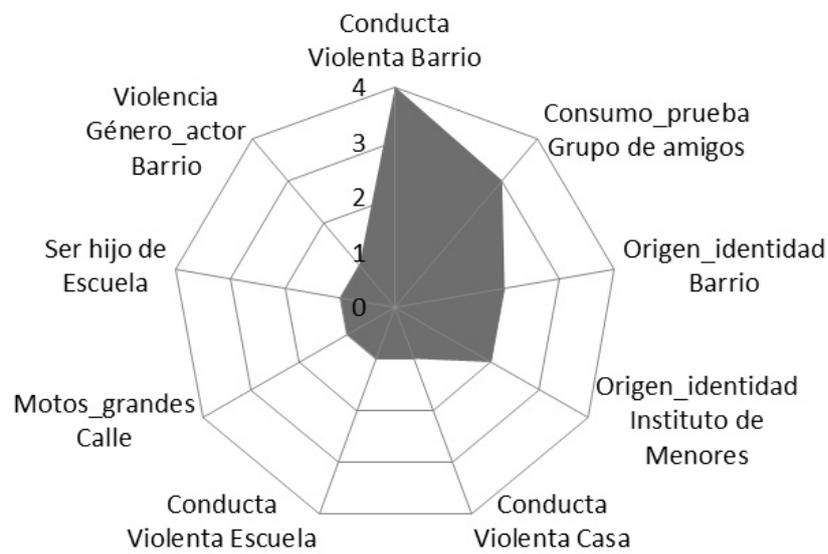
Fuente: Elaboración personal con base en la entrevista realizada a Leandro

³⁴ El esquema elaborado en la figura xx fue inspirado en la representación hecha por Chimin Junior (2010) sobre el concepto de espacio paradójico de Rose (1993), que expresa los movimientos de plurilocalización en las relaciones de poder y multidimensionalidad en las espacialidades vivenciadas. Este mismo esquema será utilizado para los otros sujetos. En cada espacialidad vivenciada los elementos que componen las masculinidades asumen distintas configuraciones, que ubican a los sujetos en las relaciones de poder. Los anillos representan esta configuración (sea de centralidad o de marginalidad) y pueden evidenciar los tensionamientos vivenciados.

La figura 7 demuestra la ubicación de Leandro en las relaciones de poder del instituto de menores y del barrio. Esta configuración depende del accionar de los elementos que componen su masculinidad en relación a las espacialidades. Un mismo elemento, como la violencia, por ejemplo, tiene la capacidad de ubicar el sujeto de forma distinta en las relaciones de poder que atraviesan una misma espacialidad. La violencia como conducta es utilizada por Leandro para la afirmación de la masculinidad, en el sentido de ubicarse en la centralidad de las relaciones de poder, pero como este ensamble es provisorio, cuando Leandro es blanco de amenazas y de la violencia por parte de otros internos, se empieza a ubicar en los márgenes de las relaciones de poder de esta espacialidad.

Al cambiar el referente espacial ciertos vínculos desaparecen, algunos como la 'conducta violenta' siguen operando y otros surgen, como es el caso de las disidencias sexuales que son estigmatizadas en el barrio de Leandro. Situación que no ocurre para otros sujetos, como Charlo, ya que los elementos accionados a partir de la espacialidad del barrio fueron otros, como expresa la Gráfico 20.

Gráfico 20. Espacialidades por 'subcategorías discursivas' de la 'masculinidad' en Leandro

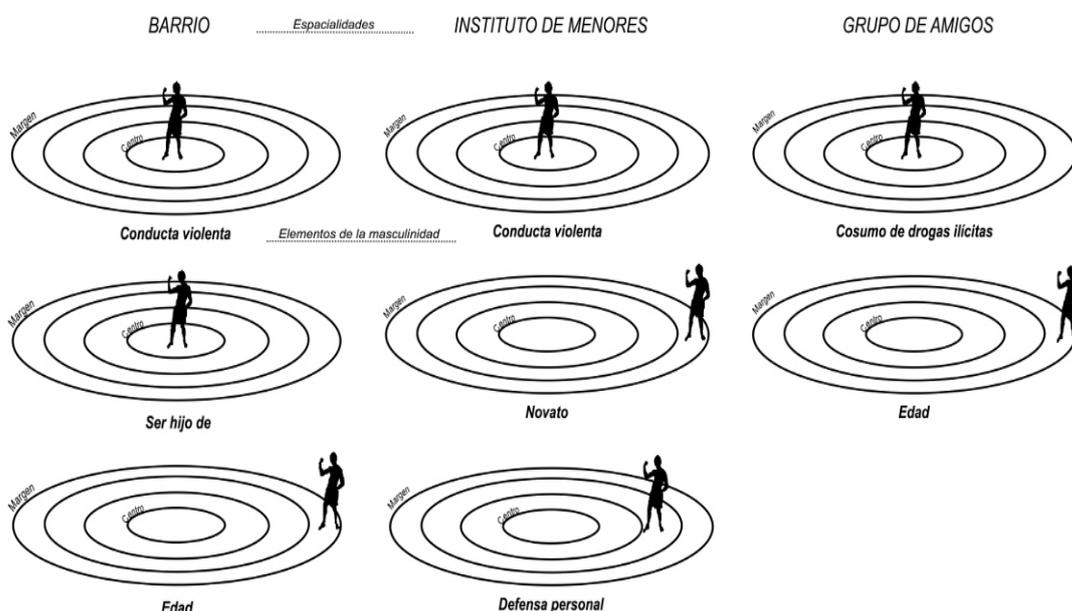


Fuente: Elaboración personal con base en la entrevista realizada a Charlo

El accionar de la 'conducta violenta' en el barrio fue el tensionamiento más frecuente en la entrevista con Charlo. Haciendo parte del eje secundario están el 'consumo' de drogas ilícitas como una 'prueba' en el grupo de amigos y el accionar de la identidad del barrio de origen en la defensa del barrio y en el instituto de menores. El 'barrio' se configura para Charlo como la espacialidad que más exige de su masculinidad, en seguida surgen el 'grupo de amigos', la

‘escuela’ y el ‘instituto’. La ‘calle’ y la ‘casa’ aparecen de forma marginal, pero no menos importante, ya que la primera está relacionada con la práctica de pasear con ‘motos grandes’ por calles y la segunda, con la ‘conducta violenta’ aprendida del padre, como demostrado en la sección anterior. La Figura 8 presenta la ‘categoría discursiva’ de las relaciones de poder y su configuración en las espacialidades del barrio, del grupo de amigos y del instituto, para Charlo.

Figura 8. Ubicación en las relaciones de poder por espacialidades y subcategorías de la ‘masculinidad’ - Charlo



Fuente: Elaboración personal con base en la entrevista realizada a Charlo

En el barrio, a partir de la ‘conducta violenta’ y de la carga simbólica del ‘ser hijo de...’, Charlo se ubica la centralidad de las relaciones de poder. Pero en ciertos momentos la categoría edad lo ubica en los márgenes de dichas relaciones, lo que evidencia como las intersecciones entre género y edad funcionan. La frase enunciada expone esta cuestión:

La primera vez con el ‘crack’ me invitaron mis amigos. [¿También?] Sí, probé así, algunos no me querían invitar, porque decían: “que no, que era muy chico y eso” y algunos, “como que no pasa nada, así total, estamos todos acá, todos amigos y eso”. [¿Y todos fumaban?]

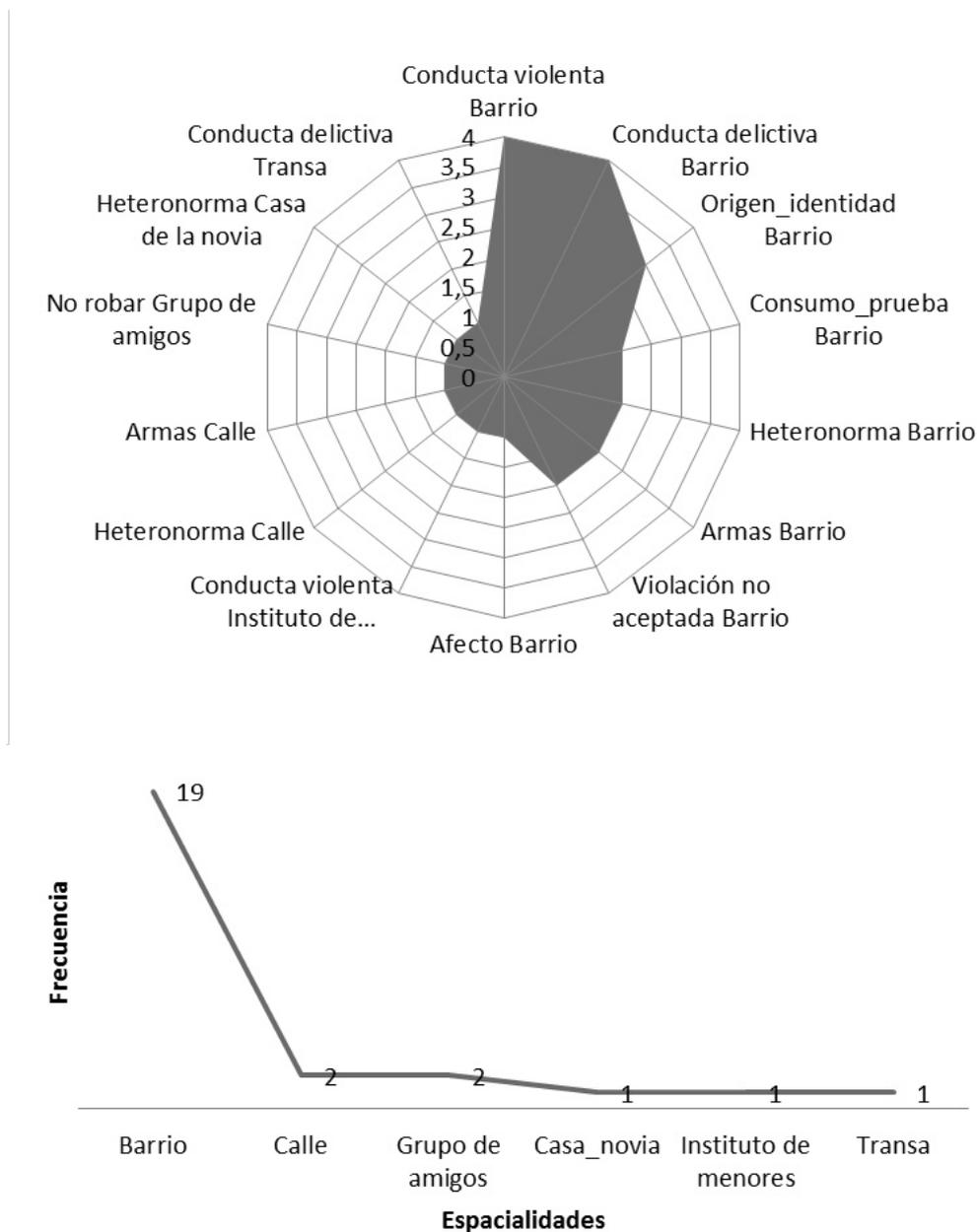
Fumaban todos casi, había dos o tres chicos que no fumaban pero estaban tomando alcohol y eso. (Entrevista con Charlo, noviembre de 2017)

Ya en el instituto de menores, el hecho de ser un novato y no tener experiencia acerca de la vida en esa institución ubican a Charlo en los márgenes de las relaciones de poder. Estas características no tienen conexiones con prácticas de masculinidad, pero logran marginalizar a Charlo en esta espacialidad. Situación que cambia en la medida que Charlo acciona un elemento específico de su perfil de masculinidad: la 'conducta violenta'. Expresando de esta forma como un elemento de la 'masculinidad hegemónica' puede ser recuperado desde temporalidades distintas en espacialidades específicas.

El consumo de drogas ilícitas surge como un elemento de centralidad en el grupo de amigos de Charlo, aunque la corta edad sea motivo para la no aceptación, o mejor dicho, para el no consumo de drogas adentro del grupo de amigos y la consecuente no aceptación del sujeto, ya que es 'muy chico' para consumir. Esto expresa como el cruce de género con edad puede asumir una configuración que ubica a Charlo en una situación provisoria en el margen de las relaciones de poder del grupo de amigos.

Si para Charlo el barrio fue la escala espacial más citada en la 'categoría discursiva' de la masculinidad representando un 43%, para Jhonny este representó más de 70%. Los otros espacios citados en la construcción de masculinidad de Jhonny fueron la 'calle', el 'grupo de amigos', la 'casa de la novia', el 'instituto de menores' y el 'transa (lugar de obtención de drogas)'. El Gráfico 21 demuestra estos espacios, cuáles elementos fueron accionados y su frecuencia.

Gráfico 21. Espacialidades por 'subcategorías discursivas' de la 'masculinidad' en Jhonny



Fuente: Elaboración personal con base en la entrevista realizada a Jhonny

El nivel de importancia del barrio en la construcción de masculinidad para Leandro, se observa en el hecho de que la mayoría de los elementos que componen su masculinidad fueron accionados en esta escala espacial. De la misma forma que para Charlo, 'conducta violenta' y 'conducta delictiva' en el barrio son las principales prácticas de Jhonny en la búsqueda del 'hacerse hombre' y componen el eje central de su masculinidad en este momento de su

trayectoria de vida. Otro elemento vinculado al barrio es la defensa del mismo, a partir de una identidad barrial que busca la autonomía del territorio, como queda plasmado en el relato:

(...) después, ponele, me pusieron allá 'arriba' a mí, después yo ya andaba con chicos que también andaban robando y lo 're respetaban' a mi barrio, ponele, mi barrio era lo que más se respetaba, igual que 'Puerta de Hierro', viste, a los transas y 'cagamos a tiro' la gendarmería, todo. (Entrevista a Jhonny, noviembre de 2017)

(...) Nunca vendí, siempre 'anti-transas'. Yo fui 'anti-transa', siempre los robaba a los transa, siempre, no es que no me gustaba porque la droga me gustaba, pero lo que no me gustaba eran los 'transa'. (...) Porque antes la gente grande, antes que yo empecé a robar, a drogarme, la gente grande, ponele, a mi papá, gente grande, a los 'transas' siempre les explotaban, viste, le daban a los 'transas' y cosas así. No dejaban a los transas en ese barrio. (Entrevista a Jhonny, noviembre de 2017)

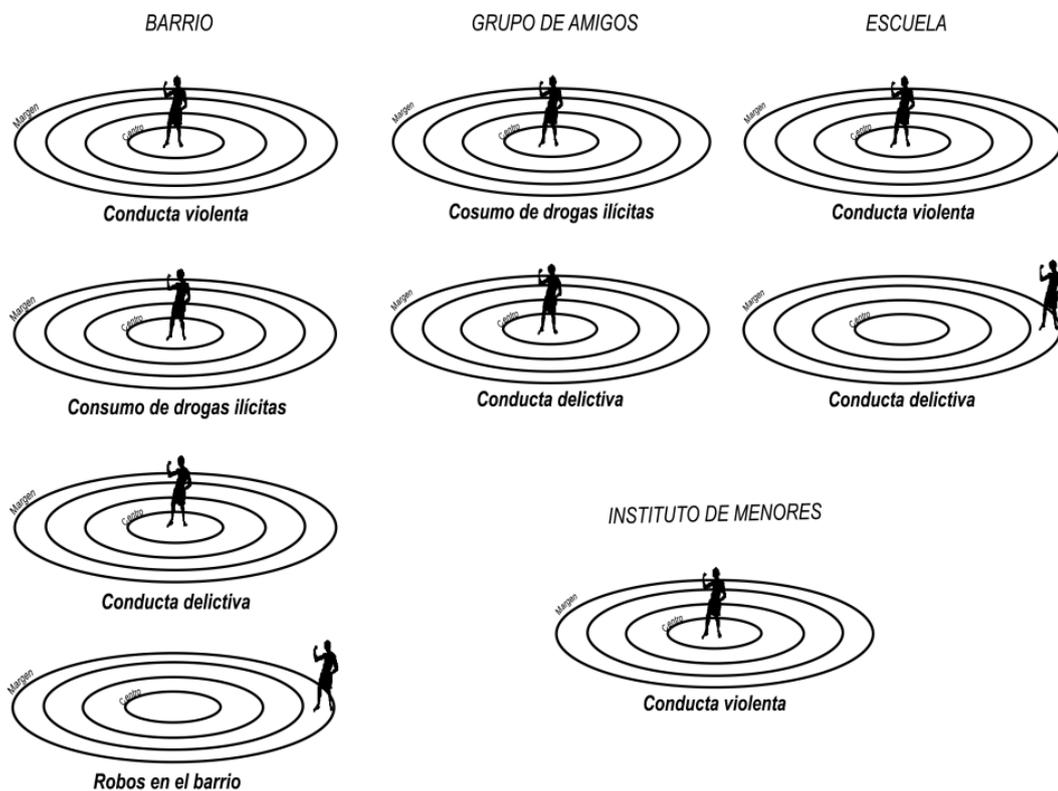
También, vinculados al barrio, surgen: el 'consumo' de drogas ilícitas como prueba de masculinidad; el uso de 'armas de fuego' en el intento de ser respetado; la 'heteronorma' expresada en la objetificación de la mujer y de forma paradigmática, la no aceptación de violaciones (considerada punible con la muerte). El uso de 'armas de fuego' y la 'heteronorma' surgen de forma articulada con otras espacialidades, como la 'calle' y la 'casa de la novia, para la última.

Componiendo un último eje, de forma dispersa, están los otros accionares de los elementos que constituyen la masculinidad para Jhonny, como el afecto, que surge vinculado a homosociabilidad ejercida con un amigo en 'conductas delictivas' por el barrio, como evidenciado en el capítulo anterior en la construcción de la 'categoría discursiva' del 'afecto'. Los otros ensambles entre elementos de masculinidad y escalas espaciales surgen relacionados con tensiones generadas en las relaciones de poder. Es el caso de 'no robar' en el

grupo de amigos, que surge como una especie de código de ética; la 'conducta delictiva' que es recuperada en enfrentamiento con un 'transa' y; la 'conducta violenta' que es expresada en el ámbito de las relaciones de poder en el 'instituto de menores'.

Como señalado anteriormente, el barrio es la espacialidad más frecuente en el accionar de la masculinidad para Jhonny, situación que permanece en las 'relaciones de poder', pero ya no aisladamente, ya que el 'grupo de amigos', el 'instituto de menores' y la 'escuela' ganan importancia. La Figura 9 demuestra la ubicación de Jhonny en las diferentes configuraciones que las relaciones de poder asumen en el 'barrio', en el 'grupo de amigos' y en la 'escuela'.

Figura 9. Ubicación en las relaciones de poder por espacialidades y subcategorías de la 'masculinidad' - Jhonny



Fuente: Elaboración personal con base en la entrevista realizada a Jhonny

En el 'instituto de menores' la 'conducta violenta' es ejercida siempre para posicionarse en la centralidad. Pero en el barrio, la 'conducta delictiva' y la

‘conducta violenta’ surgen como prácticas articuladas en la búsqueda de la centralidad de las relaciones de poder y vinculadas a vivencias desarrolladas con el grupo de amigos en el barrio. Ambas se expresan para Jhonny siempre en la referencia de un ‘hacerse hombre’ en el barrio, al que se le agrega el uso de armas de fuego. Los ‘robos’ surgen de forma paradójica formando parte de la ‘conducta delictiva’. Por un lado, son significados de forma positiva por él y por su entorno de amigos, siempre y cuando sean hechos afuera del barrio en que residen. Pero, por otro lado, cuando ocurren en la ‘escuela’ y en el ‘barrio’ en que habitan, son significados de forma negativa y el sujeto pasa a ubicarse en las márgenes de las relaciones de poder, como se detalla a continuación:

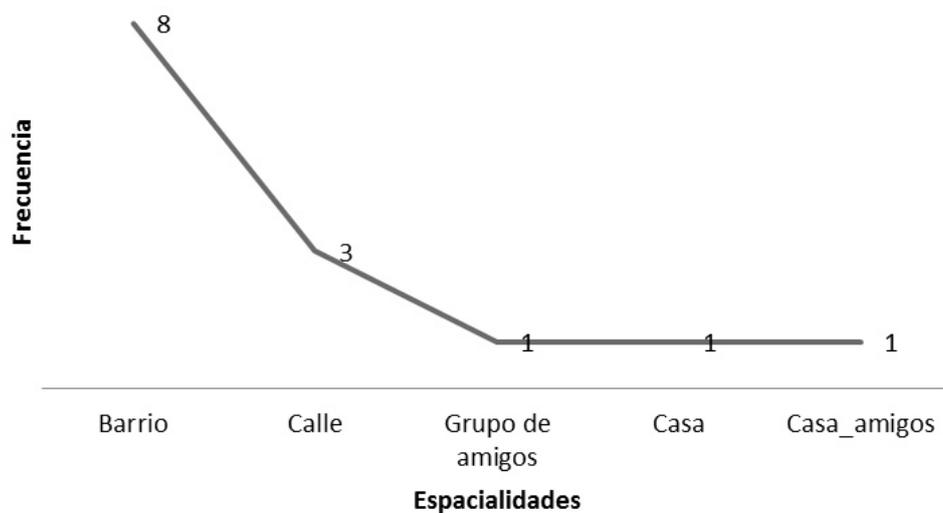
(...) Él que no tenía ‘fierro’, él que no andaba robando era un ‘gil’, era así allá, viste. Ponele que yo iba para ‘González Catán’, o iba para ‘San Justo’ y agarraba a los turistas, les sacaba las motos. [¿Eran lugares cerca o lejos de tú barrio?] Lejos, eran muy lejos. Nunca robé en mi barrio. [¿Tenía eso como preocupación, digamos, de no robar ahí?] No sé una preocupación, pero como que a mí me respetaban y tenía que respetar también, porque no daba para ‘cagarla’ ahí en mi barrio, porque después era peor para mí. (Entrevista con Jhonny, noviembre de 2017)

De la misma forma, el ‘consumo’ de drogas ilícitas es una práctica que confiere aceptación para el sujeto en el grupo perteneciente y se presenta como un elemento central en la construcción de la masculinidad hegemónica del grupo social investigado. Como evidenciado, el acto de no consumir las drogas ofrecidas por los integrantes del grupo puede ser considerado sinónimo de esta no aceptación, luego hay un sometimiento a partir del consumo que se convierte en la absorción de este como una conducta. Esto ocurre de la siguiente manera:

[¿Compraste vos?] No, ellos me invitaron. Sí: “dale, fumá” me decían, “no es nada” y los veía como fumaban. [¿Pero eran transas o tus amigos?] Mis amigos. [¿Eran un grupo?] Sí, éramos un grupo, la banda que parábamos ahí en esa esquina y de ahí empecé a fumar. (Entrevista con Jhonny, noviembre de 2017)

Este elemento también ocurre en el caso de Chavo, pero de forma menos intensa, ya que para él el barrio surge como escala espacial privilegiada en el accionar de la 'conducta violenta' para la obtención de respeto. Pero a la diferencia de los otros sujetos, este ensamble surge de forma destacada en relación a los otros que aparecen fragmentados, como expresa el Gráfico 22.

Gráfico 22. Espacialidades por 'subcategorías discursivas' de la 'masculinidad' en Chavo



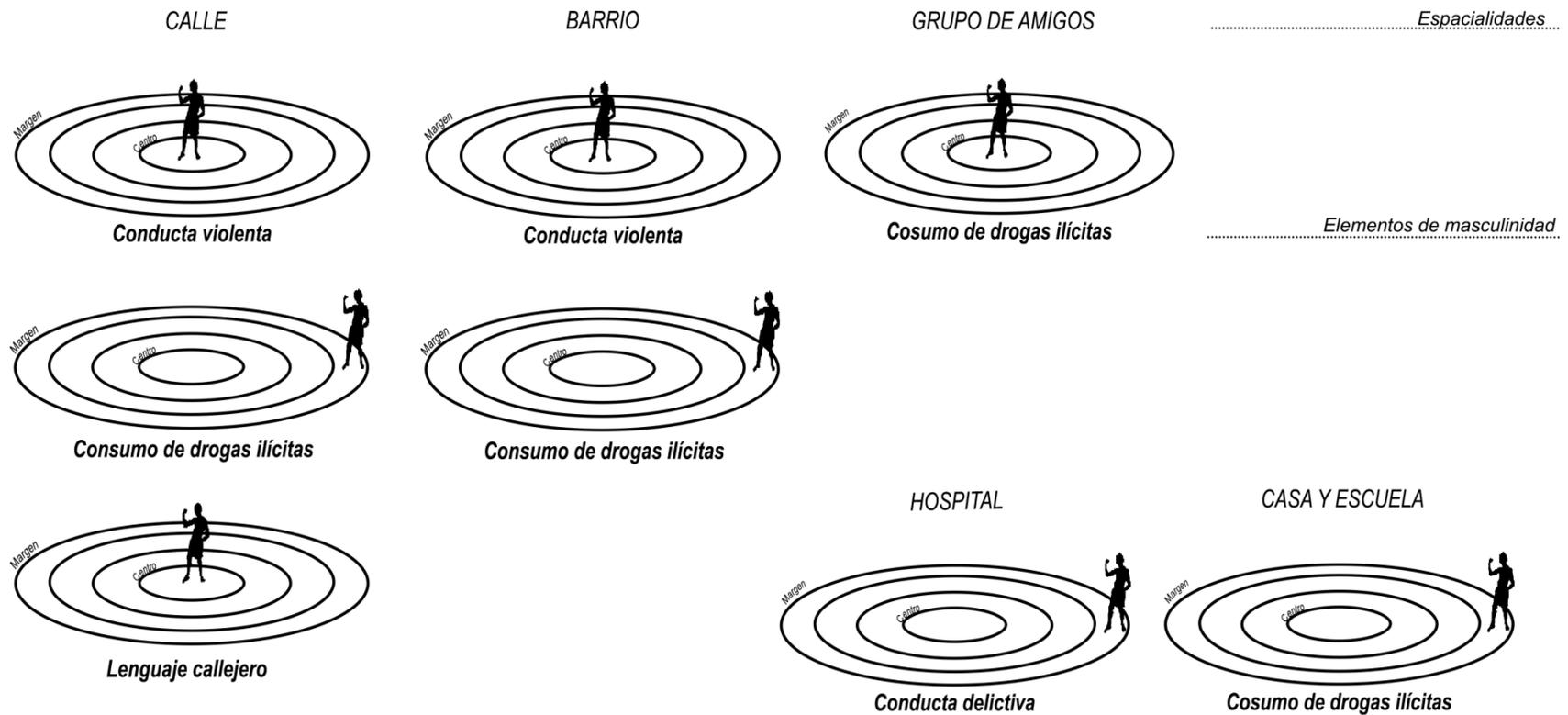
Fuente: Elaboración personal con base en la entrevista realizada a Chavo

El 'barrio', seguido por la 'calle,' se presenta para Chavo como la espacialidad que con más frecuencia accionó los elementos que componen su masculinidad. De estos elementos, la 'conducta violenta' fue ampliamente el más utilizado en el 'barrio' y se expresa en el sentido de un "hacerse valer" como evidenciado anteriormente en su perfil de masculinidad. Aunque en la 'calle' la 'conducta violenta' también sea un elemento importante, existe la preocupación de 'tener palabra', o como enuncia Chavo,

(...) Cuándo él me saca la pistola, yo saco mi pistola y nos paramos de frente, viste, y esa pistola me la había regalado él también, viste, me la dio cuándo me 'laburé' una moto y me cambió la moto por droga y la pistola, viste, una nueve milímetro. Bueno, andaba con esa pistola y todo, bueno, pasa esto en esa noche y yo dije bueno, él se da la vuelta y se va, y yo de atrás digo: "bueno, 'te va a re caer'", viste. Porque en la calle uno no se puede dejar pintado, no se puede 'basurear', porque terminás quedando como un 'gil', viste. Entonces, bueno, 'te va re caer', digo yo. (Entrevista con Chavo, noviembre de 2017)

Hasta ahora, para los sujetos analizados, hubo coincidencia entre las espacialidades en que diferentes elementos de las masculinidades fueron accionados y los espacios en que hubo tensionamientos de las relaciones de poder. Pero en el caso de Chavo, al analizar las espacialidades vinculadas con la 'categoría discursiva' de las 'relaciones de poder', surgen nuevos elementos, como expresa la Figura 10.

Figura 10. Ubicación en las relaciones de poder por espacialidades y subcategorías de la ‘masculinidad’ – Chavo



Fuente: Elaboración personal con base en la entrevista realizada a Chavo

Para Chavo en el 'barrio' surgen otras espacialidades vinculadas a las asimetrías de las relaciones de poder. La centralidad pasa a ser ejercida por el 'grupo de amigos', seguido de la 'calle', la 'casa' y el 'hospital'. El 'barrio' y la 'escuela' componen un eje periférico. En la 'calle', la 'conducta violenta' y el dominio del 'lenguaje callejero' se presentan como los elementos maquinados en la búsqueda del "hacerse valer" para el primero (que coincide con el barrio) y en el "hacerse respetar" para el segundo. La diferencia reside en que una categoría habla de mostrar su valor hacia "los otros" a través de la violencia, como una actitud que intenta subvertir la sujeción, y para el otro, se refiere a hacer que "los otros" se sujeten. En este camino, conocer los códigos es fundamental.

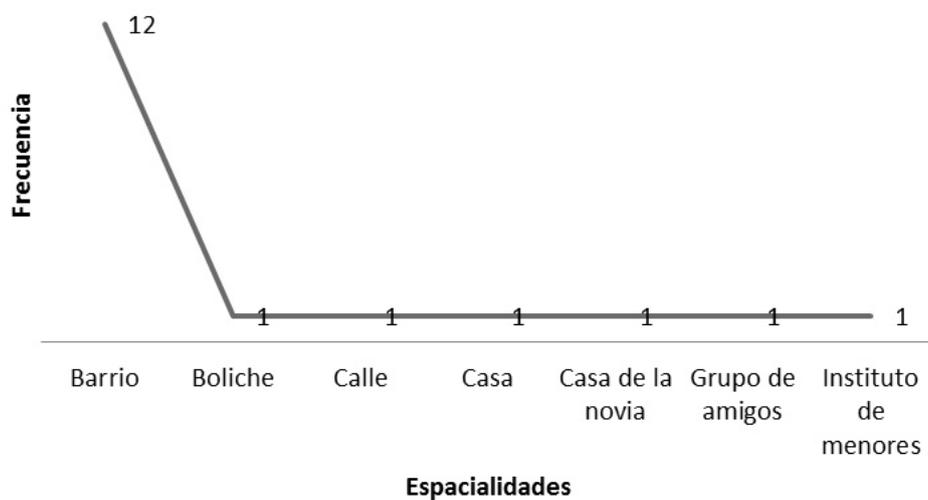
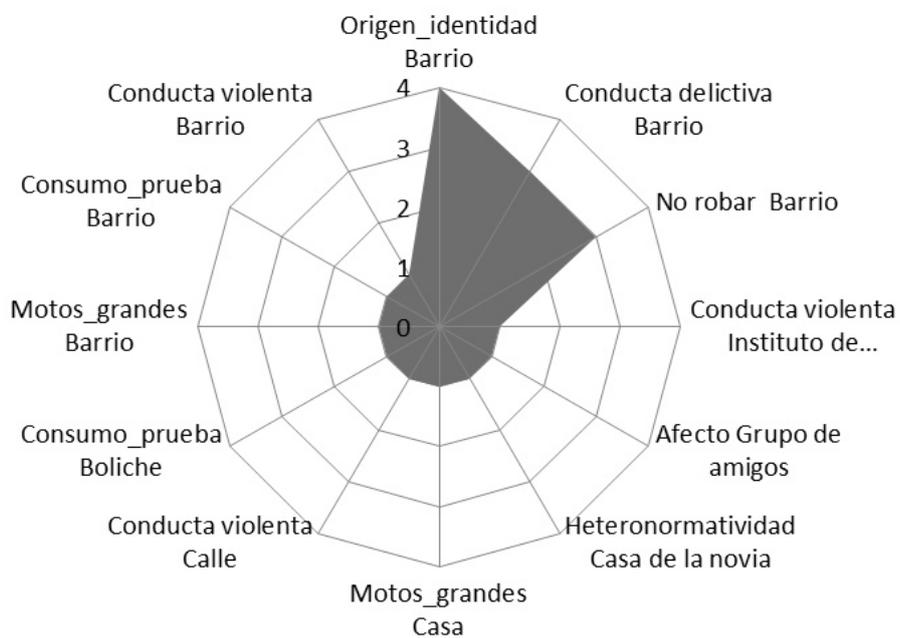
El 'consumo' de drogas ilícitas que hasta ahora, para los otros sujetos siempre tuvo el sentido de una 'prueba' de la masculinidad, en la búsqueda de aceptación por parte del grupo de pertenencia, ahora gana otros sentidos, aunque permanezca con la misma significación en el grupo de amigos de Chavo. Ya en las espacialidades de la 'calle', del 'barrio', de la 'casa' y de la 'escuela', el consumo de drogas ilícitas adquiere significado negativo y Chavo pasa a ubicarse en las márgenes de las relaciones de poder de estas espacialidades.

En la sección 3.2 del capítulo anterior, uno de los elementos que componen la trayectoria de vida del grupo social analizado en esta investigación, es la violencia de la cuál son víctimas por parte de agentes del estado y de sus fuerzas de seguridad. La 'conducta delictiva' de Chavo, agudizada por su involucramiento con el esquema de robos para la policía y enfrentamientos con 'transas', culminó en repetidas veces con detenciones y con su correspondiente judicialización. Aunque por lo menos en dos o tres situaciones, los agentes de las fuerzas de seguridad lo torturaron a tal punto de tener que llevarlo a un hospital. Ya en esta institución, la 'conducta delictiva' de Chavo es significada de forma negativa por los agentes estatales que lo examinaron (médicos) y encubrieron la tortura de la cual fue víctima. Obviamente que en este punto no existen más relaciones de poder, ya que Chavo estaba encadenado y privado de libertad.

(...) Ahí estuve una noche en la comisaría, viste, de la comisaría me llevaron al hospital. [¿Te lastimaron?] Sí, me rompieron la cabeza, me abrieron acá [brazos], me abrieron acá [piernas] y me abrieron acá [boca], me ‘cagaron a palos’. Bueno, sucede que en ese coso me llevaron al hospital y el doctor te pregunta, viste, dejan a la policía afuera y te preguntan si la policía te pegó o algo. Yo dije que sí: “me abrieron la cabeza, me abrieron la frente y me abrieron la boca”. Ellos me dicen “no, imposible, ellos no te pueden hacer eso”, como que es un tema impune, todo queda entre ellos, viste, no pasa nada, ¿me entendés? Como que después de eso me sacan, me dejan libre, voy y busco mi pistola y sigo haciendo cagadas, me agarran otra vez el mismo policía, me ‘cagan a palos’ otra vez, me llevan al hospital, el mismo doctor me atiende, estaba lleno de... tenía hematomas en el cuerpo que estaban violetas... [¿Qué hospital?] Hospital Santamarina, Monte Grande, bueno, me ‘cagan a palos’, me golpean otra vez, vuelvo al hospital y el mismo doctor me atiende y le digo: “mirá, me están cagando a palos, cada vez que caigo me cagan a palos”, y me dice: “no, imposible”, ¿entendés? Como que cubriéndolos siempre y bueno, cuándo fuí ahí, la última vez que caigo me abren la boca, me ‘cagan a palos’ con una ‘marroca’, me tenían esposado en la celda y me bañaban con agua fría y me sueltan viste, bueno, “para tu casa”. Me llevan a mi casa y ahí fue cuando me dieron el traslado para acá. (Entrevista con Chavo, noviembre de 2017)

En el caso de Nico el barrio vuelve a ser la espacialidad más frecuente para el accionar de elementos de su masculinidad. La identidad vinculada al barrio de origen, la enunciación de la ‘conducta delictiva’ como forma de “hacerse respetar” y el código moral de ‘no robar’ en el barrio, son las dos consignas centrales para Nico, y los otros ensambles surgen de forma variada pero con poca frecuencia, como expresa el Gráfico 23.

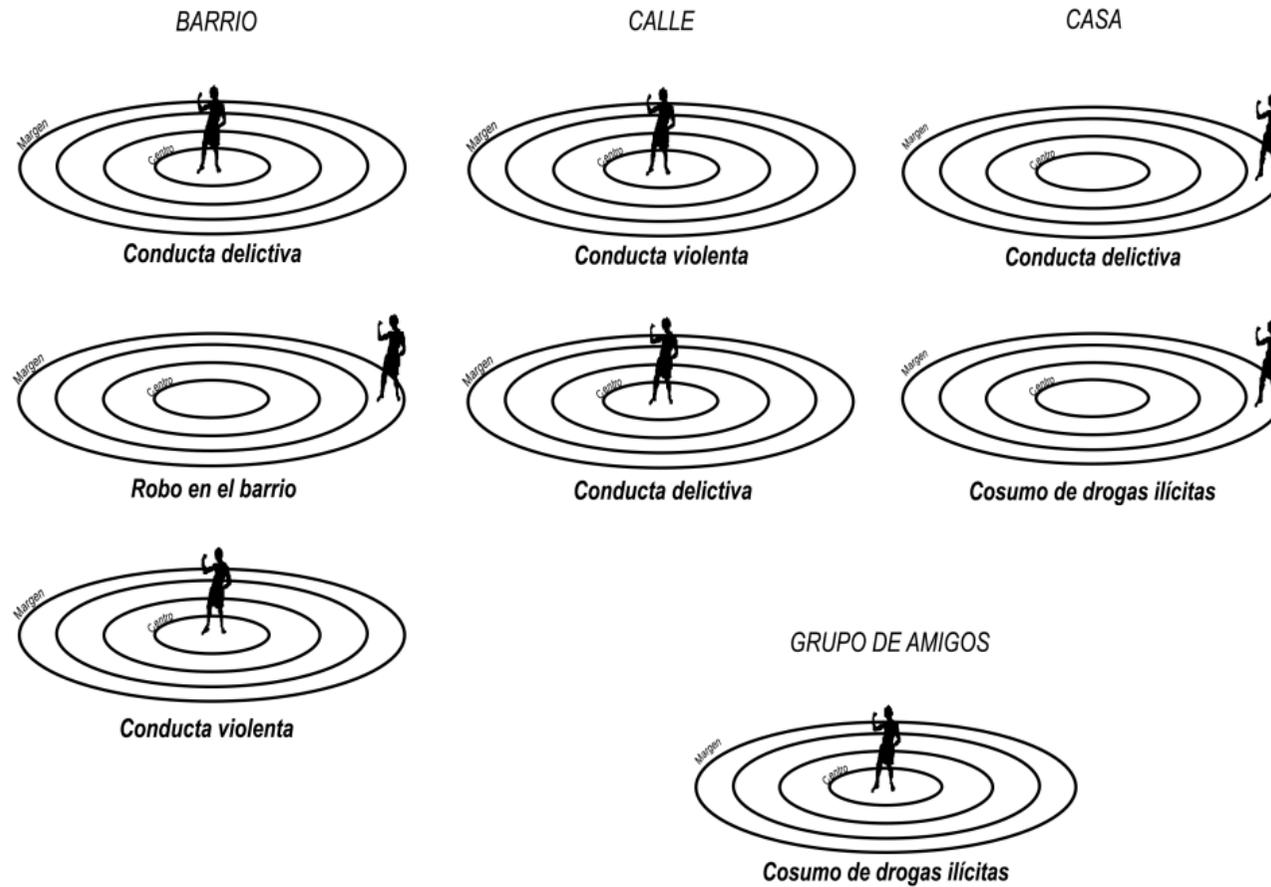
Gráfico 23. Espacialidades por ‘subcategorías discursivas’ de la ‘masculinidad’ en Nico



Fuente: Elaboración personal con base en la entrevista realizada a Nico

Aunque los robos ocurran en el marco de una ‘conducta delictiva’ en búsqueda de “hacerse respetar” en el barrio y en la calle, de forma paradójica, Nico es signatario de una especie de código de “no robar” en el barrio, ya que quienes roban en el barrio rompen códigos y se ubican en las márgenes de las relaciones de poder locales, como expresa la Figura 11.

Figura 11. Ubicación en las relaciones de poder por espacialidades y subcategorías de la 'masculinidad'- Nico



Fuente: Elaboración personal con base en la entrevista realizada a Nico

La 'conducta violenta' es otro elemento que es activado del perfil de masculinidad de Nico en la búsqueda de centralidad de las relaciones de poder desarrolladas en el barrio y en la calle. Ya en la casa, la conducta delictiva y el consumo de drogas ilícitas es considerado como prácticas negativas y Nico pasa a ubicarse en las márgenes de las relaciones de poder de esta espacialidad. Mientras tanto, en el grupo de amigos este mismo elemento se presenta de forma positiva. El predominio del barrio en la configuración de la masculinidad para Nico es evidente, pero con relación a las tensiones generadas en las relaciones de poder, la calle y la casa ganan importancia.

4.3.2. Guacho, Pela y Roberto

Estos tres sujetos están agrupados por dos motivos. El primero es porque la 'categoría discursiva' masculinidad tuvo menos frecuencia en las palabras-claves en cuanto a la relación de los perfiles anteriores. El segundo reside en el hecho de que los enlaces entre masculinidades y espacialidades para estos sujetos, demuestran dinámicas totalmente distintas entre sí. Para Guacho y Pela, el 'barrio' se presenta como la principal espacialidad del accionar de sus elementos de masculinidad, mientras que para Roberto el 'cuerpo' tiene más importancia. No obstante, para Guacho y Roberto el 'consumo' de drogas ilícitas surge como el elemento de su masculinidad que más tuvo que ser utilizado, pero de formas distintas: en el primero estuvo relacionado con la 'prueba' de masculinidad y en el segundo, con la búsqueda de potencializar la 'fuerza' del cuerpo. Y Pela se caracteriza por una diversidad de elementos que hacen a su masculinidad en las espacialidades vivenciadas.

La segunda espacialidad más frecuente, para todos estos sujetos fue el 'grupo de amigos', que se expresa por el 'consumo' de drogas ilícitas como prueba de masculinidad para Guacho. Para Roberto el 'consumo' de drogas adquiere el mismo sentido, pero vinculado al 'grupo de amigos' surge el 'afecto'. Ya para Pela, en el 'grupo de amigos', los elementos accionados en la construcción de la 'masculinidad hegemónica' local fueron: el uso de vestimentas 'nike', la

‘conducta violenta’, la ‘conducta delictiva’ y el uso de ‘armas de fuego’. A continuación, los fragmentos textuales demuestran algunos ejemplos de las diferentes formas con que ocurre la negociación entre la masculinidad hegemónica del grupo de amigos y el accionar de los elementos de masculinidad de cada sujeto.

Masculinidad Hegemónica - Grupo

(...) Ellos me hicieron probar, ellos probaban y decían: “dale, dale, probá, probá”, me decían. Yo para no ser ‘cagón’ probé. [¿Y si no probabas, qué pasaba?] No pasaba nada, iba a quedar como ‘él cagón’, entonces agarré y lo mandé. [¿Había gente que no probaba?] Sí, todos probaron. [¿Cuántos eran, más o menos?] Uno tenía como ocho, otro tenía como catorce, otro quince, otro once, otro de diez. [¿Y todos chicos?] Todos chicos, el más grande tenía quince. Yo era uno de los más chicos, tenía ocho años. (Entrevista con Guacho, noviembre de 2017)

(...) Yo consumí la cocaína porque también había chicos que consumían, consumían alcohol, consumían marihuana y consumían cocaína, pero yo no consumía cocaína, entonces yo lo que quería era pasar el nivel, ¿entendés? Como que ser como ellos, entonces me dije, bueno quiero consumir y consumí. (...) E yo estaba con los pibes y era lo que más me gustaba, estar con los pibes, viste. Entonces ahí fui conociendo todos en la calle, todo el robo, la droga, todo y entonces me empezó a gustar y ahí no me separe más. (Entrevista con Roberto, noviembre de 2017)

Consumo como práctica en la construcción de masculinidad

(...) La ‘pipa’, es que mi hermano empezó a consumir ‘pipa’, yo no conocía nada, conocía a mi vecino, que me lleva a la casa de un amigo, me acuerdo, que había andado en una casa, una casilla, un ranchito todo roto, y las cosas tiradas en el suelo, todo y me dice, estaban todos fumando y no me quieren convidar, yo me enojé, fui a mí casa, me hice él ‘boludo’, abrí la billetera de mi papá, saqué plata

de ahí y me fui a comprar, me fui con un chico, con un amigo mío, mi vecino, fui, agarré, compramos una bolsita y fuimos a la casa del 'chavoncito' este que no me quería convidar y: "así", le dije: "tomá, hacelo". No sé qué hizo, agarró una cuchara, hecho agua, bicarbonato, cocaína y le mandó fuego en la cuchara y no sé, hizo así con el dedo y le saco una cascara blanca, cuando me lo metió en la 'pipa' con 'virulana', me hizo probar y me 're gustó', me gustó más que todos los otros que probé. [¿Y esto fue con cuantos años?] Tenía trece, catorce años. (Entrevista con Guacho, noviembre de 2017)

Estas citas textuales de la entrevista evidencian la influencia que el grupo de amigos ejerce en el sentido de reforzar una masculinidad hegemónica hacia los sujetos que pretenden formar parte del grupo. El 'consumo' de drogas ilícitas surge como un elemento central en este proceso para Guacho y Roberto, que incorporan este elemento en la construcción de sus propias masculinidades.

El caso de Pela es interesante desde el punto de vista de la comprensión de las relaciones de poder que contienen aquellas conductas que tienen la capacidad de conducir otras conductas (Foucault, DE4, 237), en el "gobierno" de "otros". Pela habla desde otro lugar que Roberto y Guacho, habla desde la masculinidad hegemónica, ya que tiene la capacidad de conducir conductas, como se identifica en su relato:

Conducta delictiva - Pela

(...) No sé, qué sé yo, yo robaba mucho, conseguía muchos 'fierros', era un pibe que tenía todo y capaz que los pibes, también querían hacer lo mismo y entonces, bueno, "vos querés ser lo mismo", "bueno, tomá" le daba una pistola y se iban a robar, nada, así también se fueron haciendo. La gente también mucho no nos quería o cuando nos veían en una esquina nos llamaban la policía. (Entrevista con Pela, noviembre de 2017)

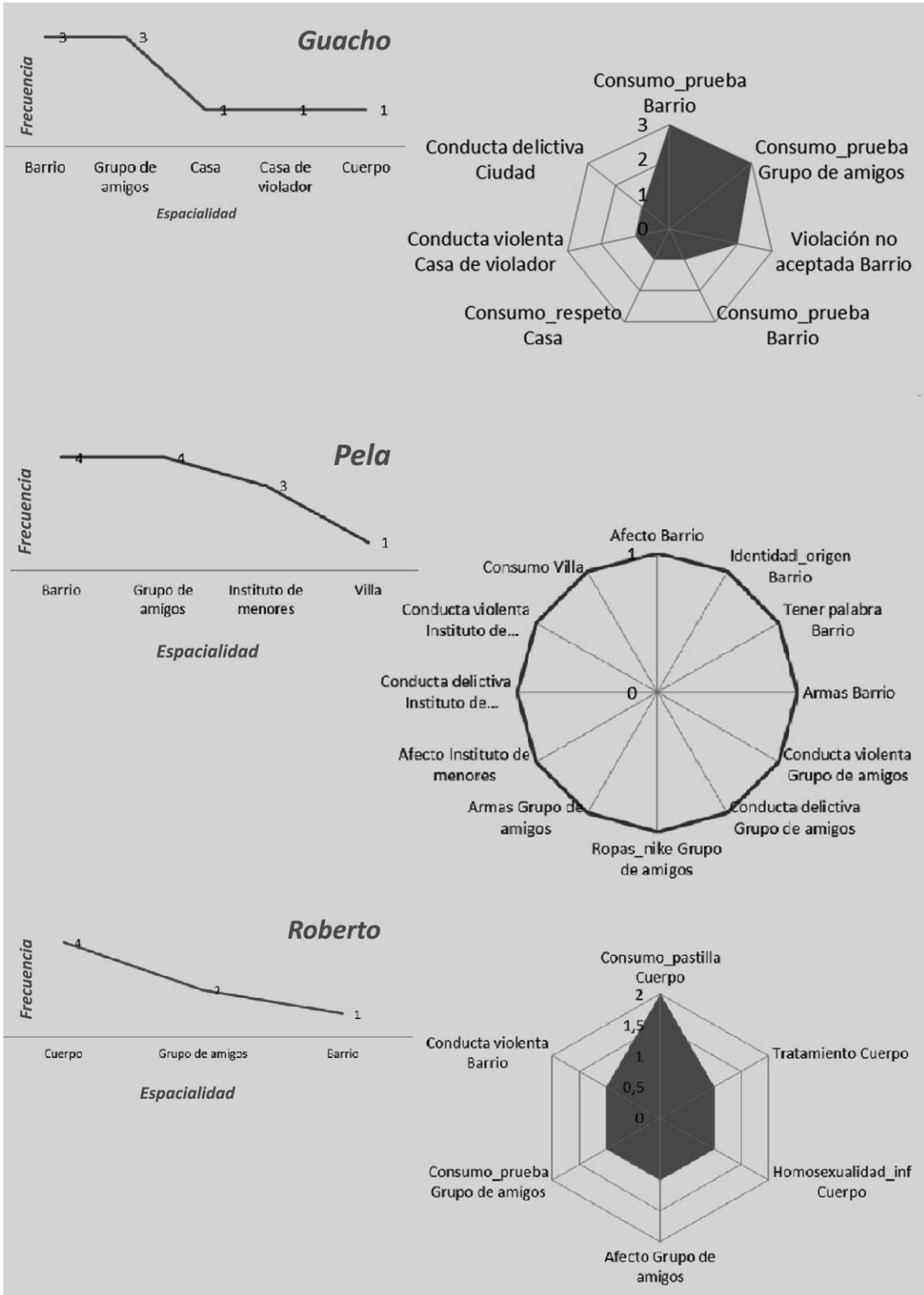
Masculinidad Hegemónica - Grupo

(...) El líder, éramos nosotros, éramos nosotros los que más robábamos, o capaz que yo llegaba y decía “bueno, vamos a robar, vamos a robar”, capaz que se ‘reprendían’ o capaz que si los ‘pibes’ necesitaban un ‘fierro’ o algo, me iban buscar a mí, “eh vamos a robar”. (Entrevista con Pela, noviembre de 2017)

(...) Cuando ya se acercaba la policía, bueno, cuando se viene la policía, listo: “vamos a agarrarnos a tiros con la policía”, les decía yo, viste y allá bueno, yo me montaba la ‘ithaca’ y empezaba a tirar a la policía, y los otros con la pistola, así. (Entrevista con Pela, noviembre de 2017)

Esto se expresa también en la dinámica de los acoples entre espacialidades y elementos de masculinidad accionados, el perfil de Pela es distinto, ya que los ensambles surgen de forma totalmente fragmentada, sin que alguno ejerza centralidad, como expresa la Figura 12.

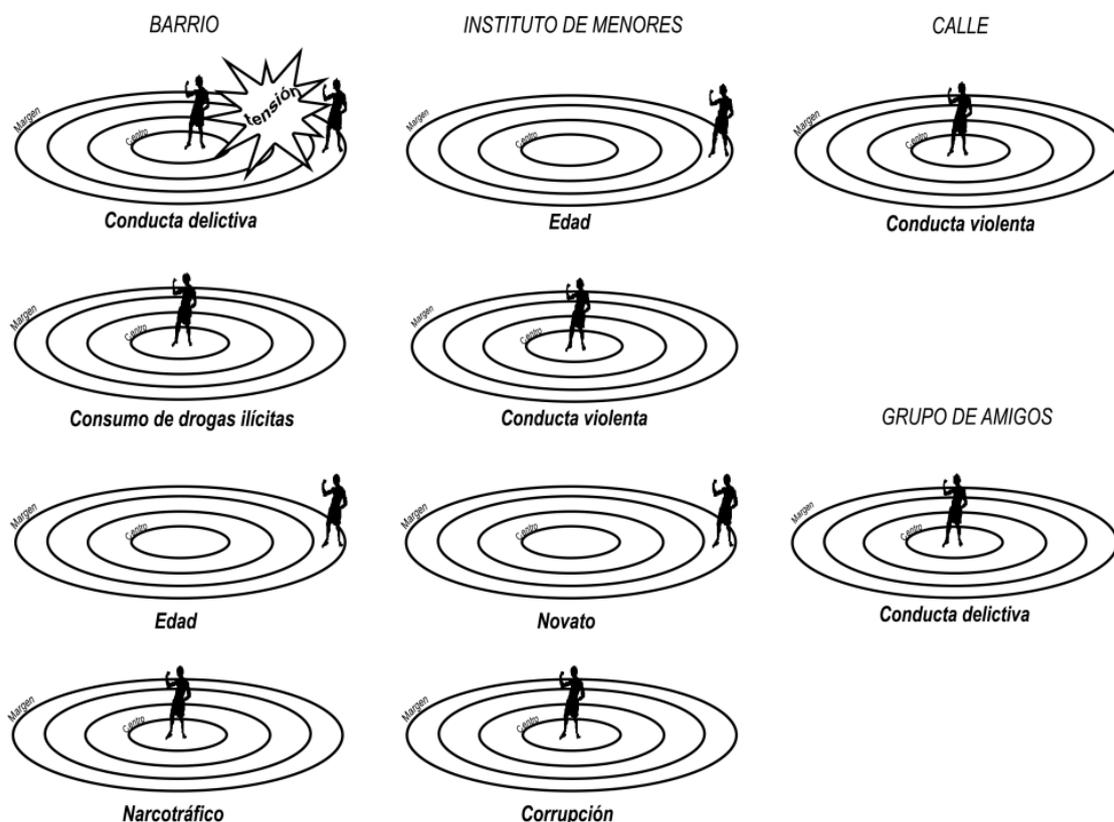
Figura 12. Las espacialidades y las ‘subcategorías discursivas’ que componen la construcción de la ‘masculinidad’ para Guacho, Pela y Roberto.



Fuente: Elaboración personal con base en las entrevistas realizadas a Guacho, Pela y Roberto

Recuperando el perfil de masculinidad de Pela (construido en la sección anterior), los elementos centrales registrados fueron: el ‘consumo’ de drogas ilícitas, que se da vinculado al ‘barrio’ y a una ‘villa’, el ‘afecto’ y la ‘conducta violenta’. La dispersión de los elementos que componen la masculinidad de Pela, significa que este sujeto tuvo que forjar su masculinidad más veces que los otros, aunque las actuaciones tengan una baja frecuencia. Otra razón reside en que Pela está ubicado en una posición de producción de masculinidad hegemónica para un grupo de sujetos a partir de la conducción de estas conductas, entonces Pela se presenta como el ejemplo a seguir para el “hacerse hombre” de “otros”. Al revisar la categoría ‘relaciones de poder’ de Pela, surge un nuevo elemento en la construcción de masculinidad para el grupo social analizado (Figura 13).

Figura 13. Ubicación en las relaciones de poder por especialidades y subcategorías de la ‘masculinidad’



Fuente: Elaboración personal con base en la entrevista realizada a Pela

Al considerar la configuración de las relaciones de poder en las espacialidades vivenciadas por Pela, surge un punto de tensión que se genera a partir de cómo este sujeto entiende la significación de su 'conducta delictiva' en el barrio. Pela ejerce una 'conducta delictiva' vinculada al grupo de amigos que vive en el barrio, en el marco de la 'masculinidad hegemónica' local, ya que los integrantes de su grupo lo tienen como una referencia de masculinidad. Pero al mismo tiempo es ubicado en el margen por los vecinos que lo estigmatizan como "el chorro" o "el malo". Estos movimientos dialogan con el concepto de espacio paradójico de Rose (1993) y la siguiente expresión demuestra esta complejidad:

(...) No sé, capaz que peleaba porque ellos me miraban como "el malo", o capaz que muchas veces decían "mira que ahí viene el chorrillo", "¿qué chorrillo?" y ahí me lo tiraban al humo y terminábamos peleando, o capaz que muchas veces no le pegaba y le daba un balazo, o le daba un balazo en la pierna, esas cosas, sino le daba muchos 'fierrazos' en la cabeza, era todo el tiempo así (...) Me miraban así como diciendo "mira no... ahí viene" y capaz que tenían miedo que yo haga algo y esas cosas así. (...) yo me tapaba para que no me vean, que era yo, viste, para que no tengan miedo y esas cosas. (Entrevista con Pela, noviembre de 2017)

Para Pela, el 'consumo' de drogas ilícitas y el conocimiento sobre el funcionamiento del narcotráfico son dos elementos utilizados para ejercer la centralidad de las relaciones de poder vivenciadas en el barrio, ya la edad es un elemento que lo ubicó de forma periférica. Situación que se mantuvo en el instituto de menores, ya que por el hecho de ser recién llegado y tener poca edad, estuvo en las márgenes de las relaciones de poder. Pero a partir de una 'conducta violenta' y de las prácticas de 'corrupción' de agentes penitenciarios pudo transitar de una situación de marginalización para una ubicación más privilegiada en las sociabilidades desarrolladas en esta espacialidad. La 'conducta violenta' es utilizada de la misma forma en la espacialidad de la 'calle'.

4.3.3 Dipi, Gardel, Polaco y Topo

Analizo estos sujetos de forma conjunta, dado que para ellos la 'categoría discursiva' de la 'masculinidad' no reveló muchos elementos, en términos de frecuencia con que las 'palabras-fuerza' que componen esta categoría fueron enunciadas.

Para Dipi, en el barrio se ejerce el código vinculado a un sentido de honor que lo imposibilita de 'robar' a los vecinos, a pesar de que también exista la necesidad de tener una 'conducta delictiva' para ser respetado. Este mismo código de honor surge para Gardel, Polaco y Topo, pero expresado a partir de la identidad de pertenencia al barrio y con la 'conducta violenta' en su defensa.

El 'grupo de amigos' no surge enunciado por Gardel. Para Dipi se vincula con una búsqueda de 'fama' en el intento de ser conocido y respetado por los otros integrantes. Gardel y Topo lo vinculan con la 'conducta delictiva' expresada como una forma de sociabilidad en el grupo. Para Topo el consumo de drogas ilícitas también fue practicado como una 'prueba' de masculinidad para ser aceptado en el grupo.

Dipi y Topo vinculan la espacialidad de la 'casa' a diferentes elementos que componen sus masculinidades. Dipi ejerce una 'conducta delictiva' en la búsqueda de ser como el hermano, que es significado como 'el más chorro', ya Topo, expresa como su padrastro lo sujeta a una relación sexual forzada con una prostituta a los once años de edad, en el marco de una especie de 'rito de pasaje' o de iniciación para llegar a "ser hombre". Estos distintos accionares de los elementos que constituyen la masculinidad para Dipi y Topo, están presentes en sus entrevistas:

(...) No, yo tengo, como que se dice, como que aprendí algo de eso, mi hermano consumía, tenía dieciocho años, yo tenía trece, yo ya consumía me acuerdo, consumía 'pastillas', tomaba 'cocaína' y estaba con mi hermano y yo ya me juntaba con mi hermano, era como mi amigo y estaba consumiendo 'pasta base' mi hermano y un amigo de mi hermano y me acuerdo que la enseñanza que me dejó fue qué, nunca tenía consumir 'pasta base' y para mí el límite era

contradictorio porque él me lo decía cuando él estaba consumiendo en frente mío. Yo lo había tomado igual porque era mi hermano, era mi referente yo a él lo tenía como, el más 'capo', como que era el más 'chorro', como que, era el mejor de todos y bueno, después de ahí he probado 'pasta base' pero así, fumándolo junto con marihuana, nunca probé 'pasta base'. (Entrevista con Dipi, noviembre de 2017)

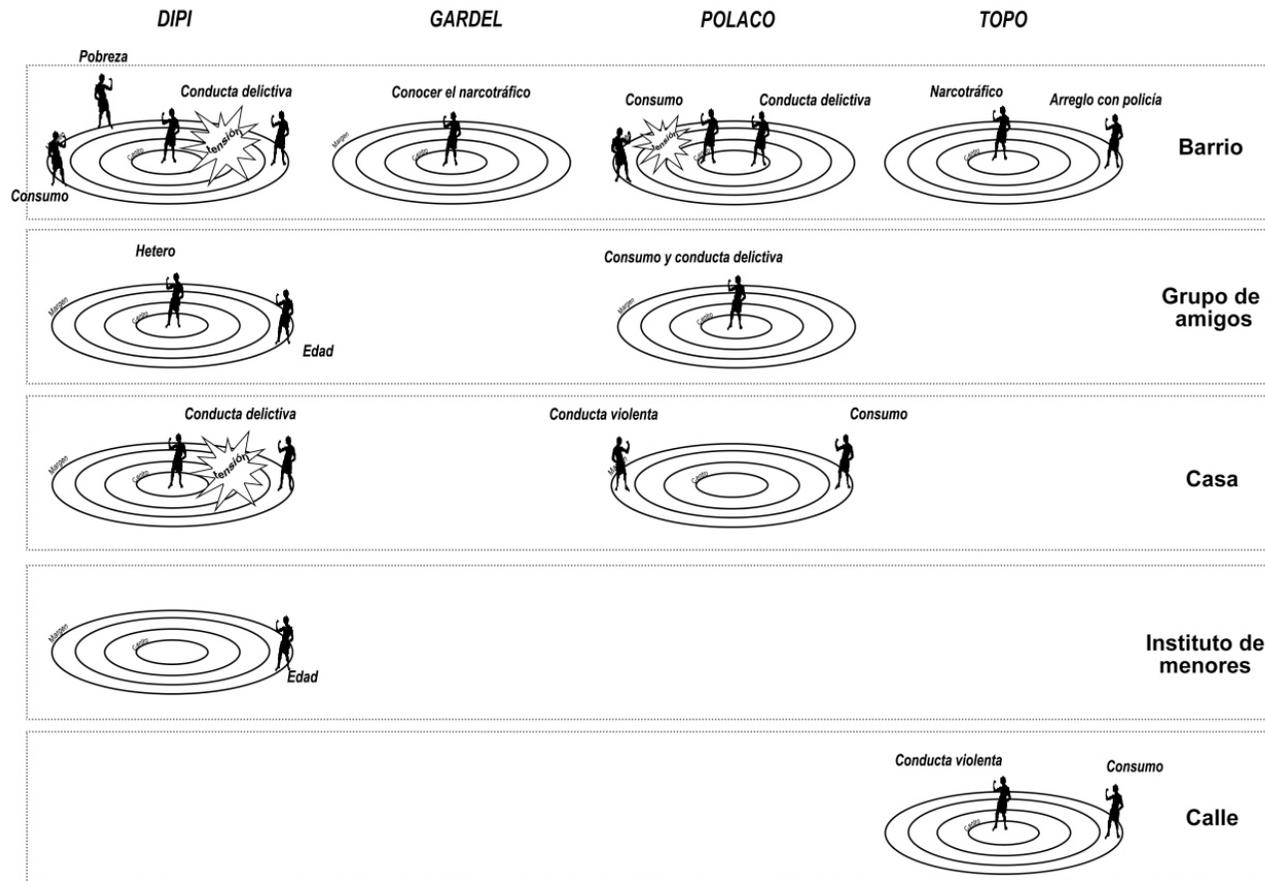
(...) Mi padrastro una vez me agarra y me lleva, me llevo una prostituta a mi casa, viste, yo tenía once, capaz que mi padrastro estaba 're drogado', estaba borracho, todo, viste..., le pagaron a una chica para que tenga relaciones conmigo. [¿Eso con once?] Once, doce. Y a lo mejor yo no quería, viste, yo no quería porque era muy chico, capaz que no sé, pero me empezaron a 'delirar', a 'bolacear', todo, como dijo la directora acá, de lo espiritual, que el hombre puede llorar, no sé cómo era que dijo, que el hombre sí puede llorar, que no hace falta que le mande a nadie, "que sos un maricón", "no sos hombre", "no tenés que llorar" y me decían eso, "che, sos 'reputo' me decían", "sos 're cagón'", me decían, "no querés tener una relación" y yo les decía no y me 'deliraban', "a puto 'cagón', 'maricón'" me decía, "sos 're nene'", me 'deliraban', 'bolaceaban' y yo me puse a llorar con mi mamá, mi mamá me decía que no me veían así, viste, capaz que me decía que no me veían así, capaz que mi padrastro le pegaba a mi mamá, todo eso. Entrevista con Topo, noviembre de 2017)

Estos dos fragmentos sintetizan dos situaciones en que la familia está implicada a partir de la espacialidad de la casa, directamente relacionada con el consumo de drogas ilícitas, la 'conducta delictiva' y con una idea de masculinidad hegemónica que se basa en la 'heteronorma', expresada en ritos de pasaje hasta un "ser hombre" que, a partir de realizar de forma aparentemente satisfactoria relaciones sexuales con una mujer, aunque con temprana edad. Remarco que Topo fue violado por su padrastro y su tío, como ya mencionado anteriormente. Por último dos espacialidades completan los

accionares de la masculinidad para estos sujetos: el 'cuerpo' para Polaco y la 'capital' para Topo. Para el primero, el 'consumo' de 'pastillas' ocurre en la búsqueda de incrementar la fuerza del cuerpo y en el segundo, la 'capital' se refiere a los desplazamientos hacia la Ciudad Autónoma de Buenos Aires para la práctica de los 'robos'.

Al analizar las espacialidades más frecuentes en la construcción de masculinidades para Dipi, Gardel, Polaco y Topo y cruzarlas con la 'categoría discursiva' de las 'relaciones de poder', se percibe que existe un incremento de los puntos de tensión, como expresa la Figura 14.

Figura 14. Ubicación en las relaciones de poder por espacialidades y subcategorías de la ‘masculinidad’



Fuente: Elaboración personal con base en la entrevista realizada a Dipi, Gardel, Polaco y Topo.

A partir de la idea de espacio paradajol de Rose (1993) se puede imaginar que es en sus vivencias cotidianas que una persona puede transitar entre las relaciones de poder, a veces ubicándose en el centro y a veces en las márgenes de ellas, a veces de forma consciente y a veces de forma inconsciente, todo depende de la configuración asumida por diversos elementos como género, sexualidad, edad, clase, racialidad y etc., pero también de la actuación de diferentes estructuras de opresión como la heteronorma, el patriarcado, la pobreza, la colonialidad y etc. Pero hay determinadas situaciones en que los sujetos pasan a tomar las dos posiciones al mismo tiempo, paradójicamente. En el barrio, para Dipi y Polaco, existen puntos de tensión relacionados con la ‘conducta delictiva’ y el ‘consumo’ de drogas ilícitas (es el caso de Polaco), ya que a partir de estos elementos se busca el respeto en el “hacerse hombre”, en el marco de la ‘masculinidad hegemónica’ local, pero son significados de forma negativa por las personas que viven ahí. En la ‘casa’ de Dipi se da la misma situación.

El ‘grupo de amigos’ es enunciado por Dipi y Polaco y está asociado a la ‘heterosexualidad’ como condición de aceptación para el primero, aunque la temprana ‘edad’ sea un elemento negativo (Para Dipi la temprana edad también es un problema para la aceptación en el instituto de menores). Ya para el segundo el ‘consumo’ de drogas ilícitas como ‘prueba’ de masculinidad y la ‘conducta delictiva’ son los elementos centrales para “hacerse hombre” dentro del grupo, caracterizando la masculinidad hegemónica local.

El mismo ‘consumo’ de drogas ilícitas que es un elemento central para Polaco en el “hacerse hombre”, es enunciado en relación a la estigmatización sufrida por Topo en la espacialidad de la ‘calle’, que utiliza la ‘conducta violenta’ para reafirmarse.

En el camino expuesto por este capítulo fue posible conocer cómo los sujetos construyen sus propias masculinidades, los elementos centrales de estos perfiles masculinos y como los sujetos transitan las relaciones de poder vivenciadas en un cotidiano atravesado por el narcotráfico, en dialogo con la ‘masculinidad hegemónica’ situada en cada entorno. Se evidencia que el perfil hegemónico de masculinidad del grupo social analizado se basa en los

siguientes elementos: 1) la 'conducta violenta' y 'delictiva' en la búsqueda de dominación; 2) en el 'consumo' de drogas ilícitas como 'prueba' de masculinidad en los grupos de pertenencia; 3) identidad barrial vinculada a la 'conducta violenta' como la defensa del barrio; 4) heteronormatividad, expresada en la objetivación de la mujer y la no aceptación de disidencias sexuales y; 5) el afecto acontece predominantemente en homosociabilidades.

Pero también demostré como las masculinidades son desafiadas en puntos de tensión, a partir de prácticas ejercidas en determinadas espacialidades que resultan en una experiencia paradójica, ya que los sujetos pasan a ubicar al mismo tiempo el centro y los márgenes de las relaciones de poder. El barrio se presentó como la espacialidad en que hubo más puntos de tensión, quizás porque esta sea una de las espacialidades neurálgicas para el narcotráfico, ya que es la venta por menudeo, a una clientela cautiva.

De hecho, para Gardel y Topo, en el barrio, la centralidad de las relaciones de poder se ejerce a partir del involucramiento con el narcotráfico. Para Gardel, desde el conocimiento sobre el funcionamiento del narcotráfico (en su nivel de venta por menudeo) y para Topo, a partir de la actividad de venta de drogas. Los arreglos con la policía son significados de forma negativa para Topo. En este sentido, el próximo capítulo elabora una especie de cartografía sobre las formas con las cuales los sujetos negocian con el narcotráfico en las espacialidades vivenciadas.

CAPÍTULO 5

Cartografiando lo ‘invisible’: Los adolescentes varones y las espacialidades resignificadas por el narcotráfico

Para iniciar el presente capítulo se retoma lo planteado por Rose (1997) sobre la posición del sujeto investigador y la reflexión acerca del proceso investigativo, para producir un conocimiento basado en una relación honesta con el grupo investigado. El presente capítulo reconstruye la espacialización del narcotráfico en el GBA construida por el grupo social y la recupera desde dos miradas que implicaron metodologías distintas: a) análisis de la ‘categoría discursiva’ vinculada con el ‘narcotráfico’ a partir de todas las entrevistas y de las referencias espaciales ancladas a ellas; b) realización de una ‘contra-cartografía’ (Colectivo Geografía Crítica del Ecuador, 2017) producida con cinco de los adolescentes entrevistados, en encuentros posteriores.

El ‘contra-mapeo’ rompe con la idea de que haya un sujeto detentor del conocimiento científico, que posee alguna especie de licencia que le confiere la exclusividad de la construcción de mapas. Así, pone énfasis en la construcción conjunta de mapas que expresan las trayectorias de vida, las experiencias vivenciadas en el cotidiano, las emociones y los sentimientos de sujetos y de grupos sociales. El ‘contra-mapeo’ realizado aquí identificó las espacialidades vivenciadas por los sujetos que fueron conformadas a partir del involucramiento de ellos con el narcotráfico, a saber: espacialidades de consumo, de violencia y de muerte.

Los mapas evidencian las relaciones de los sujetos con el narcotráfico en los barrios que vivían antes de iniciar el tratamiento de recuperación, pero también representan la violencia espacial, que se manifiesta en las ‘marcas territoriales’ (Lan, 2019) que son evocadas por la memoria de lo vivido por los adolescentes. Los mapas se construyen, a partir de la cartografía social que elaboran los adolescentes a partir de los vínculos establecidos con el narcotráfico que se expresan por su base/presencia territorial y la producción

de subjetividades abyectas (Iclán, 2015). Estas se concretan a partir del consumo abusivo de drogas que puede convertirse en dependencia, y de la violencia en sus diversas dimensiones, que puede llegar al extremo de la muerte violenta.

Los mapas que se presentan en este capítulo tienen el objetivo y la fuerza de mostrar las realidades en los territorios desde el punto de vista de quienes sufren la violencia, utilizando códigos y representaciones propias del grupo social. La metodología se presenta como un instrumento para comprender la relación entre las espacialidades vivenciadas y la configuración de masculinidades para los adolescentes varones que tienen sus trayectorias de vida atravesadas por las adicciones y el policonsumo de drogas en el Gran Buenos Aires. También pone el énfasis en visibilizar espacialmente las ideas claves de las geografías feministas latinoamericanas y anglocéntricas, en la comprensión de cómo las relaciones de género crean espacios y viceversa (Zaragocin et al., 2018).

Es necesario decir también que lo planteado por el Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador (2018) fue esencial en la decisión de elaborar los presentes mapas. Este colectivo interpela a construir un conocimiento desde las Geografías Feministas que sea comprometido en evidenciar la expresión espacial de la violencia y sobre todo de las opresiones y relaciones desiguales de género.

Los mapas construidos por los adolescentes, tomaron como base una impresión en papel, hecha a partir de Google Maps de su barrio. Las preguntas que guiaron las entrevistas también establecieron el anclaje espacial de las informaciones presentes en los mapas, cuya simbología fue definida por los sujetos en la medida que ubican los puntos en el papel. Los nombres de las calles y barrios fueron removidos para garantizar el anonimato de ellos.

Por último, la 'cartografía de lo invisible' se refiere al mapeo de una especie de "mundo al revés" clandestino, que es el mundo de actuación del narcotráfico asociado con los dispositivos estereotipados de los adolescentes varones, morochos y pobres que residen en periferias urbanas del GBA. Estas vivencias

son atravesadas por el narcotráfico, por medio de la violencia (sobre todo policial) y por la muerte violenta. El ‘contra-mapeo’ realizado tiene la potencia de espacializar la violencia, es decir de revelar los lugares en los cuáles estos sujetos son sometidos a diversos tipos de violencia en su vida cotidiana que existen, pero que no se nombran. Expone el accionar de los dispositivos racistas de la necropolítica (Mbembe, 2011) que ‘desnuda’ (Agamben, 2003) de importancia la vida de estas personas, ya que el control y corrección (Foucault, 2000) de estos cuerpos para una posible reinserción en la sociedad, se convierte en exterminio.

5.1 La espacialización de la actuación del narcotráfico desde los propios sujetos: conociendo el ‘mundo del revés’

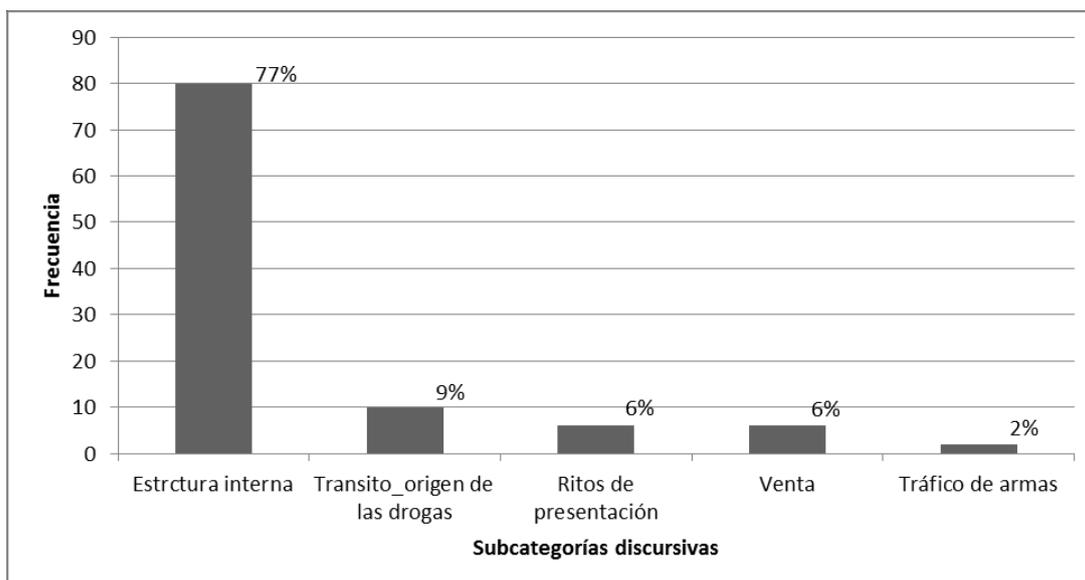
5.1.1 Mirada 1: Las ‘categorías discursivas’ que identificaron los adolescentes varones para determinar el accionar del narcotráfico

El narcotráfico está vinculado con las trayectorias de vida de los sujetos pertenecientes al grupo social investigado. La forma que esta vinculación asume es variada y ocurre en diversas escalas espaciales, se da en la venta y distribución de drogas, en la seguridad de algún ‘transa’, o también en el intercambio, como consumidores ya que compran drogas ilícitas y/o cambian “servicios” por drogas. Desde otra mirada, también están vinculados al narcotráfico cuándo son cooptados por la policía para garantizar el funcionamiento de la “organización”, eliminando puntos de venta independientes.

Si consideramos la ‘categoría discursiva’ del ‘consumo’ de drogas como una parte del ‘narcotráfico’, este aglutina 35% del total de las ‘categorías discursivas’ presentes en la narrativa del grupo social.

El Gráfico 24 demuestra las diversas formas con que la ‘categoría discursiva’ del ‘narcotráfico’ se manifiesta en las entrevistas y expone la diversidad de elementos que componen el narcotráfico en el conurbano bonaerense y que garantizan su funcionamiento

Gráfico 24. ‘Subcategorías’ que componen la ‘categoría discursiva’ del ‘narcotráfico’



Fuente: Elaboración personal con base en todas las entrevistas realizadas

La ‘estructura interna’ surge como la ‘subcategoría discursiva’ más frecuente y reúne 77% del total de las ‘palabras-fuerza’ relacionadas con el ‘narcotráfico’. Como forma de sistematización fue necesario ordenar esta ‘subcategoría discursiva’ no en relación a su frecuencia, sino a partir de su significancia en dos elementos: la ‘estructura’ propiamente dicha y los ‘agentes’ de cada ‘nivel-eslabón’.

La ‘estructura’ está compuesta por los ‘puntos de venta’ de drogas en el barrio de los sujetos, casi siempre, “a la vuelta de casa” y/o en los ‘niveles/eslabones’ por los cuáles se organiza socioespacialmente el narcotráfico. De hecho, 85% (44 ‘palabras-fuerza’) de los ‘puntos de venta’ están ubicados en el barrio de residencia de los sujetos entrevistados, 11% (6) de ellos están en ‘villas’ del conurbano bonaerense, en un caso estaba ubicado en el barrio porteño de ‘Constitución’ y en otro se refería al propio espacio de venta de drogas, el ‘transa’. Los siguientes fragmentos textuales de las entrevistas, son paradigmáticos para demostrar como el narcotráfico forma parte de la vivencia cotidiana del grupo social que integra esta investigación.

(...) Si me juntaba con mis amigos o me iba yo al ‘transa’, juntaba plata yo, iba trabajar al predio de la basura, juntaba plata, vendía

metal, cobre, me iba solito 'pa' comprar a tres cuadras de mi casa, "me da una", le dije, "me da una", y le daba los cien pesos, los cincuenta y me daba una bolsa. (Entrevista a Guacho, noviembre de 2017)

(...) Con los transa... porque, mirá, yo iba acá, acá está la esquina, a la mitad de cuadra está la esquina, viste y acá están los transa, ahí hay una casa en la que paran todos los transas y acá en la esquina ahí se ponen a vender, hay un paredón y se ponen a vender ahí. Después, de mi casa acá, derecho, a la vuelta, ahí viven los transas, viven los dos transas (...) Yo paraba con un transa. [¿Y en dónde estaba él?] A la vuelta de mí casa, al lado, a la vueltita, yo vivía acá y acá en la esquina, eso es una cuadra no, la mitad de la cuadra, a la esquina, a la vuelta, yo paraba ahí, viste y a mí siempre me daban droga, siempre. (Entrevista a Topo, noviembre de 2017)

(...) Sí cerca de mi casa sí, había uno atrás de mi casa, hubo también uno ahí nomás tres cuadras de mi casa, había también distintos 'transas', estaba el transa que vendía marihuana, otro que vendía 'pastillas' y otro que vendía 'cocaína'. La única droga que me compraba legalmente era el alcohol, el 'pegamento y eso'. (Entrevista a Dipi, noviembre de 2017)

(...) De ahí me iba a la vuelta de mi casa a un pasillo donde había un 'transa' que vendía, bueno, iba para ahí y me compraba. Iba, me metía en el pasillo y le compraba (...) Había muchos transas, muchos, después yo me hice amigo de un transa, empecé a conocer un transa, un 'narco' era, viste, era un 'narco' que tenía toda la droga. [¿Del barrio?] Sí, siempre me acuerdo del 'narco' este que estaba ahí, que me daba 'pa' vender droga a mí también, viste?, tenía mucha violencia, capaz que se quería pasar conmigo o me quería pegar y esas cosas, viste, pero un día pasó que el 'transa' fue para la esquina de mi casa, se encontró con dos narcos y me acuerdo, que le dieron cuatro balazos en la espalda, cuatro balazos en la espalda. (Entrevista a Pela, noviembre de 2017)

Entonces, Pela hace una distinción entre ‘narcos’ que serían una especie de ‘transa mayorista’ y ‘transas’ que podrían ser pensados como ‘transas minoristas’, de hecho el primero está por sobre el segundo, es decir, el ‘transa mayorista’ es el responsable de un territorio en el que hay varios ‘transas minoristas’. Lo que da un sentido de jerarquía en por lo menos dos niveles y expone elementos del segundo nivel que compone la ‘subcategoría discursiva’ más citada: la ‘estructura interna’ del narcotráfico. Así, los ‘puntos de venta’ se constituyen como el eslabón más bajo de esta estructura y pertenecen a un ‘transa’ (adelante ‘transa minorista’) que está en el ‘nivel/eslabón’ siguiente. Éste depende de un ‘narco’ o ‘transa mayorista’, que responde a un ‘prestamista’, jefe del esquema.

La ‘estructura’ del narcotráfico en ‘niveles/eslabones’ implica agentes que se distribuyen por escalas espaciales fluidas, es decir, partes de barrios o barrios enteros son territorios donde venden los transas minoristas, ahora tratándose de escalas espaciales mayores como barrios enteros o conjuntos de barrios ya son para el transa mayorista y si avanzamos en la idea de dominios territoriales de conjuntos de ‘barrios’, ‘zonas’ de una ciudad o ciudades enteras, ya son territorios del negocio de los ‘prestamistas’. Las siguientes expresiones respaldan la identificación de la jerarquía de estas estructuras, a saber:

- Soldaditos/puntos de venta:

(...) uno no llega con el ‘transa’ cara a cara, vos cuando vas a comprar droga los que te atienden, (con mis amigos les decíamos) son “los soldaditos”, porque están ahí, son los que no te dejan llegar y que te venden antes, son los que te venden. Esos pibes son como nosotros, porque el ‘transa’ les ofrece cosas a cambio y se enganchan ahí en el negocio ese y a los que agarra, no sé, la policía, es a ellos, las veces que agarra son a ellos. No sé y ellos son como, los ‘boludos’. (...) Como que ponen a cualquiera al frente y ese es el que se va a comer el ‘garrón’. [¿Y esos reciben dinero o cambian por droga?] Mayormente es por droga, porque... [¿Por qué son dependientes?] Claro y ahí es que, es más, muchos no pueden pedir de salir porque, es como cuando uno trabaja con la policía, una

vez que te metiste ya no salís. O si salís, salís muerto, o tirado en una 'zanja'. (Entrevista a Dipi, noviembre de 2017)

(...) Por lo menos, mirá, laburaba de doce a seis de la tarde y me pagaban cuatrocientos [¿Qué tenías que hacer?] Me quedaba ahí parado en la esquina, esperando que si viene la policía le timbreo, le avisaba, "ya pasó por allá", imagínate, casi me agarran, bueno, viste. (Entrevista a Topo, noviembre de 2017)

Transa minorista – Transa mayorista:

Sí. Venía de la 'Villa 31', y nada, él conocía otro narco y el otro narco le vendía la droga a él y él se traía una mochila llena de ladrillos de 'porro' de la 'Villa 31'. Bueno la traía ahí para vender en el barrio. (...) O sea, era un 'narco' que conocía todo, traía todo el tiempo ladrillo de 'porro' así grandote o ladrillo de cocaína, 'pastillas', cajas, muchas cajas de 'pastillas'. Nada, estaba todo el tiempo ahí, capaz que yo me acercaba al transa y como me conocía me regalaba de todo, o yo iba y me paraba ahí, me quedaba con él, fumaba, tomaba cocaína, todas esas cosas. (Entrevista a Pela, noviembre de 2017)

(...) [¿Después de estos chicos viene el transa?] Sí, después vendría el 'transa' que maneja el negocio, bueno, el 'transa' es al que le llega la mercadería y es el que distribuye, y se guarda las cosas, muy pocas veces tienen todo en el lugar dónde venden, muchas veces se lleva el 'transa' la mercadería para la casa de él. El 'transa' también, porque, mira, ni los pibes venden para él, ni el transa vende para él, porque a veces al transa le dan cierta cantidad de mercadería a un precio. ...yo te doy, no sé, tres kilos de marihuana y me tenés que devolver cinco mil pesos y el transa cuando vende los tres kilos de marihuana devuelve los cinco mil pesos y la ganancia que sacó, se la queda para él. (Entrevista a Dipi, noviembre de 2017)

(...) dónde yo consumía es a cuatro cuadras de mi casa, el que me la vendía la terminaba consiguiendo a través de un 'jamaiquino' creo

que es, viste. [¿Y estaba en el barrio?] No, la conseguía, era consumo en mucha cantidad y sabía que él la repartía en ciertos puntos en que se vendía droga, sí sé que el 'chavón', el tipo ese, tenía que viajar muchísimo para llegar... [¿Vos sabías de dónde traía la droga?] No, no. (Entrevista a Gardel, noviembre de 2017)

Prestamista:

(...) muy pocos son los transas que tienen distintos puntos, cada uno tiene un punto así. [¿Y después del transa viene el 'prestamista' ese?] Claro, después del 'transa' viene el 'prestamista', es así porque también, el 'prestamista' presta plata a la gente y después le cobra interés, pero yo creo que eso también, eso lo hacen como para mostrar que ellos ganan la plata de eso, pero en realidad ellos ganan la plata vendiendo y con todos los robos también. (Entrevista a Dipi, noviembre de 2017)

A medida que fueron transcurriendo las entrevistas, se fue delineando una especie de "presencia" del narcotráfico que era cada vez más evidente en los barrios. No en un sentido de barrios 'tomados' por la droga, sino mas bien con una lógica de mercado basado en el consumo y la distribución de la droga. De hecho, en la entrevista a Dipi los 'agentes' que integran el narcotráfico pasan a ejercer una especie de "poder político" en el barrio.

(...) [¿Y ese prestamista es por barrio o por ciudad?] Claro, sí, por barrio, hay algunos que si son 'prestamistas' grandes como que manejan más barrios. Allá en mi casa, estaba ese 'prestamista' más grande, "Mauricio" se llama, tiene una agencia de remises, tiene un 'mayorista', un 'super', un quiosco, tiene autos, tiene en el medio del barrio de todo, la casa más grande es la de él. [¿La gente sabe?] La gente sí, sabe todo, hasta es natural, todos los negocios que están ahí, de carnicería, verdulería y eso, les tienen que pagar a él, él vendría a ser el poder político ahí. (Entrevista a Dipi, noviembre de 2017)

Estos 'agentes' forman parte de distintos momentos en la cadena de comercialización ('niveles-eslabón') correspondiente a la 'estructura interna' de la organización del narcotráfico, es decir: el 'prestamista', el 'transa mayor' y el 'transa menor' actúan en los 'niveles-eslabones' de lo que conforma el Mercado de Consumo Interno (MCI), y en el caso de los 'soldaditos' intercambian drogas por el servicio de venta de drogas o de seguridad de los puntos de venta, en la base del esquema, como el eslabón más vulnerable de la estructura.

La 'policía' surge vinculada con la protección de todo el esquema, garantizando su funcionamiento al cooptar adolescentes o directamente eliminando 'puntos de venta' que surjan de forma independiente en los territorios usados por la "organización". Las fuerzas de seguridad, quedaron mencionadas dentro de los relatos, por ejemplo, en las siguientes formas:

(...) Sí, no he llegado a tener en mi caso. No con la policía directa, pero tenía un amigo que sí, por ejemplo, nos entregaba 'laburo' así le decíamos nosotros, eran robos, nos entregaba robos. Como que la policía le entregaba a él y él nos mandaba a nosotros. Y nosotros íbamos, no sé, ya sé que era un 'transa' que la policía sabía que tenía un montón de drogas, porque la policía también, con los 'transas' hace esa especie de negocios. Por ahí nos han entregado un 'trabajo' que un 'transa' tenía... porque había llegado, un montón de droga, que habían traído, encima ni de acá de Argentina era, la habían traído de otro país, tenían un montón de droga. La policía nos entrega el trabajo por medio de ese amigo, diciéndonos dónde está la droga, la plata, todo y como que, lo de nosotros era ir y hacerlo. Sacar lo que había que sacar. [¿Quién pasaba esa información era la policía?] Sí, sí, hubo un montón de, no sé, es como, que ya era 're obvio' todo, como 're natural', la policía ya sabía, como que estaba aprobado, una vez que el 'transa' ya 'truequeaba' con la policía, ya estaba. Por ahí los 'transas' no arrancan todos como pidiendo la autorización a la policía para vender, algunos arrancan solos y cuando los descubre la policía, ya con la plata que tienen ahorradas los 'largan' y ahí como que ya hacen el 'trueque'. Los 'transas' dejan de ser autónomos y empiezan

*a vender para ellos y a pagar la 'factura' para la policía, también.
(Entrevista a Dipi, noviembre de 2017)*

(...) [¿Después del 'prestamista' sabés lo que viene?] Sí, a la par del 'prestamista' están los 'jefes de calle' que vendrían a ser como un policía, es más que el policía, vendría a ser el jefe de calle que se ocupa de todo ese barrio (...) [¿Y su función oficial cual sería?] La seguridad del barrio, cuando la gente presenta muchas quejas, el jefe de calle avisa, y te dicen, andá para otro lado, te vas a otro lugar, para que vayas vender y yo no sé, también dicen: dejen ahí a dos o tres que yo voy, les hago un allanamiento y entonces se llevan a dos o tres, que son a los que siempre enganchan, son los que siempre se quedan pegados, mayormente los 'pibes'. (Entrevista a Dipi, noviembre de 2017)

Estos relatos revelan que las fuerzas de seguridad surgen con vital importancia en el armado del MCI y en su manutención. A partir de ahora recupero las 'subcategorías' que componen la 'categoría discursiva' del 'narcotráfico', en diálogo con el 'contra-mapeo' realizado para pensar el MCI y sus conexiones con otros niveles y eslabones.

Como expresado en el inicio de esta parte del texto, la segunda subcategoría discursiva más frecuente en la reconstrucción del narcotráfico a partir de las entrevistas con el grupo social fue la que se refiere al 'origen de las drogas'. Respondiendo a la pregunta "¿Vos sabías de dónde venía la droga hasta tu barrio?", los sujetos proporcionaron diversos elementos que evidenciaban una estructura más amplia del narcotráfico, que extrapolaba los espacios vivenciados por ellos, como expresado en los siguientes relatos.

[¿Y él estaba en el barrio?] No, conseguía, era consumo en mucha cantidad y sabía que él la repartía en ciertos puntos en que se vendía consumo, sí sé que el 'chavón', el tipo ese, tenía que viajar muchísimo (Entrevista a Gardel, noviembre de 2017)

Más que nada viene, que yo sepa, de Paraguay (...) [¿Hay algún lugar a dónde llega la droga?] Zavaleta, Barracas, que es la segunda

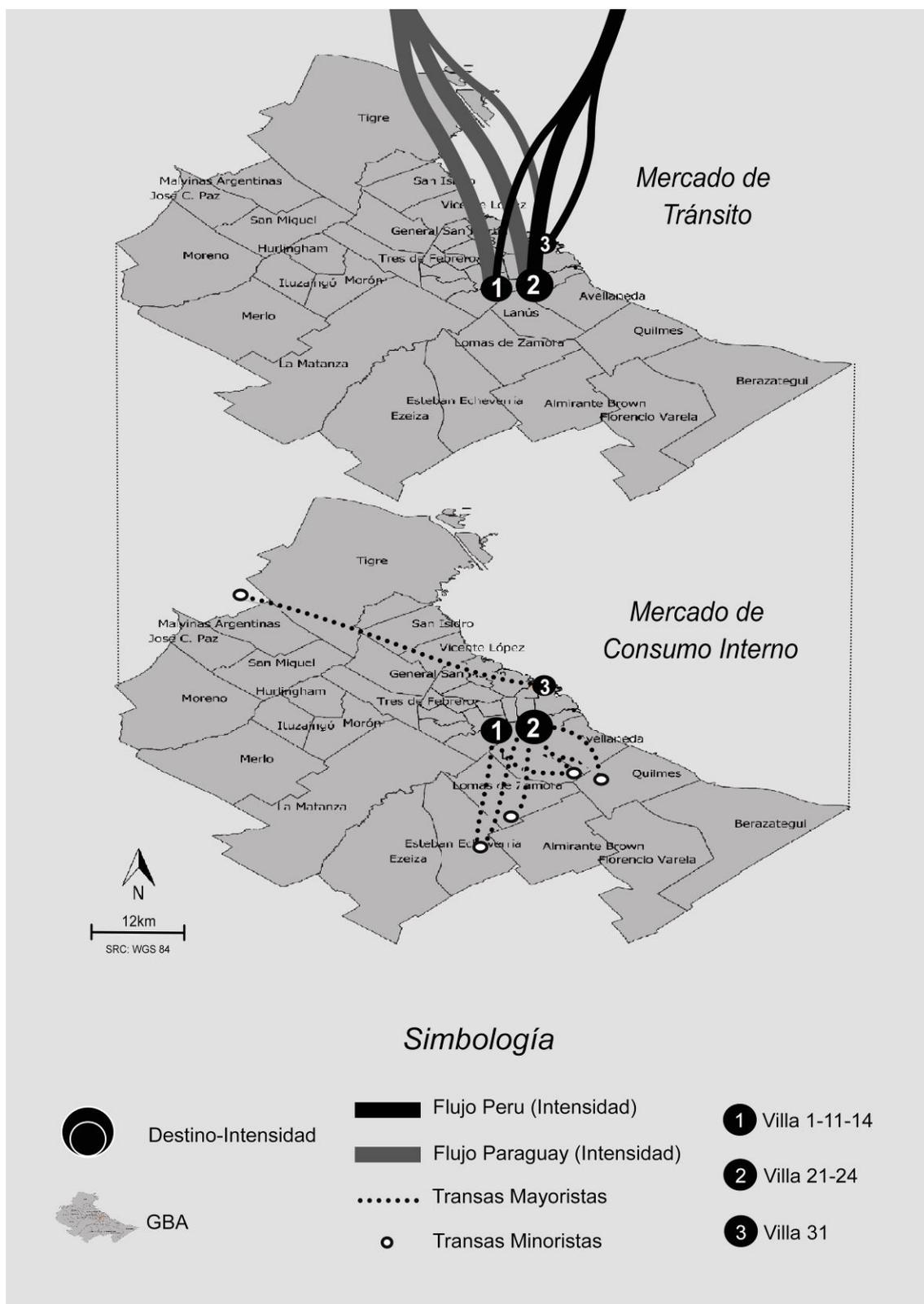
‘villa’ la más grande de todas, ba, la que más debe circular la droga, que yo sé sepa, es la ‘Villa 31’ y en el ‘Bajo flores’, la ‘1-11-14’ y la ‘Zavaleta’. Los paraguayos son los que más venden droga acá, los que venden en las ‘villas’, los peruanos venden cocaína y los que venden marihuana acá son los paraguayos. (Entrevista a Polaco, noviembre de 2017)

Juntando estos elementos con el barrio de origen de los sujetos fue posible percibir que habían tres niveles de flujos de drogas que implican agentes y escalas espaciales específicas: 1) Barrio: ‘Transas minoristas’ que controlan puntos de venta por menudeo o “al por menor” en los barrios de residencia de los sujetos; 2) Ciudad: ‘prestamistas’ controlan ‘transas mayoristas’ que abastecen los barrios (estos son niveles que componen el MCI³⁵) y; 3) Regiones/Países: es el nivel del origen de las drogas, implica agentes que ejercen el control de rutas regionales e internacionales (acá surgen elementos que estructuran el MT o Subsistema I-E-M). En el primero nivel están los barrios de residencia de los sujetos entrevistados: Esteban Echeverría, Lomas de Zamora, Quilmes, Lanús y Garín. En el segundo nivel, los lugares nombrados como de origen de las drogas consumidas en sus barrios, es decir Villa 1-11-14 (Bajo flores), la Villa 21-24 – NHT Zavaleta (Barracas) y la Villa 31 (Retiro), de CABA. En el tercero nivel, las tres ‘villas’ de CABA se convierten en nodos de contacto entre el MCI y el MT, recibiendo las drogas, sobre todo marihuana y cocaína, de países como Paraguay y Peru, respectivamente.

A partir del análisis de la ‘subcategoría discursiva’ vinculada con la ‘estructura interna’ del narcotráfico, fue posible reconstruir los flujos de distribución de drogas en estos tres niveles/escalas espaciales, que implican dos dimensiones, como expresa el Mapa N° 6.

³⁵ La próxima parte del texto analiza con más detalle el MCI.

Mapa N° 6. Territorialidades del narcotráfico en el GBA



Fuente: Elaboración personal con base en las entrevistas

El Mapa N° 6 es un esfuerzo de síntesis que reconstruye como las practicas territoriales desarrolladas por el narcotráfico ocurren en diversas escalas espaciales conectando diversos territorios vivenciados por los sujetos de la investigación. Cada punto simbolizado por la 'Distribución MCI' en el Mapa N° 6, representa un barrio que forma parte del dominio territorial de un 'transa' (minorista o mayorista) y por ende, de un 'prestamista'. Las 'villas' de CABA reciben drogas de las rutas internacionales del 'narcotráfico', lo que construye otra territorialización, vinculada con la nacionalidad de los grupos que controlan los flujos/rutas de comercialización de determinada droga, ya que como señaló Polaco, "los peruanos venden cocaína y los que venden marihuana acá son los paraguayos".

Esta percepción dialoga con lo expresado por Sampó (2017), sobre la distribución geográfica de la actuación de grupos transnacionales vinculados al narcotráfico en Argentina, sobre todo, de grupos peruanos que operan desde 'villas', como la 1-11-14 en el Bajo Flores, comercializando cocaína. Lo nuevo, en relación con lo expuesto por Sampó (2017) es la participación de grupos paraguayos en la comercialización de marihuana.

El conocimiento acerca de la 'estructura interna' del narcotráfico y su logística de funcionamiento se presenta como una especie de "saber" adquirido y conquistado en forma de vida de los sujetos. Esto ocurre en la medida que ellos empiezan a participar del entramado de la organización del narcotráfico, más allá de la venta por menudeo. Este conocimiento no es accesible para cualquiera, como tampoco lo es la posibilidad de comprar drogas a los 'transas' del barrio, es decir no lo es para una persona ajena a las prácticas de consumo y distribución de estupefacientes.

La posibilidad de comprar a un determinado 'transa', sucede luego de un 'rito' de presentación por medio de un sujeto que ya es cliente y que legitima a la nueva persona como alguien confiable. Esta especie de iniciación o rito es la tercera 'subcategoría discursiva' relacionada con el 'narcotráfico', y se detectaron a través de las respuestas en las entrevistas:

(...) La primera vez me invitaron, después cuando ya tenía plata y eso me hicieron conocer al transa en dónde se vendía y eso y, nada, por ahí la primera vez tenía que ir con algún conocido porque el transa no te conocía y después ya iba solo. (Entrevista a Dipi, noviembre de 2017)

(...) Primero te llevaba alguien que conocía el lugar donde vendían, después vos ibas sólo, ¿entendés? (...) En la 'villa', allá en 'Zavaleta', bajaba del pasillo para ir hasta el lugar dónde vendían, en realidad ya conocía yo, era dónde me habían mostrado. (Entrevista a Polaco, noviembre de 2017)

(...) Para comprar droga, como conocía al transa no se me hacía difícil, no se me hacía difícil porque yo ya tenía la 'nota', conocía el transa, no se me hacía muy difícil. (Entrevista a Pela, noviembre de 2017)

Tener la 'nota' es tener la confianza del 'transa', es ser conocido, compone precisamente este saber sobre cómo funcionan las relaciones de poder en las espacialidades de consumo y de venta de drogas.

Las dos últimas 'subcategorías discursivas' ligadas al narcotráfico hacen referencia a la participación de los sujetos de la investigación en la 'venta' de drogas y en el vínculo indisoluble de esta actividad y el tráfico de armas. En los dos casos los 'transas' disponen de los adolescentes para delinquir a cambio de drogas. En el primer caso, los sujetos cambian el trabajo de vender drogas por dinero o directamente por drogas y en el segundo, compran armas o las reciben a cambio de servicios prestados. Esta ligazón entre el narcotráfico y el tráfico de armas, queda expresada. Así:

(...) El transa conseguía del lado en que se iba a la 'Villa 31' y se compraba todos los 'fierros' allá, también conocía al otro narco que andaba con él, era un colombiano que también conseguía de todo, se iba y conseguía de todo. (Entrevista a Pela, noviembre de 2017)

(...) yo le dije al transa que me consiga una '9mm' y me la consiguió, tenía una nueve, después (...) el 'mágnun 44' de cinco tiros, más o menos [¿Dónde conseguiste eso, con el transa también?] También, todo con el transa (Entrevista a Pela, noviembre de 2017)

Como ya se trató en el capítulo 3, el uso y la tenencia de las armas de fuego están directamente relacionados con la búsqueda de poder y respeto, en el marco de la construcción y afirmación de una masculinidad hegemónica ubicada en el grupo de pertenencia de los sujetos. Pero también surge de forma más práctica en las espacialidades del delito, ya que de alguna forma facilita el hecho de los intentos de robos.

A partir del análisis de contenido de entrevistas (Bardin, 1977) y la sistematización de las 'categorías discursivas' por 'espacialidades discursivas' (Gomes, 1993), fue posible reconstruir las formas por las cuáles los sujetos se relacionaron con el narcotráfico. La profundización del análisis de la 'categoría discursiva' del 'narcotráfico' resultó en una aproximación con las múltiples escalas espaciales por las cuales el narcotráfico ejerce sus prácticas territoriales. La próxima parte del texto es un desdoblamiento de esta aproximación y presenta los resultados de un segundo encuentro que tuve con algunos de los adolescentes entrevistados. De forma directa, detallada y complementaria, en este segundo encuentro, juntamente con los adolescentes que quisieron participar, fue posible reconstruir la estructura del narcotráfico; sus 'niveles-eslabones'; los modos por los cuáles el narcotráfico ejerce sus territorialidades, conectando múltiples escalas espaciales y las funciones de las fuerzas de seguridad.

5.2.2 Mirada 2: Una 'contra-cartografía' para comprender el "mundo al revés" del narcotráfico

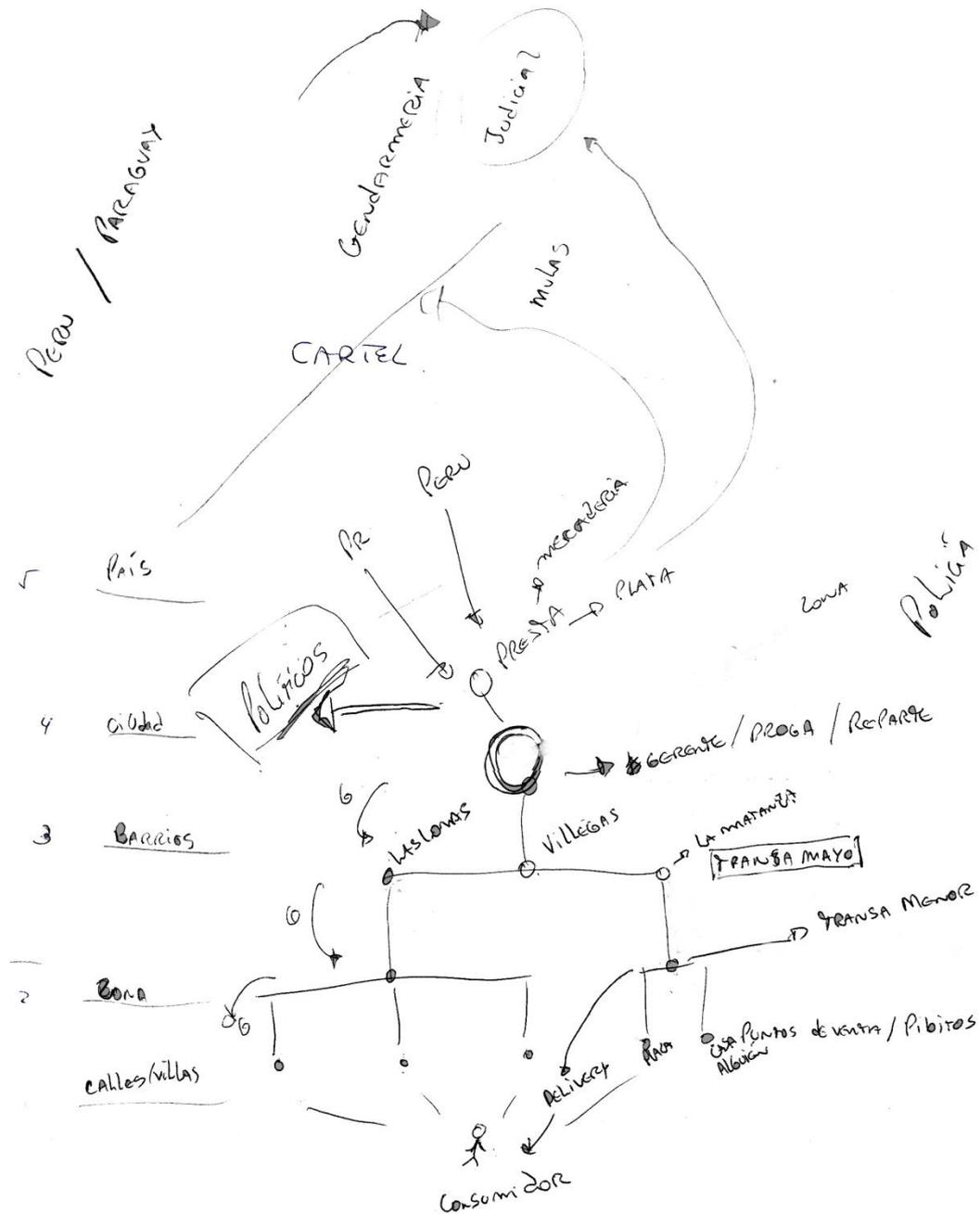
Durante los encuentros posteriores a la realización de la entrevista fue construida una 'contra-cartografía' (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, 2018) que mapea, a partir de las trayectorias de los sujetos, los niveles y

eslabones del narcotráfico y su funcionamiento en diversas escalas espaciales, como la del consumo de drogas, de la venta al por menor y al por mayor y la del mercado de tránsito de drogas. Pero en el camino recorrido, para construir esta cartografía social, también se evidencia la violencia policial de la cuál estos sujetos son víctimas, el cómplice involucramiento de la policía con el narcotráfico y el sistema de lavado de dinero.

La metáfora del “mundo al revés” surge de mis intentos para explicar cómo funcionan los diversos mecanismos utilizados por el narcotráfico para “lavar” el dinero proveniente de las ganancias generadas en el sistema. El “mundo al revés” por el cuál actúa el narcotráfico es nuestro propio mundo, es su lado oculto más que su reflejo, pero en determinadas situaciones afloran algunas fisuras. Hablo de cuándo una persona compra, por ejemplo en una verdulería o en un mercado cualquiera de La Matanza, y estos comercios son sostenidos por el entramado del accionar del narcotráfico, es decir con este ‘acto’ puede estar “lavando” dinero sin saberlo, de la misma forma que alguien que toma un ‘remis’.

Parafraseando el geógrafo británico Denis Cosgrove (1998) cuando dijo que la geografía está en todas las partes, me parece que en las periferias urbanas de latinoamérica, el narcotráfico lo está. La Figura 15 es un dibujo construido en conjunto con cinco de los sujetos entrevistados y demuestra cómo ellos conciben el narcotráfico y las múltiples escalas espaciales de su territorialidad.

Figura 15. Estructura del narcotráfico para el grupo social investigado



Fuente: Elaboración conjunta con los adolescentes entrevistados

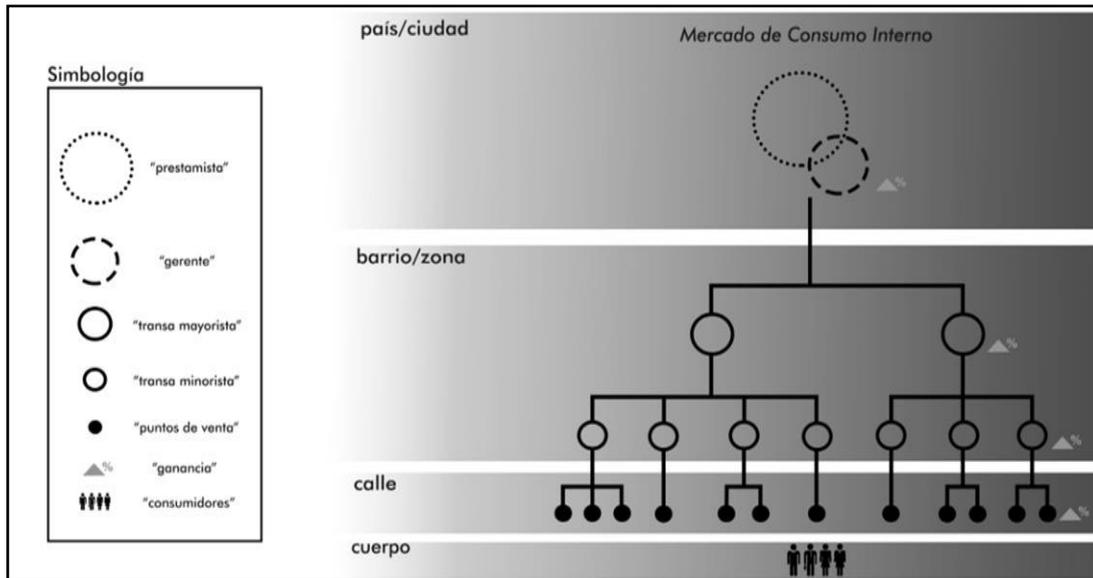
El dibujo de este esquema empezó por los propios sujetos, expresados como 'consumidores', ya que compran drogas en 'puntos de venta' ubicados en sus barrios de residencia, en calles cercanas. La mayoría de los sujetos que están

en esta situación (pibitos) son adolescentes varones que generalmente reciben drogas, un puñado de dinero o la posibilidad de prestar armas de fuego, a cambio de trabajar en la venta de drogas. Se suman también los que actúan como responsables de la seguridad de estos puntos, a quienes se los conoce como 'soldaditos', dispuestos a morir en defensa del 'transa'.

Después surgen los 'transas' que están ordenados en 'menores' y 'mayores', ya que depende de la cantidad y variedad de tipos de drogas que manejan, y de la escala espacial que trabajan. Los 'transas menores' o 'minoristas' actúan en áreas o zonas de barrios y los 'transas mayores' o 'mayoristas' actúan en barrios enteros o conectando ciudades. Estos son los 'niveles-eslabones' en los cuáles las fuerzas de seguridad comúnmente logran actuar cuando cierran "bunkers", expresión tan reproducida por los medios hegemónicos y gobiernos de turno.

Por último aparecen las figuras del 'gerente' y del 'prestamista' que lideran el esquema, ya en la escala territorial de una ciudad o varias de ellas. En cada 'nivel-eslabón' ocurre un incremento de ganancia y la policía, sobre todo la fuerza bonaerense, surge a la par del 'prestamista', orbitando por todas las escalas espaciales y ejerciendo sus propias territorialidades. La Figura 16, simplemente adapta el esquema anterior para otra forma de visualización, más limpia y directa, exponiendo la forma de organización del 'Mercado de Consumo Interno'.

Figura 16. Organización del narcotráfico en el Gran Buenos Aires, concebido por los adolescentes en tratamiento por consumo de drogas

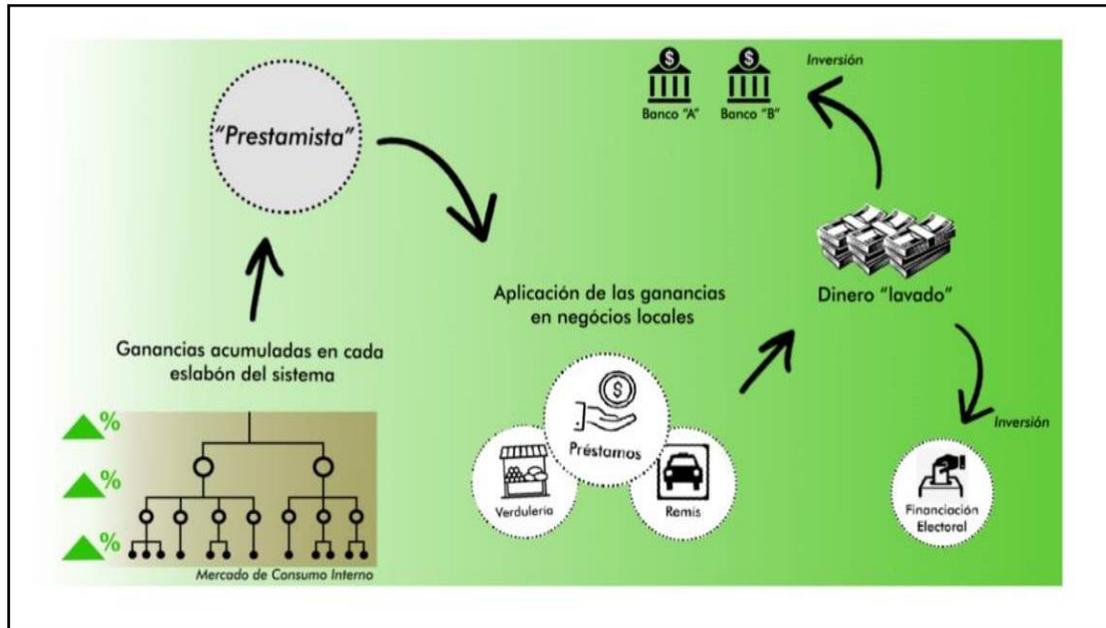


Fuente: Elaboración personal con base en las entrevistas y encuentros

El 'Mercado de Consumo Interno' tiene su inicio en el eslabón de los 'consumidores' hasta llegar al 'prestamista', que se configura como un líder o jefe en la ciudad. El 'prestamista' vive lejos de las áreas en las que opera con la venta de drogas y de hecho evita cualquier tipo de contacto con esas áreas, dado el riesgo de ser asociado a ellas. Para llevar a cabo su operación se vale de la figura de un 'gerente', que es responsable por las operaciones realizadas en el territorio (recibimiento y distribución de drogas, cobros, etc.).

El término 'prestamista' es utilizado por los entrevistados para denominar las diferentes actividades comerciales llevadas a cabo por estas personas en el intento de "lavar" el dinero proveniente del circuito, aplicando en el territorio el plus valor acumulado por el sistema. Dichas actividades pueden abarcar casas de préstamos, remiserías, verdulerías, supermercados mayoristas y minoristas, y el financiamiento de campañas electorales, por ejemplo. De hecho un diputado nacional fue nombrado en una de las entrevistas. La Figura 17 muestra cómo el 'prestamista' utiliza una variada cantidad de negocios para legalizar el dinero generado en el narcotráfico.

Figura 17. Funcionamiento del “lavado” de dinero realizado por el ‘prestamista’



Fuente: Elaboración personal con base en las entrevistas y los encuentros

Dicho funcionamiento se relaciona con lo planteado por Souza (1994) al analizar el modo de actuación de algunas organizaciones de narcotraficantes en la ciudad de Rio de Janeiro, Brasil, donde el ‘Mercado de Consumo Interno’ se convierte en la base territorial del ‘prestamista’, estableciéndose como un territorio discontinuo. Esta base se compone por barrios, zonas y puntos de venta, los que a su vez, se instituyen como territorios continuos (Souza, 1994). El ‘prestamista’ establece el control de diferentes zonas de la ciudad a partir de su ‘gerente’, que es un representante legítimo y tiene la responsabilidad de administrar las operaciones llevadas a cabo en el territorio de actuación. Al respecto Souza expresa:

“Los traficantes de la favela reciben la droga del llamado "matuto" (o "mula"), que usualmente la deja en la favela para ser vendida en consignación. Este "matuto", que abastece directamente las favelas y representa un puente entre la venta al por mayor y al por menor, puede traer las mercancías (drogas y armas) directamente del exterior, pero puede también estar asociado con diversos actores integrantes del subsistema I-E-M, los cuales, diferentemente de los

"soldados" y "gerentes" (y mismo de uno u otro "dueño"), nunca o casi nunca van a la cárcel". (1994, p. 54, traducción propia)

Es importante remarcar que esta estructura forma parte de un sistema mucho más amplio, como expuse anteriormente. Esto es clave para comprender las lógicas de acumulación del capital del sistema, que residen justamente en generar y acumular ganancias en la medida en que se avanza en la jerarquía del narcotráfico, al modelo de pirámide financiera. La articulación de agentes del 'Mercado de Consumo Interno' se establece a partir de relaciones de poder, mediante la subordinación de los sujetos que ocupan el eslabón más bajo hacia los que integran el eslabón más alto. Ésta es la clave que permite dar cuenta de la apropiación del excedente, pues se trata de un "monopolio" de estas organizaciones en el territorio. Souza (1996) también encuentra dicha relación de subordinación en la ciudad de Rio de Janeiro, donde la relación entre un "patrón" del narcotráfico y sus "gerentes" es claramente jerárquica, constituyéndose a partir de vínculos de subordinación en una formación del tipo "pandilla".

Un nuevo punto de venta de drogas no puede surgir en el territorio sin que esté adentro del sistema, avalado por la organización y generando ganancias para ella, como una especie de franquicia. En este contexto son por lo menos dos los agentes que garantizan el funcionamiento de la estructura y el no surgimiento de puntos de venta independientes: los "transas mayoristas" y la Policía. El primero actúa agenciando adolescentes a cambio de drogas y creando una especie de "ejército" o fuerza de seguridad, que combate el surgimiento de estos nuevos puestos de venta de drogas y garantiza su margen de las ganancias, pues son los agentes más afectados con la ampliación de la oferta de drogas por terceros en los territorios en que actúan. Los precios son establecidas mediante coerción y violencia, de un eslabón para otro menor y muchas veces garantizada por la corrupción de agentes de las propias fuerzas policiales del Estado, que a su vez, trabajan en el mismo sentido, pero utilizando otros mecanismos y para otros intereses.

Souza (1996) señala que generalmente la articulación entre el 'Mercado de Consumo Interno' y el 'Mercado de Transito' (o Subsistema I-E-M para el

autor), es ejercida por policías corruptos (que en ocasiones son los que entregan drogas y armas a los ‘gerentes’), y son financiados por agentes que operan en los eslabones superiores del sistema. Para el autor, los policías corruptos se configuran como “pequeños facilitadores” y son fundamentales para las operaciones del subsistema minorista o Mercado de Consumo Interno (Souza, 1996).

Las fuerzas policiales actúan como el aparato represivo del Estado en el combate o “guerra” al narcotráfico. Por otra parte, algunos grupos de estas fuerzas están involucrados con el narcotráfico y actúan como piezas fundamentales del circuito productivo, garantizando soporte al sistema de acumulación, principalmente en el nivel local, de venta al por menor. Este sostén ocurre en dos niveles: junto al “prestamista”, “gerentes” y “transas”; y operando con los consumidores en situación de dependencia. En el primer caso, los policías corruptos actúan cobrando coimas en todos los eslabones de comercialización, a cambio de combatir puntos de ventas autónomos que estén por fuera del sistema y garantizando la no interferencia de las fuerzas armadas en sus negocios. En el segundo caso, la actuación ocurre de tres maneras: 1) extorsión y tortura de consumidores dependientes, sacándoles drogas, dinero, armas, etc.; 2) cooptando grupos criminales o de consumidores dependientes, para que combatan los puntos de venta autónomos, en ocasiones entregándoles el armamento para esas acciones y; 3) negociando las áreas urbanas para que los grupos criminales puedan robar sin la interferencia de las fuerzas policiales, combinando días y horarios para la liberación de las zonas elegidas.

5.2 Las espacialidades conformadas a partir de la vivencia cotidiana de los adolescentes varones implicados con el narcotráfico: formas de vivir y de morir en el “mundo del revés”

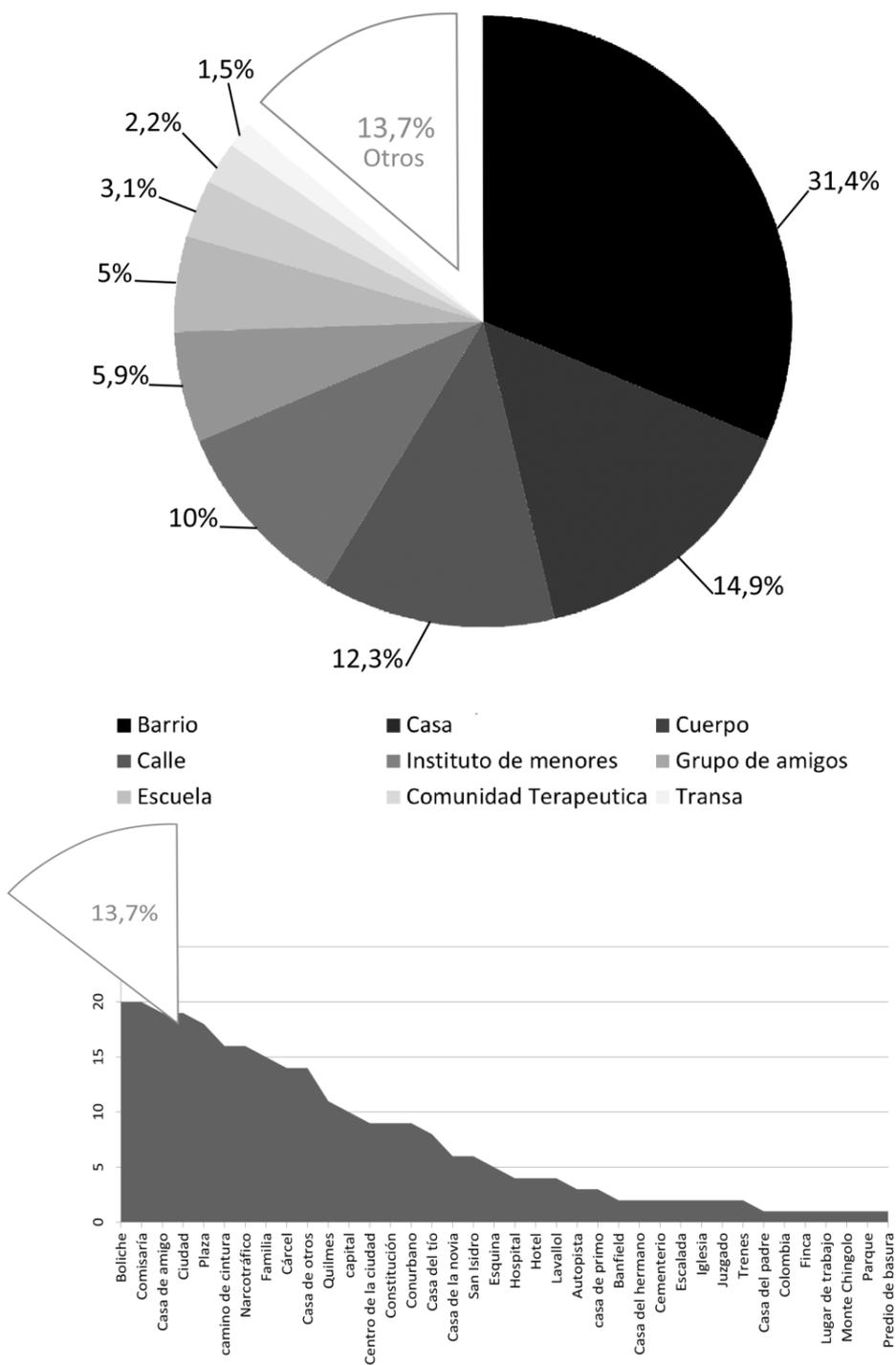
Las ‘categorías discursivas’ aglutinan enunciados que dan sentido a prácticas y vivencias de un grupo social y están ancladas en un recorte espacial multiescalar. Al decir ‘anclado’ no me refiero a una base territorial estable y

cartesiana que sirve de soporte para el discurso, hablo del sentido de enlace entre la 'categoría discursiva' y un recorte espacial-escalar indisociable, no hay discurso que no sea espacial, ya que siempre se habla desde un lugar. En este sentido, la filósofa argentina Esther Díaz (1995), expresa que

“los objetos son productos de las prácticas. Por lo tanto, no hay cosas, no hay objetos; mejor dicho, existen las cosas o los objetos que las prácticas producen. No porque al modo de un idealismo extremo se creyera que el pensamiento o la percepción construyen la realidad, sino porque lo dado (se esto lo que fuera) es dicho, es visto y, en cierta medida, es producido a través de las palabras. Éstas, además, transforman e instauran la realidad”.
(Díaz, 1995, p.24)

Las entrevistas fueron realizadas con la utilización del mismo guión, lo que permitió un sistema único de formación del discurso del grupo social, prestando la idea de “sistemas de formación” del discurso de Foucault (2008). Cruzando las 'espacialidades discursivas' con las 'categorías discursivas' presentes en la totalidad del discurso, es posible, entonces, mapear como se construyen las prácticas y vivencias (espaciales) del grupo social analizado, de una forma objetiva. El Gráfico 25 expone todos los espacios vivenciados por los sujetos, que fueron recuperados a partir de su vínculo con las 'categorías discursivas'.

Gráfico 25. Espacios anclados con las 'categorías discursivas'



Fuente: Elaboración personal con base en las entrevistas

Conocer los espacios que surgieron de forma vinculada con las 'categorías discursivas' sirve para hacer una primera aproximación con la complejidad inherente a las prácticas espaciales de la vida cotidiana. El 'barrio' surge de

forma central aglutinando 31,4% de las 'categorías discursivas', luego continúa la 'casa' (14,9%), el 'cuerpo' (12,3%), la calle (10%), el instituto de menores (5,9%), el grupo de amigos (5%), la escuela (3,1%), la comunidad terapéutica (2,2%) y los puntos de venta de drogas (1,5%). Estos espacios representan 86,3% del total, y los otros espacios surgen de forma dispersa sumando un 13,7% restante de los espacios vinculados con las 'categorías discursivas'.

El ejercicio que realizo a partir de ahora demuestra, por una parte, la multiplicidad de las interrelaciones humanas (Massey, 2008), y por otra parte, como los espacios/espacialidades cobran distintos sentidos a partir de diferentes prácticas que surgen de la vinculación o no de los sujetos con el narcotráfico en sus diferentes niveles.

Como forma de operacionalizar la idea se presentan las 'espacialidades del consumo', las 'espacialidades de violencia' y las 'espacialidades de muerte'. Estas espacialidades aglutinan diversas 'categorías discursivas' que expresan las vivencias de los sujetos de la investigación en distintos espacios de forma multiescalar e interconectada.

Los espacios, que pueden ser vivenciados de forma simultánea y paradójal (Rose, 1993) pasan a ganar otros sentidos a partir del involucramiento de los adolescentes con el consumo problemático de drogas y con el narcotráfico, en el marco del ciclo 'consumo-dependencia-delito' y de la construcción de sus masculinidades.

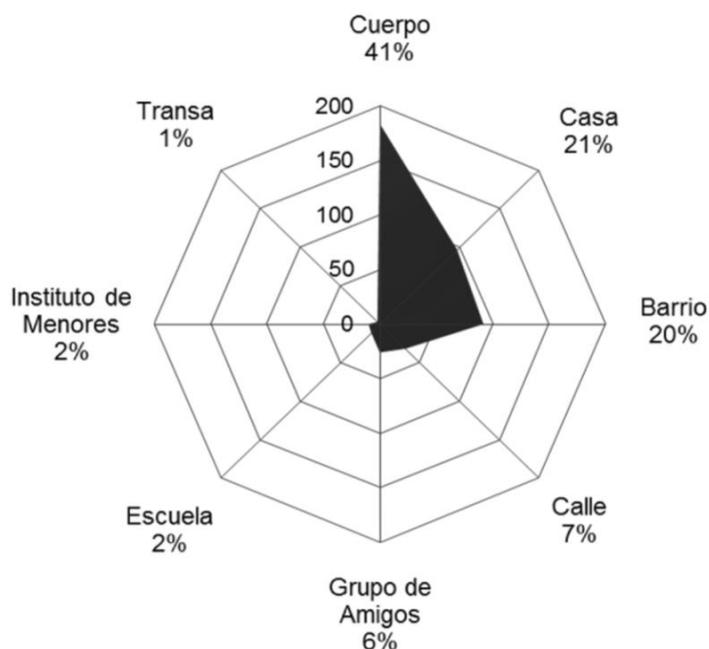
5.2.1 Espacialidades del consumo

En el capítulo 3 evidenció que el 'consumo de drogas' aglutina el 27% del total de 'palabras-fuerzas' presentes en la narrativa de los sujetos entrevistados, destacando las variadas dimensiones de esta práctica. Las 'categorías discursivas' vinculadas al 'consumo' de drogas de forma más frecuente fueron las descripciones generales de 'consumo', el control (de los efectos y del uso

en el tiempo), la adicción, las principales sustancias consumidas y los efectos positivos o negativos.

Los adolescentes varones investigados desarrollan una especie de saber asociado a la acción de los efectos de diversas sustancias en el cuerpo, jugando con ellos en un tipo de alquimia corporal. Es decir, la ‘marihuana’ es utilizada para ‘bajar’, ‘cagarse de risa’ y ‘relajar’, mientras que la cocaína, las ‘pastillas’ y el PBC/paco sirven para ‘subir’, quedar más atento y ‘ágil’. La primera es utilizada como diversión, mientras que la segunda, para algunos sujetos, surge asociada al coraje de cometer robos. Las ‘espacialidades del consumo’ son atravesadas por estos elementos y se manifiestan, sobre todo, por el ‘cuerpo’, la ‘casa’ y el ‘barrio’, como se expone en el Gráfico 26.

Gráfico 26. Las “espacialidades de consumo”



Fuente: Elaboración personal con base en las entrevistas.

El ‘cuerpo’ surge como la principal ‘espacialidad de consumo’. Es en el cuerpo que se sienten los efectos generados por las sustancias consumidas, es el cuerpo la escala inmediata de afectación, pero también, es mediante el cuerpo que se construyen masculinidades basadas en la idea del consumo de drogas como ‘prueba’ de lo masculino. En este sentido, el ‘cuerpo’ no puede ser

pensado de forma ajena a la producción de espacios/espacialidades, tal como lo planteó el geógrafo francés Henry Lefebvre (2103 [1974])

Para comprender los tres momentos del espacio social, podemos remitirnos al cuerpo. Aún más dado que la relación con el espacio de un “sujeto” miembro de un grupo o de una sociedad implica su relación con su propio cuerpo y viceversa. (...) El “corazón” vivido (hasta el malestar y la dolencia) difiere extrañamente del corazón pensado y percibido. Más aún en lo que a los órganos sexuales se refiere. Las localizaciones no son fáciles y el cuerpo vivido alcanza bajo la presión de la moral la turbación de un cuerpo sin órganos, castigado, castrado (Lefebvre, 2013 [1974], p. 98)

Para Lefebvre (2013 [1974]) el espacio es un producto social que contiene/asigna dos conjuntos de relaciones interdependientes e indisolubles: las relaciones sociales de reproducción (relaciones entre sexos, edades con la organización familiar) y las relaciones de producción (organización de la división de trabajo y las funciones sociales jerarquizadas). Para complejizar este entendimiento del espacio social, el autor argumenta que, por una parte, a partir del advenimiento del capitalismo, estos conjuntos (niveles) se complican, ya que la reproducción biológica, la reproducción de la fuerza de trabajo y la reproducción de las relaciones sociales de producción, se imbrican. Por otra parte, señala que “el espacio social también contiene ciertas representaciones de esta doble o triple interferencia de las relaciones sociales (de producción y de reproducción)” (Lefebvre (2013 [1974], p.92).

Como forma de operacionalizar la idea de espacio social, Lefebvre (2013 [1974]) propone una tríada conceptual basada en la práctica espacial, las representaciones del espacio y los espacios de representación. Como práctica espacial se entiende los usos, percepciones del espacio y las acciones humanas de la vida cotidiana. Para el autor, las prácticas espaciales exponen los vínculos que existen en el espacio percibido entre la realidad cotidiana expresada en el uso del tiempo y la realidad urbana de las rutas que conectan distintos lugares, por ejemplo. Las representaciones del espacio se refieren al espacio concebido en el ámbito de modos de producción dominantes y del

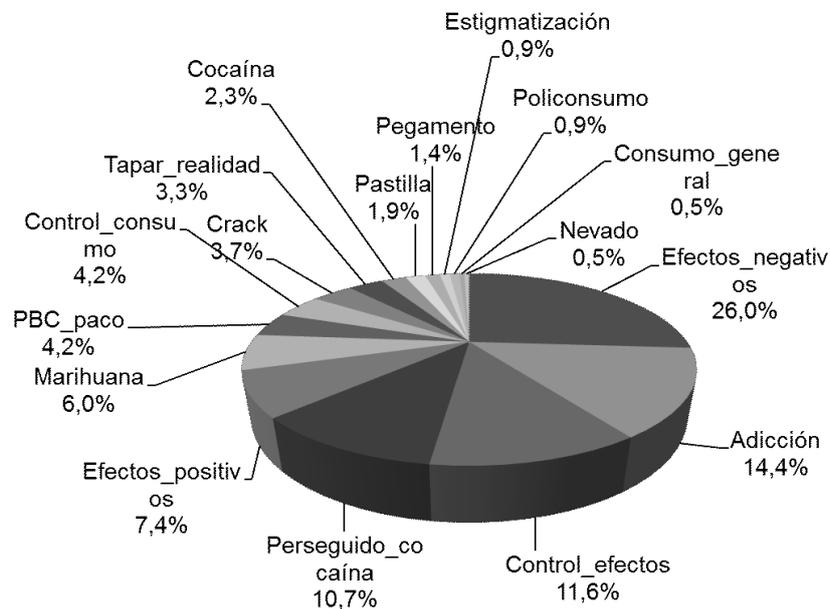
orden impuesto por ellos, vinculándose con el saber hegemónico, con códigos y signos racionales. Ya los espacios de representación se refieren a una complejidad de simbolismos que, codificables o no, están vinculados a la clandestinidad y al lado subterráneo de la vida social. Es el “el espacio vivido a través de las imágenes y los símbolos que lo acompañan, y de ahí, pues, el espacio de los “habitantes”, de los “usuarios”, pero también el de ciertos artistas y quizá de aquellos novelistas y filósofos que describen y solo aspiran a describir” (Lefebvre (2013 [1974], p.98).

Lefebvre (2013 [1974]) recupera el cuerpo para explorar la complejidad de los juegos de contradicciones existentes entre el percibido, el concebido y el vivido. Así, el espacio para Lefebvre no es un vacío precedente, ni un continente esperando ser llenado. Para el autor, los cuerpos generan espacio, pero no

“en el sentido en que la ocupación “fabricaría” la espacialidad, sino más bien en el sentido de una relación inmediata entre el cuerpo y su espacio, entre el despliegue corporal en el espacio y la ocupación del espacio. Antes de producir efectos en lo material (útiles y objetos), antes de producirse (nutriéndose de la materia) y antes de reproducirse (mediante la generación de otro cuerpo), cada cuerpo vivo es un espacio y tiene su espacio: se produce en el espacio y al mismo tiempo produce ese espacio. Es una relación notable: el cuerpo, con sus energías disponibles, el cuerpo vivo, crea o produce su propio espacio; inversamente, las leyes del espacio, es decir, las leyes de discriminación en el espacio, gobiernan al cuerpo vivo así como el despliegue de sus energías”. (Lefebvre (2013 [1974], p.218).

La ‘espacialidad de consumo’ enunciada de forma más intensa por el grupo social fue el ‘cuerpo’, lo que expresa la complejidad señalada por Lefebvre. Las ‘subcategorías discursivas’ que vinculan la espacialidad del cuerpo con el consumo de drogas revelan que, antes de los tipos de drogas consumidas (en el espacio practicado) surge una especie de saber sobre los efectos (positivos, negativos, “perseguido”) de la adicción y el control de estos efectos (en el espacio del cuerpo), como expresa el Gráfico 27.

Gráfico 27. 'Subcategorías discursivas' que constituyen el cuerpo como una 'espacialidad de consumo'



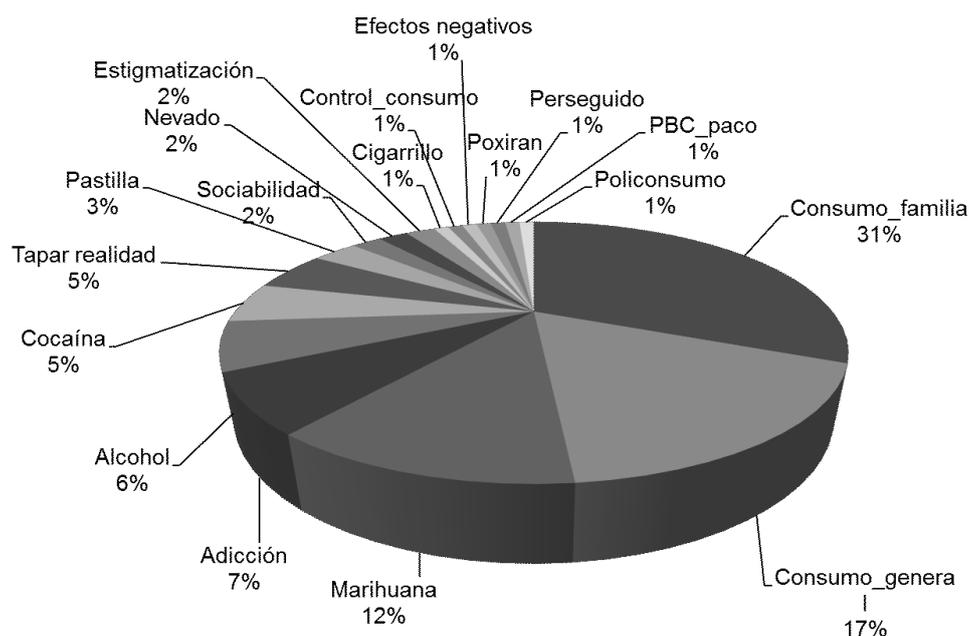
Fuente: Elaboración personal con base en las entrevistas.

En el segundo eje de 'espacialidades de consumo' de drogas surge la 'casa' con 21% del total de frecuencias de 'palabras-clave' aglutinando las experiencias vivenciadas en el ámbito de la familia. Jelin (1994) comprende a la familia como un espacio paradójico, pues al mismo tiempo que es el lugar del amor, es el de la violencia. Pero hablar de la violencia entre miembros de una misma familia es vergonzoso, por lo tanto queda en lo privado, en el silencio, en el miedo. Para Jelin (1994, p. 14) "la violencia familiar tiene género: las víctimas son las mujeres en la relación conyugal, las niñas y en menor medida los niños en la relación filial". En la presente tesis, se habla de los últimos.

La 'casa/familia' puede estar relacionada a un ambiente de protección o a un espacio fértil para el desarrollo de una vida saludable y estable. Bachelard (1974, p. 201) define a la casa como "nuestro primer universo", donde "viven los seres protectores", o donde "la vida empieza bien; empieza cerrada, protegida, abrigada en el seno de la casa". De hecho, estas significaciones dificultaron la posibilidad de reflexión sobre las relaciones de poder que se desarrollan en la espacialidad 'casa/familia'.

En Rocha (2014) se establece que hay grupos sociales que entienden a la casa o las memorias de ella de una manera totalmente opuesta a la definida por Bachelard (1974). Para los sujetos de esta investigación, en la familia ('casa') ocurren cosas muy poco relacionadas con la idea de protección, amor y comprensión por parte de los miembros que la componen. Dentro de sus familias, estos sujetos deben asumir otros perfiles de masculinidad en un cotidiano que convive con el consumo de drogas, la judicialización de sus familiares por actividades relacionadas al narcotráfico, la violencia, la soledad y el enojo, producto de las relaciones asimétricas de poder vivenciadas allí. El Gráfico 28 presenta la forma con que la casa es vivenciada como una 'espacialidad de consumo' de drogas para el grupo social privilegiado aquí.

Gráfico 28. 'Subcategorías discursivas' que constituyen la casa como una 'espacialidad de consumo'



Fuente: Elaboración personal con base en las entrevistas.

El 'consumo en familia' y la práctica del 'consumo general', sobre todo de 'marihuana', se destacan como los elementos centrales (60%) de la 'casa' experimentada como una 'espacialidad de consumo'. En seguida surgen varios elementos de forma disipada y menos frecuente, es el caso de la 'adicción', del consumo de varios tipos de drogas (destacando el 'alcohol' y la 'cocaína'), el

consumo como forma de ‘tapar la realidad’ y como forma de sociabilidad, la estigmatización por consumir PBC/paco, el control de los efectos y los efectos negativos. Los siguientes fragmentos textuales exponen como la casa se configura a partir del consumo de drogas por (y/o con) familiares, en una ‘espacialidad del consumo’ de drogas.

Después de la ‘pasta base’ quedó la cocaína sola, o sea, me quedaba con la cocaína sola y fumaba cocaína nomás, o aspiraba a veces. En el período de los catorce, catorce a quince, había empezado a consumir con mi vieja (...) Después, nada, ya como que me alejé, empecé a salir sólo y eso con el tema... Consumía cuando ella tenía plata, consumíamos y después yo, como que quedaba sin plata y yo iba buscar plata. [¿Ella aún consume? No, no consume más. (Entrevista a Charlo, noviembre de 2017)

Yo, ponele desde chico, ya que mis hermanos tienen, el más grande tiene treinta y seis años, yo ya me crié en el ambiente de la droga, ¿entendés?, de todas esas cosas. (Entrevista a Jhonny, noviembre de 2017)

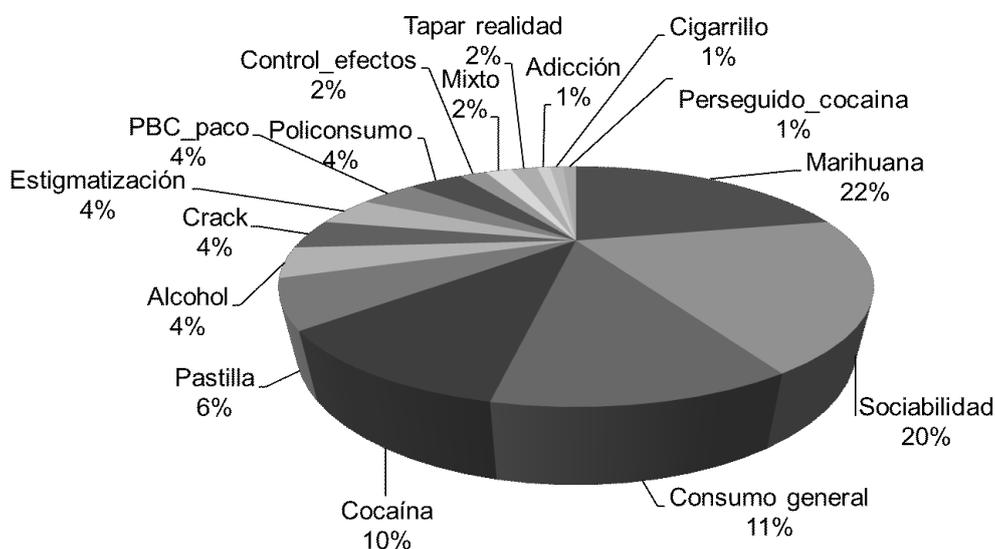
Mi mamá tomaba alcohol y mi papá ya estaba separado, pero también, de vez en cuando tomaba alcohol mi papá. Pero, no sé, siempre era así como un chiste que me den alcohol y eso sigue siendo como un chiste. (Entrevista a Dipi, noviembre de 2017)

La primera vez tenía nueve años, me había mandado a probar y probé, me tiraran humo primero, viste, mi hermano fumaba y me tiraba el humo en la boca, abría la boca y me hacía..., quedaba ‘re loco’ yo, estaba en casa con los ojos ‘re locos’ y mi viejo me decía: “¿qué te pasó?” y yo le decía nada, es la cabeza. (...) Mi papá capaz que se encerraba en el fondo, o iba para el fondo y consumía con un ‘amigo’, viste, albañil, estaba drogado el ‘chavón’. Iba, compraba la droga, pero mi viejo consumía cocaína nomás, se iban al fondo, estaban armando una pieza, laburaban y consumían. (Entrevista a Nico, noviembre de 2017)

Los fragmentos enunciados por los sujetos entrevistados demuestran diferentes formas por las cuales el consumo de drogas (lícitas e ilícitas) se realizan en la espacialidad de la casa, convirtiéndola en una 'espacialidad de consumo'. Charlo se inició al consumo de cocaína en su casa y con su madre. Jhonny creció en un 'ambiente' de consumo de drogas. Dipi revela la problemática del consumo de drogas consideradas como 'legales' (alcohol) por familiares y el estímulo a la iniciación del consumo de alcohol en la infancia. Lo que es tomado como un 'chiste', oculta lo que puede llegar a ser un 'rito' relacionado con la construcción de una 'masculinidad' basada en el consumo de alcohol como prueba de lo masculino. Lo mismo es expuesto por Nico, pero con el hermano en escena y el padre al fondo, consumiendo cocaína.

Estos relatos nos aproximan a la complejidad vinculada con la incorporación de la casa como una espacialidad de consumo de drogas (lícitas e ilícitas), en el marco de la familia y en la segunda o quizás tercera generación de personas involucradas con el ciclo "consumo-dependencia-delitos", expuesto en los capítulos anteriores. Jelin (1994) afirma que las experiencias vividas en el ámbito familiar se combinan con las desarrolladas en otros espacios, complementando el proceso de formación del sujeto o de forma contradictoria, como es el caso del 'barrio', que también se presenta como una 'espacialidad de consumo' de drogas (Gráfico 29).

Gráfico 29. 'Subcategorías discursivas' que constituyen el barrio como una 'espacialidad de consumo'



Fuente: Elaboración personal con base en las entrevistas.

El 'barrio' reúne el 20% de las 'palabras-fuerza' vinculadas con el consumo de drogas y conjuntamente con la 'casa' y el 'cuerpo' componen las principales 'espacialidades de consumo'. Las 'subcategorías' que integran la 'categoría discursiva' del 'consumo de drogas' en el 'barrio' revelan dos ejes principales sobre la forma por la cual el 'barrio' pasa a ser una espacialidad de consumo. El primer eje presenta el consumo de 'marihuana' (22%) y el consumo de drogas en general como una forma de 'sociabilidad' (20%), vinculada con los grupos pertenecientes y, sobre todo, con homosociabilidades relacionadas con la construcción de masculinidades en los grupos sociales pero también como búsqueda de 'afecto', tal como se registra:

(...) El alcohol, después la marihuana. [¿Puede describir cómo fue?] Sí, fue una cosa como así de mucho placer, de sentirme bien, de sentirme importante así. [¿Importante? ¿Por qué?] Porque era una cosa que yo estaba con los pibes, pero yo no consumía y entonces dije bueno, voy a probar dije yo, viste. Todos consumían. [¿Eran todos chicos?] Y algunos son más grandes, deben tener unos dos o tres años más. [¿Todos varones?] Sí, todos varones. [¿Y dónde fue

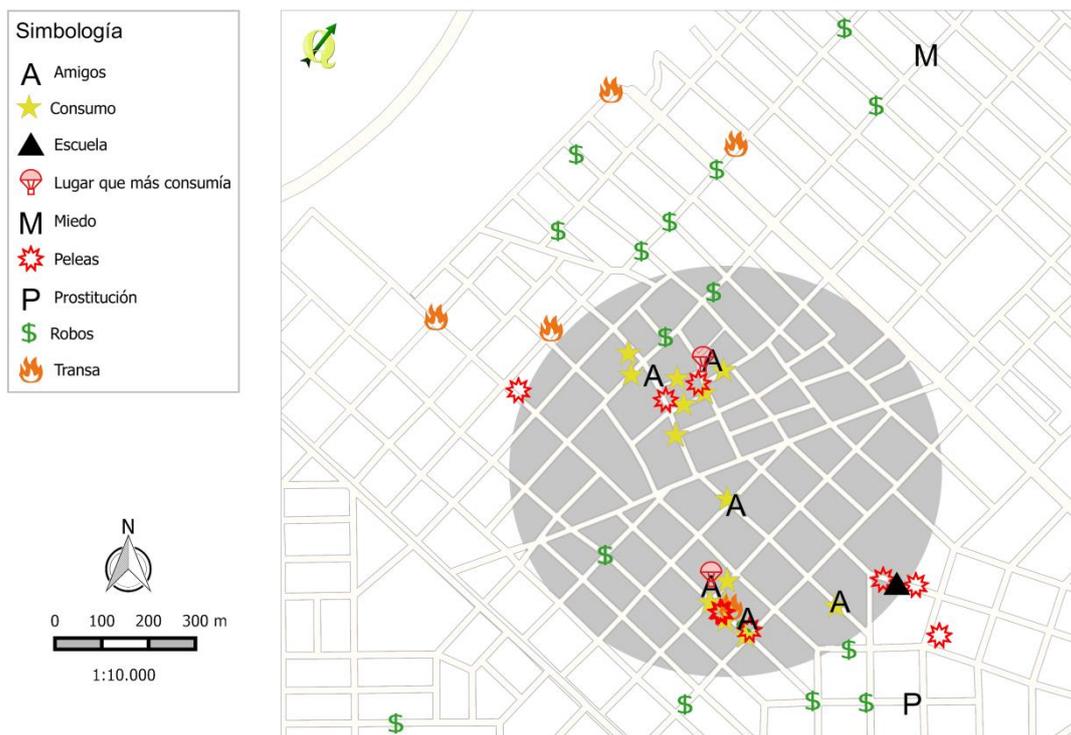
esto?] *A la vuelta de mi casa, en la esquina. (Entrevista a Roberto, noviembre de 2017)*

(...) Me sentía como que yo hacía la mía, o sea, consumía para hacerme ver, muchas veces, pero muchas veces consumía porque ya era adicto en realidad y no lo podía dejar, pero muchas veces consumía para hacerme ver, para llamar la atención, lo que no me veía mi vieja, esto, siendo más concreto, buscaba que alguien me de atención, de hecho. [¿Y alguien te prestaba atención?] Siempre me decían por qué fumaba. Mucha gente me preguntaba eso, de porque estar en la droga y todo eso. Yo era medio ignorante con ellos, pero sentía que hacía más vínculos drogándome que no drogándome. [¿Y con quién eran esos vínculos?] Con 'faloperos', con gente que consumía, había gente que me me preguntaba que se sentía y todo eso, les decía que estaba 're bueno', que esto, que lo otro, pero era mentira en realidad lo que yo les decía, o sea de que les mentía, pero era, ahora que me acuerdo, como que les estaba alentando a que se arruinen la vida en realidad y ese día que ofrecía droga a la gente no era consciente de lo que les estaba ofreciendo. (Entrevista a Polaco, noviembre de 2017).

Las 'espacialidades de consumo' parecen funcionar a veces también como 'espacialidades de afecto' o de 'homosociabilidad' para el grupo social investigado y se conectan con las 'espacialidades de violencia' en la medida que entran en el ciclo 'consumo-dependencia-delito', pero también en el marco de lo que Gomes (2014) concibe como 'ensamblajes de violencia'. Analizando el comportamiento de adolescentes varones usuarios de drogas ilícitas y residentes en periferias urbanas pobres de la ciudad media de Ponta Grossa, Brasil, el autor señala que el cruce entre performances de masculinidades violentas, redes de amistad y la territorialidad del narcotráfico, ubican los sujetos analizados de forma más favorable a la muerte por homicidio. Esta especie de vivencia multidimensional y multiescalar queda manifiesta en el mapa construido con Leandro, ya que los espacios de consumo, de afecto y de violencia coexisten en su cotidiano.

En la medida en que Leandro marcaba en el mapa, tres elementos comenzaban ganar visibilidad: los espacios de ‘consumo’, de ‘violencia’ y de ‘afecto’. Es decir, la articulación de las espacialidades de ‘consumo’, de ‘violencia’, ocurre a partir (o como) de las espacialidades de ‘afecto’. (Mapa N° 7).

Mapa N° 7. Mapa de Leandro



Fuente: Elaboración personal

En los capítulos anteriores, se tratan los robos que se efectúan como forma de manutención del consumo y para conseguir el respeto por parte del grupo de amigos. En el mapa de Leandro, los espacios de ‘consumo’ se concentran cerca de su casa y de las casas de sus amigos, evidenciando como el ‘afecto’ y las ‘homosociabilidades’ atraviesan el consumo de drogas ilícitas, en el marco de la construcción de masculinidades. La violencia (en la forma de peleas) surge vinculada con la escuela, pero también con los espacios de consumo y con los grupos de amistades. Ante la pregunta sobre ¿qué pasaba cuando no se resolvían los conflictos en el grupo?, Leandro contestó que:

(...) Y nada, nos seguíamos agarrando a trompadas, nos agarrábamos a trompadas y estaba todo mal. Hasta porque nos veían mal y estas cosas, pero al final después, terminábamos comprando droga para todos nosotros. (Entrevista realizada a Leandro, noviembre de 2017)

Ahora bien, la tríada 'consumo de drogas', 'robos' y 'violencia' forma parte de un ciclo que se autoalimenta para los adolescentes investigados. En líneas generales el ciclo puede ser definido de la siguiente manera: el adolescente comienza a consumir, para mantener el consumo necesita dinero, y como forma de obtener dinero existen al menos dos salidas: robar o "entrar" en el negocio del narcotráfico, que surge como una espacialidad multiescalar. En ambas la violencia es utilizada como una herramienta.

La realización de los robos como forma de obtener el dinero destinado al consumo de drogas se relaciona directamente con el contexto de pobreza. El Mapa N° 8 presenta el cruce entre las necesidades básicas insatisfechas (NBI) (INDEC, 2010), los espacios de venta de drogas y los robos realizados por Leandro.

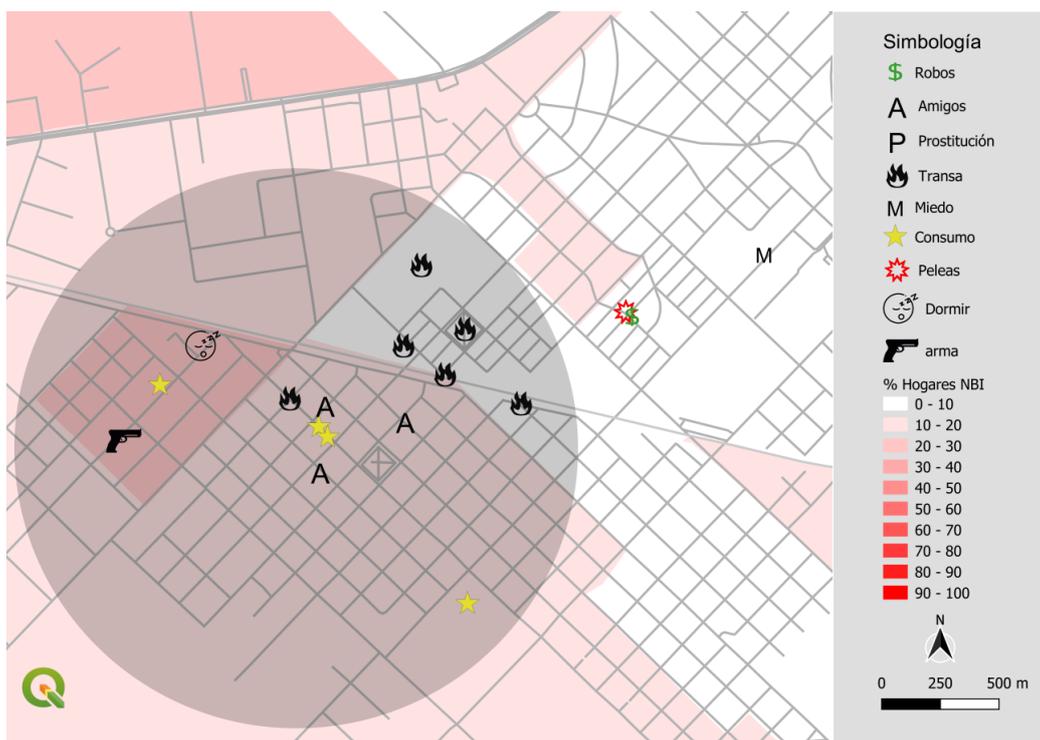
Mapa N° 8. Mapa de Leandro + NBI (INDEC, 2010)



Fuente: Elaboración personal con base en la entrevista a Leandro y datos del INDEC, 2010

En el cruce del NBI (INDEC, 2010) con el mapa de Leandro dos elementos ganan importancia: 1) la distribución de los puntos de venta de drogas (que es la propia espacialidad del narcotráfico) y su relación de proximidad con aquellas manzanas en que hay una mayor concentración de personas con NBI y; 2) la proximidad entre los robos y los puntos de venta de drogas. Esto confirma la relación existente entre el ciclo 'consumo-dependencia-delitos' y la pobreza, ya que la dependencia a las drogas como el 'PBC/paco' exige la disponibilidad inmediata de dinero para el consumo continuo, en el marco de un comportamiento 'perseguido'. Esta relación es evidenciada también a partir del mapa construido por Guacho (Mapa N° 9).

Mapa N° 9. Mapa de Guacho +NBI (INDEC, 2010)



Fuente: Elaboración personal

Al dibujar sobre sus vivencias cotidianas, Guacho revela un elemento ya mencionado en los capítulos anteriores que se refiere con la no realización de robos en su barrio de residencia, ya que los realiza mediante el desplazamiento hacia el centro urbano. Los robos realizados en el barrio están vinculados con la falta de honor, es decir, en la configuración de códigos de masculinidad, robar en el barrio no es un elemento considerado de forma positiva.

El mapa de Guacho aparece la permanencia de por lo menos dos elementos vivenciados por Leandro, uno de ellos es la proximidad de la intensa actividad de la venta de drogas con su lugar de residencia y el otro, es sobre las conexiones entre las 'espacialidades de consumo' y las 'espacialidades de afecto'. En la entrevista a Guacho es paradigmático evidenciar cómo estas espacialidades son vivenciadas de forma multidimensional y a veces simultánea en la vida cotidiana, en el marco de la configuración de masculinidades de su grupo de pertenencia.

(...) Mi día era levantarme, bien, ir a mi casa, comer, decirle a mi mamá que me iba al predio de la basura a trabajar y me iba a robar

al centro, robaba cosas, las vendía, me iba a mi barrio, me iba a la plaza con mis amigos y me iba a comprar cocaína, me quedaba consumiendo hasta la noche. [¿Cuándo consumías estabas en tu casa, en casa de tus amigos, en la calle, en dónde?] Sí, en la calle, en la casa de mis amigos. (...) [¿Era difícil o fácil conseguir droga?] Para mí era fácil, porque robaba y consumía, iba y compraba. (Entrevista a Guacho, noviembre de 2017)

Guacho demuestra que hay una distinción entre el consumo de drogas y las prácticas vinculadas para la obtención del consumo, en el marco del ciclo 'dependencia-consumo-delitos', ya que el consumo puede estar asociado al ocio y con las homosociabilidades, tratadas en el capítulo 3. El fragmento de la entrevista a Guacho presenta como su inserción en el mencionado ciclo se da de una forma distinta a la de Leandro, ya que este último realiza los robos en el propio barrio de residencia. Esto también exhibe como la configuración de la masculinidad hegemónica difiere entre distintos grupos de amigos.

Retomando el barrio como una espacialidad de consumo, las prácticas de 'consumo en general' (11%) (que se refieren al consumo nombrado simplemente como tal), el consumo de 'cocaína' (10%), de 'pastilla' (6%), de 'alcohol' (4%) y de 'crack' (4%) surgen como el segundo eje más intenso para los sujetos entrevistados. Este eje se relaciona con los tipos de drogas consumidos y si sumado con el eje anterior, corresponde al 77% del total de elementos que conforman el 'barrio' como una espacialidad de consumo. Los siguientes fragmentos textuales demuestran este accionar.

(...) y yo, como que en mi barrio es todo droga, ya hace tiempo que vine, empecé a andar en la bici por todos lados y cosas así, después empecé a parar con unos chicos de otro barrio que los 'padres' eran transas, viste, ahí yo ya agarraba, me daban 'porro' y cosas así, agarré y probé un día, me mareó toda la cabeza, parecía un camión en el aire. [¿Con que edad fue eso?] Ahí fue con diez por ahí, por ahí más o menos. (Entrevista a Jhonny, noviembre de 2017)

(...) La primera vez que consumí me acuerdo que fue en la esquina de mi casa, me acuerdo que estaba en la esquina y bueno, fumaban los 'pibes' y la dejaban ahí, viste, cuándo no fumaban más yo iba así, era chico, me acercaba y agarraba, las agarraba así, las prendía y me las fumaba, esos fueron los primeros días, hasta que dije, bueno, me gusta y así fui buscando a los 'pibes' y preguntando: "¿mira, che, dónde compran eso?", "no eso se vende allá, allá". (Entrevista a Pela, noviembre de 2017)

(...) Uno de los 'pibes' que estaban ahí saca consumo de su bolsillo, marihuana y ahí fue cuando aprendí a armar y desarmar y a consumir y me puse a consumir con ellos. (Entrevista a Gardel, noviembre de 2017)

(...) Fue una sensación rara, me hizo mal, como que yo llegué a un lugar dónde estaban todos fumando marihuana y me dijeron: "¿querés probar? Y yo que me estaba fumando un cigarrillo, digo "bueno, dale". Probé, fumé, fumé como un cigarrillo, lo fumé y no sabía lo que me iba hacer en realidad y me hizo mal, me sentí mareado, me sentí con síntomas raros en realidad que nunca había probado en mi cuerpo, después como que me fui sintiendo mal. [¿Y eso fue con un grupo de amigos?] Con un grupo de amigos de trece, catorce. [¿Cerca de tú casa?] Sí, sí, ahí en el barrio nomás, porque ponele, yo tengo mi casa acá y el barrió está ahí nomás. (Entrevista a Charlo, noviembre de 2017)

El consumo de 'marihuana' se da como una forma de 'sociabilidad' en el 'barrio', es decir, sucede en el marco de homosociabilidades que desembocan (o existen a partir de) en la construcción de masculinidades basadas en la idea de 'consumir' ciertas drogas para ser aceptado por el grupo. El acto de consumir se convierte en una especie de "prueba" de masculinidad, en el sentido de compartir y pasar a ser parte de ese grupo. Por esto, en la mayoría de los fragmentos enunciados, la 'marihuana' surge como la primera sustancia ilegal consumida. Pero también y al mismo tiempo, el consumo de 'marihuana'

surge como una forma de ocio, nunca relacionada con las prácticas de robos y violencia.

En seguida, de forma menos representativa, surgen otros espacios vinculados con el consumo de drogas que pueden ser ordenados en dos grupos. Por una parte están la 'calle' (7%), el 'grupo de amigos' (6%) y el 'transa' (1%), y por otra parte, las instituciones disciplinares de la 'escuela' (2%) y del 'instituto de menores' (2%).

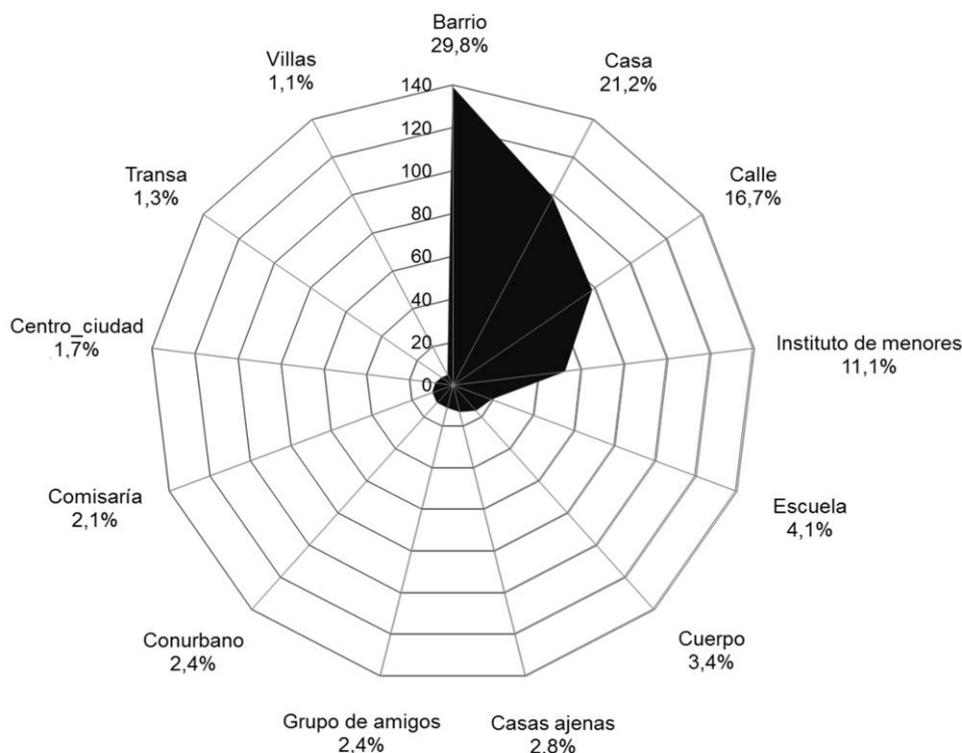
5.2.2 Espacialidades de violencia

Como se viene presentando hasta ahora, las diversas formas de 'violencia' son vivenciadas de forma multiescalar por el grupo social de la investigación. También es posible pensarla a partir de dos miradas. En la primera los sujetos son víctimas de diversas formas de violencia en su cotidiano, destacándose las que ocurren en el ámbito familiar (sexual, física, psicológica, de género y etc.), las que están en el marco de las relaciones de poder con otros grupos y aquellas provenientes del Estado (Policía, Carcelaria/Judicial, Pobreza, etc.). En la segunda, estos mismos sujetos pasan a ser agentes de violencia física, aplicada en el ciclo "consumo-dependencia-delitos.

La violencia no surge desplegada del espacio, sino que lo implica, ya que diversas formas de violencia son vivenciadas por estos adolescentes de forma más o menos intensa en espacialidades específicas. Es en este contexto que surge lo que nombro como 'espacialidades de violencia', concepto que engloba las vivencias de los adolescentes varones de esta investigación como personas sujetadas a diversas formas de violencia y como personas agentes de violencia. Las 'espacialidades de violencia' fueron construidas a partir del cruce de las 'categorías discursivas' que nombraban alguna forma de violencia desde estas dos dimensiones, con los espacios vinculados. Las 'categorías discursivas' utilizadas fueron: 'armas de fuego', 'exclusión', 'relaciones de poder', 'robos', 'policía' y 'violencia'. Con excepción de la 'muerte', que es analizada en la próxima sección, distintas formas de violencia están presentes

en estas 'categorías discursivas' y atraviesan una gran cantidad de espacios vivenciados cotidianamente por los sujetos, como expresa el Gráfico 30.

Gráfico 30. Las 'espacialidades de violencia'



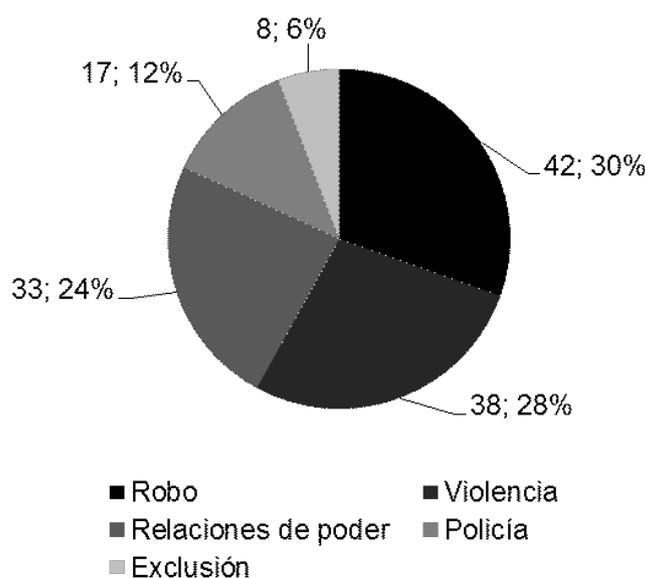
Fuente: Elaboración personal con base en las entrevistas.

El 'barrio', la 'casa' y la 'calle' surgen como las 'espacialidades de violencia' más frecuentes, sumando el 67,7% de todos los espacios vinculados con las 'categorías discursivas' que enunciaban de alguna manera las diversas formas de violencia registradas. Después, un segundo eje de centralidad aglutina las instituciones disciplinares de la 'escuela' y del 'instituto de menores', sumando 15,2%. En seguida el 'cuerpo' con 3,4%, las 'casa ajenas' con 2,8%, el 'grupo de amigos' y el 'conurbano' con 2,4% cada uno, conjuntamente con la 'comisaría' (2,1%) suman el 13,1% de las espacialidades vivenciadas a partir de las distintas formas de violencia. Por último, surgen el 'centro_ciudad' (1,7%) que se refiere al centro urbano de las ciudades en que los sujetos

residen, los ‘transas’ (1,3%) y las ‘villas’ (1,1%) como ‘espacialidades de violencia’³⁶.

Dado la multiplicidad de vivencias relacionadas con la violencia y el carácter polisémico asumido por ella, cruzo las ‘categorías discursivas’ ancladas con las principales ‘espacialidades de violencia’ (‘barrio’, ‘casa’, ‘calle’ e ‘instituto de menores’) enunciadas. Dos miradas ganan importancia para la construcción de este cruce, que se presenta como una aproximación al cotidiano de los sujetos, es decir: sujetos de la violencia y agentes de la violencia. En este sentido, el ‘barrio’, surge como la principal ‘espacialidad de violencia’ para los sujetos entrevistados y está compuesto de la siguiente manera (Gráfico 31).

Gráfico 31. ‘Categorías discursivas’ que constituyen el barrio como una ‘espacialidad de violencia’



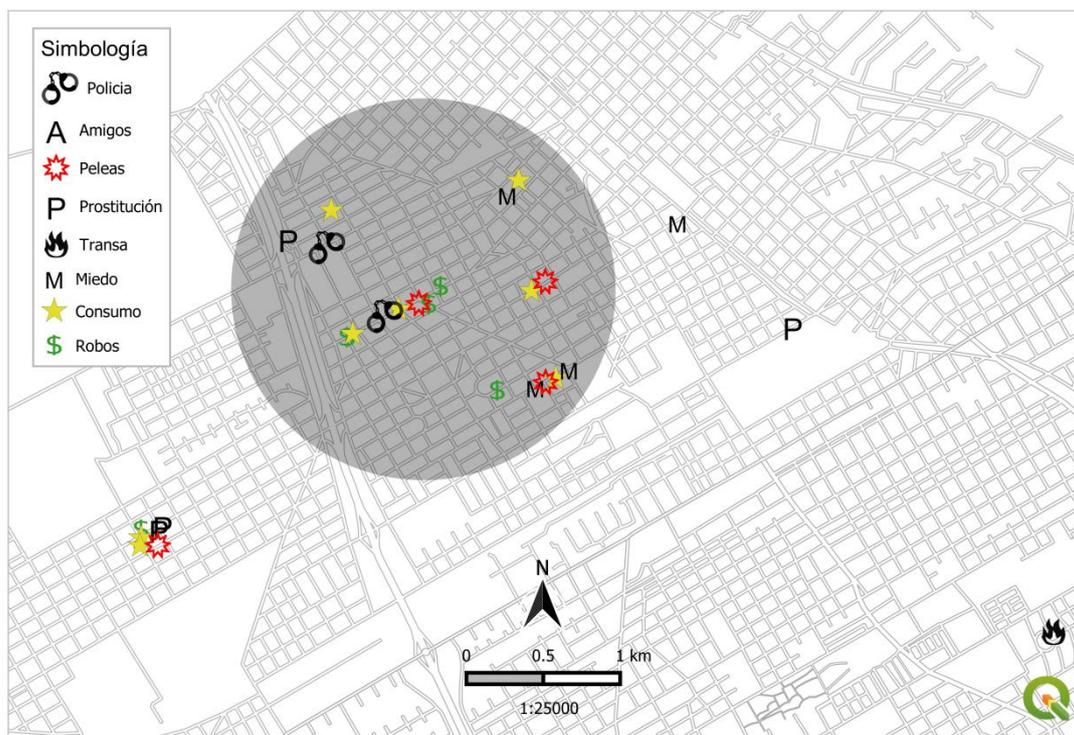
Fuente: Elaboración personal con base en las entrevistas.

La construcción del ‘barrio’ como una ‘espacialidad de violencia’ surge de forma relacional. En los ‘robos’ (30%), en parte de las ‘categorías discursivas’ de la ‘violencia (28%) y de las ‘relaciones de poder’ (24%), los sujetos se ubican como agentes de violencia, mientras que en las ‘categorías discursivas’ vinculadas con la ‘policía’, con las ‘relaciones de poder’ y con la ‘exclusión’, son

³⁶ No fueron consideradas aquí los siguientes espacios: ‘CABA’, ‘Plaza’, ‘Ciudad’, ‘Boliche’, ‘Hospital’, ‘Comunidad Terapéutica’, ‘Familia’, ‘Predio de basura’, ‘Finca’, ya que presentaron menos de 4 registros, cada uno, representando menos de 1% del general.

víctimas. El mapa construido por Topo (Mapa N° 10) encarna el carácter relacional asumido por el barrio como una espacialidad de violencia desde las perspectivas de ser víctima y agente de violencia.

Mapa N° 10. Mapa de Topo



Fuente: Elaboración personal

El mapa de Topo revela como diversas formas de violencia forman parte de su cotidiano. El lugar de residencia está atravesado por enfrentamientos armados con la policía, por peleas con grupos rivales y por el miedo relacionado a transitar determinados espacios asociados a estos grupos. Su mapa también expone la actividad de la prostitución, que puede surgir vinculada con la manutención del consumo de drogas.

Topo concibe el barrio como una 'espacialidad de consumo' en la medida que en este espacio (que registra una intensa actividad de venta de drogas) están aglutinados los lugares utilizados para el consumo de drogas ilícitas. El mapa de Topo demuestra con claridad como un mismo espacio puede ser vivenciado de distintas formas, ya que el barrio es resignificado también como una

‘espacialidad de violencia en sus dos dimensiones, es decir, hacia él (violencia policial) y desde él hacia alguien (robos y peleas entre grupos rivales).

El ‘barrio’ surge como el espacio más representativo de las disputas de fuerzas experimentadas por los adolescentes varones de esta investigación. La ‘categoría discursiva’ de la ‘exclusión’, por ejemplo, que representa el 6% de la violencia vivenciada en el ‘barrio’, se refiere al contexto de consumo de drogas generalizado en el cotidiano, a la violencia física expresada por ‘peleas’ entre diferentes grupos, la pobreza extrema y la presencia de la ‘muerte’ en la vida cotidiana.

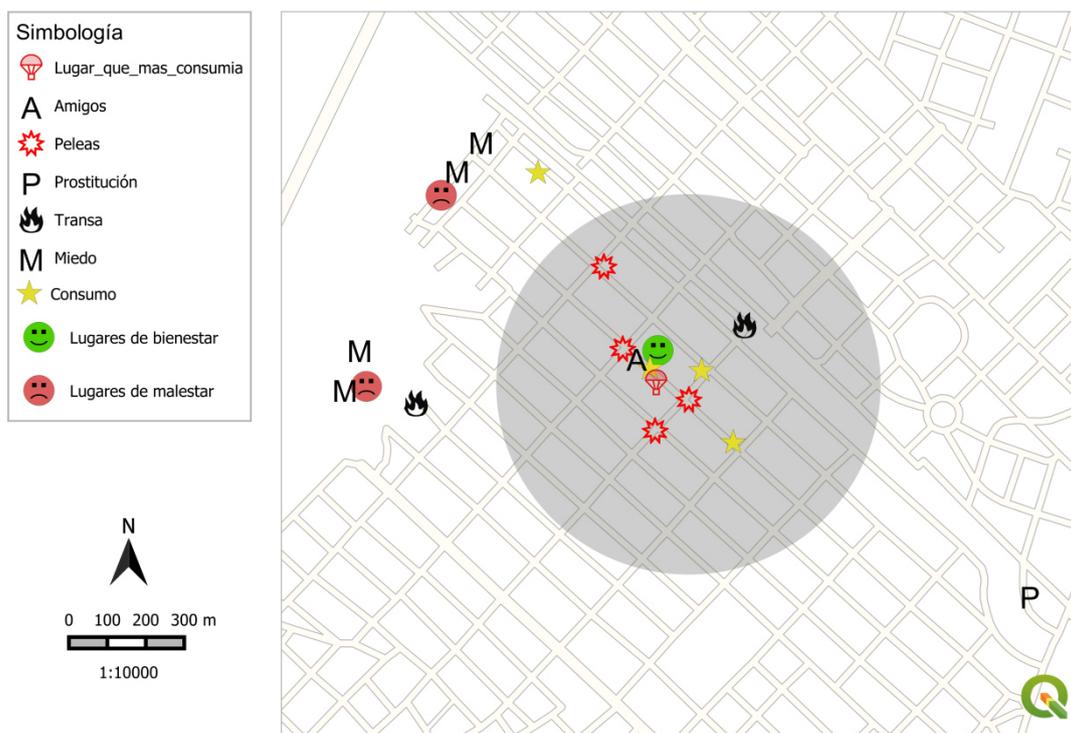
(...) [¿Mucha gente que conoces consume ‘pasta base’?] Un millón, una banda, todos en mi barrio están, mis amigos están con ‘base’, a mí me salvó el instituto, porque si no estaría ahora perdido en la esquina de mi casa, porque yo estaba a punto de drogarme con la ‘pasta base’. (Entrevista a Jhonny, noviembre de 2017)

(...) No quiero ir a mí casa, a mi casa seguro que no, seguro que no quiero ir, mucha basura, muchos pibes así mal, compañeros míos que están presos, en consumo, algunos ya muertos, ya no quiero volver porque el barrio era, a parte éramos todos primos y no quiero volver porque es lo mismo. [¿Te parece que vas...?] Que voy a recaer? no me voy a recaer en el consumo, pero en la delincuencia y eso sí, porque lo que más me pego en la vida, fue el tema de robar, encima que desde chico me enseñaron una banda de cosas. (Entrevista a Nico, noviembre de 2017)

Jhonny expresa como el ‘barrio’ es vivenciado de forma multidimensional (Rose, 1993), ya que se presenta como una ‘espacialidad de consumo’ y al mismo tiempo como una ‘espacialidad de violencia’. De la misma forma, Nico demuestra como el barrio está relacionado con la recaída al consumo de drogas ilícitas post tratamiento, con la presencia de basura y de la muerte en el cotidiano. Nico también expone como las espacialidades de consumo y de violencia ocurren de forma multiescalar, ya que el ‘barrio’ y la ‘casa’ son

experimentados de forma simultánea, uno como extensión del otro. Es en este sentido que surge el mapa elaborado por Roberto (Mapa N° 11).

Mapa N° 11. Mapa de Roberto



Fuente: Elaboración personal

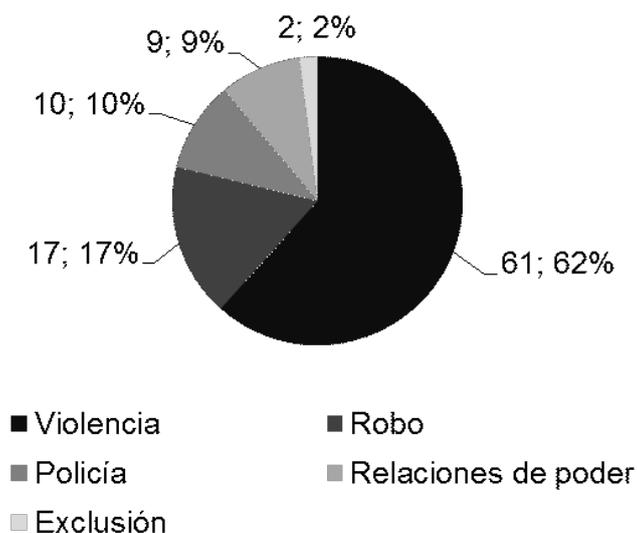
Roberto señala algunos lugares como de 'malestar', asociados por él con las 'villas' y con las "calles de tierra". Lo anotado por Roberto en el papel se define a partir de lo expuesto por él en su entrevista:

(...) Las 'villas' son complicadas, porque ahí había mucha gente drogada y por ahí no te reconocían, porque vos tenías que tener 'onda' ahí en la 'villa', porque si no te enganchan bien vestido y te acaban cagando. A mí me paso que me han robado en la 'villa', fui para comprar y me robaron, en la villa cerca de mi casa. (...) Entonces un día, qué sé yo, estábamos por ir al 'boliche' y me cruzo a unos pibes que viven al fondo del barrio, viste, en la parte toda fea, en las calles de tierra. (Entrevista a Roberto, noviembre de 2017)

Las ‘peleas’ y el ‘consumo’ de drogas ilícitas surgen como dos elementos que resultan de forma más intensa en las cercanías de la casa de Roberto. Se destaca la casa de su amigo como un “lugar de bienestar”, asociado al consumo de drogas, o mejor dicho, como el lugar que ‘más se consumía drogas’. En su área de residencia también se da la presencia de puntos de venta de drogas, pero no de forma dispersa como en los otros mapas, ya que Roberto señaló la presencia de solamente uno de estos puntos allí.

La ‘casa’ surge como la segunda ‘espacialidad de violencia’ más frecuente para el grupo social analizado y está compuesta por los siguientes tipos de ‘violencia’: Sexual, Física, de Género³⁷ y Psicológica. De hecho esta es la ‘categoría discursiva’ más vinculada con la ‘casa’, considerada como una ‘espacialidad de violencia’, como presenta el Gráfico 32.

Gráfico 32. ‘Categorías discursivas’ que constituyen la ‘casa’ como una ‘espacialidad de violencia’ para el grupo



Fuente: Elaboración personal con base en las entrevistas.

Es necesario destacar que la ‘casa’ vivida como una ‘espacialidad de violencia’ revela que solamente en la ‘categoría discursiva’ de los ‘robos’ los sujetos son agentes de la violencia.

³⁷ En este caso, me refiero específicamente a ocasiones en las cuáles los adolescentes presenciaron la violencia de género (física) practicada por sus padres/padrastros hacia sus madres y/o hermanas.

La 'casa' surge vinculada con los 'robos' de tres formas: 1) relacionada al ciclo 'dependencia-consumo-delito', ya que se comienza robando objetos y dinero de la 'casa' para cambiar por drogas junto a los 'transas'. 2) el 'robo' está vinculado con la necesidad de comprar cosas/comida para la 'casa' y 3) vinculado directamente a llevar dinero para los padres. Estas tres formas de vínculo entre los 'robos' y la 'casa', se ejemplifican así:

(...) [¿Esa fue la primera vez que saliste a robar?] Sí, igual robaba, pero no era para tanto, a veces me la mandaba los fines de semana cuando quería plata, pero después de ahí me empecé a agarrarle la mano, como que me empezó a gustar y bueno, no robaba porque robaba, robaba porque le faltaba plata a mi vieja. (Entrevista a Nico, noviembre de 2017)

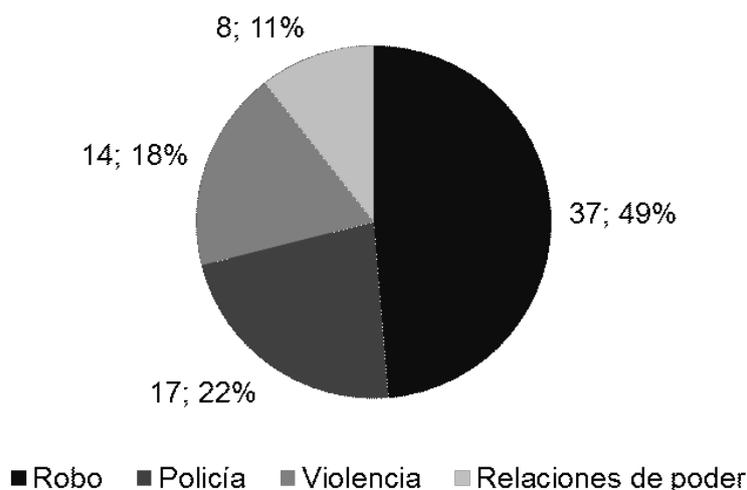
(...) Todas las veces fueron para consumir, aunque a veces robaba para comer. [¿Por qué no tenías para comer en la casa?] Faltaba, a veces le daba plata a mi mamá. (Entrevista a Topo, noviembre de 2017)

(...) Estos cuarenta y cinco mil pesos que le di a mi papá, a mi hermano. Eso fue lo más. Después, capaz que agarrábamos plata, agarrábamos diez mil, doce, quince, pero éramos tres o cuatro 'chicos' nomás. (Entrevista a Jhonny, noviembre de 2017)

El vínculo existentes de la 'casa' con la 'policía', las 'relaciones de poder' y la 'exclusión', ocurren de forma más intensa cooptando a los adolescentes varones investigados a distintas formas de violencia. La 'policía' entra en las 'casas' para realizar "allanamientos", pero somete a las familias a innumerables formas de violencia (humillaciones y ejecuciones, por ejemplo) que evidencian la 'vida nuda' (Agamben, 2003) en áreas urbanas pobres que integran el 'continuum exclusión-extinción social' (Bialakowsky, López y Patrouilleau, 2007), en el ámbito de acción de una necropolítica (Mbembe, 2011). La 'categoría discursiva' de la 'exclusión' surge en el mismo sentido, y se expresa por el contexto familiar de consumo de drogas y la violencia cotidiana.

Las 'relaciones de poder' desarrolladas en la casa, siempre ubican a los sujetos (adolescentes) en las margenes de ellas, ya que la 'edad' es el elemento más importante de las intersecciones engendradas allí. La 'calle', en contraposición, surge como una 'espacialidad de violencia' en la cuál, de forma más intensa, los sujetos son agentes de ella, como expresa el Gráfico 33.

Gráfico 33. 'Categorías discursivas' que constituyen la 'calle' como una 'espacialidad de violencia' para el grupo



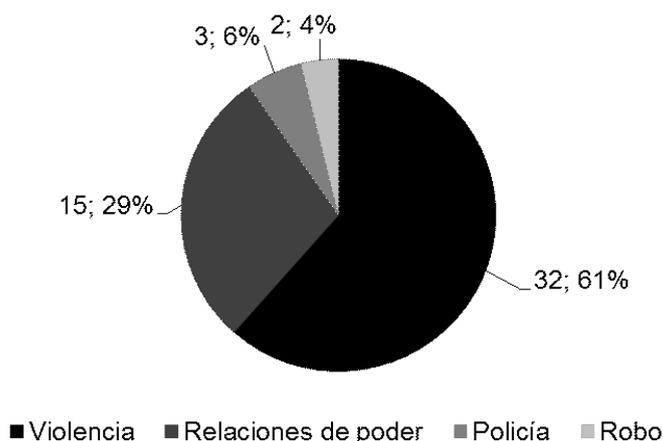
Fuente: Elaboración personal con base en las entrevistas.

La 'violencia' expresada a partir de los 'robos' surgen enunciadas de forma directa e indirecta, es decir, *dicha* y *no dicha*, vinculadas con la 'calle'. En su forma *dicha*, la violencia está asociada con los 'robos' en la medida que los sujetos mencionaron el uso de la violencia física de forma instrumental para efectuar el 'robo' en la 'calle'. Ya en su forma *no dicha*, la violencia surge vinculada con las motivaciones que originaron los 'robos' (consumo, dinero, comida), entendiendo que de forma generalista, un 'robo' es una violencia hacia alguien. La violencia perpetrada por las fuerzas de seguridad (Policía) hacia los sujetos de la investigación, tiene en la 'calle' su espacialidad más intensa.

La vivencia de la 'calle' como una 'espacialidad de violencia', puede darse simultáneamente con la 'espacialidad de muerte', pero no como un desdoblamiento, sino más en el sentido de coincidencia, ya que la 'calle' se presenta como la espacialidad privilegiada para la violencia policial y la muerte.

La 'violencia' originada en el ámbito de las 'relaciones de poder' desarrolladas en la 'calle', también puede surgir en la búsqueda de la centralidad de estas relaciones y enlazada con la construcción de masculinidades, como evidenciado en el capítulo anterior. La violencia ejercida de esta forma, es la más frecuente en el 'instituto de menores', como demuestra el Gráfico 34.

Gráfico 34. 'Categorías discursivas' que constituyen el 'instituto de menores' como una 'especialidad de violencia' para el grupo



Fuente: Elaboración personal con base en las entrevistas.

La 'violencia' (61%), sobre todo en su forma física, es utilizada por los sujetos al entrar en el instituto de menores como una forma de afirmación y de respeto, indisociable de las 'relaciones de poder' (29%) desarrolladas en la institución. Juntas estas dos 'categorías discursivas' suman, el 80% de los elementos que constituyen el 'instituto de menores' como una 'especialidad de violencia'. El 38% de las 'palabras-fuerza' que componen la 'categoría discursiva' de la 'violencia', vinculada al 'instituto de menores', se refiere a los sujetos como agentes de violencia, un 32% ubica a ellos como víctimas, al paso que 30% se refiere a conflictos expresados por peleas. En estos casos los adolescentes son simultáneamente víctimas y agentes de violencia.

De forma distinta a otros espacios, la configuración del 'instituto de menores' como una 'especialidad de violencia' revela que, de forma más intensa, los sujetos son agentes de violencia, aunque sean víctimas de la violencia 'policia' y de 'robos', por parte de otros internos.

El 'miedo' también compone la experiencia padecida en el 'instituto de menores', y se conecta con otros elementos como las 'relaciones de poder' y la 'masculinidad'. Esta doble relación se observa en algunos fragmentos de la entrevista a Leandro, que se exponen a continuación. Los dos primeros relacionados con el miedo, y el último sobre cómo las 'relaciones de poder' se vinculan a una 'masculinidad' cuyo perfil normativo es marcado por la delincuencia:

(...) Cuando fui a la comisaria me dijeron que tenía que ir a un instituto de menores. Bueno me agarró un poco de miedo e inseguridad, pero ya estaba, ya estaba. Y fui. (Entrevista realizada a Leandro en noviembre de 2017)

(...) Bueno, estaba mi compañero ahí este otro, también y estuvimos charlando, hablando sobre cómo fueron las cosas, le pregunté cómo era el instituto, porque él ya estaba y bueno, me contó unas cuantas cosas, como que le habían robado la remera. A mí me agarró mucha inseguridad, mucho miedo, no pensaba, estaba nervioso. (Entrevista realizada a Leandro en noviembre de 2017)

(...) Vienen y te dicen: ¿Por qué empezaste a robar? – Así me empezaron a hacer las preguntas. Me acuerdo que dije: yo la primera vez robé un celular. Vos sos un 'rastrero', no sé qué – me empezaron a decir. No, yo robo autos le digo, ahora estoy robando autos, pero esa del celular fue la primera vez. ¿Me vas a decir que vos nunca robaste un celular?, dijo. Yo no, no... Así los 'chorros'... los 'chorros' profesionales ponele, ¿viste? Y no sé qué me dijo y yo dije: bueno, mirate, no voy hacerme 'él piola', me parece que le dije al 'pibe'. Yo no soy ningún 'gil'. Y quedó así, no me dijo nada pero quedó re enojado, ¿viste? (Entrevista realizada a Leandro en noviembre de 2017)

Por último, retomando los 'robos', en la entrevista a Leandro surgen los 'robos' asumiendo un carácter dual en el 'instituto de menores', ya que por una parte, los sujetos son víctimas de 'robos' allí, y por otra, la trayectoria de vida

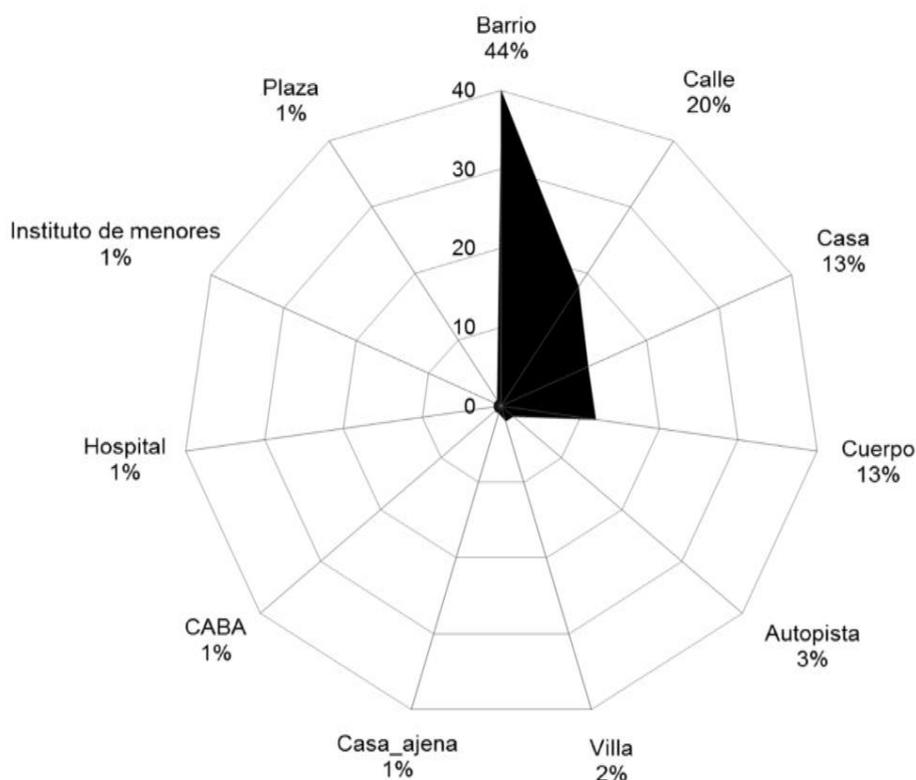
vinculada con los 'robos' surge como un elemento importante en la construcción de 'masculinidades' en el espacio carcelario, significada de forma positiva.

5.2.3 Espacialidades de muerte

Existen algunas situaciones en que las espacialidades de violencia y de muerte, coexisten en una simultaneidad. Esto se expresa, en la medida que la muerte pasa a tener su origen en un acto violento, a partir de tres dimensiones principales: 1) la presencia de la muerte en el cotidiano (testigo de la muerte de otros y otras; saber sobre la muerte de otros y otras; ver cuerpos sin vida); 2) la experiencia de casi morir (a manos de la policía, 'transas' y grupos rivales); 3) muerte de familiares o parientes a partir de causas diversas (suicidios, enfermedad, muertes violentas). Estas formas de incorporar la muerte como parte de sus vidas, representan el 75% de las veces que la muerte fue nombrada en las entrevistas.

La muerte también puede ser tomada como un hecho, como un acto accidental o no, termina con la vida de alguien. En este caso, los sujetos son agentes de la muerte, lo que representa el 13% de las veces que la muerte fue enunciada en las entrevistas. De forma menos intensa la muerte es banalizada (en el sentido de no cobrar importancia), los suicidios (intento propio o de otros) pasan a ser una forma de morir que compone el cotidiano y la muerte violenta surge como un destino cierto. Los espacios que surgen de forma vinculada con la experiencia de la muerte en estos diversos términos fueron los siguientes (Gráfico 35).

Gráfico 35. Las ‘espacialidades de muerte’

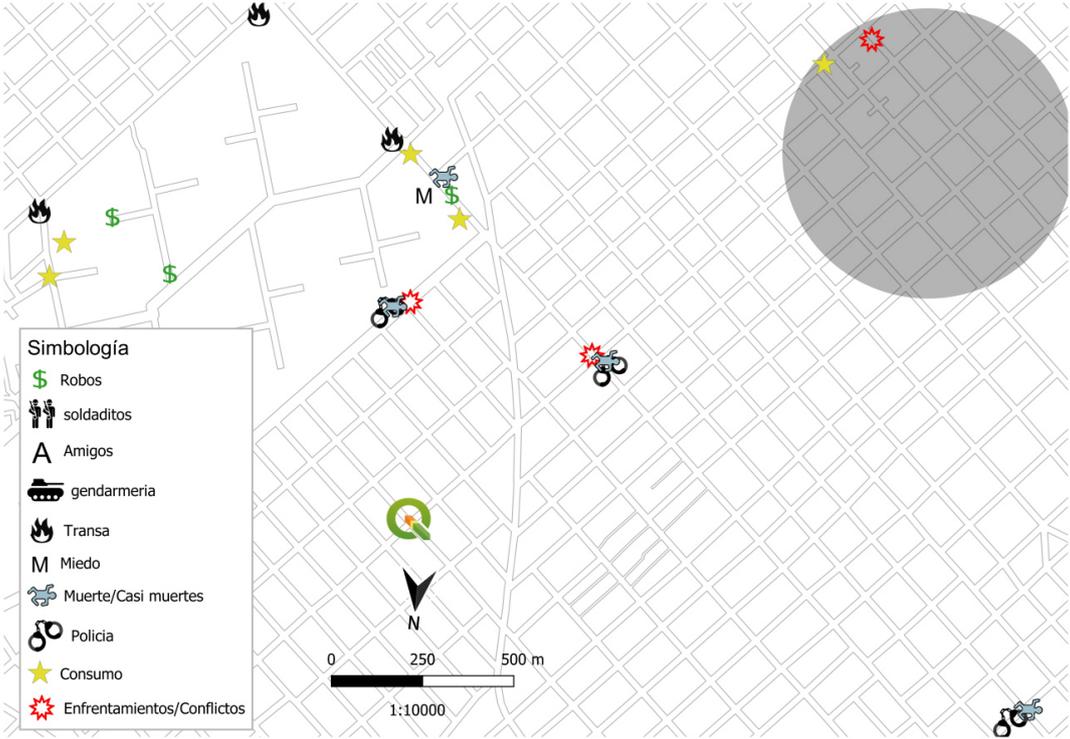


Fuente: Elaboración personal con base en las entrevistas.

Las ‘espacialidades de muerte’ se convierten en ‘espacialidades para morir’ en la medida que la intersección entre género, clase, racialidad y edad, pasa a ubicar a los sujetos en situaciones muy desfavorables en las geometrías de poder (Massey, 2012) desenvueltas allí, que la vida es ‘desnuda’ (Agamben, 2003) de importancia, en el marco del accionar necropolítico (Mbembe, 2011).

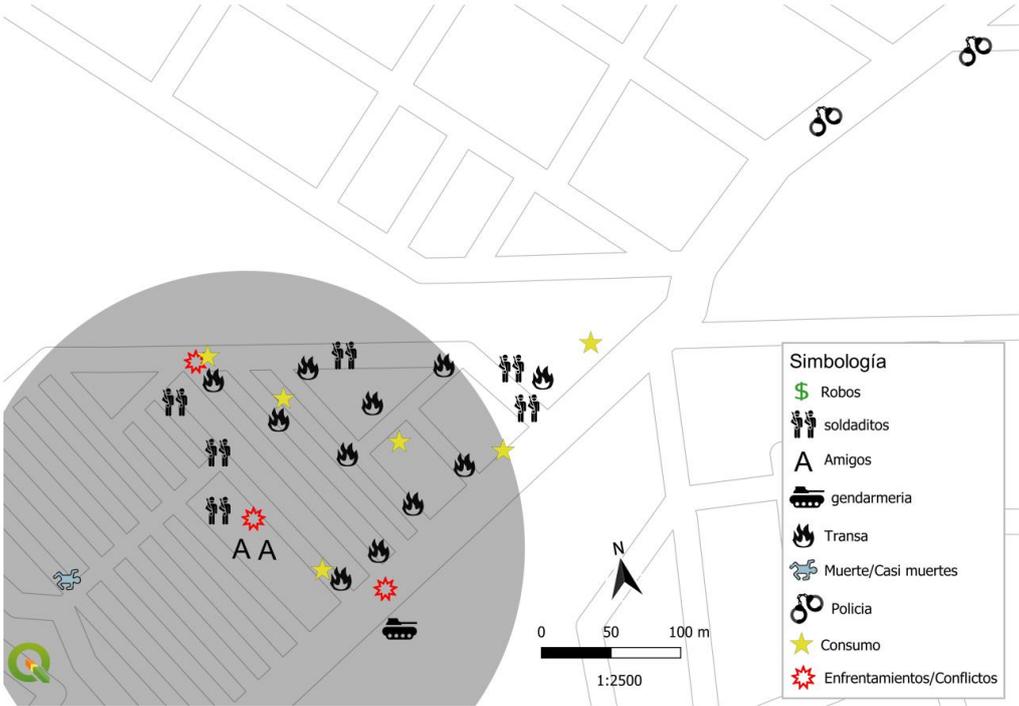
Las ‘espacialidades de muerte’ son construidas en el desnudar de la vida, pero están más allá de su precarización y de la gestión de la muerte. En ellas, la muerte violenta es una vivencia experimentada en el cotidiano, ya que parece existir una especie de ‘necronormatividad’, que hace con que una forma específica de morir (ejecuciones policiales y homicidios violentos) sea la forma normal de morir. Esto produce subjetividades específicas sobre las formas de vivir y de morir. La vivencia de las ‘espacialidades de violencia’ por los adolescentes varones involucrados con el narcotráfico y con el ciclo ‘consumo-dependencia-delitos’, revela un potencial encuentro con la muerte como expresan los mapas construidos por Jhonny (Mapa N° 12 y Mapa N° 12).

Mapa N° 12. Primero mapa de Jhonny



Fuente: Elaboración personal

Mapa N° 13. Segundo mapa de Jhonny



Fuente: Elaboración personal

Jhonny construyó dos mapas porque transita su vida entre las casas de su padre y la de su madre, ya que son divorciados y viven en barrios vecinos. Pero en ambos mapas quedan las localizaciones de los hechos de muerte, en el sentido de que en estos lugares fueron ejecutados amigos suyos. La ubicación de estos puntos importa en la medida que se convierten en importantes marcas territoriales del dolor para los sujetos interpelados, como señala Lan (2019) al analizar la marca territorial de los femicidios en Argentina.

En su mapa, Jhonny registra por lo menos cinco marcas territoriales que son la memoria del dolor producido por la muerte violenta, ya que en ellos hubo una 'casi muerte' propia y la muerte de 'otros'. Se detallan algunos de estos encuentros con la muerte.

(...) Llegué a mi casa 're asustado', con mi mamá, tiré la moto en la esquina, me llevaron a upa los pibes de mi barrio, porque una vez que entré en al pasillo de mi barrio "ya está", yo dije, "soy libre", porque no entra la policía ahí. Llegó ahí y tiro la moto, viste. [¿Pensaste que ibas a morir?] Yo pensé que sí, 'bah' no quiero hablar de eso, me hizo mal ese día, estuve 're mal', me sentía 're culpable', todas esas cosas. (...) Pensé, yo pensé que iba morir, yo pensé que me iba 're morir', después yo no sentía todo el cuerpo ese día, viste, cuando me dieron los tiros acá y me llevaron a upa y a mi mamá le dijeron que me quiso robar, que me quisieron robar, todo y bueno. (...) Mi mamá me contó, y así pasó varias cosas, a mí no me mataron de 'ojete', ponele. A mí me pasó con una banda que casi me matan, que nos 'cagamos' a tiros. (Entrevista a Jhonny, noviembre de 2017)

(...) Nosotros íbamos en un 'tornado' , viste y yo iba manejando, y ahí fue cuando me dieron el tiro a mí, en la vereda, viste, me subo arriba de la vereda, bajamos al negocio, cuando estamos robando, yo estaba en la moto prendiéndola y cuando miro así doblaban los 'pitufo', viste, la policía local, doblan con todo, viste y le empiezo a tocar la bocina: "dale, dale" y cuando sale el 'pitufo' empezó a tirar: "bun bun bun" y yo arranqué con él con todo así y él no agarraba la

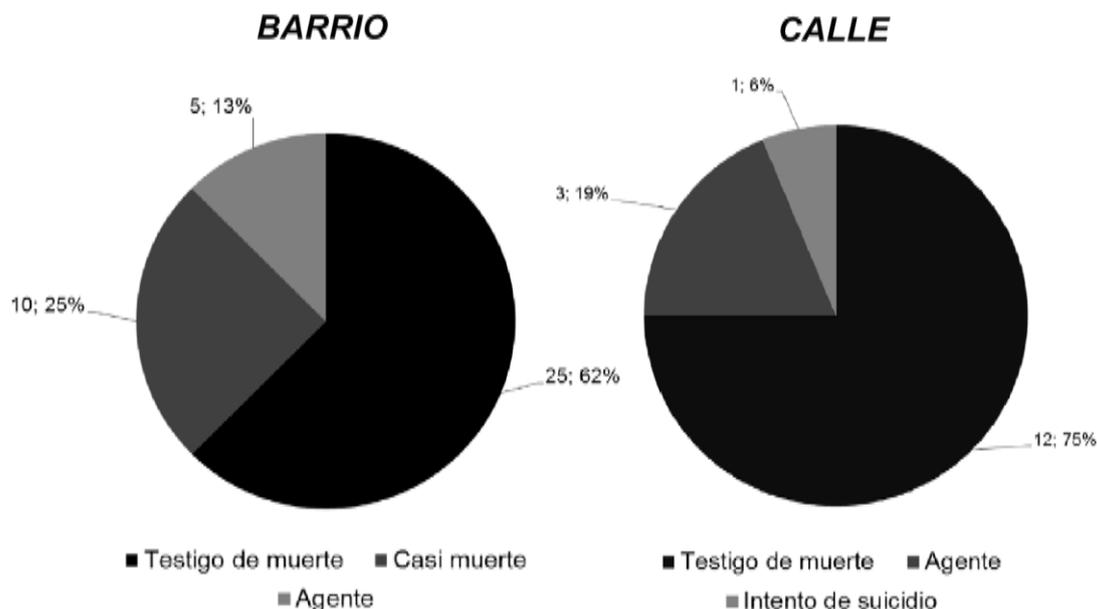
remera, viste, porque no se podía subir, porque yo arranqué con todo y ahí le dio: “bun bun bun” le tiró y le dio acá en el pulmón y le salió por adelante. Cuando cayó, yo iba ‘reasustado’ así mirando con todo y el ‘pitufito’ que iba de acompañante me iba tirando: “bun bun bun”, cuando doblo ‘pa’ allá me da “bun bun” me dio, me entró la bala, una me quedó y otra salió, tengo todas las heridas acá todavía y seguí yo, seguí sin esa pata, la llevaba en el aire y a mí compañero lo perdí en mitad del camino. (Entrevista a Jhonny, noviembre de 2017)

Cada encuentro con la muerte en estos términos surge de una especie de simultaneidad entre las vivencias de las ‘espacialidades de violencia’ y las ‘espacialidades de muerte’. La muerte ya no es un punto final, sino que es algo que se encuentra todos los días y en diversos lugares, es la marca territorial del dolor y se configura como una presencia sobre el olvido (Lan, 2019).

Otros dos elementos que están encarnados en los mapas de Jhonny son también vivenciados de forma intensa por el grupo social analizado. El primero se refiere a la intensa presencia del narcotráfico en los barrios de residencia, que ocurre mediante la venta de drogas por menudeo y la cooptación de adolescentes para la defensa de los puntos de venta (‘soldaditos’). El segundo elemento se refiere a las ejecuciones consumadas por los ‘pitufos’, que son agentes de la policía local, dependiente de la policía de la provincia de Buenos Aires. De hecho, según datos ordenados por CELS (2019), la policía local y la ‘bonaerense’, como es conocida la propia policía de la provincia de Buenos Aires, fue responsable por 52,50% de las muertes perpetradas por agentes de las fuerzas de seguridad del Estado³⁸ en el AMBA en 2019 (datos recuperados hasta octubre). El CELS (2019) destaca al grupo de los jóvenes varones como el grupo social más afectado por la letalidad policial. El Gráfico 36 explora los dos lugares en que la muerte fue vivenciada de forma más intensa, bien como la configuración asumida por ella.

³⁸ Para elaborar el registro CELS (2019) considera la ocurrencia de las muertes a partir de las siguientes tipologías: enfrentamientos, bajo custodia policial, en represiones de protestas sociales, ejecuciones, negligencia funcional, el uso particular de la fuerza, los operativos (allanamientos, razzia, etc.) o en el ejercicio de la violencia en las cárceles.

Gráfico 36. Configuración de del ‘barrio’ y de la ‘calle’ como ‘espacialidades de muerte’ para el grupo



Fuente: Elaboración personal con base en las entrevistas.

Si las ‘espacialidades de muerte’ nacen de un potencial encuentro con la muerte, estos sujetos más o menos pudieron desviarse de él, por lo menos hasta el momento que fueron entrevistados. El ‘barrio’ quizás sea el espacio que se presenta de forma más palpable para tomar contacto con la muerte en sus diversas dimensiones. La vivencia del ‘barrio’ como una ‘espacialidad de muerte’ por los sujetos de la investigación surge compuesta mayormente (62%) por el ‘testigo de la muerte’ de “otros”. Pero, en general, estos “otros” experimentan los mismos ejes de opresión que se expresan en las mismas intersecciones de los primeros, es decir, son adolescentes varones, pobres y morochos, que están involucrados con el narcotráfico y en el consumo problemático de drogas. Hablo entonces de atestiguar sobre un tipo específico de muerte de un “otro” que se presenta como “yo mismo”, es decir, es la muerte del “yo” en el “otro”, ya que mañana o después, este “otro” puedo ser “yo”, como expresa la ‘subcategoría discursiva’ de la ‘casi muerte’ (25%). Por último y de forma menos frecuente (13%), el agente de la muerte del “otro” en el ‘barrio’ puedo ser “yo mismo”.

(...) Cuando 'allá', viste, hasta en internet salió, si lo buscas, cuando acá me tiró un policía y le tirábamos, entonces los policías caían al piso, viste, ese día lo pasaron en la 'tele' porque falleció, le dimos a un policía en la cabeza y el mató a mi compañero, a un par de chicos mató, como a mi compañero lo mató, viste, uno se llamaba "Ricardo", otro se llama "Dani" **y este que murió conmigo se llama "Leo"** y quedaron tirados ahí sobre el pasillo, viste y los vi, me hizo 're mal'. (Entrevista a Jhonny, noviembre de 2017- *destaque intencional*)

(...) En mi barrio, viste, 'a uno le agarran los transas, lo agarran a tiro y una banda de 'plomazo' le dieron y yo estaba ahí, todo 'reasustado', viste, yo estaba bajando, "pla, pla, pla" empiezo a ver, entre los transa todo y una vez nosotros, yo la pasé 'remal', íbamos a robar por la calle, íbamos a robar y capaz que, estuve a punto de morirme también. (Entrevista a Topo, noviembre de 2017)

(...) Bueno, me caí al piso, cuando me caigo al piso me logro levantar, viste, yo decía por dentro mío "corré, corré, corré, corré" y me agarraba de las rejas porque no podía pisar con este pie, tenía el pie en el aire, tenía que correr con ese solo pie, me agarraba de las rejas así y corría, corría, pude correr con un pie y una vez que me caía me rozaban los balazos, por la espalda y sentía las 'ráfagas' de los balazos y yo seguía corriendo, seguía corriendo hasta que llegué al campito así a la vuelta de mi casa y estaba mi primo, estaba mi primo que tenía una escopeta, una 'ithaca' y bueno, yo agarro la 'ithaca' así y "bum, bum, bum" y empezamos agarrarnos a tiros, mi primo también empezó a agarrarse a tiros y todo, nada, así que no me mataron de suerte. (Entrevista a Pela, noviembre 2017)

(...) Una vuelta pensé que un 'cobani' me iba pegar un tiro porque me estaba apuntando, para tirarme, ahí pensé que me iba morir ese día. (Entrevista a Polaco, noviembre 2017)

En la 'calle', de la misma manera que en el 'barrio', pero de forma más intensa con 75% del total, el 'testigo' de la muerte fue la 'subcategoría discursiva' más

frecuente. En seguida, la configuración de la vivencia de la muerte en la 'calle', se expresa a partir del hecho de matar o de intentar matar alguien (19%) en ajustes de cuentas, venganzas, represalias a grupos rivales, en el marco de la construcción de masculinidades hegemónicas ubicadas en el grupo perteneciente. Por último, la muerte como un intento o una búsqueda puede ser hacia sí mismo (6%). El suicidio fue vivenciado por el grupo social de dos formas, una fue sobre intentar suicidarse y otra, de tener alguien próximo (amigos o familia) que cometió suicidio. En este caso, la 'calle' surge vinculada con el suicidio de la siguiente manera para Nico:

(...) Así me pasó varias veces, una vez me pasó que me quise tirar abajo de un colectivo también, me había salvado mi primo, me había chocado la bici con el colectivo, pero me agarró justo mi primo, porque me quise tirar, porque yo tenía un problema con mi mamá y mi papá y bueno, no quería saber de nada. (Entrevista a Nico, noviembre de 2017)

El suicidio también es un elemento importante en la encarnación de la 'casa' como una 'espacialidad de muerte', ya que el 'intento de suicidio' y el 'suicidio' de familiares se expresan allí. La forma más intensa de vivenciar la muerte en la 'casa' fue a partir de su testigo, sobre todo de familiares, como expresan las entrevistas a Jhonny y Nico.

(...) Muerte cerebral, muerte cerebral. [¿Fue un accidente?] pasaba que yo iba y siempre me cagaba a tiros con unos transas y cosas así, viste, con la policía y me fueron a buscar a mi casa y bueno, me tiraron tiros, yo también les tiré y cuando lo mato, el otro le da un tiro a mi papá. [¿Estaban juntos?] Sí, estábamos. Pero no murió ahí mi papá, después mi papá quedó mal, viste, de la pierna, le dolía el niervo, el corazón, no sé, un niervo que va para el corazón, que va por acá. Y ahí quedó mal. Y hace poco ya no aguantó más y murió. (Entrevista a Jhonny, noviembre de 2017)

(...) Mi papá está preso hace cuatro años. ¿Y por qué está preso? Por violencia, quiso matar mi vieja y eso. (...) Mi hermana, la de veinte era alcohólica, viste, después dejo porque empezó ir a la

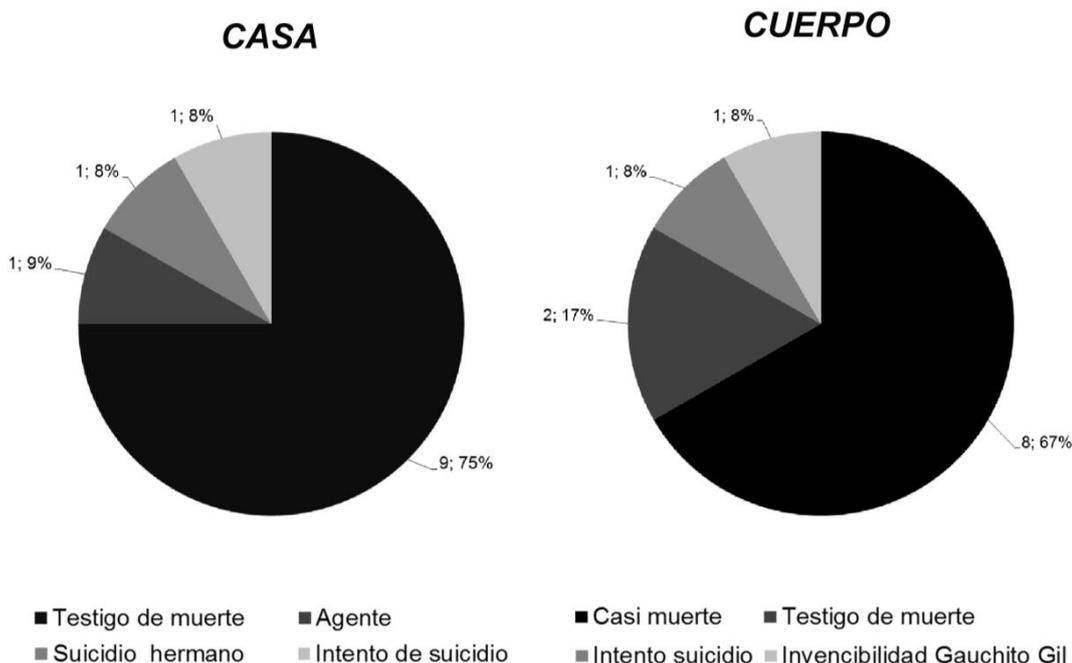
iglesia, mi hermano que se mató sí era alcohólico, tomaba mucha 'pastilla', se ahorcó. (Entrevista a Nico, noviembre de 2017)

Nico y Jhonny son los sujetos que vivenciaron la 'casa' como una 'espacialidad de muerte' a partir de la muerte de sus familiares. Nico revela la violencia de género que sufrió su madre, que casi alcanza su forma más extrema, a través del femicidio. Nico también vivenció la experiencia de 'casi muerte' a partir de un intento de suicidio, bajo los efectos del consumo de 'pastillas', como expresa el siguiente fragmento textual.

(...) Una vez mi vieja me había salvado que me quería ahorcar, porque había visto mi hermano que se ahorco y yo también, me quería ahorcar porque estaba 'empastillado', mi vieja me había sacado, yo estaba mal. (Entrevista a Nico, noviembre de 2017)

En la Argentina, la tasa de suicidio entre adolescentes (10 a 19 años) se presenta como la segunda causa de muerte más frecuente, triplicándose desde la década de 1990 (MSAL, 2017). Estos datos fueron ratificados por la UNICEF en el informe "El suicidio en la adolescencia. Situación en la Argentina", que también destaca que el suicidio recae de forma más intensa sobre los adolescentes varones con bajo nivel educativo (UNICEF, 2019). La entrevista a Nico, revela como la casa y el cuerpo se interrelacionan a partir de las vivencias que construyen las 'espacialidades de muerte'. El Gráfico 37 presenta la configuración de la 'casa' y del 'cuerpo' como 'espacialidades de muerte'.

Gráfico 37. Configuración de la ‘casa’ y del ‘cuerpo’ como ‘espacialidades de muerte’ para el grupo



Fuente: Elaboración personal con base en las entrevistas.

Es un cuerpo que experimenta el suicidio, que siente la proximidad de la ‘casi muerte’ por manos propias o atestigua la muerte de “otros”. Es un cuerpo desnudo de vida que transita por las ‘espacialidades de muerte’, que es reflejo y condición de ellas. Pero algunos de estos cuerpos son rebeldes y no están completamente desnudos, pues llevan una cinta roja en el tobillo a nombre de Gauchito Gil. Con esto se creen invencibles, como expresan Dipi y Gardel

(...) No, le digo la verdad, siempre pensaba que estaba protegido yo, por mi hermano, por ‘Gauchito Gil’, siempre como que, yo sentía que por más robo que vaya hacer, iba salir bien de ahí, de que por más rápido que anden las motos nunca me iban matar, así, por más pelea que tenga nunca me iban a matar, tampoco. (Entrevista a Dipi, noviembre de 2017)

(...) No presencié la muerte, sino que en realidad lo que buscaba era consumir, muchas veces con hacer las cosas que terminaba haciendo no tenía importancia la muerte, pensaba que me pase lo que me tenga que pasar y capaz que presencié, no una muerte en

*sí, pero sí a compañeros de consumo que terminaban muriendo.
(Entrevista a Gardel, noviembre 2017)*

La presente sección del texto presentó cómo se construyen las espacialidades de 'consumo', de 'violencia' y de 'muerte' para los adolescentes varones que integran la tesis. Dicha construcción ocurre con la inserción de estos sujetos en el narcotráfico y en el ciclo 'consumo-dependencia-delito', lo que es atravesado por la construcción de masculinidades específicas, en el ámbito de un grupo perteneciente. El 'cuerpo', la 'casa', la 'calle', el 'barrio' y todos los otros espacios de la vida cotidiana son vivenciados por los sujetos de la investigación de forma relacional, cobrando otros sentidos a partir del consumo de drogas ilícitas, de la violencia (vivida y hecha) y de la muerte en sus distintas dimensiones.

El 'cuerpo' es vivenciado de forma más intensa como una 'espacialidad de consumo' a partir de dos dimensiones, la del cuerpo que ocupando un espacio consume drogas consideradas ilícitas y luego manifiesta una corporeidad específica, y la del cuerpo pensado como un espacio (que juega con los efectos propiciados por las drogas).

La espacialidad de consumo es vivenciada de forma simultánea, multidimensional y también paradójica (Rose, 1993) con otras espacialidades, ya que, por una parte, puede construirse como una espacialidad de afecto a partir del acto de consumir drogas ilícitas en homosociabilidades desarrolladas en el marco de la construcción de masculinidades. Pero por otra parte, puede estar relacionada con las 'espacialidades de violencia' y de la 'muerte', ya que el consumo de determinadas drogas, como es el caso de las 'pastillas' y de la 'cocaína', está más vinculado al ciclo 'consumo-dependencia-delitos'. Es decir, la vivencia de la 'espacialidad de consumo' presenta gran potencial de confluir hacia la vivencia de las 'espacialidades de violencia', que como expresado, se configuran siempre como un posible encuentro con la 'muerte'.

La violencia expresada en el intento de muerte y en la muerte, también puede ser pensada desde su capacidad de comunicación, es decir, desde sus funciones semánticas, como expresa Iclán (2015). A partir del cruce entre género, edad y clase, el autor encuentra tres ejes semánticos de la violencia

construida como un 'espectáculo complejo', en referencia a Mbembe. Para el autor, las formas semánticas con que la violencia se asocia con estos tres ejes constuyen subjetividades abyectas que articulan la propia vida, es decir el 'masculino' surge asociado al 'violento', el 'joven' con la rebeldía/insurgencia y la 'clase' divide las personas en grupos precarizados y grupos valorados.

La dispersión y la asimetría son dos características importantes de las 'espacialidades de violencia'. La primera característica puede ser visualizada en la cantidad de espacios vivenciados desde la violencia, destacando el 'barrio', la 'casa', la 'calle' y el 'instituto de menores' como aquellos vivenciados de forma más intensa a partir de las diversas dimensiones que esta asume. La segunda característica ocurre en la medida que los sujetos son sometidos a diversas formas de violencia, pero también pueden someter otras personas a violencia. La cuestión es que las formas de violencia que pueden llegar a cometer surgen en las prácticas de los 'robos', en el marco del ciclo 'consumo-dependencia-delitos', es decir, para mantener el consumo utilizan de los robos y para ejecutar los robos, instrumentalizando la violencia. Lo que puede llegar a ser un encuentro con la muerte para la víctima, ocurre casi siempre de forma accidental. En contraposición, las formas de violencia por las cuáles los sujetos son sometidos se configura como una especie de violencia espacial que emana por el "continuum de subordinación-exclusión-extinción" (Bialakowsky et al, 2007) ya que uno no elige donde nacerá. Hablo de una forma de violencia originada en la necropolítica (Mbembe, 2011), cuyo accionar colonial, por ende racista, desnuda sus vidas (Agamben, 2003) y los concibe como delincuentes (Foucault, 2008), pero no en un sentido de corrección en el marco de la reinserción social, hablo de eliminación.

CONCLUSIONES

La presente tesis doctoral tuvo como objetivo central la comprensión de las relaciones entre la configuración de masculinidades de adolescentes varones involucrados con el narcotráfico en el Gran Buenos Aires y las espacialidades vivenciadas por ellos.

Analizar las formas por las cuáles los sujetos investigados vivencian el mundo, implica un juego entre miradas/escalas espaciales distintas hacia el narcotráfico. Por ubicarse precisamente en este juego, la presente tesis pudo reconstruir la territorialidad del narcotráfico en el GBA y las formas por las cuáles el grupo social investigado es sometido, sea en la construcción de masculinidades basadas en el consumo de drogas ilícitas, en la violencia y en la heteronormatividad, o a partir de diversas formas de violencia de las cuáles son víctimas.

El narcotráfico es una de las actividades más lucrativas del crimen organizado transnacional que tuvo un valor de cerca de 652 mil millones de dólares en 2014 (GFI, 2017). Para fines de comparación, la Argentina registró un PBI de 518, 4 mil millones de dólares en el 2018, según el Banco Mundial³⁹. La UNODC (2017) reconoció que la producción, tráfico y consumo de drogas experimentaron un incremento en todo el mundo, destacándose la expansión global del mercado de consumo de cocaína. En este sentido, toda América del Sur y especialmente la Argentina, experimentaron una transición de mercado de tránsito hacia la consolidación de un mercado consumidor de cocaína (sobre todo en la forma de pasta base) (OAD, 2017; UNODC, 2017), juntamente con el avance del crimen organizado en el país en las últimas décadas (Sampó, 2017). Los datos expuestos por UNODC (2017) dialogan con varias investigaciones y organizaciones (Sain, 2009; Szabó de Carvalho, 2014; Valdez, 2014; Tokatlian, 2017; CELS, 2019) que expresan el fracaso de la denominada “guerra contra las drogas”, iniciada en el Estados Unidos de los fines de la década de 1960, por el entonces presidente Richard Nixon. Por un lado, el fracaso reside en el combate de la producción, transporte y consumo

³⁹ Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD?locations=AR>. En 07 de diciembre de 2019.

de determinadas drogas, pero dicha “guerra” es bastante eficiente en lo que se refiere a la criminalización social y efectivamente al exterminio de determinadas poblaciones, atravesadas por categorías como el género, clase, edad y raza. Como sentencia CELS (2019), la “guerra contra el narcotráfico es una guerra contra los pobres” (p.123).

En la Argentina, el gobierno (neoliberal) de Mauricio Macri (2015-2019) declaró “guerra” contra el narcotráfico y depositó sobre los “jóvenes-pobres-urbanos” la figura del enemigo social. Este grupo social vivencia cotidianamente un *estado de excepción* (Agamben, 2003) justificado por la “guerra contra el narcotráfico”, que se convierte en un dispositivo necropolítico (Mbembe, 2011) en la medida que los sujetos tienen sus vidas desnudadas (Agamben, 2003). Estas personas experimentan la muerte de forma lícita (como una sentencia extrajudicial) y componen una población extingible en la medida que, por una parte, la Argentina de 2019 tiene mitad de sus niños, niñas y adolescentes en situación de pobreza o por debajo de ella (Indec, 2019) y, por otra parte, el grupo de los jóvenes varones se destaca como el más vulnerable a morir por las fuerzas de seguridad del Estado (Correpi, 2018; Cels, 2019).

Surgen entonces dos mundos de muerte (Mbembe, 2011). El originado por parte del Estado, en su “guerra contra el narcotráfico” y aquella guerra desarrollada de forma paralela en el propio crimen organizado. A partir de la creación de una idea ficticia del enemigo, el derecho soberano de matar deja de ser una prerrogativa del Estado (Mbembe, 2011).

A partir de la realización del ‘contra-mapeo’, fue posible identificar la estructura del narcotráfico, sus ‘niveles-eslabones’, los modos por los cuáles el narcotráfico ejerce sus territorialidades, conectando múltiples escalas espaciales y las funciones de las fuerzas de seguridad. Este análisis conjunto reconstruye el narcotráfico desde la vivencia de los propios sujetos y fue posible a partir del análisis de contenido de entrevistas (Bardin, 1977), la sistematización de las ‘categorías discursivas’ por ‘espacialidades discursivas’ (Gomes, 1993) y la ‘contra-cartografía’ (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, 2017).

Hasta dónde fue posible reconstruir, hay tres niveles de flujos de drogas que implican escalas espaciales específicas en el GBA. La primera se refiere a los 'Transas' que venden drogas por menudeo "al por menor" en los barrios de residencia de los sujetos (Barrios). En la segunda están los lugares que dan abasto a estos transas (Ciudad), configurándose a veces como 'transas mayores' y a veces como el propio liderazgo ('prestamista'). Y la tercera trata de los países de dónde provienen las drogas vendidas en Argentina (Países). En el primero nivel están los barrios vivenciados cotidianamente por los sujetos, distribuidos en varias ciudades de GBA, como Esteban Echeverría, Lomas de Zamora, Quilmes, Lanús y Garín. En el segundo nivel, la Villa 1-11-14 (Bajo flores), la Villa 21-24 – NHT Zavaleta (Barracas) y la Villa 31 (Retiro), de la CABA. Ya en el tercero nivel, estos tres puntos de la CABA reciben flujos de drogas de Paraguay y Peru, respectivamente.

Cada mirada hacia la relación de los sujetos investigados con el narcotráfico implica un juego de escalas de análisis, que transita entre las subjetividades del grupo social que se concretan en el espacio, hasta las formas por las cuales el narcotráfico construye su base territorial multiescalar. Pese que la Geografía, sobre todo brasileña, haya empezado a incorporar la problemática del narcotráfico a partir de la mitad de la década de 1990, destacándose la producción de Marcelo Lopes de Souza (1995, 1996), sobre la relación entre el narcotráfico, la criminalidad urbana y la fragmentación socioespacial de las ciudades, y la de Lia Osório Machado (1995) sobre la vinculación del narcotráfico con el mercado financiero.

Las problemáticas existentes entre el narcotráfico, la violencia y la masculinidad empiezan a ser incorporadas por la Geografía solamente en los fines de la última década, a partir del desarrollo de las geografías feministas en Brasil. Se destacan las siguientes investigaciones sobre masculinidades, violencia y espacio⁴⁰: Chimin Junior (2011) sobre la relación entre el espacio y la vulnerabilidad de adolescentes varones residentes de periferias urbanas pobres en la ejecución de prácticas ilícitas; Gomes (2013), que analiza las 'ensamblajes' violentas de este grupo social con el uso de drogas, el

⁴⁰ Todas realizadas en el GETE de la UEPG, coordinado por la Profa. Dra. Joseli Maria Silva y el Prof. Dr. Marcio José Ornat.

narcotráfico y la muerte y; la de Rossi (2017) sobre masculinidad, jóvenes varones y espacio carcelario.

En Rocha (2019) pude demostrar que en la Geografía argentina la absorción de estos temas no ocurrió de la misma forma que en Brasil, ya que existe un vacío sobre las relaciones entre espacio y las masculinidades. Una consulta a la base de datos utilizada en Rocha (2019), que está compuesta por 1038 artículos publicados en la última década (2008-2018) en 16 revistas científicas de Geografía en el país, revela que el vacío también se produce en relación a temas como el 'narcotráfico', el 'cuerpo', la 'violencia' y la muerte por 'homicidio'⁴¹, todos centrales en la presente tesis.

La comprensión de cómo se construyen las masculinidades en el cotidiano del narcotráfico, o de cómo el narcotráfico parece exigir un perfil de masculinidad específico fue el segundo objetivo específico de la presente tesis y es desarrollado con detalle en el capítulo 4. Esta inquietud surgió de mi experiencia de aproximación con el grupo social que llevó más de un año y está descrita en el capítulo 1. A partir de la realización de las primeras entrevistas y ya anteriormente, en las charlas que pude tener con ellos, quedaba evidente la relación entre consumo de drogas, violencia y masculinidad, basada en la heteronormatividad.

Para el grupo social investigado, "hacerse hombre" se expresa a partir de una 'conducta violenta' (performance de violencia) y una 'conducta delictiva' (Robos, enfrentamientos con la policía y etc.), en la búsqueda de aceptación y respeto en sus grupos pertenecientes. El 'consumo' de drogas ilícitas surge como otro elemento importante en la 'prueba' de la 'masculinidad hegemónica' exigida por el grupo perteneciente, de la misma forma que aparece una representación del 'barrio de origen' como el 'más malo', vinculada con la necesidad de defenderlo frente a grupos de otros barrios. La heteronormatividad, enunciada a partir de la objetificación de la mujer y de la estigmatización/no aceptación de las disidencias sexuales son dos elementos que surgen de forma menos intensa en la configuración de masculinidades

⁴¹ Estos últimos dos aún registraron 4 ocurrencias si sumados, son los trabajos de Patronelli y Margueliche (2015), García (2015), Fritschy (2008) y Orozco (2018), este último mejicano.

para los sujetos investigados. Por último, pero no menos importante, la búsqueda de afecto a partir de homosociabilidades, atraviesa todos los otros elementos de las masculinidades, sea en el consumo de drogas (lícitas e ilícitas) o vinculado con las 'conductas' violenta y delictiva.

Estos ejes expresan los elementos que componen un 'perfil' de 'masculinidad hegemónica' situado en el grupo social investigado (Connell y Messerschmidt, 2013), aunque esta 'masculinidad hegemónica' no sea fija o estable, ya que el accionar de cada elemento que las compone depende de cada sujeto, de las espacialidades vivenciadas por ellos y de las relaciones de poder implicadas, como demostré en la tercera parte del capítulo 4.

Los sujetos pueden transitar entre diferentes ubicaciones en las relaciones de poder, a veces situándose en el centro y a veces en las márgenes. La idea de la interseccionalidad surge con mucha potencia en el sentido de mapear la configuración asumida por diversos elementos como género, sexualidad, edad, clase, racialidad y etc., pero también de la actuación de diferentes estructuras de opresión como la heteronorma, el patriarcado, la pobreza, la colonialidad y etc. Dependiendo de la configuración asumida por los sujetos frente a estas categorías, ellos pueden ubicar dos posiciones al mismo tiempo, paradójicamente (Rose, 1993). Algunos sujetos vivencian el barrio de forma paradójica ya que por una parte, se busca el respeto en el "hacerse hombre" a partir del consumo de drogas y de la violencia, en el marco de la 'masculinidad hegemónica' local, pero por otra parte, estos elementos son significados de forma negativa por las personas que viven ahí. En la 'casa' puede ocurrir la misma situación.

Las espacialidades vivenciadas pasan a ser resignificadas en la vivencia cotidiana de los adolescentes involucrados con el narcotráfico. Entender las formas por las cuales este proceso ocurre fue el tercero objetivo de la presente tesis, que si bien empezó a ser comprendido en el capítulo 3, en la sistematización del discurso del grupo social, se concretiza en la segunda parte del capítulo 5, a partir de la realización de una 'cartografía de lo invisible'. Dicha cartografía es operacionalizada a partir de la identificación de tres espacialidades vivenciadas que son atravesadas por el narcotráfico (ciclo

‘consumo-dependencia-delito’), por la violencia (sobre todo policial) y por la muerte violenta.

Estas espacialidades identificadas fueron reconstruidas a partir de las entrevistas y de la realización de un ‘contra-mapeo’, que consistió en la elaboración de cinco mapas de la vida que revelan las formas por las cuáles estos sujetos son sometidos a diversos tipos de violencia.

La espacialidad de consumo es entonces vivenciada de forma simultánea, multidimensional y mismo paradójica (Rose, 1993) con otras espacialidades, ya que, por una parte, puede construirse como una espacialidad de afecto a partir del acto de consumir drogas ilícitas en homosociabilidades desarrolladas en el ámbito de la construcción de masculinidades. Pero, por otra parte, puede estar relacionada con las ‘espacialidades de violencia’ y de la ‘muerte’, ya que el consumo de determinadas drogas, como es el caso de las ‘pastillas’ y de la ‘cocaína’, está más vinculado al ciclo ‘consumo-dependencia-delitos’. Es decir, la vivencia de la ‘espacialidad de consumo’ presenta gran potencial de confluir hacia la vivencia de las ‘espacialidades de violencia’, que como expresado, se configuran siempre como un posible encuentro con la ‘muerte’.

El accionar de los dispositivos racistas de la necropolítica (Mbembe, 2011) que ‘desnudan’ (Agamben, 2003) de importancia la vida, surgen en espacialidades que el control de la vida (Foucault, 2000) y su corrección para reinserción en el ámbito capitalista de producción (trabajo), ya no importan tanto. Surge entonces una especie de ‘violencia espacial’ que origina y es originada, a partir no solo de una forma de vivir específica, basada en la precariedad de la vida, sino que también de una especie de normatividad sobre las formas de morir. La muerte violenta (propia o de otras personas) pasa a ser experimentada todos los días.

Por último, gustaría de registrar algunos interrogantes generados en el trascurso de la presente tesis. Los pienso como lineamientos para futuras investigaciones.

- Las fuerzas de seguridad tienen tres modos particulares de funcionamiento en relación con el narcotráfico. El primero surge

como el aparato oficial de la violencia del Estado, en el combate o “guerra” al narcotráfico. En el segundo, integrantes y grupos de estas fuerzas actúan como piezas fundamentales del circuito productivo del narcotráfico y garantizan el sistema. En el tercero, actúan con consumidores en situación de dependencia con tres modalidades: extorsión y tortura, expresando graves violaciones de los derechos humanos; cooptación y coerción de dependientes químicos para el desarme de puntos de venta de drogas autónomos, inclusive proveyendo armamento y; cooptando adolescentes en situación de dependencia química en acuerdos (al estilo de “milicias”) que negocian áreas urbanas libres para robos, sin la interferencia de las fuerzas policiales, inclusive combinando días y horarios para que los robos pudiesen ser efectuados, a cambio del pago de una taza semanal/mensual. Entonces surge una nueva pregunta de investigación: ¿cuáles serían los niveles y formas de actuación de esta especie de empresa?

- Si la configuración de la masculinidad para los sujetos investigados está vinculada con un grupo de pertenencia y con las relaciones de poder desarrolladas en determinadas espacialidades, ¿cuáles serían otras configuraciones posibles en situaciones distintas? Utilizando dos esferas de violencias de género: ¿qué elementos de masculinidad serían activados en sujetos involucrados con casos de abusos de menores y en casos de femicidios?
- En la misma línea de raciocinio: ¿qué diferencias hay en las formas por las cuáles personas de otros géneros se relacionan con el narcotráfico? ¿Estas formas son las mismas entre hombres y mujeres? y ¿Entre estas y personas disidentes no binarias?
- También, existe un fuerte vínculo entre el accionar del narcotráfico y un tipo específico de masculinidad, que se basa en la conducta violenta, en la conducta delictiva y en el consumo problemático de drogas (en el marco de la heteronormatividad). Esta configuración es explotada para cooptar adolescentes varones en la venta de drogas

por menudeo y en protección de los puntos de venta de drogas ilícitas en los barrios. A partir de los datos ordenados por CELS (2019), sobre el aumento del encarcelamiento y de la producción de causas judiciales relacionadas con la tenencia simple o comercialización de pequeñas cantidades de drogas, queda evidente el fracaso de la denominada “guerra contra el narcotráfico”, llevada a cabo por Mauricio Macri. Aún si considerásemos esta política de forma ingenua (ya que se convierte en política de muerte), ella no alcanza más que el primer eslabón del narcotráfico. De esta manera surge el siguiente interrogante: ¿de qué forma el Estado pretende disminuir la fuerza del narcotráfico sin repensar la política de criminalización del consumo de determinadas drogas? Y también, ¿la reflexión sobre la construcción de las masculinidades hegemónicas en el nivel de políticas públicas, podría traducirse en la disminución de algunas formas de violencia y de la propia expansión del narcotráfico?

- El esfuerzo realizado en la presente tesis, expone una forma de pensar la territorialidad del narcotráfico en la Argentina en que agentes del propio Estado, expresados por las fuerzas de seguridad, dicen combatir el narcotráfico, pero en realidad se configuran como agentes facilitadores del mismo, como los nombró Souza (1996). El alcance que se pudo obtener, fue reconstruido a partir del discurso del grupo social y de cómo los sujetos se relacionaban con el narcotráfico, llegando hasta la comprensión del funcionamiento del Mercado de Consumo Interno (MCI) en el GBA. La inquietud que se genera en este punto está relacionada con los “prestamistas” y las formas de “lavado” de dinero que utilizan, así como conocer más sobre el funcionamiento de la articulación de este nivel con el eslabón superior (Mercado de Tránsito o Subsistema I-E-M) y principalmente descubrir quienes son estos agentes y, sobre todo, como operan.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, Giorgio (2003). *Homo Sacer: el poder soberano y la nuda vida I*. Valencia: Pre-textos.
- Bachelard, G. *The poetics of Space*. New York: Orion Press. 1974.
- Bardin, L. (1977). *Análise de conteúdo*. Lisboa: Edições 70.
- Baum, D. (April 2016) "Legalize It All, How to win the war on drugs" for Harper's Magazine, appeared in the issue. Disponible en <https://harpers.org/archive/2016/04/legalizeit-all/?single=1>
- Benedetti, A. (2011). Lugares de frontera y movilidades comerciales en el sur sudamericano. Una aproximación multiescalar. En: "Fronteira sem foco". Costa, E. A; Costa, G. V. L.; Oliveira, M. A. M. Campo Grande: Editora da UFMS, 2011.
- Berg, L., Longhurst, R.A. (2003). Bibliography of geography and masculinities. *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies*. p. 1-12.
- Bialakowski, A.; López, A.; Patrouilleau, M. M. (2007) Práticas governamentais na regulamentação de populações extinguíveis. En: *Produção de pobreza e desigualdade na América Latina*. Porto Alegre, CLACSO.
- Bidaseca K.; Borghini, N.; Vallejos, C. (2009). Género, desigualdad y regímenes de propiedad en el lote el Ceibal, Santiago del Estero. Las voces bajas y altas de las mujeres campesinas entre la costumbre y el derecho. *Breves Contribuciones del I.E.G. Nº 20*. Tucumán: UNT.
- Bonfiglio, J. I. (2016). *Barómetro del narcotráfico y las adicciones en la Argentina: Serie del bicentenario 2010-2016: informe nº3*. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Konrad Adenauer Stiftung. 128 p.

Bocero S. L.; Di Bona A. (2012). El trabajo asalariado femenino en el cinturón frutihortícola marplatense. *Geograficando: Revista de Estudios Geográficos*, 8(8). ISSN E 2346-898X. Disponible en: <http://geograficando.fahce.unlp.edu.ar>

Bourdieu, P. (1989). *O poder simbólico*. Lisboa: Difel.

Brown, M. (2012) Gender and sexuality I: Intersectional anxieties. *Progress in Human Geography*, n. 36 v. 4, p. 541-550. doi: 10.1177/0309132511420973.

Butler, J. (2002). *Cuerpos que Importan: Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Traducción de Alcira Bixio. 1ª Ed. Buenos Aires, Paidós.

----- (2003). *Problemas de Gênero: Feminismo e subversão da identidade*. Traducción de Renato Aguiar. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 199 p.

----- (2000). *Corpos que pensam: sobre os limites discursivos do "sexo"*. In Louro, Guacira Lopes. (Org.). *O Corpo educado: pedagogias da sexualidade*.

----- (2001). *Mecanismos psíquicos del poder*, Madrid, Cátedra.

Cardozo, O. D.; Gómez, E. L.; Parras, M.A. (2009). *Teoría de Grafos y Sistemas de Información Geográfica aplicados al Transporte Público de Pasajeros en Resistencia (Argentina)*. *Revista Transporte y Territorio*, nº 1, p. 89-111. Buenos Aires:UBA.

Castilla, M. V.; Lorenzo, G. (2013). Consumo de pasta base/paco, prácticas de rescate y religiosidad pentecostal. *Sociedad y Religión*, n 39. V. XXIII, p. 54-78.

Castro, E. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS). (2019). *Derechos humanos en la Argentina, Informe 2019. Capítulo 6: Guerra contra el narcotráfico*. Guerra contra los pobres. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores. 224 p.

Comissão Econômica para a América Latina e o Caribe (CEPAL). (2013). *Panorama Social da América Latina 2013*. Santiago, Chile.

Chimin Junior, A. B. (2010). Espaço, atos infracionais e a criação social dos adolescentes em conflito com a lei. *Revista Latino-americana de Geografia e Gênero*, Ponta Grossa, v. 1, n. 2, p. 295-308.

Connell, R. W. (1995). Políticas da masculinidade. *Educação & Realidade*. Porto Alegre, v. 20, n. 2, jul./dez., p. 185-206.

Corte Suprema de Justicia de la Nación (2012). *Homicidios Dolosos*. Instituto de Investigaciones y de Referencia Extranjera, Buenos Aires.

Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: a black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics. *University of Chicago Legal Forum*.

De Jong, G. (2001), *Introducción al método regional*. Laboratorio Patagónico de Investigación para el Ordenamiento Ambiental y Territorial (LIPAT), Departamento de Geografía, UNCo. Neuquén, Argentina.

De Oto, A.; Quintana, M. (2010). "Biopolítica y colonialialidad. Una lectura crítica de Homo Sacer (47-72). *Revista Tabula Rasa* 12, Bogotá.

Deleuze, G. Foucault. São Paulo: Brasiliense, 1988, 144p.

Díaz, E. (1995). *La filosofía de Michel Foucault*. 1ª. Ed. Buenos Aires: Biblos. 192p.

Emmerich, N. (2015). *Geopolítica del narcotráfico en América Latina*. Instituto de Administración Pública del Estado de México, Toluca, México.

Epele, M. (2010). *Sujetar por la herida. Una etnografía sobre drogas, pobreza y salud*. Buenos Aires: Paidós.

Estévez, A. (2018). Biopolítica y necropolítica: ¿constitutivos u opuestos? *Espiral Estudios Sobre Estado Y Sociedad* (eISSN: 2594-021X), 25(73), 9-43. <https://doi.org/10.32870/espiral.v25i73.7017>

Falcón, V. L. (2011). Características de la segregación ocupacional y sectorial de la mujer en el mercado laboral de la provincia del Chaco. Algunas particularidades observadas a inicios del siglo XXI. *Investigaciones y ensayos geográficos*. *Revista de Geografía*. Año IX, Nº 9. Formosa: UNAF.

Ferrandiz Martín, F. & Feixa Pampols, C. (2004). Una mirada antropológica sobre las violencias. *Alteridades*, 14, 159-174.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (2019). El suicidio en la adolescencia. Situación en la Argentina 2019. 1ª Ed. Buenos Aires, Argentina.

Foucault, M. (1979). *Microfísica do Poder*. Rio de Janeiro, Graal.

----- (1988). *História da sexualidade I: A vontade de saber*. Edições Graal, São Paulo, SP.

----- (1996). *Vigiar e Punir: nascimento da prisão*. Petrópolis, Vozes, , 13ª ed.

----- (2000). *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

----- (2001). *Ditos e escritos. Estética: literatura e pintura, música e cinema*. Motta, Manoel Barros da (Org.). Traducción de Inês Autran Dourado Barbosa. Río de Janeiro: Forense Universitária.

----- (2003). *Ditos e escritos IV. Ética, estratégia, poder-saber*. Motta, Manoel Barros da (Org.). Traducción de Vera Lúcia Avellar Ribeiro. Río de Janeiro: Forense Universitária.

----- (2008) *A arqueologia do saber*. Traducción de Luiz Felipe Baeta Neves, 7ª ed. Rio de Janeiro: Forense Universitária.

----- (2008) *Segurança, território, população: curso dado no Collège de France (1977-1978)*. San Pablo: Martins Fontes.

Fuentes Díaz, A. (2012). "Necropolítica y excepción. Notas sobre Gobierno, violencia y subjetividad en México y Centroamérica", en A. Fuentes Díaz (ed.), *Necropolítica, violencia y excepción en América Latina* (pp. 33-50). Puebla: BUAP.

García, L. (2015). Aproximaciones al abordaje de la vulnerabilidad social con perspectiva de género en espacios de borde. Departamentos Chalileo y Limay Mahuida (Provincia de La Pampa). *Revista Huellas* N° 19, Instituto de

Geografía, EdUNLPam: Santa Rosa. Recuperado a partir de:
<http://ojs.fchst.unlpam.edu.ar/ojs/index.php/huellas/index>

García Ramón, M. D. (1985). El análisis de género y la geografía: reflexiones en torno a un libro reciente. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, Barcelona. v 6, p. 133-143. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

Global Financial Integrity (GFI). (2017). *Transnational Crime and the Developing World*. Org.: Channing May. Washington, DC. E.E.U.U.

Gomes, F. B. Topografias da violência e as performances de masculinidade de jovens do sexo masculino com envolvimento com as drogas em Ponta Grossa – PR. Em: Nascimento Silva, M. G. S; Silva, J. M. (Orgs) *Interseccionalidades, gênero e sexualidades na análise espacial*. Ponta Grossa, Toda palavra, 2014, p. 307-332.

Gomes, R. (1993). Análise de dados em pesquisa qualitativa. *In*: Minayo, Maria Cecília de Souza (Org.). *Pesquisa social: teoria, método e criatividade*. Petrópolis: Vozes, p. 67-80.

Gomez, S.; Lopez Pons, M.; Lan, D. (2009). El proceso de fragmentación territorial desde el género: el acceso a la escolarización en la ciudad de Tandil. *Rev. Univ. Geog.* [online]. Vol.18, n.1, p. 33-61. Disponible en:
http://bibliotecadigital.uns.edu.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-42652009001100003&lng=es&nrm=iso

González Oddera, M. (2015) Los estudios sobre violencia en la familia. Aportes para el análisis de la constitución de un campo de indagación. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 61(4), 321-329

Hopkins, P.; Pain R. (2007) *Geographies of age: thinking relationally*. *Area*. 39.3, 287–294

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda*. Disponible en:
<http://www.censo2010.indec.gov.ar/>

----- (2016). Incidencia de la pobreza y de la indigencia en 31 aglomerados urbanos: Resultados segundo trimestre de 2016. Disponible en: https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_01_16.pdf

Jackson, P. (1991). The cultural politics of masculinity: towards a social geography. *Transactions of the Institute of British Geographers*, v. 16, p. 199-213, 1991.

Jelin, E. (1994). Las familias en América Latina. *Ediciones de las mujeres*, 20 [Familias siglo XXI], pp.75-106.

Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes (JIFE). (2016). Informe de la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes. Organización de las Naciones Unidas, Nueva York.

Lan, D. (2016). Los estudios de género en la geografía argentina. En: *Geografía feministas de diversas latitudes: Orígenes, desarrollo y temática contemporáneas*. Coords. María Verónica Ibarra García, Irma Escamilla Herrera. pp. 55-70. México: UNAM.

Lan, D; Silva, S. M. V. (2007). Estudios de geografía del género en América Latina: un estado de la cuestión a partir de los casos de Brasil y Argentina. *Doc. Anàl. Geogr. V 49*, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, 2007. 99-119 p

Levin, P. (1979). “El diagnóstico de subsistemas”, en *Curso de planificación Urbano-Rural*, OEA/ Provincia de Río Negro/SVOA.

Lugones M. (2005). Multiculturalismo radical y feminismos de mujeres de color. *Revista Internacional de Filosofía Política*, Núm. 25, 2005, pp. 61-76. Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, México. Recuperado en 12 de febrero de 2018 de: <http://www.redalyc.org/pdf/592/59202503.pdf>

Massey, D. (2012). “Un sentido global de lugar”. En: Albet A. y Benach N. Doreen massey. *Un sentido global del lugar*. Editorial icaria. Barcelona.

----- (2008). *Pelo Espaço: Uma Nova Política da Espacialidade*. Traducción de Hilda Pareto Maciel y Rogério Haesbaert. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil. 312 p.

Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. España: Melusina.

----- (2012). "Necropolítica, una revisión crítica" en *Estética y Violencia: necropolítica, militarización y vidas lloradas*, Museo Universitario Arte Contemporáneo/Universidad Nacional Autónoma de México, México, p. 135.

----- (2014). *Crítica da razão negra*. Lisboa: Antígona Editora.

Mcdowell, L. (2000). *The Trouble with Men? Young People, Gender Transformations and the Crisis of Masculinity*. *International Journal of Urban and Regional Research*, v. 24, n. 1.

----- (2003). *Redundant Masculinities? Employment change and white working class youth*. Oxford: Blackwell.

Míguez, D. (2007). *El uso del paco y la segunda exclusión*. *Acta psiquiátrica y psicológica de América Latina*, Buenos Aires. n 53, v.1, p. 18-22.

Ministerio de Salud (2017): *Abordaje de la morbimortalidad adolescente por causas externas*. Disponible en: <http://www.msal.gob.ar/images/stories/bes/graficos/0000001078cnt-guia-causas-externas.pdf>

Núñez Del Prado, J.C. (2016). *Crimen organizado: una aproximación a la frontera boliviano-argentina*. *Nueva Sociedad*, (263), 120-130.

Observatorio Argentino de Drogas (OAD). (2005). *La problemática del consumo de sustancias psicoactivas en niñas, niños y adolescentes en situación de calle*. SEDRONAR, Buenos Aires, 62 p.

----- (2011). *Quinta Encuesta Nacional a Estudiantes de Enseñanza Media 2011*. SEDRONAR, Buenos Aires, 62 p.

Organización de los Estados Americanos (OEA). (2013). *El problema de las drogas en las Américas*. 117 p.

Riches, D. (1988). El fenómeno de la violencia. En D. Riches (comp), *El fenómeno de la violencia* (pp.15-49). Madrid: Ediciones Pirámide.

Rocha, H.L. (2014). 'Não dá nada, se der, dá pouco': o 'espaço espiado' dos adolescentes do sexo masculino usuários de crack em Ponta Grossa – PR. *Revista Latino-Americana de Geografia e Gênero*, Ponta Grossa, v. 5, n. 1, p 25-46.

----- (2019). Las Geografías Feministas y la producción científica de la Geografía argentina en la última década (2008 – 2018): un análisis a partir de las revistas científicas. *Revista Huellas*, Volumen 23, Nº 2, Instituto de Geografía, EdUNLPam: Santa Rosa. Recuperado a partir de: <http://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/huellas>

Rofman, A. B. (1984). Subsistemas espaciales y circuitos de acumulación regional. *Revista Interamericana de Planificación*. V. 18, nº 70.

----- (1999). Las economías regionales a fines del siglo XX: Los circuitos del petróleo, del carbón y del azúcar. Ariel. Buenos Aires

Rose, G. (1993). *Feminism & Geography. The limits of Geographical Knowledge*. Cambridge: Polity Press. 205 p.

----- (1997). Situating knowledge: positionality, reflexivities and other tactics. *Progress in Human Geography*, v. 21, n. 3, p. 305-320.

----- (1999). Performing Space. In: Massey, Doreen; Allen, John; Sarre, Phillip. *Human Geography Today*. Cambridge: Polity Press, p. 247 – 259.

Rossi, R. (2017). Espacialidade Carcerária e a instituição de masculinidades entre homens jovens egressos em Ponta Grossa, Paraná. Tesis doctoral del Programa de Postgrado en Geografía de la Universidad Estadual de Ponta Grossa.

Rossi, R.; Chimin Junior, A. B. Periferias pobres e masculinidades: uma discussão sobre espaço e elementos identitários dos adolescentes em conflito com a lei. In: *Geografias Subversivas: discurso sobre espaço, gênero e*

sexualidades. Org. por Joseli Maria Silva. – Ponta Grossa, PR: TODAPALAVRA, 2009.

Sain, M. F. (2009). El fracaso del control de las drogas ilegales en Argentina. Nueva Sociedad, nº 222, Buenos Aires.

Sampó, C (2017) Narcotráfico y Trata de personas, una muestra de cómo el crimen organizado avanza en Argentina. Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad, vol. 12, núm. 2, pp. 267-286 Universidad Militar Nueva Granada Bogotá, Colombia. DOI: <https://doi.org/10.18359/ries.2774>.

----- (2018). El tráfico de drogas en Argentina: Estado de la cuestión, cuestión de Estado. Sociales en debate 11. Seguridad: territorios en disputa. Buenos Aires: UBA. Recuperado de: <http://www.sociales.uba.ar/sociales-debate-no-11/>.

Sarfati, G. (2008) Un discurso para el gatillo fácil. Cuaderno de Trabajo Nº 82. Ediciones del CCC. Centro Cultural de la Cooperación "Floreal Gorini", Buenos Aires.

Secretaria de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina (SEDRONAR). (2009). El consumo de drogas como consumo cultural. Buenos Aires, 197 p., 2009.

----- (2017). Estudio Nacional en población de 12 a 65 años, sobre Consumo de Sustancias Psicoactivas – Argentina, 2017. 75p. Recuperado en 12 de febrero de 2018 de: <http://www.observatorio.gov.ar/media/k2/attachments/2017-10-05ZEncuestaZHogaresZconZcuestionario.pdf>

Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia (SENNAF); Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (2015). Relevamiento Nacional sobre Adolescentes en conflicto con la Ley Penal. Buenos Aires.

Silva, J. M. (2010). Geografías Feministas, Sexualidades e Corporalidades: Desafios às práticas investigativas da Ciência Geográfica. Espaço e Cultura, UERJ. Rio de Janeiro, n. 27, p. 39-55.

Silva, J. M. (2009) Fazendo Geografias: pluriversalidades sobre gênero e sexualidades. In: Silva, J. M. S. (Org) Geografias Subversivas – discursos sobre espaço, gênero e sexualidade. Ponta Grossa: Editora TodaPalavra. p.25-53.

Silva, J. M.; Ornat, M. J.; Chimin Junior, A. B. (2017). Diálogos Ibero-Latino-Americanos sobre Geografias Feministas e das Sexualidades. 1ª ed. Ponta Grossa: TODAPALAVRA.

Silva, J. M.; Rossi, R.; Chimin Junior, A. B.; Ornat, M. J. (2012). Espaço, Masculinidades e Adolescentes em conflito com a Lei. Revista Geo UERJ, año 14, nº. 23, v. 1, p. 136-166. Rio de Janeiro: UERJ.

Silveira, M. L. (2007). Los territorios corporativos de la globalización. Geograficando. Nº 3. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3665/pr.3665.pdf.

Sistema Nacional de Información Criminal (SNIC). (2017). Estadísticas Criminales: Delitos contra las personas. Disponible en: <https://estadisticascriminales.minseg.gob.ar/#>.

Souza, M. L. (1994). O tráfico de drogas no Rio de Janeiro e seus efeitos negativos sobre o desenvolvimento sócio espacial. Cadernos IPPUR-UFRJ, ano VIII, nº 2/3, set./dez.1994 [publicado em 1996]. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/anpocs/marce.rtf>

----- (1995). O narcotráfico no Rio de Janeiro, sua territorialidade e a dialética entre “ordem” e “desordem”. Cadernos de Geociências, nº 13. Rio de Janeiro.

----- (1996). Redes e Sistemas do tráfico de drogas no Rio de Janeiro: Uma tentativa de modelagem. Anuário do Instituto de Geociências – ano 19. Rio de Janeiro: UFRJ. Disponible en: <http://www.ppegeo.igc.usp.br/index.php/anigeo/article/viewFile/1738/1627>

Szabó De Carvalho, L. (2014). O despertar da América Latina: uma revisão do novo debate sobre política de drogas. Notas estratégicas. Vol. 14. Río de

Janeiro: Instituto Igarapé. 23 p. Disponible en: <https://igarape.org.br/wp-content/uploads/2014/02/NE-14-O-despertar-da-Am%C3%A9rica-Latina-uma-revis%C3%A3o-do-novo-debate-sobre-pol%C3%ADtica-de-drogas-final.pdf>

Tuñón, I; Poy, S. (2017). Infancias en situación de pobreza multidimensional. Análisis comparado de diferentes metodologías de cálculo de la pobreza para el caso de las infancias en la Argentina en el período del Bicentenario (2010-2016). Documento de trabajo. 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa, 2017.

Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito (UNODC). (2013). Informe Mundial sobre las Drogas - 2013. Nueva York.

----- (2016). Informe Mundial sobre las Drogas – 2016. Nueva York.

----- (2017). Informe Mundial sobre las Drogas – 2017. Nueva York.

----- (2018). Informe Mundial sobre las Drogas – 2018. Nueva York.

Valencia, S. (2010). Capitalismo gore. España: Melusina.

Valentine, G. (2007). Theorizing and Researching Intersectionality: A Challenge for Feminist Geography. *The Professional Geographer*, vol. 59, nº1, p. 10-21, 2007.

Van Hoven, B., & Hopkins, P. (2009). Masculinities. *International Encyclopedia of Human Geography*, 492–496. doi:10.1016/b978-008044910-4.00970-6

Varesi, G. (2013). El análisis regional en la Argentina: Enfoque teórico-metodológico y aportes para su profundización. *Revista de estudios regionales y mercado de trabajo* (9), 25-56. En *Memoria Académica*. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6295/pr.6295.pdf

Zaragocin-Carvajal, S.; Moreano-Venegas, M.; Alvarez-Velasco, S. (2018). Hacia una reapropiación de la geografía crítica en América Latina. Presentación del dossier. *Íconos* [online]. N° 61, pp.11-32. ISSN 1390-8065. <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.61.2018.3020>.

ANEXO

ANEXO I – GUIÓN DE ENTREVISTA

Fecha: Institución:

Sujeto:

Parte 1- Identificación Personal

- ✓ Nombre ficticio:
- ✓ Edad:
- ✓ Sexo:
- ✓ Raza/color:
- ✓ Local de vivienda/Barrio/Ciudad:
- ✓ Reside con alguien:
- ✓ ¿Quién identifica como su responsable?
- ✓ ¿Cuál tu escolaridad?
- ✓ ¿Su familia tiene trabajo formal? ¿Qué hacen para ganar dinero?
- ✓ ¿Sabe decir +- cuánto ganan juntos?
- ✓ ¿Cuándo fue la última vez que trabajo?

Parte 2-Perfil de consumo de drogas

- ✓ ¿Consumió droga alguna vez?
- ✓ ¿Cuáles?
- ✓ ¿A qué edad iniciaste?
- ✓ ¿Cuáles fueron las razones que te llevaron al consumo?
- ✓ ¿Puede describir la experiencia de la primera vez que consumió el paco? ¿Cómo y dónde fue? ¿Puede describirlo?
- ✓ ¿Estaba solo? (en grupo de amigos/solo/con su familia, etc)
- ✓ ¿En su familia había alguien que consumía drogas? Cuáles?
- ✓ ¿Cómo es su relación con el paco? (es una dependencia, un placer, se puede controlar o no)

- ✓ ¿Cuáles son las sensaciones en el momento de consumo?
- ✓ ¿Y después del consumo?
- ✓ ¿Consumía solo paco o iba acompañado de otras sustancias? (cuáles)
- ✓ ¿Con que frecuencia consumía?
- ✓ ¿Qué diferencias hay entre las sensaciones del consumo de paco y las otras drogas? ¿Puede describir?
- ✓ ¿Porque estás acá en ese lugar? ¿Puede contar como fue esto?

Parte 3- La vivencia cotidiana de los adolescentes

- ✓ ¿Cómo conseguía las drogas? ¿Dónde y cómo llegaba en ese lugar? (que medios utilizaba)
- ✓ ¿Cómo se identifican esos lugares? ¿Hay señales, códigos y marcas?
- ✓ ¿Cómo obtenía el dinero para comprar las drogas?
- ✓ ¿Tuviste que usar violencia?
- ✓ ¿Tiene causa judicial? ¿Qué ocurrió?
- ✓ ¿Llegó a participar de la venta de drogas?
- ✓ ¿En su calle, +- cuántas personas consumían paco?
- ✓ ¿Cómo era un día en tu vida antes de llegar acá? ¿Puede describirlo?
- ✓ ¿Tiene amigos afuera?
- ✓ ¿Ellos están sanos?
- ✓ ¿Identifique en una escala de 1 hasta 5, que van desde fácil a difícil, cuál era la dificultad en obtener paco?
- ✓ ¿El consumo de paco se realizaba en su casa o en un lugar externo?
- ✓ ¿Si consume otras drogas dónde las consumía? Cuáles?
- ✓ ¿Identifique en una escala de 1 hasta 5, que van desde cercano a lejano, cuál era la distancia de su casa del lugar que utilizaba para consumir paco?
- ✓ ¿Cuáles eran los lugares más complicados para vos?
- ✓ ¿Sufrió violencia alguna vez en la vida? ¿Por parte de quién?
- ✓ ¿Alguna vez presenció la muerte de alguien que conocía? ¿Y que no conocía? ¿Dónde?

---- Perfil de masculinidades ----

- ✓ En el grupo habían hombres y mujeres?
- ✓ Como conseguía el dinero para consumir?
- ✓ Y como las chicas conseguían?

Obs: Identificar los lugares de interés, de consumo y de reunión, etc.

Parte 4- La comunidad terapéutica en el proceso de reorganización de la vida

- ✓ ¿Qué significa la comunidad para vos?
- ✓ ¿Cómo imagina su vida después del tratamiento?
- ✓ ¿Hasta qué edad piensa que estaría bueno vivir?
- ✓ ¿Qué más le da indignación?
- ✓ ¿Miedo?
- ✓ ¿Un sueño?

Preguntas abiertas

- ✓ ¿Tiene alguna cosa que quiera hablar y que no te pregunté?
- ✓ ¿Alguna sugerencia para preguntar a los otros chicos?

ANEXO II – Entrevista seleccionada

Entrevista nº 6

Sujeto: Johnny

Edad: 17 años

Fecha: 17 de Noviembre de 2017

Duración: 1:43:04

Entrevista realizada por Heder Rocha

Nota: H = Heder

Primera parte

...era como cincuenta pasillos y todo transa y ahí compraba todo.

H: ¿Cómo se llama el lugar?

██████████

H: ¿Queda en dónde?

██████████

H: ¿cómo se llama?

Bueno, por ejemplo, acá es Lomas de Zamora, ¿sería dónde? Por Morón, no, no, es sobre ██████████, justo ahí. Hay videos y todo, es un barrio movido, muy conocido, por todos los lados conocen ██████████

H: Esa identificación de lugar yo saco después. Entonces, por tu seguridad también, por la mía, por la de todos. Así, la primera cosa es que necesito un apodo tuyo, un nombre ficticio, puede inventar ahora...

¿Puedo inventar un nombre? Sí, cualquier cosa, va ser la identificación, yo voy identificar a vos con eso, entonces puede criar algo, un nombre apodo, lo que quiera. No sé, como ponelo, ponele no sé. ¿Un nombre? "Johnny", no sé. Dale.

H: ¿Qué edad tenés?

Yo tengo diecisiete. A cumplir dieciocho.

H: ¿Tu sexo o género?

Hombre, no sé.

H: ¿Con qué raza o color te identificás?

¿Cómo? No sé. Por ejemplo, yo soy blanco. Yo soy blanco. Porque hay gente que se identifica como morocho, como blanco, depende. Claro, yo soy blanco, colorado. Yo soy blanco.

H: ¿Dónde vivís?

En la Matanza. [REDACTED] Claro.

H: ¿Y con quién vivís?

Tengo seis hermanos más y están todos drogándose también, están todos y después tengo, mi papá falleció hace dos meses.

H: ¿Él consumía también?

No, no, él consumía antes y dejó de consumir cuándo... Yo estoy desde de 2015 en el instituto, entré en el instituto, en cárcel viste, yo ando en cárceles y me tocó parar acá ahora.

H: ¿Hace cuánto tiempo que estás acá?

Acá estoy ocho meses por ahí, pero desde 2015 que estoy encerrado por todos lados, por homicidio, tiroteo con la policía, con la ley, mano armada y por andar en banda, porque éramos dos.

H: ¿Son cuántas causas entonces?

Cómo tres causas todas unidas. Claro, desde 2015 que estoy por todos lados y así estoy.

H: ¿Cuándo cayó la primera vez fue 2015?

Claro, en el 2015 y fui pasando los lugares.

H: ¿Y su mamá vive también en esa casa?

Vive, sí, vive en [REDACTED], en un entubado que es una 'villa' también, es todo 'villa', es antes todavía. [REDACTED] sería la localidad es Laferrere.

H: ¿Y qué hace ella?

Nada, es ama de casa.

H: ¿Ella consume? No, ella no. Ella vive con mis hermanos. Nada, mi hermanita tampoco consume, tiene trece años y no consume. Los que sí consumen de, mi hermano que tiene dieciséis o quince 'pa' arriba, que después sigo yo, viene "Pedro", "Antonio", "Faustino" y "Jose".

H: ¿Y todos consumen?

Claro y hace poquito, hace dos meses que falleció mi papá, un poquito más 'cayo en cana' mi hermano, "Mauricio", por homicidio, ahora hace poquito.

H: ¿Y por qué falleció su papá? Muerte cerebral, muerte cerebral.

H: ¿Fue un accidente?

Estaba, pasaba que yo iba y siempre me cagaba a tiros con unos transas y cosas así, viste, con la policía y me fueron a buscar en mi casa y bueno, me tiraron tiro, yo también les tiré y cuando lo mato a otro, lo otro me da un tiro a mi papá.

H: ¿Estaban juntos?

Sí, estábamos. Pero no murió ahí mi papá, después mi papá quedó mal, viste, de la pierna, le dolía el niervo, el corazón, no sé, un niervo que va para el corazón, que va por acá. Y ahí quedó mal. Y hace poco ya no aguantó más y murió.

H: ¿Y cómo te sentís con eso?

Más o menos. No le doy lugar igual, porque si no, no, igual a veces me agarra las ganas de vengarme y cosas así, pero le doy lugar porque es peor, trato ahora de que, que llegué a este lugar y estoy conociendo a dios, cosas así, porque yo nunca creí en dios, creía en el 'gauchito', en el 'gauchito gil' y cosas así, muchas promesas, mucha plata, muchas motos robadas, coche, andaba todo el día así.

H: ¿Cuándo empezó a andar así?

Yo, ponele desde chico, que mis hermanos son, ya tienen, el más grande tiene treinta y seis y ya, yo ya me crié en el ambiente, ¿entendés? De droga, de todas esas cosas. Ya veía a mis hermanos, a los siete, ocho años yo ya empecé a robar a los chicos en el colegio, porque no tenía nada yo, porque mi mamá no me compraba guardapolvos, no me compraba golosina, yo ya empecé ahí. Empecé a robar a los chiquitos de ahí, empecé a sacar todo.

H: ¿En la escuela en qué año estás?

Ahora estoy en el primero, pero no entiendo nada, voy porque...

H: ¿Cuándo dejó de ir a la escuela?

Cuándo caí preso, no antes, iba pero a 'boludear', a pegar a los pibes o, ponele, mandaba yo en el colegio, o cosas así, me echaron porque robé el auto al director, lo encerré en una oficina, le robé todo y me fui en el auto de él. De ahí me echaron y ahí empezó mi búsqueda, después me arrepentí.

H: ¿Dónde venía la plata de su mamá para el sustento?

Ella cobra de mis hermanitas, tengo, mis hermanitas y mi hermanita viste, que le pagan de 'asignación siete hijos', ponele, le pagan 'asignación de siete hijos', cosas así. Después, mi papá trabajaba en una comisaria, viste, que la regalaron una estación de servicio y mamá cobra alquiler de ahí, más la asignación y vive con eso.

H: ¿Sus hermanos?

Trabajan en el mercado central, trabajan ahí en el mercado central y cosas así, tienen carro a caballo que andan.

H: ¿Pero andan en el consumo?

Están en el consumo y en el barrio este.

H: ¿Vos trabajaste alguna vez?

No, nunca, siempre robé, nunca trabajé.

Segunda parte

H: Bueno esa fue una primera parte para identificar, un perfil, cosa de censo...

Tengo una hermana más chiquita todavía.

H: Bueno, ¿son cuantos hermanos al total?

No sé. ¿Siete y siete cuánto es?

H: Catorce.

Catorce por ahí.

H: ¿Tenés catorce hermanos?

Por qué, de parte de mi mamá con mi papá, somos tres, viste, mi mamá tiene todos mis hermanos más grandes que yo y después de parte de mi papá, que vive en la otra cuadra que de la casa de mi mamá, tengo todos hermanitos chiquitos, uno de ocho meses, después, otro de cuatro años, hasta así, hasta... Pero tu mamá y tu papá fueron una familia... Siempre separados estuvieron, mi papá estaba con otra chica y así...

H: ¿Y tu mamá con otra persona?

Claro, a veces, no ni estaba con otra persona mi mamá, me parece. Y así siempre, siempre separado ya una banda de años.

H: Bueno, empezamos ahora la parte más relacionada con las drogas, igual se hay alguna pregunta que no quiera responder porque es muy fuerte no necesita. Todo lo que hable está bueno porque puede servir, después con todos los que hable, después voy sacar todo y después puede llegar a servir para la gente.

Claro, la sociedad.

H: Claro, en cuánto sociedad, por ejemplo...

Para sacar los transas y todo eso.

H: Claro.

Pero allá lo que pasa es que la policía, viste, arregla con... ponele cuándo yo 'caí en cana' y le daba, no sé, setecientos pesos por ahí y me largaban. Sí, claro. Me largaba la policía. ¿Sabés qué? Porque, yo, viste, yo estaba en [REDACTED], viste, en el instituto de máxima seguridad y sabés que yo arreglaba con lo seguridad y también

me traían droga adentro de la celda. Yo estaba en una celda y me traían 'faso', me traían, de todo me traían, 'pastillas'.

H: ¿De dónde sacaban la plata?

¿Nosotros? Yo, ponele, tenía visita, ponele, yo, capaz que, yo me hacía, mi hermano, viste, me llevaba teléfono así escondido, viste, me lo hacía pasar y yo adentro de la celda llamaba y mi hermano, o mi compañero, ponele, robaba y me mandaban plata, pero escondido, no sé, ponían en el bóxer, se las ponían ahí y entraban tranquilo y yo arreglaba 'pa' que me den un encendedor, 'pa' que me den algo, lo mismo, los mismos maestros, los que cuidan la celda y arreglábamos con ellos y me daban un 'faso' y todo. Así me pasaba.

H: ¿Y consumía ahí?

Adentro, sí. Por eso nunca me curaba, si fumaba ahí dentro, no me servía de nada estar en 'cana', por todavía.

H: ¿Cuántos años quedó?

Desde 2015 que estoy. Dos años. Sí, tuve un arresto domiciliario en febrero del 2016, tuve un arresto domiciliario, viste, en nueve de febrero y salí a la calle, el nueve y el veinte por ahí, caí otra vez en 'cana', me metieron por violar el arresto. Y seguí.

H: ¿Consumió droga alguna vez? ¿Cuáles?

Sí, ponele, cuándo estaba así tranquilo fumaba mucho 'porro', viste, marihuana. Una banda de marihuana y estaba 're loco', cuándo llegaba los fin de semana, que me iba robar y robaba un negocio, algo, viste, iba al 'transa' y me compraba 'merca', me compraba 'merca' y después de eso empecé a fumar 'crack'. Me compraba bicarbonato, mezclábamos con 'merca' y fumábamos eso, viste, y como que le sentí el gusto y empecé a vender cosas ahí, empecé a vender motos, cuándo no tenía más, iba y me robaba otra, un auto, algo, empecé a drogarme con esto.

H: ¿Y cuándo empezó eso?

¿En qué edad? Como a los doce, trece, por ahí.

H: ¿Entonces la primera fue marihuana?

Claro, yo empecé con la marihuana.

H: ¿Y consumía alcohol antes?

No, alcohol no consumía, tampoco, no me gusta. Alcohol es lo peor, me tomo 'coca', o cuándo tomaba 'pastilla', rivotril, clonazepan, sé una banda de marcas de 'pastillas', que las agarraba y tomaba con 'coca', cosas así también.

H: ¿Entonces lo que consumió fue marihuana, 'pastillas', 'crack'?

'Mixto'. ¿Sabés lo que es 'mixto'? Marihuana con 'base', también hacía 'nevado', 'merca' con 'porro', de todo, esa es en una villa que está todo día la droga ahí, también

cuándo, ya estaba perdido el último tiempo, viste, agarraba e inhalaba el 'poxiran' , inhalaba con 'poxiran', por ahí ya estaba 're perdido' yo.

H: ¿El 'paco' la probaste?

'Pipa' no, nunca porque sabía que iba terminar peor, lo que sí fumaba con 'porro', pero así, a caño sólo no, estuve en juntas que fumaban, viste, yo he probado pero no, no, me hacía mal y no.

H: ¿Bueno, empezaste con la marihuana, cómo fue la primera vez, puede describir?

Sí. Yo cuándo iba al colegio, viste, iba al colegio todo, en que estudiaba y yo veía, viste, mis hermanos que venían con el ojo 're colorado', venían 're' se 'cagaban' de risa, cosas así, viste, y yo quería parar con ellos y no me dejaban, no me dejaban, viste, y yo, como que en mi barrio es todo droga, ya hace tiempo que viene, empecé ya, empecé a andar en la bici por todos los lados y cosas así, después empecé a parar con unos chicos de otro barrio que eran los 'padres' transa, viste, ahí yo ya agarraba, me daban 'porro' y cosas así, agarré y probé un día, me mareó toda la cabeza, aparecía el camión en el aire.

H: ¿Con que edad fue eso?

Ahí fue con diez por ahí, por ahí más o menos.

H: ¿Te sentía mal entonces?

Sí, ahí me sentí 're mal', mi mamá me baño en la ducha todo, todo, llegué 're loco' ese día, porque caminaba y vía camiones en el aire, fue la primera vez, nunca había probado.

H: ¿Compraste vos?

No, ellos me invitaron. Sí: "dale, fumá" me decían, "no es nada" y les vía que fumaban.

H: ¿Pero eran transas o tus amigos?

Mis amigos.

H: ¿Eran un grupo?

Sí, éramos un grupo, la banda que parábamos ahí en esa esquina que parábamos y de ahí empecé a fumar.

H: ¿Y por qué vos probaste?

Porque vi que mis hermanos fumaban, veía a ellos y veía que disfrutaban, que se 'cagaban' de risa todos y yo quería ser como ellos, quería seguir el camino de ellos, como que me sentía más chiquito y agarré y le dice: "vamos fumar" y fumé. Después empecé a fumar, fumé ese día, quedé 're loco', comía, comía, comía, no me llenaba más de tanto comer, viste, me cagaba de risa todo y después, se dio que me querían invitar otra vez y no quise. Después, me pasaba situaciones que, no sé, que mi mamá me quería pegar, cosas así, agarraba de nuevo y me fumaba, veía las 'tuquitas' , que tiraban mis hermanos, me las agarraba y fumaba. Y así empecé con eso.

H: ¿En ese segundo momento, porqué buscaba?

Porque después yo ya empecé a salir y no sé, mi mamá, capaz que me echaba: “andá, vos querés ser como tu hermano, no seas drogado, no sé qué” me decía mi mamá, y yo me iba y, no sé, encontré la solución ahí, no me acuerdo muy bien por qué era, pero, me acuerdo que era por problema que...

H: ¿Y después cuál fue la otra que pasó?

De un par de cuadras de mi casa hay un ‘transa’, viste, que le dicen “Él Zorzal”, también paraba un pibe ahí, en cima el apellido mío era “Miguel”, viste, es como que ‘re conocen’ ya, porque mis hermanos son ‘re malditos’ también, viste, son de estar haciendo ‘cagadas’, de estar robando, cosas así, viste, y a mí me llaman: “va, vos sos del bando del “miguel” me decían, viste, por mis hermanos, “vos sos del miguel, no” y yo les decía que sí, cosas así. Me empecé a ir, a andar, y después mi hermano andaba en moto, viste, yo me quería andar y agarró, mi papá me compra a los doce, trece, por ahí, me compra un ‘ciento diez’, viste, mi papá siempre tuvo coche, y yo andaba en el ‘ciento diez’, me paro ahí en la casa del ‘chavón’ este que le dicen “Él Zorzal”, que vende ‘pastilla’, vende ‘rivotril’, ‘clonazepan’, nomás vende, y estaban tomando gaseosa con ‘pastilla’, viste, adentro de la botella, yo no sabía nada.

H: ¿Y tomó?

Tomé, no sabía y después me habían dicho, pero ya estaba ‘re loco’ y cuándo tomé salí con todo con la moto y choqué, no sentía nada, le pegaba a cualquiera, cosas así, o iba, yo sabía adónde tenían los ‘fierros’ mis hermanos, viste, porque tenían ‘pistola’, tenían ‘treinta y dos’, ‘veinte dos’, en mi casa y yo sabía adónde tenían, iba y las sacaba y me iba a robar, y como que quedé ‘re loco’ no sentía lo que hacía, como que no lo sentía, o no me daba cuenta. Después empecé ir y después, yo sabía lo que era ‘pastilla’, viste, pero nunca le había probado cuándo la tomé con gaseosa, pero sabía lo que era la ‘pastilla’ por el ambiente que tomaban ‘pastilla’, sabía que si me tomaba ‘pastilla’ iba quedar ‘re loco’, cosas así.

H: ¿Y se quedó muy mal? Claro, quedé ‘re mal’.

H: ¿Y cómo fue en ese momento?

No, después terminé acostado, dormí, me levanté y dormí. Pero cuándo me levanté tenía toda lastimada la mano y la moto estaba chocada, me levanté y no me acordaba nada, la primera vez que había tomado el ‘coso’. Igual yo ya la tenía más claro ahí, porque ya había fumado ‘porro’ y la tenía más clara.

H: ¿Después cuál fue la otra droga?

Después no, pasó el tiempo, pasó el tiempo cuándo a los catorce, quince, porque yo no quería drogarme porque sabía que iba tener y me gustó el ‘porro’, las ‘pastilla’ tomaba, no era de tomar ‘pastilla’, era de fumar ‘porro’ y ‘mixto’.

H: ¿Y en este momento sentías que era una dependencia o controlaba eso?

En el primer tiempo sí, controlaba yo, fumaba los... después yo ya empecé a conocer ‘transas’, empecé a conocer ‘transas’ que estaban ahí nomás en mi casa.

H: ¿Eso a los catorce?

Claro, ya empecé a conocer 'transas', "qué onda", no sé qué y después ya llegaba yo solo a comprar, porque ya sabía cómo era la movida, ya sabía cómo hacerme el 'porro', ya sabía cómo fumarlo, ya no quedaba como la primera, 're loco', iba a mi casa y me bañaban.

H: ¿Claro, y vos controlaba todo eso?

Después quedaba 're loco', me agarraba hambre y comía, me reía, cosas así. Después agarré, ya conocía la 'transa' y ya empecé a fumar 'faso', empecé a fumar 'porro' y después lo, los sábados por la noche me robaba una moto y... siempre una moto me duraba una semana, una moto grande, viste, y siempre íbamos a un, a una 'matiné', viste, una 'matiné' que iban los cantantes y era hasta las tres de la mañana era, y ahí ya no se preocupaban por mí, porque yo ya me iba y ellos se ocupaban de mis hermanos, yo ya saltaba el eje y me iba, me hacía ya desde chico.

H: ¿Cómo llegaste en el 'crack'?

A 'crack' llegué cuando iba a los boliches y ahí empecé a conocer más gente, viste, así de la zona pero de otro barrio, de la misma zona era, de 'La Matanza' pero de otro barrio, claro, ponete acá estamos en [REDACTED] y conocía chicos de [REDACTED], ponete, de acá nomás, de [REDACTED]. Así me pasaba allá en mi casa, ahí empecé a conocer chicos que también andaban robando, me empecé a juntar con ellos y empezamos a fumar 'porro', 'porro', 'porro', 'porro', y después, mi hermano ya fumaba, viste, pero yo no le daba ni cabida a eso, agarré, no teníamos 'porro' y bueno. Primero no empecé con el 'crack', empecé con la 'merca', después inventé, consumí 'crack'.

H: ¿Y cómo fue eso?

La primera vez de la 'merca' yo iba, viste, que te dije que íbamos a los chicos que tenían el padre que era 'transa', que me invitó el 'porro' a mí por la primera vez, yo estaba con ellos, íbamos por el 'boliche', todo y era una plaza, viste, [REDACTED] le dicen, venden cigarrillos de 'porro' así, todavía están, allá en 'La Matanza', son conocidos por todos los lados, son peruanos.

H: ¿Dónde vos vivían eran argentinos?

Claro todos argentinos éramos, 'villeros', digamos, éramos todos argentinos y ponete, venían los 'transa', eran peruanos y los hijos vinieron para, ponete, está toda la 'villa' y hay una vía, [REDACTED], no sé si conocés, viste, no sé cómo es, hay un 'aero', trabajan en aviones, yo me iba ahí afuera, es todo 'villa', todo barrio bajo, bueno, de allá [REDACTED] hay una vía de trenes, del otro lado es todo [REDACTED] ahí, es todo barrio pero más bajo, viste, todo feo y ahí vivían los peruanos, y los hijos vendían tubitos de 'merca' en frasquitos así chiquitos a ciento cincuenta vendían, y el 'gaucho' el 'porro' vendían a cincuenta pesos, después estaba 'gauchito' de diez pesos y de cinco, de cinco estaba mal, estaba mejor el de diez y el de cincuenta. Después de eso, bueno, los chicos agarraban, armaban 'nevado', viste, armábamos 'nevado', cuando veníamos del boliche capaz que íbamos y rescatábamos 'merca' y tomábamos, viste, quedábamos 're atrapados' adentro del coche de un chico que se paraba conmigo y

tenía un coche, que era legal, nos metíamos adentro del coche y tomábamos, tomábamos. La primera vez que tomé 'merca' estaba 're loco', fue el 'finde', tomé 'pastilla' y fumé 'porro'. Era fin de semana, era un sábado era, veníamos del boliche, 're amanecido' veníamos.

H: ¿Sí, entonces para ir a eso vos usaba 'pastilla'?

Claro, tomaba unas 'pastillas', pero ya a los quince, dieciséis, no, a los quince como mucho, y ahí empezamos a tomar, iba al boliche y cuándo salíamos, salíamos 're amanecidos', íbamos a la plaza [REDACTED] y después ya me iba a mi casa e iba a dormir nomás, porque íbamos, nos encerrábamos adentro del coche del chico este y fumábamos porro y tomaba 'merca'.

H: ¿Cuándo fumaba era sólo? No, con chico.

H: ¿Cuántos?

No sé, éramos cinco, cuatro.

H: ¿Siempre andaban juntos?

Claro. Yo tenía un solo amigo que era 'amigo de la muerte', era yo le cuidaba la espalda a él y él me cuidaba la espalda a mí. Ponele, yo cuando necesitaba plata le iba buscar e íbamos y robábamos juntos, a él le mataron conmigo en la espalda mía, lo mataron ahí y yo salí, me dieron tiro a mí pero yo salí, y bueno, lo mataron a él y bueno, eso me falta todavía.

H: ¿Habían chicos que no fumaban o que no utilizaban drogas?

No, en los que no fumaban les dábamos 'cachetazos', los pegábamos. ¿Cómo era eso? Eran 'giles', ponele, claro, los que no se drogaban: "a vos sos un gil" decíamos, viste, "no querés un porro, un mambo de nosotros", les decíamos, viste, y ellos estaban ahí. Después, no sé.

H: ¿Pero acaban consumiendo?

No consumían, no, pero los padres los tenían 're cagando', por eso, los padres los tenían 're cagando', no dejaban ir con nosotros a robar, ellos no iban a robar, era que el papá y la mamá les compraba una moto, les compraban ropa, tenían todo, por eso, había chicos que no consumían. Y después sí, con otros, después casi todos se drogaban igual, porque era todo 'villa' y casi todos se drogan.

H: ¿En ese último momento en que estaba con las otras drogas, ya era dependencia? ¿Controlaba o no?

No era, no necesitaba siempre 'merca', lo que sí necesitaba era mucho 'porro' y 'pastilla', a lo último tiempo ya me perdía, por eso fue que me pasó el homicidio, que maté a este chico porqué, ya estaba 're empastillado', me había tomado una tableta de 'revotril'.

H: ¿Vos?

Claro, nos fuimos a robar y me quiso agarrar la pistola mía, viste, cuándo me quise bajar de la moto, de un 'twister 250', me quiso agarrar el 'fierro' y la novia me agarró a la cara, viste, y yo puse y tiré: "bun, bun". Le pegué y se cayó, mi compañero me llevo en la moto y huimos.

H: ¿Fue sin querer, accidental?

Estaba 're loco' yo y pasó lo que pasó y fue.

H: ¿Fue la única vez que vos tiró en alguien?

No, una banda de veces le tiré. A los 'transa' iba y robaba, les sacaba 'merca', 'pasta base', pero nunca me drogué con la 'pasta base', capaz que tomaba mucho 'mixto' o paraba un chico que fumaba en 'pipa' conmigo, viste, le daba 'pipa' para que fumen ellos y yo me fumaba 'mixto', quedaba con 'mixto' nomás. Porque después, les agarraba y 'cagaba' de tiros a los transas, la policía cuando me corría también, veía que tenían cerca de la casa y les 'cagaba' a tiros. Me pasó, siempre me corría bala de la policía, viste.

H: ¿Pero la única vez que mató a alguien fue esa?

Claro, que yo sepa fue esa, que yo sepa, fue esa, pero no sé si habré matado otro, sé que los cagué a tiro, los cagaba a tiro.

H: ¿Estaba en estos tiroteos siempre?

Claro, había tiroteo y después, ponele, este que pasó con mi papá, viste, que le dieron tiro, yo fui a la casa, a la mano, y le di tres tiros en la espalda, le deje tirado, no murió ese. Y después a la casa también le bomba por todo, le cagué de tiro a la puerta. Después yo andaba por ahí y una vez me tiré la 'merca', pero no cambiaron nada las cosas, porque yo el otro día salí, viste, yo estoy en la 'fase b' ahora, estaba en la 'fase a' yo. Murió mi papá y me dejaron ir a mi casa, fui y también, ese día estaba todo lo mismo, toda la junta ahí, después venían: "Hola Johnny", "No" le decía, yo les decía que estaba en un instituto, cosas así, viste, pero yo estaba acá, no estaba en el instituto y bueno, volví porque si me iba, después eso me suma el doble, porque yo estaba 're perdido' y ya me buscaba la policía, hacía allanamiento atrás de allanamiento en mi casa y no daba. ¿Pero sigamos con lo de la 'merca', no?

H: ¿Eso de la 'merca' entonces era dependencia? O sea, ¿robaba para consumir o no era así?

No, era, yo era de robar y tener mis cosas, tener mi moto, mi ropa.

H: ¿Y porque eso?

No sé, porque andaba, mi junta era tener cosas, era de robar y tener 'porro', mucho 'porro', de tener cosas.

H: ¿Qué cosas compraban?

No sé, nosotros éramos de comprar 'pastilla', 'porro' y los 'finde', o casi, en el día, diariamente, miércoles o día viernes fumaba una banda, pero una banda de 'mixto',

viste, robábamos un negocio y sacábamos cinco mil, siete mil pesos y comprábamos 'base' o 'merca' y fumábamos juntos.

H: ¿O sea lo gastaba todo en consumo?

Claro, yo me compraba ropa, lo compraba, nunca tuve algo legal igual, motos, coche, nunca tuve nada legal, siempre todo robado.

H: ¿Llegó a tener mucha cosa?

Sí. Un día tuve una 'trafic', que la robé la 'trafic' y agarré cuarenta y cinco mil pesos, viste, y me, ahí sí fue que me drogué con 'merca' como, un día tras el otro, así seguido me drogué.

H: ¿Gastó toda la plata?

No, no gasté todo, le di a mi mamá, le di a mí papá, les compré ropa a mis hermanitos, me compré una 'ciento diez', pero me salió siete mil pesos, nada, legal me compré, pero lo vendí cuando me quedé sin plata, me compré una pistola.

H: ¿Y cómo fue la primera vez que pudo comprar algo? ¿Qué robó y pudo comprar cosas?

'Pa' comprarme cosas a mí, ponele, que mis hermanos, ponele, no tenían, mi papá no tenía cigarro para ello, me subía yo en una moto, me iba y robaba y, ponele, me compré, antes de las fiestas me compré, fui a robar, le 'di' en una casa de zapatillas, me agarré plata y me compré ropa, me compré zapatilla.

H: ¿Con que edad eso?

Ya como a los dieciséis. Ponele estuve en La Plata ocho meses en instituto, a los quince.

H: ¿Fue la primera vez?

Claro, pero por homicidio, pero yo como tenía dieciséis, a los quince, me dejaron hasta el, en marzo entré, viste, estuve ocho meses y me sacaron, pero me largaron con arresto domiciliario.

H: ¿Por el tema del homicidio?

Claro.

H: ¿Pero ahí ya estaba robando?

Sí. Robando y drogándome.

H: ¿Pero cuando empezaste a robar?

Robar ya robaba de antes digamos, cuando, ponele que a los, ocho, nueve años, yo ya iba al colegio y ya veía que tenían golosinas, yo no tenía nada y agarraba a los chicos del colegio.

H: ¿Bueno, y después, adónde iba robar?

Ponele que iba para [REDACTED], o iba para [REDACTED] y agarraba a los turistas, les sacaba las motos.

H: ¿Eran lugares cerca o lejos de tú barrio?

Lejos, eran lejos. Nunca robé en mi barrio.

H: ¿Tenía eso como preocupación, digamos, de no robar ahí?

No sé una preocupación, pero como que a mí me respetaban y tenía que respetar también, porque no daba para 'cagarla' ahí en mi barrio, porque después era peor para mí. Era de ir e ir.

H: ¿Eso de respetar como era?

Ahí respetaban quien tenía 'fierro', yo tenía 'fierro' y me respetaban todos, ponele. Él que no tenía 'fierro', él que no andaba robando era 'gil', era así allá, viste.

H: ¿Para ser el más respetado que tenía que hacer?

Él que andaba robando nomás respetaban ahí, ponele, yo con mis hermanos traíamos coche, motos y después como que tenían 're arriba' a nosotros, éramos: "uh Johnny trajo un 're coche'". Después cuando me veían, viste, porque yo también me la , los agarraba a los 'pibes' en la esquina de mi... porque pasaba que tenía problema con mis hermanos, viste, y ya a los dieciséis, diecisiete yo ya tenía, estaba 're', ya había 're sumado' ya, tenía 'fierro', tenía todo, tenía problema y yo iba por el pecho con mi hermano y lo cagaba a tiros a los de la esquina. Después, ponele, me pusieron allá 'arriba' a mí, después yo ya andaba con chicos que también andaban robando y lo 're respetaban' a mi barrio, ponele, mi barrio era lo que más se respetaba, igual que [REDACTED], viste, los transas con y 'cagamos a tiro' la gendarmería, todo.

H: ¿Llegó a vender droga?

Nunca vendí, siempre 'anti-transas'. Yo fui 'anti-transa', siempre los robaba a los transa, siempre, no es que no me gustaba porque la droga me gustaba, pero lo que no me gustaba eran los 'transa'.

H: ¿En la zona de ustedes habían transas?

Claro, ahí, mi barrio no, cruzaba la ruta sí.

H: ¿Pero no había transas porque ustedes no dejaban?

No, no había. Estaba el 'capo' este que vendía 'pastilla', pero no tenía más.

H: ¿Y porque no estaban?

Porque antes la gente grande, antes que yo empecé a robar, a drogarme, la gente grande, ponele, a mi papá, gente grande, a los 'transas' siempre les explotaban, viste, le daban a los 'transas' y cosas así. No dejaban a los transas en ese barrio.

H: ¿Y la policía tampoco?

La policía siempre arreglaban, viste, pasaba que la policía iba a [REDACTED] o iba a [REDACTED], viste, y se agarraba a un transa le, arreglaban ahí nomás, arreglaban ahí nomás, a mí una vez me habían agarrado y con droga en el bolsillo, 'porro', todo y yo arreglaba 're rápido', yo con la policía 're rápido' arreglaba y me largaban.

H: ¿En los robos también arreglaba con la policía?

Sí, me sacaban todo y se iban. "Cerras la boca, no diga nada" y se iban.

H: ¿Tenía arreglo con ellos de dar plata y cosas así?

No, no, él venía, "contra la pared", "contra la pared", "dale", y capaz que tenía plata y eso, me sacaban toda, "tómatela", "tómatela", decían, me echaban y seguían.

H: ¿Cuándo estaba con una moto o un auto también arreglaban?

Sí, llevaban, o arreglaban, o sino venía mi papá y les decía, "sabes qué bueno", "se la mando un guacho", "vamo que vamo", "podemo arreglar acá", "acá no más arreglamos y te doy", "lárgalo", "dale una portinari", decía mi papá, viste y arreglaban con mi papá.

H: ¿Llegó a tener mucha plata tuya?

Estos cuarenta y cinco mil pesos que le di a mi papá, a mi hermano. Eso fue lo más. Después, capaz que agarrábamos plata, agarrábamos diez mil, doce, quince, pero éramos tres o cuatro 'chicos' nomás.

H: ¿Había que dividir?

Había que dividir. Directo, cuando fui a la combi le di yo, sobre la [REDACTED].

H: ¿De propiedades así como autos y cosas así, cuál fue lo que te gusto más tener? Lo más valioso que llegó a tener.

Tuve un 'xtz 250' que lo clavé viste, nosotros hacíamos motos 'truchas' también, yo iba y me robaba una moto de línea, agarraba unos clavos y le clavaba los números, y la hacía legal y esa moto la tuve una banda, porque... pero igual, era lo mismo, la hacía 'trucha' legal porque corría la policía y no me agarraba, porque me metía en una 'villa', en los pasillos y me iba, así que no me agarraban ahí cuándo tenía moto 'trucha', pero me duro una banda esa moto, me duro una banda. Coche no me duraba mucho, coche un día o dos días, me pegaba una gira hasta el otro día, después iba y le tiraba ahí en el campo de aviación, adónde trabajan con aviones, un campo, lo metíamos adentro, sacábamos las ruedas y vendíamos siete 'lucas' las ruedas.

H: ¿Dónde compraba la droga, en la zona misma?

Tenía una banda de parte para comprar, fue cuando salí la última vez del instituto, ya tenía toda la movida yo, 'pa' comprar droga tuve una...

H: ¿2015 eso?

No, entre 2016, ponele, por después caí en 2016 y no salí hasta ahora.

H: ¿Y cayó por?

Por robo, no, por tiroteo con la policía, todas esas cosas así, que violé el arresto, eso.

H: ¿Llegó a robar casas?

Sí, a las casas nos metíamos, ponele, nosotros, mi compañero, viste, agarraron a dos policías, viste, en la plaza y le sacaron el coche y tenían 'chaleco', todo, viste, y ¿sabes qué? Íbamos a las casas y le, me acuerdo una, que me acuerdo bien bien, fue que le demos en una cancha de futbol, viste, fuimos e hicimos que íbamos jugar la pelota, jugamos y cuándo se terminó el tiempo, cuando íbamos pagarle lo metimos al 'chavon' 'pa' dentro y le entramos adentro y sacamos el 'plasma' , le sacamos computadora, le sacamos plata, teléfono, todo le sacamos, computadora, todo.

H: ¿Todo eso después vendía?

Claro, íbamos y hacíamos negocio, que nos den una 'pistola', o que nos den 'porro', que nos den 'merca', cosas así hacíamos.

H: ¿Llegó a tener mucha arma?

Sí, tenía dos 'pistolas', tenía un 'treinta y ocho' , mi papá era de tener 'fierros' también, mi papá tenía una banda de 'fierro', siempre tenía 'lthaca' , cosas así. En el último allanamiento me sacaron todo, el 'chaleco', todo y ahí quedé 're en cana', mi hermano también.

H: ¿Esa es una de las causas también?

Claro.

H: ¿Y cómo utilizaba después el 'chaleco' y las cosas de la policía?

Para ir y entrar adentro de casas.

H: ¿Entraban como policías?

Claro, pateando la puerta, "todos al piso" les gritábamos y se tiraban todos al piso, con chicos más grande también, más grandes que yo.

H: ¿Fueron muchas veces así?

No éramos tanto de reventar casas, sino íbamos a los negocios, verdulería, carnicería y le sacábamos la plata de ahí, ponele. No éramos tanto de reventar casa.

H: ¿Eso lejos de tu casa?

Claro, ahí agarrábamos e íbamos ya para [REDACTED], para todas esas partes.

H: ¿En esos robos utilizaba violencia?

Cuando se me hacían los malos, capaz que les tiraba un tiro en la rodilla, pero no le pegaba. 'Pa' que vean que estaba armado, les tiraba un tiro: "bun" y se quedan.

H: ¿Llegó a lastimar la gente?

Cuándo, ponele, se no me querían dar la plata se les daba un cachetazo en la cabeza y les tiraba al piso, cosas así, les hacía.

H: ¿Y porque hacían?

Estábamos 're perdidos', tomábamos 'pastilla'.

H: ¿Y tomaba para tener coraje o no?

No, cuando a veces esta 're careta' que no tenía 'porro' nada y me tenía que ir a robar, igual le iba y robaba sin nada, después terminaba drogándome a la noche.

H: ¿Pero siempre para consumo?

'Pa' consumir y tener el mío, mi mamá no me daba nada, mi papá tampoco.

H: ¿Tus hermanos tenían?

Mis hermanos tenían, pero... después yo ya tenía más que ellos, era así.

H: ¿Puede describir un día de su vida?

A ver. ¿Un día sano o un día de delincuencia y droga?

H: Primer un día sano.

Cuándo era día de semana, lunes o martes que yo ya estaba con una 're resaca' del otro día, 're cansado', me levantaba, no sé, a las doce, una, salía, ponele, a frente tiene un quisco, de mí casa, me compraba un 'cindor', o un 'cindor' con una galletita, algo de eso, merendaba, salía 'pa' la vereda, me venían buscar los chicos, íbamos, ponele, cuándo teníamos plata íbamos a una esquina que conocía todos los chicos de la esquina, lo fumábamos un par de 'porro', me invitaban, después de ahí me iba a mi casa, ponele, iba a mi casa, mis hermanos ni estaban, estaban todo el día en la calle y se van, van a dormir, cosas así, viste, están 're perdidos' en la verdad. Y mamá, capaz que tomábamos un mate, a las cinco o seis de la tarde ya me acostaba a dormir, me levantaba a las ocho, nueve de la noche y salía tras 'pa' fuera, me fumaba un par de 'porro', quedaba con un 're hambre', tenía sueño, claro, como fumaba 'porro' sólo, me agarraba un sueño, volvía, capaz que comía una milanesa frita, algo y me iba a dormir, así.

H: ¿Eso durante la semana?

No, una vez en la semana que hacía eso, que no salía.

H: ¿El restante estaba consumido?

Claro, después a lo último, dieciséis, casi me pasaba consumido me parece.

H: ¿Y cómo era un día en ese momento más complicado?

Mira, estaba durmiendo, un viernes, te cuento un viernes pasado, un viernes me levantaba, estaba durmiendo y me venían levantar, "pi pi" afuera, me levantaba, no está viniendo en el pensamiento el recuerdo, me tocaba bocina, "pi pi", me levantaba,

salía 'pa' afuera, me estaban esperando los chicos ahí, iba me subía al coche, fumaba un 'porro' mientras hablábamos: “¿qué onda, cómo estás?, ¿qué hacemos hoy? “Nada” me dicen, “vamos, vamos a robar”, “estoy quedando sin 'porro'” me decían, viste, o “tenemos que ir contar al pibe”, ponele, yo tengo un... tenía una novia nomás, pero... ella que me seguía a mí por todos los lados, yo no me cruzaba con mi novia, era como una 'guacha' más, porque, ellas... yo estaba cuándo, ponele, un día de semana que no hacía nada estaba con ella ahí, pero después cuándo me iba al boliche agarraba cualquiera otra, o éramos de con Facebook, de qué onda con la otra, “vamos a tu casa”, “vamos salir” y así estaba con un par de y con otros chicos, siempre acompañado estaba con las chicas, con un chico más y buscábamos una pareja. Después, cuándo levantábamos el viernes entonces, te seguía contando eso, subíamos al coche, nos fumábamos un 'porro', bueno, por ahí me baño, me cambio y lo vamos, le dicen. Se iban, yo me bañaba, me cambiaba, me venían a buscar, nos subíamos al coche e íbamos, bueno, mira, lo íbamos para [REDACTED]. ¿Conoces [REDACTED]?

H: No conozco pero ubico.

Bueno, es para el lado de 'La Matanza', para allá. Es un barrio todo privado ahí, íbamos para [REDACTED], 'pa' 'Merlo', 'pa' alguno de esos lados, nos metíamos por los barrios, pero no eran barrios 'bajos', viste, eran barrios casa linda, como acá, los que están en esa cuadra, como eso, ponele, veíamos un negocio que esté abierto, frenábamos ahí en la puerta, me dejaban ahí y me esperaban en la esquina, yo me bajaba con dos más, íbamos y entrábamos, le pedía cualquier cosa que vendía a la vista y cuándo me estaba por dar les sacábamos la plata, nos íbamos al coche, nos subíamos e íbamos. De ahí, íbamos, vendíamos si agarrábamos teléfonos, computadoras, íbamos y hacíamos negocio por 'porro' y eso, capaz que de vez en cuando, yo no era de tomar todos los días, de vez en cuando tomaba una 'smirnoff' o capaz que me tomaba un 'frizzé', algo de eso, pero no era de tomar vinos, cervezas, cosas así.

H: ¿No gustaba?

No nunca me gustó y ahí, agarrábamos plata para comprar algo, compraba unas 'pastilla', un par de 'porro' y llegaba a las nueve de la noche, por ahí, ya habíamos gastado casi toda la plata en 'porro' y eso, viste, agarrábamos e íbamos a robar y veíamos a un coche, cuando estaba estacionando, lo veíamos, lo encarábamos, lo robábamos, o una moto y con esa moto íbamos y dábamos en los negocios y ahí agarrábamos plata e íbamos directo al 'transa', comprábamos, no sé, “seis tubitos de ciento cincuenta” y fumábamos 'merca', adentro del coche, dejábamos todos los 'truchos' en una casa y nos metíamos en un coche legal e íbamos por ahí, no sé, una plaza, todos 're duros' de 'merca'.

H: ¿Era como todo el día?

Todos cansados, claro. Después ya no nos quedaba más y bueno, ya al otro día no te da el cuerpo, te sentís cansado, no tenés más droga, no te agarra las ganas de seguir robando, nos íbamos acostar, a dormir, nos levantábamos al sábado y arrancábamos otra vez así, arrancaba siempre a la mañana con un 'porro'.

H: ¿Cuánto tiempo fue eso, de intenso así?

Después ya lo hacíamos seguido. Entre dieciséis, quince, de la mitad de dieciséis 'pa' arriba. Que me corría, igual a todo momento me corría de la policía, ese año siempre fue persecución de policía, igual no entraba la policía porque les 'cagábamos' a tiro ahí adentro, en el barrio, en casa, viste, porque lo único que andaba era gendarmería, por la avenida, nomás que andaba gendarmería de vez en cuando, porque no entraba, adentro no entraba la gendarmería ni la policía, no entraban, entraban pero para reventar el 'transa' y 'cagarse a tiro' nomás, de vez en cuando era, no entraban todo día de paseo, porque ellos querían.

H: ¿Era por causa de los 'transas'?

Claro, los 'transas' ahí, y así era.

H: ¿Había algún lugar complicado para vos, que vos no podía ir, porque podía pasar algo? ¿Bronca con otras bandas?

Sí, pero eran broncas que después arreglábamos, nos 'cagábamos a los tiros' y después arreglaba, o siempre venían mandados otros chicos 'pa' nuestra banda decirlo: "no, que los 'guacho' ya quieren calmar la bronca" cosas así. Y siempre así, porque sabían que robábamos y 'cagábamos a tiro' a cualquiera, se enteraron de que robamos, que matamos a uno. Ahí en dónde te estoy nombrando de mi barrio, siempre iban a, venían de otro barrio a comprar droga y capaz que lo 're finaban' otro 'guacho', viste, éramos 're maldito' también, a los 'chetitos', así, viste, de pantalón apretado, los 're verdugueaban', no andan por ahí.

H: ¿En ese grupo en que vos hacía parte había algún código de honor?

Ponele a la familia de los chicos que andaban conmigo no, era respeto, no les robábamos a ellos, ponele, no daba, porque respetábamos entre nosotros. Después códigos habían una banda, capaz que lo hablábamos, teníamos escucha, viste, de la policía y decíamos: "qué onda vamos, no encontramos" yo qué sé, nos encontramos en el arroyo, decíamos e íbamos todos directo para el arroyo y nos encontrábamos ahí y ya organizábamos todo 'pa' adónde vamos ir, cosas así. O después, código hay una banda de código, que lo hablábamos.

H: ¿Cuándo alguien violaba a una chica, qué pasaba? ¿O no pasaba nada?

No, si llegaba a violar lo matábamos de una. Pero nunca pasó eso. Paso una vez, pero cuando yo tenía diez por ahí, a una chica del barrio, pero le hicieron 'pelota' a ese, nunca más pasó.

H: ¿En su grupo había chicas también?

Sí.

H: ¿Y alguna de ellas se prostituía? ¿O chicos?

No. Las chicas también andaban robando y tenían sus novios, pero andaban robando con nosotros, cosas así, capaz que cuando íbamos a los negocios yo entraba con ellas, como pareja y ahí apretábamos la mano uno de otro, o nosotros, ponele, yo y

ella hacíamos que comprábamos y venía mi otro compañero y los hacían tirar al piso a nosotros y robaban ellos.

H: ¿Había algún chico que se prostituía?

No, no. A ver, no, porque si había sabía que le íbamos... no paraba con nosotros.

H: ¿Vos hablaste que a veces andaba con chicas, en alguna de esas veces llegó a pagar algo o les daba droga a cambio de relaciones?

No, por ahí sí pagaba pero cuando íbamos a comer algo, cosas así. O en algún coche y estábamos ahí, no nunca le pagué nada.

H: ¿Alguna vez te lastimaron mucho?

Me dieron un par de tiros. Acá en la panza tengo dos y tengo acá también. Pero eso cuando me tiraba la policía, me tiraban ellos y me dieron.

H: ¿Fue todo de una vez?

No, en dos veces. En dos veces.

H: ¿Y qué hacía vos cuándo pasaba eso?

No, iba a mi casa todo herido, me llevaban y ahí capaz que no sé, le mentían a mi mamá, no "le quisieron robar mami" le decían, viste, mi mamá estaba 'pilla', igual, de lo que yo hacía. Mi mamá estaba 're pillá' que yo robaba porque, sabía porque yo todo día andaba con una moto distinta, igual ella me decía "Johnny pare con eso hijo de puta, te va agarrar la policía", me decía, "te vinieron a buscar", me decía, viste. Y yo, nada, peor, todavía, pasaba por mi casa al fondo.

H: ¿La relación tuya con la policía era esa?

No, era todo el día, me veían, me corrían.

H: ¿Sí pero en ese momento que te buscaban y después con los tiros y después cuándo?

Pasaba eso y no me buscaban más. Andaban por ahí, pero no entraban. Yo estaba todo el día ahí adentro.

H: ¿Era nomás eso?

Claro, cuando robaba y cuando me veían en una moto 'trucha' me corrían nomás.

H: ¿Llegó a tener mucha droga tuya?

Sí, de droga tuve una banda.

H: ¿Pero cuál fue la cantidad?

No sé, para las fiestas del 2106, no del 2015 me parece, me compre cinco gramos de 'base', me compré cinco gramo de... me compré un ladrillo de 'faso', me compré cinco

gramo de 'pasta base' y me compré cinco grama de cada y éramos seis chicos me acuerdo, estuvimos hasta el otro día de las fiestas, drogándonos, fumando.

H: ¿Esa fue la más?

Sí. Una banda.

H: ¿Llegó a ver mucha cantidad de droga con algún 'transa'?

Cuando se le reventaba a los 'transas' capaz que les sacábamos bolsas pero eran, no era cantidad, era puro bulto, viste cuando es puro bulto que le venden en bolsitas, era puro bulto, pero no llegaba ni a cinco gramo, diez gramos a lo último.

H: ¿Sabía de dónde venía esa droga?

Mira, yo no era, yo lo único que hacía se los robaba a los transas, nunca... No sé muy bien eso, de dónde la traían. No, no sé de dónde había salido. Yo sé que yo se las sacaba del 'transa' de ahí, del barrio, de ahí, por mi casa, iba y se las sacaba droga nomás, no sabía, no tenía contacto y estaba todo mal con ellos, siempre estuvo todo mal con los 'transas'.

H: ¿Y esa vez en que tu amigo murió, cómo fue?

Nosotros íbamos en un 'tornado' , viste y yo iba manejando, y ahí fue cuando me dieron el tiro a mí, en la vereda, viste, subo arriba de la vereda, bajamos al negocio, cuando estamos robando, yo estaba en la moto prendiéndolo y cuando miro así doblaba los 'pitufo' , viste, la policía local, doblan esos ahí con todo, viste y le empiezo a tocar la bocina: "dale, dale" y cuando sale el 'pitufo' empezó a tirar: "bun bun bun" y yo arranqué con él con todo así y él no agarraba la remera, viste, porque no se podía subir, porque yo arranqué con todo y ahí le dio: "bun bun bun" le tiró y le dio acá en el pulmón y le salió por adelante. Cuando cayó y yo, viste, yo iba 're asustado' así mirando con todo y el 'pitufo' que iba de acompañante me iba tirando: "bun bun bun", cuando doblo 'pa' allá me das "bun bun" me dio, me entró la bala, una me quedó y otra salió, tengo todas las heridas acá todavía y seguí yo, seguí sin esa pata, la llevaba en el aire y a mí compañero lo perdí en mitad del camino. Llegué a mi casa 're asustado', con mi mamá, tiré la moto en la esquina, me llevaron a upa los pibes de mi barrio, porque una vez que entré en al pasillo de mi barrio "ya está", yo dije, "soy libre", porque no entra la policía ahí. Llegó ahí y tiro la moto, viste.

H: ¿Pensó que iba morir?

Yo pensé que sí, 'ba' no quiero hablar de eso, me hizo mal ese día, estuve 're mal', me sentía 're culpable', todas esas cosas.

H: No hay problema. La otra pregunta es si alguna vez pensó que iba morir. Pero ya hablaste...

Pensé, yo pensé que iba morir, yo pensé que me iba 're morir', después yo no sentía todo el cuerpo ese día, viste, cuando me dieron los tiros acá y me llevaron a upa y a mi mamá le dijeron que me quiso robar, que me quisieron robar, todo y bueno.

H: ¿Fue solo esa vez?

Cuando me pasé de 'pastilla' pensé que me iba morir.

H: ¿Y cómo fue eso?

Me, no sé cómo que, no sentía nada yo, viste, el día que choqué como que yo quería morir, no me importaba nada, le pegaba cualquiera y después llegué durmiendo en mi casa porque choqué y no sé.

H: ¿Alguna otra vez viste homicidio así?

¿Se vi? ¡Sí!

H: ¿Cómo fue la primera vez?

Cuando en [REDACTED], viste, hasta en internet salió, si lo buscas, cuando acá me tiró un policía le tirábamos y que los policías caían en el piso, viste, ese día pasó en la tele y todo que falleció, que le dimos a un policía en la cabeza y el mató a mi compañero, a unos par de chicos mató, como a mi compañero lo mató, viste, uno se llamaba "[REDACTED]", otro se llama "[REDACTED]" y ese que murió conmigo se llama "[REDACTED]" y quedaron tirados ahí sobre el pasillo, viste y los vi, me hizo 're mal' también, pero, yo anesthesiaba igual, anesthesiaba todo, me empezaba anestesiar con 'pastilla' y 'merca', 'porro'.

H: ¿Utilizaba también por eso o no?

Sí, utilizaba y eso también me tapaba una banda. Igual en el instituto cuando me acordaba de eso hacía desastre, me peleaba con cualquiera, agarraba, los prendía fuego con agua caliente y casi todo día drogado vivía en el instituto, me traían todo día droga o agarraba a los chicos y amenazaba: "dale, decirle a tu familia que me traiga 'porro'" les decían que me traigan ropa, o cuando ingresaba uno nuevo lo agarrábamos, ponele, yo ya tenía mi celda y tenía un cuchillito, viste, me armé un cuchillo todo, cuando entraba uno que era nuevo, le preguntaba porque 'cayeron' todo, viste, ahí lo agarrábamos y lo robábamos todo, llevaba toda las zapatillas, todo que pida ir a otra celda. Después, cosas así, en el instituto, le pinchaba el orto así con un cuchillo, lo amenazábamos, así que me traiga drogas.

H: ¿Por qué quería consumir?

Claro y me ponía en compló con otros chicos más, porque ese era como que mi compañero también, ahí adentro, viste, como que nosotros llevábamos el pabellón ese y ahí empezamos nosotros a mandar ahí.

H: De tu vida, son tres tipos de lugares: Bienestar, Neutros y Malestar. ¿Qué lugar le daba malestar, que no le gustaba quedar ahí en ese espacio?

Yo cuando iba comprar droga no iba, ponele, porque no me gustaba, yo no iba. Mandaba los 'pibes' o mandaba a los 'pechones' del transa. ¿Por qué no le gustaba? No sé, nunca me gustó, no tenía relación con el transa, nada, se iba era para robarlo y me iba con todo.

H: ¿Y un lugar que le da bienestar?

No sé, este es el único lugar que encontré. ¿Acá? En el instituto pasaba ahí, era yo, ahí la pasaba como yo quería, tenía todo ahí.

H: ¿Y la escuela como era en eso, mal, neutro o bienestar?

No, era nada, ponele, en cima es una 'villa' en que los 'guacho' van hacer 'quilombo' nomás, se llenaban a las pelotas los gimnasios, todo, era un desastre.

H: ¿Y la calle para vos, que sentías?

Yo me sentía yo en la calle. Yo con mi compañero éramos un solo en la calle. ¿Cómo era eso de "me sentía yo"? Era yo, tenía 'pistola', todo, era yo, era, me sentía, como, más que un par, era más que un par de 'pibes' yo, me respetaban una banda.

H: ¿Hacía esas cosas para sentirse así?

Yo me hacía respetar una banda, a mi familia y a mí.

H: ¿Y utilizaba esas cosas para eso?

Utilizaba para que me respeten y para que respeten a mi familia, para que sean respetados, para que nunca se metan en mi casa, nada de eso, nunca robaron a mi casa.

H: ¿Ahora una parte final, la comunidad para vos, que significa para vos?

Para mí, no sé, a ver, lo que me saca el arma, no sé. Este lugar, no sé, yo tengo, este lugar es como que, significa el lugar para mí, porque yo ahora estoy conociendo a dios, quiero, ya no quiero drogarme más, capaz que me llama, viste, pienso y me llama la calle, viste, o la droga y eso, y capaz que como que no quiero, en cima ahora yo veo todas las otras cosas del otro lado, veo a mis hermanitos chiquitos y no quiero que pasen por lo que pasé yo, que no sean un delincuente como yo, que no se droguen y capaz que, es un lugar especial, es un 're lugar' este. Y es más, sigo acá por que encontré un sentido en la comunidad, porque estar todo el día en acompañamiento, ponele, allá en mi barrio si me iban a buscar era para robar nomás y acá no, acá me buscan para hacer una tarea o algo, ponele, me gusta el lugar, porque si no yo me había ido el día que falleció mi papá o hubiese ido, a mí me dieron la libertad hace poquito, no llega ni al mes que me dieron la libertad, hace poquito me llamaron y dijeron: "Bueno, estás libre, tenés la libertad, pero el marzo del año que viene tengo que ir a firmar" y nada, todavía sigo acá. Yo no estoy por, yo no estaba por voluntad propia acá, a mí me trajeron de 'La Plata' 'pa' acá, de... ¿Conoces alguno instituto?

H: No.

Son todos 're atrevidos' los 'guachos' ahí, ponele, igual no sé cómo explicarte.

H: ¿No le gustaban los institutos?

Me gustaban porque, por ahí gustaba, ponele, el primer día que caí no me gustó nada, porqué apenas llegué y tuve que pelear, bueno, tuve que pelear por mi ropa que tenía puesta, peleé, me sacaron ropa, pero así me hice, peleé hasta las 'piñas', me dieron

puñalada y seguí peleando y así me hice, pero nunca le dije nada a la policía. La policía me veía todo lastimado y me decían: “¿qué te pasó?” y yo les decía: “nada, no me pasó, no me pasó nada” y me pegaba la policía y decía: “¿qué te pasó?”, para que les diga qué me pasó y nunca mandé al frente a nadie, ¿entendés? Y así me hice. Después ya estaba yo, llegaba uno y dale, como que le robaba todo y... me mandaron en cana y me daba ‘faso’ la policía, cuando era requisita me encontraban ‘faso’, me pegaban también, cosas así, pero yo me sentía, después al último tiempo me sentía bien, cuando caí la tercer vez, que ya, ya era yo, yo sabía cómo era lo manejo, como estaban las cosas, ya sabía cómo entrar un teléfono, ya sabía todo, después ya convivía yo, me sentía, no es que me sentía bien porque tenía todo adentro y encerrado, pero ya me sentía parte de ahí, ya era yo.

H: ¿Había caso de muerte en el instituto?

En el instituto hubo muertes, en el ‘██████████’, viste, allá en ██████████, yo estuve ahí una banda, yo prendí fuego en celda, todo, ponele, hace poquito fue eso, antes de entrar acá yo, no sé si se entérate que se prendió fuego todo el instituto. Supe de algo pero no... Bueno, nosotros prendimos fuego ‘██████████’

H: ¿Y porque prendieron fuego?

Porque fue un momento en que no nos querían dejar a visitar la familia, que no, porque habíamos podrido todo, viste, peleábamos en recreación, dábamos piñas a los que venían, agarramos a todos los maestros, viste, y atamos a todos los maestros y se fueron una banda de chicos ahí, se fugaron. Y ahí se pusieron de ortiga y bueno, no nos dejaron salir y nada, prendimos fuego en todas las celdas. Hace poco, hace, antes que entré yo acá. Ya tiene ocho meses, no sé.

H: ¿Esa violencia que la policía hacía en el instituto, la gente del instituto era muy frecuente?

Sí, te la buscaban y te dejás, porque si vos les haces frente ya fue, a los maestros si venía requisita, requisita vienen todo negro con coso todo y entran a tu celda y te tiran colchón, todo, ‘pa’ revisar, a ellos no les puede decir nada, vos te tiene que parar contra la pared, mirar la pared, no tiene que mirar a ellos, por, apenas los miras y te pegan. Son bravos ellos, viste, y te buscan toda la habitación, buscan todo ahí.

H: ¿Alguna vez te lastimaron mucho ahí?

Cuando encontraban ‘faso’ y eso me agarraba con la cachiporra, “bun”, “bun”, “bun” me daban por todos los lados. Yo tengo todo lastimado en las piernas ves, me daban acá, me daban acá, me dieron por todas partes. La última vez que vine, prendí fuego en uno, le agarré, puse agua caliente, eché azúcar al agua, meto azúcar adentro del termo, revolví el termo y cuando salí a la recreación le digo: “qué onda con usted, usted solo sirve para el ‘verdugueo’” y lo prendí fuego y después me ‘cagaron a palo’.

H: ¿Y por qué hiciste eso?

Porque yo estaba ‘re podrido’ que me quieran ‘verduguear’, los chicos no te ‘verduguean’ porque, le pelea y fue, pero los maestros te quieren tomar de ‘gil’, viste, te quieren sacar plata a tu familia, todo.

H: ¿Extorsionan entonces?

Claro, y vos le pagar en la mano y de última vos arreglas con ellos que te traigan un encendedor, que te traigan un cigarro, pero los primeros días la pasé mal, después ya no. Requisa me pegó un montón de veces, requisa.

H: ¿Y te dejaban mal?

Me dejaban tirado, me llevaron a la enfermería igual, pero no hacían nada, te daban un ibuprofeno o te dejaban ahí al costado, no tenía más recreación, nada, no veía a tu familia. Mi mamá lo que sufría cuando me iba a ver, sufría una banda, la que más sufría era mi vieja, mi papá también. Y después que le dieron los tiros a mi papá que no podía ni caminar e iba hasta [REDACTED], ¿conoces [REDACTED]?

H: No no conozco, la verdad que tengo que ir.

A [REDACTED] tenés que ir.

H: Conozco La Plata, Buenos Aires y Tandil.

¿[REDACTED] conoces?

H: No. ¿Adónde queda eso?

En [REDACTED]. Claro, está [REDACTED], está todo junto con el instituto ahí.

H: ¿En la misma zona [REDACTED]?

Sí, están todos ahí.

H: ¿Cómo imagina su vida después?

Después de esto, no sé, yo quiero, lo que quiero hacer es ayudar a mis hermanos, a "davi" que tiene dieciséis y está fumando 'pasta base', está 're perdido', quiero ayudar a él, la 'pasta base' ahora está por todos los lados, vaya adónde vaya están drogándose, imagínate que llegaba la 'pasta base' adentro del instituto, eso que habían policías, todo, llegaba ahí adentro, imagínate. Está por todos los lados, llega la droga.

H: ¿Mucha gente que conoces consume 'pasta base'?

Un millón, una banda, todos en mi barrio están, mis amigos están con 'base', a mí me salvó el instituto, igual e, porque si no estaría ahora perdido en la esquina de mi casa, porque yo estaba a punto de drogarme con la 'pasta base'. Fumaba mucho 'mixto' y ya no me alcanzaba 'mixto', la vez que caí en cana, bueno, me salvó el instituto. Me caí adentro y empecé a fumar 'porro' otra vez.

H: ¿Después de eso qué quiere hacer?

Sí. No voy a ir para mi barrio, no me voy a ir, no sé qué van hacer acá para me ayuden, yo no quiero volver. Si vuelvo sé que voy volver a lo mismo, voy a volver a robar, a, voy a querer desquitarme con la... porque iba ver a mi mamá con mis

hermanos me iba hacer mal, ver que se drogaban mis hermanos nomás, sufriendo y me iba enojar e iba querer seguir robando.

H: ¿Hasta qué edad te parece que estaría bueno vivir?

No sé, hasta lo que me dio la vida, que la vida me dio.

H: ¿Qué más le molesta?

Los 'transa' y los policías que 'verduguean' a los 'pibes', lo que más me molesta es eso, porque yo soy 're anti' policía, cuando me agarraba con los policías los 're verdugueaba', les 'cagaba' a tiro, me agarraba la adrenalina, porque los odio, a los transa también, pero antes era porque quería sacar la droga y ahora porque los odio porque están arruinando a todos, como los veo a mis hermanos, me mata eso, capaz que los estoy viendo y estoy 're mal'.

H: ¿Un miedo?

Que mi hermano se muera por la droga.

H: ¿Un sueño?

Un sueño, darle todo a mis hermanos, a mis hermanitos, viste, comprarles ropas, llevarlos a comer, tener mi coche, mi novia, tener buena a mi mamá, mi sueño es ese u otro sueño, ¿sabes qué es? Primero que esté con mi papá. Lo extraño una banda.

H: ¿Cómo te imagina viejito, cómo es? ¿Cómo sería el futuro?

Y yo me lo veo con mi mujer y mi hijo, no sé, lo veo así. Yo quiero, de allá, ahora, quiero trabajar, ponele, me veo en el futuro me veo trabajando a 'full'.

H: ¿Con qué quiere trabajar?

Cualquier cosa laburaría, me gustaría laburar cualquier cosa, en un campo, limpiando, haciendo albañil, lo que sea.

H: ¿Tenés algún tema con la sexualidad? ¿Qué relación tenés con tu sexualidad?

¿Qué relación tengo de ser hombre? ¿De estar con una chica? No entiendo la pregunta. Sí, ponele, mi sexualidad es hombre y me gustan las chicas, cosas así.

H: ¿Tiene novia?

Sí, de afuera.

H: ¿Ella consume?

No, bueno, hace una banda cuando 're éramos' 'guachos' fumamos un 'porro' nosotros.

H: ¿Misma edad?

Sí, no, diecinueve.

H: ¿Tiene alguna cosa que yo no te pregunte pero que te parece que es importante?

A ver... No sé. Yo ya hablé todo, una banda te hablé. ¿Los otros chicos cuanto hablaron?

H: Casi todos una hora. ¿La última es si tiene algo que quiera compartir que te marcó mucho en la vida?

No. Te la conté todo, capaz que yo creía en el 'gauchito', hacía promesa que me cuide cuando iba robar, cosas así viste, y le dejaba plata, o marihuana, cosas así, pero nada, eso, después que dejé de fumar, dejé de fumar cigarro, nada, no sé qué decirte. No está bien, era sólo si tenía alguna experiencia muy fuerte que no me contaste.

H: ¿Querés dejar algún mensaje para el mundo?

Que saquen a todos los transa, que saquen a todos los transa.

H: ¿Por fin, qué más le gusta en la vida?

Lo que más me gusta a mí, no sé. Las motos. Mucho. Manejar, lo que más me gusta en el mundo es una moto, o no sé. ¿Las grandes o las chicas? Las grandes, tenía moto grandes, 'cbr seiscientos', una 'falcón cuatrocientos', o mil doscientos'.

Bueno le agradezco.

Continuamos charlando después de parar la grabación, sin guion, de manera relajada. Cuando llega en un momento interesante lo vuelvo a grabar.

Se para afuera del 'transa', a un par de cuadras y los que van a comprar, cuando vuelven los para contra la pared y lo sacan la droga a él.

H: ¿Pero cómo acabar con esos acuerdos entre policía y la gente?

En mí barrio había un par de prostitutas, viste, que a mí me decían que le den droga que hacían relaciones conmigo, pero yo no, ponele, yo buscaba otras chicas que iban al boliche, cosas así, que estaban más arregladas, más lindas. Pero había prostitutas 're paqueras' ahí, que le den droga que querían tener relaciones, ellas. No, nunca. Y ahí está la enfermedad esa, la SIDA, todas esas cosas, la droga mata, mata hasta. A mí me paso que, por que, por ir drogado lo maté y por querer sacar a su moto, cosas así. Ahora me arrepiento, pero ya es tarde, igual. Es un tema no,

H: ¿Cómo llegamos a eso?

Pero ahora, cada vez peor 'eh'. Porque la policía está matando una banda de chicos en mí barrio, viste, que van y están robando y capaz que vienen y te dan y vos no les tiroteas y te matan igual, la policía, viste. Por nada. Por nada, porque es la vida de él, del drogado o de la policía, porque el drogado te tira también, te mata, porque no está consciente de lo que hace. Llegás a eso, la muerte, seguro. Yo, ponele, "que hice, rompí el coso", bueno, ponele, yo llegué a eso punto por querer fumar 'porro', por

fumar 'porro' llegué a 'merca', a las 'pastilla' y de ahí terminé haciendo ese homicidio, porque fui, estaba 're perdido'. Después, ahora que estoy en esa comunidad, que me están haciendo ver las cosas y todo eso, recién ahora me doy cuenta de lo que hice y me duele el alma y me arrepiento y pido perdón a dios, quiero reparar la sociedad, porque lo veo del otro lado, estoy sintiendo el dolor por lo de mi papá y me arrepiento de haberlo hecho, ¿entendés? Pero, cosas que yo estaba 're enfermo', con la droga no sentía nada, lo maté y a la tarde seguía robando yo, como que no quedé nada, ponele, lo mató a mi compañero y yo el otro día salí a robar, fue, nunca tomaba consciencia de nada.

H: ¿Y se no había llegado acá?

Se yo no paraba en el instituto yo estaría, si no estoy muerto, porque me dieron tiro todo y todos los días era correr de la policía y tiroteo, si yo no, si yo, no me daban los tiros y yo caía y no me agarraba un policía, yo ahora estaría muerto, capaz. Como terminaron un par de chicos que paraban conmigo que murieron hace poquito también, o como murió mi compañero atrás mío. Ponele, yo que estoy acá no tengo ganas de robar, porque tengo acá que me llena. Allá lo que era es que no me quedaba otra de hacer eso a mí, porque ya era una enfermedad que ya había inculcado, que no encontraba la salida y encontré ese lugar que ahora está, me llena muchas cosas. Pero si no era por eso, nunca iba saber yo, si salía de ahí, no iba salir directamente de ahí yo, porque nunca me vino en la cabeza 'pa' dejar de drogarme, o 'pa' dejar de robar, me vino ahora recién, ahora que estoy acá, porque cuando estaba en el instituto mis ganas era salir y se salía era hacer el doble de lo que yo hice, caí otra vez, a bueno, estoy acá guardado, salgo y hago el doble todavía, así estaba. Allá revientan un 'transa' y a la semana hay dos 'transas', no sé cómo hacen, o meten en 'cana' uno y viene dos, meten en 'cana' dos, vienen tres, y así aparece más todavía.

H: ¿Y de dónde vienen?

No sé, viene del 'bajo flores', ¿conocés el bajo flores?

H: Sí, de pasada.

Viene de ahí, o viene de otros países con toda la droga, de no sé, vienen más todavía.

H: ¿Alguna vez la policía te ayudó?

No, siempre se me agarraban me cagaban a palo, me sacaban la plata y se iban, o me llevaban directamente al calabozo y me iba buscar mi papá y me sacaba de una. Nunca me llevaron a mi casa, la policía a mi casa te dejo, eso y listo.

El siguiente fragmento fue grabado en el armado del mapa en el día 29 de Noviembre de 2017, que fue el segundo encuentro

.----

... agarra los que entran, el mismo pibe, yo, ponele, pero yo no soy, me hago policía ahora, viste, y yo soy 're drogado', ponele, fumo 'base', todo, y me hago policía, voy a 'cristianía', espero que salgan los 'pibes', yo sé quiénes son, los corto, les saco la

droga y me termino drogando yo, como policía, o termino agarrando y vendiéndosela al 'guacho' que está en la esquina de mi casa. Y así pasaba, conozco varios 'pibes' que hacían eso, que ahora son 'pitufos', que paraban conmigo a los dieciséis, a los quince, robaban conmigo y ahora están de 'pitufos' haciendo toda la tramoya con la droga, que agarran droga, de arriba nomás, porque ahora no las compran más, van agarran uno, les ponen en la pared y le sacan la droga de ello y ya está. No hace falta que traje, no hace falta de nada, así todo el tiempo están, conmigo arreglaron una banda de veces.

H: Eso que estoy intentando mapear, entonces, mucha, casi todas las veces, el sistema es garantizado por la policía, la policía actúa también en ese sentido, facilitando robos. ¿Si actúan así?

Claro, ellos todos son parte de eso, ponele, que hay, ponele, porque yo, ponele, mi compañero cayó en 'cana' con una 'mina', viste que es policía, porque la 'mina' agarraba y se vestía de policía como era su laburo y mi compañero se iba con ella y robaban, viste, entraban en los quioscos: "hola, somos policía, tírense todos al piso" y les sacaban todo. Agarraban y se iban.

H: ¿Ella era policía?

Era policía verdadera y hace poco, hace menos de un año, pasó que empezó, lo empezó a correr la policía, viste, ellos venían en una 'Suran', chocó la policía, la chica, chocaron y agarraron a ella y agarraron al novio, a mi compañero y ella era policía, fue en 'cana' y a mi compañero también, porque ella estaba metida en eso también, ponele, capaz que caía en 'cana' mi compañero y ella hacía toda la tramoya para que lo larguen, como ella era policía, hacía toda tramoya, "no que este, que el otro", arreglaban y lo largaban a él. Así estaban y capaz que actúa mucho la policía en robos, ponele, es muy parte, conmigo fue mucha parte, ponele. ¿Sabes qué, también me pasó? Secuestraba las motos la policía, viste, mi abuela arreglaba con ellos para que me den una moto a mí o a mi hermano, ponele, en la comisaria dieciocho, todo eso, mi abuela trabajaba ahí y secuestraba motos, tenía una banda de motos ya y bueno, las tenían que trasladar a otro terreno, no entraba más a la comisaría y mi abuela dice: "bueno, no sé, te doy siete mil pesos, diez mil y me da esa moto", decía y capaz que hacía ese negocio mi abuela ahí, la agarraba las motos y se las pasaba para mí. Y así formó mucha parte la policía. Yo, ponele, con la policía, arreglé una banda de veces y... o esto que te ponen droga, viste, algunos, te ponen droga también algunos. Los policías te paran, pasó con un compañero que era amigo mío, viste, que lo querían meter en cana porque no le había 'pagado' al policía. Ponele, yo, arreglamos que, no sé, que vos, que yo te hago, bueno, yo voy ahí, voy a robar cinco 'lucas', te voy dar dos a vos y agarro tres yo, y yo voy robo y no te doy nada a vos, y vos que sos ese policía, ponele, viste, agarró y se enojó, vos que sos policía, te enojaste, me paraste a mí, me viste drogándome, me paraste, me tiraste más droga, vos, dejaste a mí en cana y se agarra toda la droga y la plata y se va. Él policía lo dejó a mi compañero en cana, peor todo. Hacen mucho, un montón.

H: ¿Alguna vez sufrió tortura de la policía?

A mí compañero lo mataron.

H: Sí me contaste.

Otro.

H: ¿Otro?

Fue así, mira, fue a robar a una tabaquería, con mi hermano todo, le dieron a una tabaquería y le robaron todo, pero ya sabían quiénes eran, los cataron por la cámara y fueron los policías a la casa del 'pibe', entraron 'pa' adentro, allanaron a la casa, encontraron al 'pibe' durmiendo: "¿dónde está la plata?" y le daban 'cañazo' en la cabeza, le daban 'palazo' en la cabeza, "¿dónde está la plata? Le agarraron cerraron en el baño y murió mi compañero en el baño muerto por ellos, por la policía, porque de tanto que le pegaron los dejaron tirado ahí, hace poquito fue esto. Mi mamá me contó, y así pasó varias cosas, a mí no me mataron de 'ojete', ponele. A mí pasó una banda que casi me matan, que nos 'cagábamos' a tiros.

H: Bueno, la verdad que la policía es mucho parte de eso.

Y después, algunos casos, ese prestamista, como que tiene políticos, como diputados, cosas así, viste, como que él invierte esa plata que viene del narcotráfico en financiación electoral de campaña. ¿Sabés qué? Compran cosas 'trucha' así también, compran las mercaderías, todo eso, viste, capaz que compran una banda de cosas 're truchas', el prestamista ese, para invertir la plata nomás y ahí arregla también, ponele, lo hacés con los políticos, así de la calle, cosas así, o también con los policías arreglan también, ese prestamista. Con la plata hacen muchos negocios.